

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



**Sitio arqueológico El Soch, El Quiché, Guatemala: análisis del posicionamiento
estratégico del sitio para el control de un área geográfica.**

Trabajo de Graduación presentado por

Melvin Rodrigo Guzman Piedrasanta

para optar al grado de

Licenciado en Arqueología

GUATEMALA

2010

Sitio arqueológico El Soch, El Quiché, Guatemala: análisis del posicionamiento estratégico del sitio para el control de un área geográfica.

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



**Sitio arqueológico El Soch, El Quiché, Guatemala: análisis del posicionamiento
estratégico del sitio para el control de un área geográfica.**

Melvin Rodrigo Guzman Piedrasanta

GUATEMALA

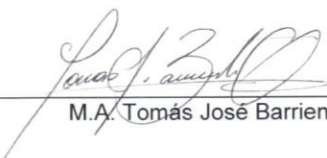
2010

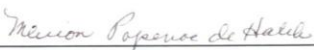
Vo.Bo.

(f) 
Lic. Ernesto Arredondo Leiva, asesor

Tribunal examinador:

(f) 
Lic. Ernesto Arredondo Leiva

(f) 
M.A. Tomás José Barrientos Quezada.

(f) 
Dra. Marion Popenoe de Hatch

Fecha de aprobación: Guatemala, 12 de marzo de 2010.

PREFACIO.

Este trabajo de graduación es el resultado del encuentro de diversos intereses, tanto académicos como de conservación del patrimonio cultural de Guatemala. Varias personas e instituciones fueron los actores que participaron en la investigación del sitio arqueológico El Soch, de donde se obtuvieron los datos para la realización de este trabajo de graduación. El enfoque aplicado durante la elaboración de esta tesis fue desarrollado durante los años como estudiante de arqueología, lo cual permitió aplicar una serie de procedimientos y técnicas bajo un planteamiento teórico a un caso real.

Mi interés por la geografía, la topografía y la arquitectura se inició desde mis estudios de diversificado y se incrementó durante el paso por la universidad. Aunque tuve la oportunidad de recibir conocimientos básicos de topografía antes de iniciar mis estudios de arqueología, fue durante estos estudios universitarios cuando pude desarrollar estos intereses a través del mapeo arqueológico.

Durante el desarrollo de la carrera de arqueología adquirí conocimientos de topografía aplicada a la arqueología a través de cursos especializados y la participación en proyectos de mapeo durante los talleres de trabajo de campo. El primer contacto formal con esta técnica fue durante la práctica de campo del curso *Técnicas de Campo*, en donde participaban investigadores de la Universidad de Stanford en la realización del plano arqueológico del sitio San Andrés Semetabaj.

Posteriormente tuve la oportunidad de utilizar técnicas de topografía en arqueología durante una práctica de campo realizada en el sitio Tak'alik Ab'aj. Aquí fui orientado asistido por los experimentados trabajadores del proyecto, quienes tienen gran dominio en el uso del Nivel de Ingeniero y la Aliada o Plancheta. Luego participé durante dos años consecutivos en el Proyecto Arqueológico Holmul como auxiliar de

mapeo, combinando técnicas convencionales de brújula y cinta con las técnicas digitales más modernas que emplean sistemas satelitales.

En el último año de mi carrera tomé los cursos de *Topografía 1* y *Topografía 2* en la Facultad de Ingeniería Civil de la Universidad del Valle. En estos cursos adquirí los conocimientos básicos para realizar un levantamiento topográfico utilizando sistemas de medición manuales y digitales. Aunque esta metodología es aplicada en la infraestructura civil, hice una adaptación de los métodos para aplicarlo a la topografía arqueológica o “mapeo” como es conocida esta técnica comúnmente en Guatemala.

Fue así como finalmente tuve la oportunidad de entrar al equipo de trabajo del Proyecto Arqueológico El Soch (PAES) como estudiante auxiliar en la coordinación del proyecto y como topógrafo oficial del proyecto. Además, se me permitió elaborar esta tesis en base a los resultados de las investigaciones del proyecto. Para lo cual, conté con el apoyo del Doctor Ernesto Arredondo como asesor y la supervisión del M.A. Lic. Tomás Barrientos y la Dra. Marion Hatch como lectores del trabajo.

La investigación realizada en el sitio arqueológico El Soch se dio gracias a la comunicación entre los voluntarios del Cuerpo de Paz de los Estados Unidos y el propietario de la finca en donde se encuentra el sitio. Con la finalidad de desarrollar el turismo sostenible en el área ellos se acercaron a la Universidad del Valle de Guatemala con la propuesta de realizar una investigación arqueológica en el área.

En 2007, el Departamento de Arqueología inició sus acercamientos al sitio a través de Centro de Investigaciones Arqueológicas y Antropológicas. Después de las respectivas visitas al sitio y pláticas con las personas interesadas se decidió dar inicio a la preparación. En este proyecto se ofreció la oportunidad a los estudiantes de último año

para colaborar en la coordinación del proyecto y elaborar sus trabajos de graduación con la información obtenida en el sitio.

La participación en el proyecto fue ideal para mis intereses académicos. Una parte importante en la investigación del sitio consistió en la elaboración del plano general. Durante mi primera visita realicé un plano esquemático de las estructuras del Grupo A, el cual sirvió para la planificación de las temporadas. Finalmente, en 2008 se llevó a cabo la primera temporada de campo en la cual participé en el mapeo y la coordinación, como se mencionó anteriormente. En esta temporada también se hicieron reconocimientos arqueológicos a otros sitios vecinos como Chichico y La Pita Floja. En el año 2009 se realizó la segunda temporada de campo, en donde se incluyó el Grupo B.

Durante las visitas de planificación y las temporadas de campo se mantuvo contacto con las autoridades locales y personas interesadas en el proyecto. Todas las actividades locales se hicieron acompañados por las personas indicadas para garantizar que nuestra presencia no resultara incómoda para las comunidades o propietarios. Así fue como se logró una presencia discreta en el área con el apoyo de la comunidad.

De esta manera se llevaron a cabo las dos primeras temporadas de campo en el sitio arqueológico El Soch. Los resultados de las investigaciones fueron publicados en los informes presentados al Instituto de Antropología e Historia (IDAEH) y en el Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala. Estos resultados, junto a los mapas elaborados, sirvieron para plantear las hipótesis que se discutirán más adelante en el presente trabajo de graduación.

Agradecimientos.

A continuación se mencionará a las personas que colaboraron con la elaboración de esta tesis o que participaron en mi proceso de formación como arqueólogo. A todas y cada una les estoy profundamente agradecido.

A mis padres, Dorian Melvin y Silvia Patricia, por el apoyo incondicional en el desarrollo de mi carrera, tolerando mi ausencia durante los años de estudio y temporadas de campo. A mi hermano de sangre y de aventuras, Dorian Alberto, por su constante preocupación en mi seguridad y desempeño como persona. Y a mis hermanos Oliver Lawrence, Alfonso Bernal y Marlene Patricia, por su constante apoyo. A la familia Solórzano, mi familia en la ciudad capital, especialmente a Tía Chabelita y Tía Geli, por el gran apoyo durante mi carrera y por su ejemplo de vida, el cuál va más allá de cualquier educación universitaria.

Al M.A. Lic. Tomás José Barrientos Quezada, director del Departamento de Arqueología, por conducir mis intereses académicos y apoyarme en el desempeño de la profesión. A la Dra. Marion Popenoe de Hatch, por su constante apoyo en mi formación como arqueólogo y como persona. Al Doctor Ernesto Arredondo Leiva, por su asesoría y consejo en la elaboración de este documento

A mis maestros de topografía, que desinteresadamente compartieron sus conocimientos y experiencia conmigo, a quienes mencionaré en orden cronológico de mi aprendizaje con ellos: Ing. Vinicio Cupil, Arq. *Inf.* Rodrigo Quemé, Dr. John Rick (Ph.D.), Don Ramirio Hernández, Ing. Maynor Cardona, Dr. John Tomasic (Ph.D.), Dr. Francisco Estrada-Belli (Ph.D.), Dr. Marcello Canuto (Ph.D).

Al claustro de catedráticos del Departamento de Arqueología de la Universidad del Valle de Guatemala: M.A. Tomás J. Barrientos Q., Dra. Marion P. Hatch, Licda. Matilde Ivic, Licda. Carla Cardona y Licda. Luisa Escobar, por la incomparable fuente de conocimientos que compartieron desinteresadamente durante mi formación como arqueólogo. A la Licda. María Isabel Ciudad-Real y la Licda. Matilde Ivic, por su motivación para ingresar a esta casa de estudios.

A la Doctora Christina Zilbermann de Luján, decana de la facultad de Ciencias Sociales, por su constante apoyo y motivación para la realización de esta tesis. También

al M.A. Lic. Jorge Luján Muñoz, por sus enseñanzas en la redacción de documentos académicos y el apoyo para continuar las investigaciones en el área.

A los directores del Proyecto Arqueológico El Soch, durante las temporadas 2008 y 2009: Licda. Jeanette Castellanos y Lic. Christopher Martínez. Y a los cadeneros Carlos (Calin), Saulo (Chalo) y Jacinto, que me acompañaron y protegieron en cada momento de la investigación.

A la familia García Martínez: Don Julio García y su esposa Doña Noemí de García, Doña María, Doña Norma, Don Carlos, Don Oscar, por su hospitalidad durante la realización del Proyecto Arqueológico El Soch. A los voluntarios del Cuerpo de Paz destacados en los municipios de Uspantán y Chicamán: Allyson Snell, David Doane, Laura Bogueess y Kelly Lyman.

Al equipo de auxiliares de la colección “Virgina B. Shook” del Departamento de Arqueología entre los años 2004 a 2008 y al personal de Biblioteca General de la Universidad del Valle de Guatemala, por su apoyo durante mi paso como auxiliar en esa dependencia. A mis compañeros y amigos, M.A. Carlos Roberto Chiriboga, Licda. Maria de los Ángeles Corado, Ana Cristina Hentze Mobil, Andrés Cifuentes y Cristina Guirola, por compartir conmigo sus experiencias arqueológicas y antropológicas, tanto como su amistad.

A los señores Álvaro Estrada, Jorge Jiménez y Salvador Ortega, grandes amigos y mentores, por sus invaluable consejos de primeros auxilios y seguridad en la incursión de áreas boscosas o selváticas. A mis compañeros de la Orquesta Sinfónica de Los Altos, por su constante apoyo moral en mis estudios y por compartir conmigo el sueño de que es posible una Guatemala mejor.

CONTENIDO.

	Página.
PREFACIO.....	vii
AGRADECIMIENTOS.....	x
CONTENIDO.....	xiii
INDICE DE FIGURAS.....	xvii
RESUMEN.....	xxi
I. INTRODUCCIÓN.....	1
A. Planteamiento del problema.....	1
B. Justificación.....	3
C. Objetivos.....	4
1. Generales.....	5
2. Específicos.....	5
D. Hipótesis.....	7
E. Metodología.....	7
F. Sumario.....	9
II. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL.....	11
A. Teorías antropológicas para el estudio de patrón de asentamiento.....	11
B. Historia de los estudios de patrón de asentamiento y del mapeo como herramienta básica para esta técnica.....	17
III. DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DEL ÁREA.....	29
A. Ubicación y localización del sitio.....	29

B.	Historia geológica y orografía.	30
C.	Topografía e hidrografía del terreno.	32
D.	Clima.	35
E.	Regiones arqueológicas de Guatemala.	35
F.	Regiones arqueológicas alrededor de El Soch.	37
1.	Sierra de Chamá (norte)..	39
2.	Río Chixoy (este y sureste)..	40
3.	Valles del sur. (Sur y suroeste)..	42
4.	Area Ixil. (oeste)..	43
IV.	ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN.....	47
A.	Información histórica y etnohistórica.	47
1.	Textos indígenas..	47
2.	La Conquista de Uspantán, Nebaj y Chajul..	50
B.	Investigaciones arqueológicas realizadas en la región.....	51
1.	1892-1940. (<i>Primeros exploradores</i>).....	51
2.	1940-1960. (<i>Institución Carnegie de Washington e Instituto MARI de la Universidad de Tulane</i>)... ..	53
3.	1960-2000. (<i>Estudios franceses y guatemaltecos</i>).....	57
4.	2000-2009. (<i>Universidad del Valle de Guatemala</i>).....	60
V.	DESCRIPCIÓN DEL SITIO ARQUEOLÓGICO EL SOCH.	63
A.	Grupo A.	63
1.	Asentamiento..	63
2.	Arquitectura.	67
3.	Materiales arqueológicos del Grupo A..	73
B.	Grupo B.....	76
1.	Asentamiento..	76
2.	Arquitectura.	79
3.	Materiales arqueológicos del Grupo B.	85
C.	Comparación de materiales arqueológicos del sitio.....	89
1.	Cerámica..	89
2.	Lítica..	93

3.	Hallazgos especiales..	93
D.	Cronología del sitio arqueológico El Soch.	94
VI.	PANORAMA REGIONAL.	97
A.	Patrones de asentamiento en zonas arqueológicas cercanas.	97
1.	Preclásico Tardío (400 a.C.- 200 d.C)..	98
2.	Clásico Temprano (200-600 d.C)..	102
3.	Clásico Tardío (600-900 d.C)..	104
4.	Epiclásico (650-1000 d.C)..	109
5.	Postclásico Temprano (900-1200 d.C)..	112
6.	Postclásico Tardío (1200-1500)..	119
7.	Sumario de patrones de asentamiento regionales..	125
B.	Relaciones de intercambio influyentes en la zona durante la ocupación del sitio El Soch.....	128
1.	Relaciones de intercambio en la región..	128
2.	Participación de El Soch en la dinámica comercial de la región.	133
VII.	INTERPRETACIÓN DEL ASENTAMIENTO DEL SITIO ARQUEOLÓGICO EL SOCH.	137
A.	Adaptación de la arquitectura al terreno.	137
1.	Grupo A..	137
2.	Grupo B.....	138
B.	Estudio comparativo formal y funcional.....	140
C.	Propuesta de función del sitio.	145
VIII.	CONCLUSIONES.	149
A.	Sumario final.....	151
IX.	BIBLIOGRAFÍA.	155

INDICE DE FIGURAS.

Figura.	Página.
2.1. Mapa de la fortaleza de Uspantán por Francisco Antonio Fuentes y Guzmán.....	18.
2.2. Mapa de Copan elaborado por Frederick Catherwood.....	19.
2.3. Plano de Tikal elaborado por la Universidad de Pensilvania.....	22.
2.4. Grupo 4G-1 de Tikal, Plan de Plaza 2.....	26.
2.5. Plano de El Ceibal.....	27.
2.6. Plano del sitio periférico K'ó.....	28.
3.1. Localización de elementos culturales y geográficos en el área de El Soch.....	32.
3.2. Representación de formas de la tierra y ubicación de rasgos geográficos-culturales.....	33.
3.3. Arrollos y quebrada que corren entre las estructuras del siti.....	34.
3.4. Sitios arqueológicos del Altiplano Norte.....	38.
3.5. Mapa de las regiones arqueológicas alrededor del sitio El Soch.....	39.
3.6. Sitios arqueológicos al norte de El Soch.....	40.
3.7. Sitios arqueológicos en el este de Quiché.....	42.
3.8. Sitios arqueológicos en el Valle de Sacapulas.....	43.
3.9. Mapa de sitios arqueológicos en el área ixil.....	44.
4.1. Emblema de la Bureau de Etnología Americana.....	52.
4.2. Emblema de la institución Carnegie.....	53.
4.3. Emblema de la Institución MARI.....	54.
4.4. Cajetín del mapa de sitios arqueológicos del área maya realizado por la Institución MARI con el apoyo de la Institución Carnegie de Washington.....	55.
4.5. Segmento No. 4 del mapa de Tulane en donde aparecen las tierras altas del norte con ampliación del cuadrante 90°15'.....	55.
4.6. Reconstrucción hipotética de Cahyup.....	57.
4.7. Mapa de los sitios arqueológicos en la región de Nebaj.....	59.
5.1. Plano general del sitio arqueológico El Soch.....	65.
5.2. Plano del Grupo A de El Soch.....	69.
5.3. Terrazas habitacionales ubicadas al norte del Grupo A.....	70.
5.4. Terrazas habitacionales al sur del Grupo A.....	71.
5.5. Reconstrucción tridimensional de la superficie del Grupo A del sitio arqueológico El Soch.....	72.
5.6. Ampliación de la estructura A-5 del grupo A.....	72.
5.7. Dibujo en elevación de la unidad de excavación SOCH-01-12.....	73.
5.8. Ejemplares de la vajilla Soch Naranja.....	74.
5.9. Ejemplares de la vajilla Soch Rojo.....	74.
5.10. Obsidiana gris con algunos ejemplares tallados.....	75.
5.11. Obsidiana verde encontrada en las excavaciones.....	75.
5.12. Plano del Grupo B de El Soch en la fina El Recuerdo.....	78.
5.13. Indicación de la porción de tierra que fue cortada y la que fue rellenada para elaborar la forma del juego de pelota y su extremo este en donde se asienta la estructura B-5.....	79.
5.14. Dibujo de la elevación sur de la estructura B-1de El Soch.....	80.
5.15. Reconstrucción hipotética de la estructura B-2 de El Soch.....	81.

5.16.	Reconstrucción hipotética por Adán Aguilar de la estructura principal de Chicruz.....	81.
5.17.	Reconstrucción hipotética de la estructura B-1 en el sitio Los Cimientos-Chustum.....	82.
5.18.	Fotografía de la cancha de Juego de Pelota del sitio Chipaj.....	83.
5.19.	Plano del grupo B de El Soch en donde se ubican los pozos de sondeo excavados en la temporada 2009.....	84.
5.20.	Dibujo en planta y elevación de la unidad SOCH-02-273.....	85.
5.21.	Cuentas de jade en ofrendas halladas en las excavaciones del Grupo B.....	86.
5.22.	Celtas de piedra verde.....	87.
5.23.	Fotografía de la Estela No. 1 de El Soch.....	88.
5.24.	Espiga en el Juego de Pelota del Grupo B.....	88.
5.25.	Ejemplares de vajilla Prisma/ Ejemplares de vajilla Llanto.....	90.
5.26.	Ejemplares de cerámica de la vajilla Soch Naranja.....	91.
5.27.	Ejemplares de cerámica de la vajilla Soch Rojo.....	91.
5.28.	Figurilla zoomorfa tipo “pato” o <i>duck pot</i>	92.
5.29.	Ejemplares de la vajilla Soch Poroso.....	92.
5.30.	Ejemplares de la vajilla Soch poroso.....	92.
6.1.	Mapa del valle de Salamá con los sitios que presentan ocupación durante el período Preclásico.....	100.
6.2.	Plano del grupo A de La Lagunita en el Valle de San Andrés Sajcabajá.....	101.
6.3.	Mapa de sitios arqueológicos asentados en la cuenca Media del río Chixoy.....	102.
6.4.	Mapa de la cuenca media del río Chixoy y los sitios que presentan evidencia de ocupación durante el período Clásico Temprano.....	103.
6.5.	Mapa de la cuenca media del río Chixoy y los sitios que presentan evidencia de ocupación durante el período Clásico Tardío.....	104.
6.6.	Plano del Grupo B de Nebaj.....	105.
6.7.	Plano del sitio Baschuc.....	105.
6.8.	Plano del sitio Oncap.....	106.
6.9.	Dibujo preliminar del grupo A del sitio arqueológico El Soch.....	106.
6.10.	Sitio arqueológico Mutchill.....	106.
6.11.	Sitio arqueológico El Tigre.....	106.
6.12.	Sitio arqueológico Acihitz.....	107.
6.13.	Sitio arqueológico Caquixay.....	107.
6.14.	Sitio arqueológico Tuchoc.....	107.
6.15.	Sitio arqueológico Saclac.....	107.
6.16.	Reconstrucción hipotética de las ruinas de Chipal por Robert Burkitt.....	108.
6.17.	Reconstrucción hipotética de las ruinas de San Francisco, Nebaj por Robert Burkitt.....	108.
6.18.	Mapa de Guatemala en donde se muestra el altiplano norte y la zona ixil compartiendo la espera cerámica Cuchumatanes durante el período Clásico.....	109.
6.19.	Los Cerritos, Grupo A.....	111.
6.20.	Plano de Los Cerritos-Chijoj.....	111.
6.21.	Plano del sitio Pantzac de A.L Smith.....	112.
6.22.	Plano de Los Cimientos-Jocotenango.....	112.
6.23.	Mapa de sitios arqueológicos asentados en la cuenca media del río Chixoy durante el período Postclásico.....	114.
6.24.	Plano del sitio arqueológico Cauinal (Cawinal).....	114.
6.25.	Plano del sitio arqueológico Chimul en la cuenca media del río Chixoy.....	115.
6.26.	Plano del sitio Los Cimientos-Chustum.....	116.
6.27.	Plano de Pueblo Viejo-Chichaj.....	117.
6.28.	Plano del sitio Pueblo Viejo-Canilla, ubicado al sur del valle de Canillá.....	117.

6.29.	Plano de Chutixtiox.....	118.
6.30.	Plano de Chuitinamit en Sacapulas.....	118.
6.31.	Plano de El Cementerio-Zacualpa.....	119.
6.32.	Plano de Vicaveval en la región Ixil.....	120.
6.33.	Plano de Bijux.....	122.
6.34.	Plano de Xacbal.....	122.
6.35.	Plano de Chajul.....	122.
6.36.	Plano de Sumal.....	123.
6.37.	Plano de sitio arqueológico El Jocote.....	124.
6.38.	Plano del sitio arqueológico Cahyup en el valle de Rabinal.....	125.
6.39.	Dibujo de los dioses remeros tallados en un hueso dejado como ofrenda funeraria en el entierro 116 de Tikal.....	129.
6.40.	Plaqueta de Nebaj.....	132.
6.41.	Panel No. 3 de Cancuén.....	132.

RESUMEN.

Sitio arqueológico El Soch, El Quiché, Guatemala: análisis del posicionamiento estratégico del sitio para el control de un área geográfica.

El sitio arqueológico El Soch se encuentra en la parte norte del municipio de Chicamán, El Quiché, Guatemala. Se ubica geográficamente en una intersección entre la sierra de Los Cuchumatanes y la sierra de Chamá, a siete kilómetros al oeste del río Chixoy. Esta intersección forma un cañón que conecta la cuenca del río Chixoy con la región Ixil. Además, el sitio está posicionado cerca de nacimientos de agua y cuevas, los cuales fueron y son elementos geográficos importantes en la cultura maya.

El Soch está conformado por dos grupos arquitectónicos denominados Grupo A y Grupo B. Además cuenta con una serie de plataformas al norte y sur del Grupo A, así como al oeste del Grupo B. Ambos grupos poseen un patio de Juego de Pelota y las características arquitectónicas de las estructuras permiten asociar al sitio con el área ixil y los valles al sur, en la cuenca del río Chixoy. Los análisis del material cerámico sugieren que el sitio estuvo ocupado desde el período Clásico Temprano hasta inicios del Postclásico Temprano.

El sitio se encuentra en la región arqueológica denominada Tierras Altas del Norte, que comprende los departamentos de El Quiché, Alta y Baja Verapaz en el altiplano guatemalteco. Esta región ha sido investigada desde finales del siglo XIX hasta la actualidad por investigadores e instituciones que han aportado datos para la reconstrucción del panorama sociopolítico. Los resultados de sus investigaciones permitieron relacionar a El Soch con las diferentes áreas de esta región durante los distintos períodos de ocupación del sitio.

La información del sitio proviene de los resultados de la investigación en las temporadas 2008 y 2009 del Proyecto Arqueológico El Soch (PAES), del Centro de Investigaciones Arqueológicas y Antropológicas de la Universidad del Valle de Guatemala. Además, se contó con el apoyo de los propietarios de las fincas en donde se asientan los grupos arquitectónicos, las autoridades locales y los voluntarios del Cuerpo de Paz de los Estados Unidos de América. Los resultados de la investigación fueron: el muestreo de material arqueológico obtenido en las excavaciones de sondeo, limpiezas de estructuras y recolecciones de superficie; y un plano del sitio elaborado por el autor de esta tesis.

Con los datos obtenidos, se planteó la hipótesis de que el sitio estaba posicionado en un lugar estratégico y que se integró a la dinámica sociopolítica durante el período prehispánico. Además, se plantearon dos de las posibles funciones que el sitio pudo tener, lo cual podría justificar su presencia en ese lugar e incluso su posterior abandono. La primera función es el control del paso a través del cañón, el cual se ubica geográficamente entre grandes regiones arqueológicas como son el área Ixil y la cuenca del río Chixoy. La segunda función fue el control interno del cañón, lo cual permitió que los Grupos A y B fueran las únicas plazas existentes en el área.

Las observaciones realizadas en el sitio se llevaron a cabo bajo tres teorías antropológicas, el Funcionalismo, la Ecología Cultural y el Cognitivismo. El Funcionalismo se utilizó para analizar las actividades sociales a través de las estructuras y materiales arqueológicos. La Ecología Cultural se utilizó para estudiar la relación del sitio con su medio ambiente y como éste condicionaba sus actividades sociales. Por último, la teoría cognitiva se utilizó para tratar de relacionar al sitio con otras áreas geográficas durante los diferentes períodos de ocupación prehispánica. La reproducción de elementos y estilos arquitectónicos fue una repetición de símbolos presentes en la cultura, lo cual representaba contactos y afiliaciones entre los sitios.

Finalmente se puede decir que, mediante análisis del plano y la posición geográfica, tanto como el análisis preliminar de los materiales arqueológicos, se pueden plantear ideas que ayuden a reconstruir la historia del sitio. El estudio realizado en el sitio arqueológico El Soch es un ejemplo de cómo los datos geográficos y arqueológicos pueden sugerir la razón de su existencia y del asentamiento en ese lugar. Las investigaciones aún están comenzando por lo que la información se mantiene en el plano especulativo. Aún así, hay evidencia que apoya las ideas y las futuras investigaciones afinarán los detalles de la historia política y social del sitio.

I. INTRODUCCIÓN.

A. Planteamiento del problema.

La posición geográfica del sitio arqueológico El Soch capta la atención del investigador y del visitante por su posición aparentemente escondida, pero funcional y estratégica. El análisis de las características de la geografía física y cultural permite conocer las funciones que el sitio pudo tener en ese lugar y la razón de su asentamiento. Se cree que el sitio estaba asentado allí por al menos dos razones importantes: Primero, constituía un punto de paso en una ruta de interacción y segundo, era una especie de regidor en la región en la que se asienta.

Durante más de cien años se han realizado investigaciones arqueológicas en el altiplano guatemalteco. Desde los primeros exploradores a finales del siglo XIX hasta las investigaciones más recientes en 2009, se ha reunido una gran cantidad de datos acerca de los sitios arqueológicos de esta región. Esta información comprende hallazgos arqueológicos, estudios de patrón de asentamiento y análisis del entorno geográfico. También se cuenta con la interpretación que algunos académicos han dado a estos datos.

Al revisar los mapas de sitios arqueológicos registrados de Guatemala, se observa una gran cantidad de estos asentados en el altiplano norte. Sin embargo, existe un vacío en la investigación del área central de El Quiché, en donde se encuentra El Soch. Si bien el sitio fue visitado por antiguos exploradores, esto no aporta datos suficientes como para integrarlo al conjunto de trabajos académicos. Por tal razón las investigaciones realizadas en este sitio representan los primeros estudios académicos (Castellanos y Alvarado, 2008, Castellanos et. al., 2008, Martínez, *et. al.*, 2009) y esta investigación se convierte en el primer trabajo de compilación regional y discusión en torno al sitio.

Con base en la información arqueológica y bibliográfica disponible, en esta investigación se presentan dos propuestas hipotéticas con las cuales se pretende explicar

algunos de los aspectos funcionales del sitio. Estas propuestas se convierten en los ejes principales de investigación. El primero es conocer la función que el sitio pudo tener en las relaciones interculturales durante la ocupación prehispánica del área. El segundo, la influencia que el sitio tuvo en el cañón de El Soch y la influencia externa que pudo recibir de la gran dinámica de interacción entre los sitios de las Tierras Altas y las Tierras Bajas.

La configuración geográfica del área posee pasos a través de las montañas que pudieron haber sido utilizados como corredores de comunicación entre las distintas regiones del altiplano. Aunque el terreno es accidentado en algunos lugares, el paso es posible, lo que permite acortar distancias y evitar rutas más largas. Es precisamente en uno de estos pasos que se encuentra El Soch, cuyos grupos arquitectónicos están centralizados en un área, rodeados por conjuntos de terrazas habitacionales. Dentro de los grupos se encuentran nacimientos de agua, que pudieron haber motivado el asentamiento del sitio en ese lugar. La centralización y control de los recursos pudo ser la razón de la creación de estos espacios importantes en ese lugar específico. Muchos sitios prehispánicos están asentados en lugares estratégicos y ventajosos para el intercambio comercial, como el caso de Tikal, El Mirador, Cancuén y El Ceibal (Demarest, 2004: 164).

La posición de El Soch representa un anclaje entre los sitios de las regiones arqueológicas circundantes. Las relaciones interculturales de estas regiones permiten conocer las afiliaciones étnicas y organización territorial a través de las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas. Por ejemplo, en la región de Alta Verapaz se ha propuesto la presencia del grupo Pocomchí occidental durante el Postclásico (Arnauld, 1980: 33) y al este se ha encontrado una fuerte ocupación Ixil (Smith, 1951: 5; Fox, 1978: 91; Becquelin *et.al.*, 2001: 17).

El sitio arqueológico El Soch representa muchas interrogantes y las dos hipótesis planteadas son apenas un intento de reconstruir su historia y esclarecer su naturaleza. Para esto ha sido importante hacer estudios comparativos de patrón de asentamiento, materiales arqueológicos y entorno local. Los recursos más importantes que se tienen para alcanzar estos objetivos son el levantamiento topográfico y el análisis cerámico, que generalmente son

la información básica con la que un proyecto arqueológico debe contar para iniciar la fase de análisis y propuestas.

B. Justificación.

El Departamento de Arqueología de la Universidad del Valle de Guatemala inició las investigaciones en 2007 con visitas de campo y planes de trabajo. Los primeros acercamientos se hicieron con el apoyo de estudiantes que encontraron en la investigación del sitio elementos importantes para sus intereses académicos. Los planes de investigación en el sitio permitieron también la realización de propuestas para tesis de grado. En los años 2008 y 2009 se realizaron dos temporadas de campo formales avaladas por el Instituto de Antropología e Historia (Arredondo, 2008; Martínez, 2009). Durante estas temporadas se obtuvieron datos que revelan aspectos importantes de la historia del sitio, estos fueron utilizados en la realización del presente trabajo de graduación. Aunque aún falta mucho por descubrir, la información que se tienen a disposición es útil para proponer hipótesis sobre la historia del sitio El Soch.

Las investigaciones arqueológicas que se han realizado en altiplano guatemalteco conforman una serie de descripciones arqueológicas, planos e interpretaciones. Esta información fue utilizada como punto de comparación para los hallazgos en el sitio. De esta manera, los resultados de las investigaciones en El Soch se suman a este conjunto de información arqueológica para tratar de comprender mejor las relaciones culturales durante el período prehispánico. En este ejercicio académico se presentan los datos arqueológicos hallados en las dos temporadas de campo, con énfasis en los que ayudan a confirmar las hipótesis planteadas. Los mapas elaborados por el proyecto, la información bibliográfica y las fechas obtenidas mediante el análisis de cerámica fueron recursos básicos para la realización de este estudio.

Esta propuesta interpretativa se enfoca en estudios de patrón de asentamiento, por lo que se dio especial énfasis en la obtención de datos topográficos, geográficos, culturales y

bibliográficos. Los datos topográficos y geográficos se obtuvieron mediante la compilación y elaboración de mapas. La cerámica ha sido trabajada por la Dra. Marion Popenoe de Hatch, quien ha sido investigadora del altiplano guatemalteco durante varios años, por lo que sus análisis pueden compararse con los resultados de otros sitios. Para la investigación bibliográfica se utilizaron los recursos disponibles en la Biblioteca General, Colección Virginia B. Shook y Biblioteca del Departamento de Arqueología, todos de la Universidad del Valle de Guatemala. Así mismo se consultaron recursos electrónicos en donde se han publicado resultados serios de investigaciones arqueológicas.

Por esta razón, se considera que existen los recursos suficientes para proponer las hipótesis planteadas en este ensayo académico, con el fin de iniciar la reconstrucción de la historia del sitio y su participación en la interacción cultural del altiplano durante el período prehispánico. Los ejes de investigación fueron trazados con base a los enfoques principales del planteamiento hipotético, que son: la relación con el altiplano y la relación con el entorno local.

C. Objetivos.

El análisis y discusión de los datos en esta investigación pretenden alcanzar objetivos específicos así como algunas particularidades propias de la investigación. Los objetivos de la investigación pretenden dar a conocer la relación del sitio arqueológico con su entorno geográfico, ecológico y cultural, así como la historia de ocupación del sitio. Entre las particularidades, se busca cubrir áreas importantes en la investigación regional, como las características particulares del entorno geográfico o sus sistemas constructivos. Estas particularidades se muestran a en los planos y mapas específicos del sitio y sus alrededores. A continuación se describen detalladamente cada uno de los objetivos de la investigación:

1. Generales.

- *Interpretar la forma en que la geografía y topografía del área en donde se asentó el sitio cumple un papel importante en su ubicación y configuración.* La geografía del área en donde se asentó el sitio es muy particular y pudo ser un factor determinante en su ubicación y desarrollo cultural.
- *Conocer la forma en que El Soch se relacionó con sitios de otras regiones en base a su patrón de asentamiento y evidencia arqueológica.* El plano del sitio permite apreciar la forma en que los antiguos constructores organizaron su arquitectura, así mismo, la cerámica nos dice el tipo de materiales que usaban en la vida ceremonial y vida cotidiana. Al comparar estos aspectos con los de otros sitios, se puede conocer la relación que pudo existir entre estos y El Soch.

2. Específicos.

- *Describir la geografía física del área.* Describir los elementos físicos presentes en el área es fundamental para formular las hipótesis con respecto al asentamiento y las relaciones con otras áreas. Esto permitirá a futuros investigadores tener una descripción teórica y gráfica del área en donde se encuentra asentado el sitio.
- *Elaboración de planos y mapas relacionados con El Soch y sitios arqueológicos vecinos.* La elaboración de planos y mapas relacionados al sitio, incrementará el acervo de sitios descritos mediante este sistema. La información recabada, la interpretación del estilo arquitectónico y la descripción de las estructuras se convierten en una herramienta de estudio para futuras investigaciones arqueológicas en el área.
- *Describir las soluciones arquitectónicas que permitieron una mejor adaptación al terreno.* Para lograr un tipo de construcción y distribución de las estructuras con un

estilo característico fue necesario adecuar el terreno a estas necesidades. Se hace interesante para un estudio de patrón de asentamiento este tipo de adaptaciones que responden a una serie de normas constructivas que pudieron estar preconcebidas y luego fueron adaptadas al entorno particular de El Soch.

- *Describir los patrones de asentamiento regionales.* Presentar los planos e interpretaciones que se han hecho sobre los patrones de asentamiento de algunos sitios que pudieron tener alguna relación con El Soch. Esto permitirá trazar algunas líneas de relación a través de la influencia arquitectónica y cerámica.
- *Describir los movimientos poblacionales prehispánicos y la relación entre las etnias.* El análisis de las investigaciones de cerámica y movimientos étnicos ofrecerá un panorama más amplio de las relaciones sociales en la región durante el período prehispánico, especialmente las relaciones que implican la participación de El Soch.
- *Presentar las fechas de ocupación del sitio y relacionarlo con sitios contemporáneos a cada período.* El análisis de los materiales así como de los estilos de construcción y distribución de la arquitectura propone fechas de ocupación del sitio. En estas fechas, otros sitios con características similares pudieron tener relación con El Soch.

D. Hipótesis.

El sitio arqueológico El Soch tuvo, por lo menos, dos funciones principales durante el tiempo que fue habitado: 1) Control de paso en una dinámica de interacción regional y 2) control de los recursos en el área en donde está asentado. Es probable que estas actividades hayan variado durante los tres períodos de ocupación encontrados en el sitio, el Clásico Temprano (300-500 d.C), Clásico Tardío (500-900 d.C) y Postclásico Temprano (900-1200 d.C) debido a los cambios sociales experimentados en el altiplano. Los elementos geográficos, arquitectónicos y culturales presentes en el área son factores fundamentales para trazar esta propuesta. El área, en general, ha sido poco estudiada, por lo que este trabajo de compilación y discusión será un útil punto de partida para futuras investigaciones.

E. Metodología.

La elaboración de mapas y planos arqueológicos es parte importante en el estudio de patrones de asentamiento. En los mapas se localizan los sitios arqueológicos presentes en el área y en los planos se abstrae la información cultural y natural particular del sitio. En algunos casos es necesario inferir las formas arquitectónicas en las estructuras cuando las estructuras están muy erosionadas. En algunos casos, la arquitectura se puede definir mediante la excavación arqueológica de los montículos.

Se entiende como *mapa* a una representación plana de una amplia extensión de superficie terrestre, para la cual se utilizan métodos cartográficos de medición (Domínguez, 2007: 61). El mapa topográfico representa la topografía, orografía, hidrografía y las alteraciones culturales. Aunque se utiliza principalmente en la ingeniería civil, su uso y aplicación es de importancia para la geología, geografía, arqueología, prácticas militares, etc. (Wolf y Brinker, 2006: 339). Un *plano* es la representación gráfica de una superficie menor en donde no hay necesidad de hacer uso de métodos cartográficos o de geodesia (Domínguez, *op.cit*: 61). Los planos topográficos muestran la información conjunta de la

superficie medida con las características naturales y artificiales, pero a menor escala que un mapa (McCormack, 2005: 241).

En este trabajo se utilizaron planos y mapas del Instituto Geográfico Nacional, mapas satelitales y mapas elaborados por el Proyecto Arqueológico El Soch. También se utilizaron mapas y planos publicados anteriormente desde los primeros exploradores a inicios del siglo XX hasta los elaborados con sistemas digitales con ayuda de sensores satelitales, como las fotografías satelitales del territorio guatemalteco publicadas por la NASA en 1991 (Geopic).

Los mapas del Instituto Geográfico Nacional en escala 1:50,0000 están divididos en 259 hojas que muestran la información geográfica y topográfica del país. Se utilizaron las hojas de Nebaj (1962 II), Uspantan (2062 III) y Tiritibol (2062 II), que es en donde se asentó el sitio El Soch y el área de investigación. Los mapas digitales utilizados están en escala 1:25:000 y ofrecen información de los ríos y sus cuencas.

Para realizar los planos del sitio se utilizó una Estación Total marca Sokkia modelo SET10/D21866 No. 148476. Este instrumento es la etapa final de la evolución los instrumentos de medición de la superficie terrestre que no son satelitales. Es una combinación entre un taquímetro, un distanciómetro y un teodolito. El prisma reflector de las ondas electromagnéticas está emplazado sobre una baliza convencional y es el sustituto del estatal. Este instrumento fue conocido originalmente como Taquímetro Electrónico, pero la empresa Hewlett-Packard le puso el nombre Estación Total en 1970 y es así como se conoce hasta la fecha (McCormac, 2005: 177).

Uno recurso importante para esta investigación lo constituyen las excavaciones realizadas durante las dos temporadas del Proyecto Arqueológico El Soch en 2008 y 2009. Como resultado de este trabajo se obtuvo un muestreo de cerámica que fue analizado posteriormente en el laboratorio de cerámica de la Universidad del Valle de Guatemala. Esta información fue utilizada para correlacionar los acontecimientos regionales presentados en

las distintas publicaciones arqueológicas previas con las fechas obtenidas del muestreo cerámico.

F. Sumario.

En esta investigación se organizó la información en apartados o capítulos. De esta manera se busca explicar las ideas presentadas de forma fluida y ordenada. En el capítulo II se presenta la perspectiva teórica desde la cual se pretenden abordar los temas discutidos. También se hace una breve explicación de la razón y alcances de los estudio de patrón de asentamiento, con algunos ejemplos célebres en los estudios arqueológicos de Mesoamérica. Paralelamente, se presenta la historia del mapeo arqueológico en el área maya, que ha sido una técnica fundamental en el estudio de patrón de asentamiento y de primeras comparaciones entre sitios a través de su organización arquitectónica.

El capítulo III se refiere a la descripción geográfica del área, tomando como área al entorno local de los sitios arqueológicos y como región al conjunto de áreas con características geográficas similares. El área de El Soch está delimitada por los cuerpos montañosos que la rodean y la región occidental de las Tierras Altas del Norte está compuesta por la serie de valles cercanos al sitio. Por lo tanto, la definición de áreas y regiones es de tipo geográfico y no cultural. La descripción de las condiciones geográficas, topográficas y climatológicas del área permitieron proponer una interpretación inicial del sitio y su relación con las áreas arqueológicas vecinas. En este apartado se hace una breve descripción de las regiones arqueológicas de Guatemala, para dejar en claro la región geográfica a la que esta investigación se refiere. Así mismo, se definieron las áreas geográficas y arqueológicas que conformaron el entorno cultural de El Soch.

En el capítulo IV se hace referencia a las exploraciones e investigaciones arqueológicas que se han realizado en el oeste de las tierras altas del norte. Los sitios investigados pudieron tener alguna relación directa o indirecta con El Soch. En el capítulo V se presenta una compilación de los resultados de las investigaciones realizadas en las áreas

arqueológicas cercanas. Mediante la síntesis de estas investigaciones se planteó el panorama regional durante cada período de ocupación, así como las propuestas de rutas de interacción en las tierras altas del norte.

El capítulo VI está dedicado a la descripción de los hallazgos arqueológicos y arquitectónicos en el sitio. Los hallazgos arqueológicos se analizaron de acuerdo a su función, forma y afiliación étnica, mientras que los elementos arquitectónicos fueron analizados de acuerdo a su forma y distribución. El capítulo VII es la interpretación de la historia y función del sitio en base a los datos que se presentaron con anterioridad. Finalmente, se presenta la conclusión como discusión general de la investigación.

II. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL.

A. Teorías antropológicas para el estudio de patrón de asentamiento.

La realización de un análisis arqueológico sistemático debe tener como fundamento un enfoque teórico. Estos enfoques son tomados de la antropología, pues el objetivo final del análisis son las sociedades y patrones de comportamiento a través de su cultura material. Al revisar la historia de la arqueología se puede observar que los estudios de patrón de asentamiento se desarrollan desde varios enfoques teóricos, desde los más conservadores como el funcionalismo y la ecología cultural hasta los más liberales como el cognitivismo. En esta investigación se utilizarán estos tres enfoques teóricos para el análisis del asentamiento en el sitio El Soch.

El enfoque funcional permite analizar a la unidad constructiva individual a través del estudio de la arquitectura y a la colectividad de edificaciones en el estudio de patrón de asentamiento (Fox, 1978: 5). El modelo de patrón de asentamiento tuvo en sus inicios mucha relación con el funcionalismo, que ha sido una teoría criticada por su carácter conservador y restrictivo. Sin embargo, su uso en la antropología y arqueología ha sido de gran utilidad precisamente al describir los estados y procesos culturales gracias a su carácter sistemático y objetivo (Jarvie, 1968: 196).

El funcionalismo estudia las acciones entre los individuos y la relación de estos a través de la creación de estructuras socioculturales que ayudan a satisfacer sus necesidades básicas. Los fenómenos culturales se explican a través de la observación de estas relaciones y los elementos que conforman las estructuras (Dore, 1968: 212; Barnard, 2000: 61). En esta línea de pensamiento, la cultura es considerada como la respuesta humana a las necesidades básicas que permite al individuo y a la sociedad sobrevivir. Estas necesidades básicas generan luego necesidades secundarias, como el control social y la educación. Finalmente sucede un nivel de integración entre las necesidades secundarias y primarias que se manifiesta en la ideología. Ésta es expresada a través de símbolos, valores, arte y religión,

básicamente todo lo que puede ser codificado y comunicado (Malinowsky, 1922, 1984; Sharer y Ashmore, 1993: 78). Un elemento de organización es la religión, mediante la cual se transmite una serie de costumbres y valores (códigos y símbolos) que reafirman los sentimientos de solidaridad dentro de una sociedad y genera orden social sin que cada individuo en particular sea creyente (Radcliffe-Brown, 1952: 194-164). La religión se manifiesta a través de la arquitectura en las estructuras dedicadas a las prácticas espirituales y en el patrón de asentamiento mediante la posición sacralizada de los elementos arquitectónicos.

Los principales exponentes del funcionalismo en antropología fueron Bronislaw Malinowski, Alfred R. Radcliffe-Brown y Emile Durkheim (Sharer y Ashmore, 1993: 78). Posteriormente, esta teoría fue aplicada a la arqueología a través de las interpretaciones teóricas de Walter W. Taylor (1948). Su propuesta ha servido para fundamentar estudios de patrón de asentamiento y ecología cultural. Finalmente, Lewis Binford utilizó y reinterpretó el funcionalismo arqueológico clasificando los hallazgos en los tres niveles funcionales: tecnofactos, sociofactos e ideofactos (Binford, 1989: 56; Sharer y Ashmore, 1993: 153).

El análisis de la estructura social a través de la observación de los datos arqueológicos se ha considerado como una rama del funcionalismo conocida como funcionalismo-estructural (Barnard, 2000: 61). Una de las aplicaciones de esta teoría se encuentra en el estudio de Oliver de Montmollin (1995) quien realizó una reconstrucción hipotética de la organización política de tres sitios prehispánicos mediante el análisis de sus artefactos y del patrón de asentamiento. Este mismo análisis estructural se realizó desde una perspectiva menos conservadora por Marshall J. Becker (2003) y se discutirá más adelante.

Por su parte, la ecología cultural fue un movimiento antropológico que inició en la década de los 50's y estudia como las culturas se adaptan al entorno natural. Ésta fue una reinterpretación y adaptación de las teorías evolucionistas que existían previamente en la antropología, como el evolucionismo y el funcionalismo (Steward, 1993). La Ecología Cultural propone realizar un análisis sobre la ubicación del sitio y la relación de su tamaño con las variables medioambientales como la topografía, proximidad al agua, tierra arable,

acceso a recursos importantes o las rutas de intercambio (Fox, 1978: 5). Básicamente, esta teoría busca explicar cómo el medio ambiente influye en los factores económicos y culturales, por lo que la naturaleza se convierte en un elemento adicional para la configuración social (Johnson y Earle, 1987: 5). Entre sus mayores exponentes se encuentran Julian Seward, Marshall Sallins, Gordon Childe, Leslie A. White y Marvin Harris, aunque estos dos últimos han sido asociados en el campo arqueológico con el Materialismo Cultural.

Los estudios de Ecología Cultural fueron aplicados en la arqueología de las Tierras Bajas al mismo tiempo que los de patrón de asentamiento. Uno de los estudios de caso es análisis de viviendas propuesto por Amos Rapaport (1969). Aquí, Rapaport propone que el clima es un elemento determinante en la forma de las casas. Por ejemplo, la temperatura en las tierras bajas provocó que algunas de las actividades domésticas fueran realizadas en el exterior de las residencias, en lo que se conoce como perímetro medioambiental. Este perímetro está conformado muchas veces por una plataforma, que se convierte en el elemento básico de adaptación cultural al medio ambiente. Las plataformas habitacionales fueron entonces un elemento de delimitación entre el espacio público y privado así como del espacio natural y cultural.

Se utiliza el enfoque de la Ecología Cultural para el análisis de la función y el patrón de asentamiento del sitio arqueológico El Soch. Se cree que las condiciones medioambientales también influyeron en la ubicación del sitio y la distribución de sus grupos arquitectónicos, estas fueron comprendidas por los nacimientos de agua y la apertura de un pequeño valle en una estribación entre las montañas. Aunque hubo cambios en la cultura del sitio durante su ocupación, las condiciones medioambientales continuaron influyendo en el desarrollo de la sociedad.

La Ecología Cultural y el Funcionalismo son teorías más conservadoras, sistemáticas y descriptivas que se enmarcan dentro del movimiento procesual. La perspectiva funcional nos ofrece una explicación de “¿qué?” y un “¿por qué?” sucedió, (Sabloff, 1983: 416). Los arqueólogos funcionalistas tienen una estrecha relación con la etnografía, mediante la cual

hacen inferencias de la conducta social. Comparan los materiales arqueológicos con información de culturas más recientes. Por lo tanto, los análisis procesuales permiten hacer estas comparaciones debido a la compatibilidad de los datos arqueológicos con investigaciones históricas, etnohistóricas y antropológicas (Trigger, 1989: 274). Por ejemplo, a través de estas analogías se han propuesto similitudes entre la estructura social maya con el feudalismo europeo. (Willey, 1981: 408). Por otro lado, las teorías más liberales como el Cognitivismo están enmarcadas dentro del Postprocesualismo. El acercamiento postprocesual es menos conservador y permite observar más allá de la crudeza de los datos a través de un “¿cómo?” en los procesos observados (Sabloff, *op.cit.*: 416). Aquí se trata de llegar a la mente del individuo a través de los rasgos arqueológicos.

El cognitivismo en arqueología surge en los años 70's como crítica a los planteamientos teóricos anteriores que deshumanizaban al individuo. Este planteamiento ha sido criticado por tratar de alcanzar un nivel holístico en la interpretación de los datos y se le ha catalogado como “materialismo vulgar” o “arqueología de escritorio” (Marcus y Flannery, 1996: 35). Se basó en la teoría psicológica que considera que todos los procesos cognitivos construyen en el ser humano sistemas de clasificación. Estos sistemas ayudan a diferenciar el valor subjetivo de los objetos según conceptos organizados que se construyen en un proceso social. (Piaget, 1971; Hardin, 1979: 98). La valoración de los conceptos corresponde al desarrollo de la inteligencia del individuo. A través de la educación, el individuo tiene capacidad para desarrollar varios tipos de inteligencia. Esto le permite desarrollar una escala de valores para los elementos de su cultura, por ejemplo la inteligencia espacial o la artística (Mithen, 1998: 139).

La arqueología cognitiva considera que todos los aspectos de una cultura antigua son producto del pensamiento humano, por lo tanto irá más allá que la arqueología funcional. Esta última se enfoca en los aspectos materiales de la cultura, mientras que la arqueología cognitiva estudia los aspectos no materiales como la cosmología, religión e ideología (Flannery y Marcus, 1996: 36). La arqueología emplea esta herramienta teórica para tratar de comprender la percepción cosmológica del individuo y las normas ideológicas que influyen en la valoración de los conceptos.

El enfoque cognitivo fue aplicado en el estudio de los grupos arquitectónicos de Tikal que fueron clasificados por Marshall J. Becker (2003: 256) como Planes de Plaza. Según el enfoque, estos grupos están contruidos y organizados según ciertos patrones preconcebidos por los constructores. Por esta razón, reflejan aspectos importantes de la conducta social que pueden ser vistos desde cuatro puntos de vista distintos. El primero es en la observación de superficie, el arreglo y orientación de las estructuras. El segundo es el análisis de la tipología constructiva de las estructuras. En el tercer nivel se analizan de los rasgos arqueológicos particulares del grupo. Finalmente, en el cuarto nivel se analizan los cambios que la arquitectura tuvo a través del tiempo, debido a factores específicos. Los cambios socio-culturales en una ciudad maya se pueden observar entonces a través de la aparición y proliferación de grupos arquitectónicos o de su abandono.

Los tres enfoques teóricos se pueden aplicar en un estudio de caso al analizar un elemento cultural. Este elemento cumple una función dentro del sitio que satisface una necesidad dentro de la estructura social. La sociedad tiene una relación con el entorno que condiciona muchas de las necesidades básicas y fundamenta las prácticas ideológicas, como el culto a la naturaleza. Esta interacción con el medio ambiente y la estructura social produce un sistema de símbolos y elementos que representan a la cultura, que son aprendidos por sus integrantes y posteriormente reproducidos a través de las generaciones. Al culminar el análisis descriptivo de la información obtenida en las investigaciones realizadas en El Soch, se espera poder realizar un análisis del sitio desde la perspectiva de los tres niveles teóricos escogidos.

Un ejemplo de la aplicación de los tres niveles teóricos en un caso tomado al azar puede ser la destrucción de una escalinata jeroglífica en El Perú-Waka' por parte de facciones afines a Tikal (Freidel, *et.al.* 2000: 60). Esta escalinata conmemoraba a los gobernantes durante un período de alianza con Calakmul en el período Clásico Tardío (Funcionalismo). El elemento ideológico funcional tipo "escalinata jeroglífica" perdió su función sagrada cuando se interrumpió la interacción social entre ciudades específicas, a través de las cuales se desplazaba una importante ruta de comercio que era una fuente

importante de recursos naturales de consumo (Ecología Cultural). Cuando la macro estructura social formada por las alianzas políticas se rompió, el respeto y la sacralidad de este elemento se degradó en la escala de valores que imperaba en la memoria de los habitantes de la ciudad (Cognitivism). Este mismo análisis puede aplicarse al abandono de ciudades en las regiones arqueológicas debido al cambio en el carácter funcional de las mismas.

Otro ejemplo de aplicaciones teóricas en la arqueología son las investigaciones realizadas en el Mundo Perdido de Tikal, donde se han aplicado enfoques funcionalistas para el análisis de la transformación de los espacios arquitectónicos a través del tiempo (Laporte, 2003: 335). Por muchos años se ha creído que este conjunto arquitectónico fue construido como observatorio astronómico, sin embargo esta idea entra en debate pues se cree que es de carácter fundacional. Los observatorios astronómicos tipo Grupo E tienen la característica de marcar la salida del sol durante los equinoccios y los solsticios. Este tipo de grupos se han encontrado en Tikal, Uaxactún y Caracol, entre otros. De cualquier forma, la observación de los astros fue transmitida generacionalmente a través de mitos e historias, los cuales eran parte de la ideología en que se fundamentaba la cosmovisión de la cultura maya (Fialko, 1988: 18).

La aplicación de los tres enfoques teóricos en el análisis de los resultados de la investigación en el sitio arqueológico El Soch buscan responder tres preguntas distintas, que buscarían revelar parte de la historia del sitio. Mediante el enfoque funcional se tratará de analizar la dinámica cultural de la época que provocó la fundación del sitio en ese lugar. A través de la ecología cultural se intentará comprender la relación del sitio con su entorno, así como la influencia del medio ambiente en la fundación del sitio y su patrón de asentamiento. Finalmente, se utilizará el enfoque cognitivo en una forma poco usual, para analizar las afiliaciones culturales mediante los patrones constructivos en El Soch, comparándolos con los patrones constructivos de otras regiones arqueológicas.

B. Historia de los estudios de patrón de asentamiento y del mapeo como herramienta básica para esta técnica.

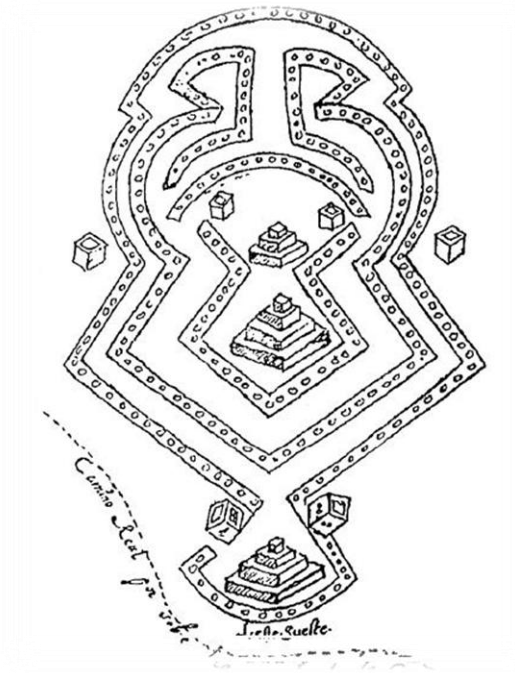
El mapeo de los sitios arqueológicos ha acompañado a la historia de la arqueología en el área maya desde sus inicios. Las descripciones de los sitios arqueológicos a través de planos y mapas se han realizado en Guatemala desde la época colonial. Estas se siguen realizando en la actualidad con el apoyo de las técnicas modernas de topografía y geodesia. Francisco Antonio Fuentes y Guzmán (1933-III: 56; Chinchilla, 1983) fue uno de los primeros en realizar este tipo de descripciones (Fig. 2.1). Aunque carecían de exactitud, esta herramienta se utilizó para abstraer la configuración arquitectónica de las ciudades y hacer comparaciones.

En 1839, el abogado John Loyd Stephens y el arquitecto Frederick Catherwood, ambos ingleses, fueron enviados a Centro América por el presidente de Estados Unidos. El abogado Stephens también había realizado descripciones de lugares exóticos, tales como Egipto y Grecia. Por su parte, Catherwood tenía una amplia experiencia en la elaboración de mapas, planos y dibujos del Viejo Mundo. En este viaje se debían describir aspectos de la política, geografía y cultura de los lugares visitados. Para la publicación de su informe, Catherwood realizó un mapa de Centroamérica con los lugares visitados (Stephens, 1841, 1969: 10). Uno de estos lugares fue Copán, en donde realizaron un levantamiento topográfico con una brújula y una cinta métrica. Stephens se encargaba de dirigir a los trabajadores para elaborar las brechas, mientras Catherwood hacía las mediciones. En tres días culminaron la medición del sitio y Catherwood elaboró uno de los primeros planos de Copán (Fig. 2.2) (*Ibid*: 130).

Casi medio siglo después, Teobert Maler (1908) realizó una exploración en el suroeste de Petén entre 1895 y 1905. Maler realizó un mapa de referencia para localizar los sitios que visitó en el Río de La pasión, siendo estos: *Seibal*, *Itsimté-Sácluk* y *Cankuen*. El mapa posee errores de orientación y localización que el mismo Maler justifica (*Ibid*: 3). En su publicación, describió la forma de acceso a los sitios y tomó fotografías de los monumentos encontrados. El tipo de plano que se presenta en esta publicación consiste en

líneas punteadas que definen los cuerpos de las estructuras y escalinatas. La simbología para estelas y altares en sus dibujos fue realizada mediante círculos y barras.

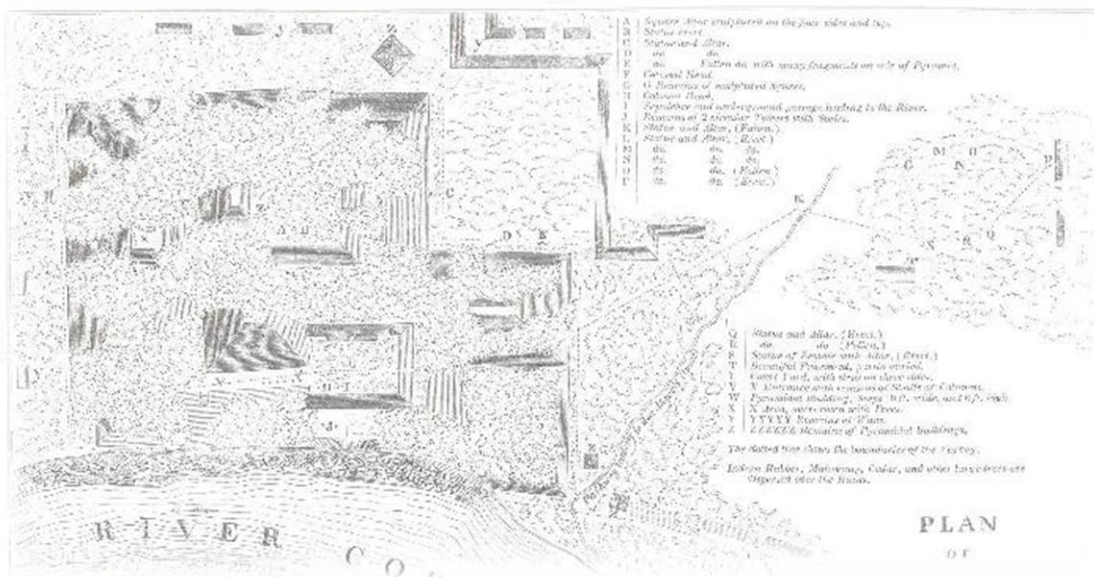
Fig. 2.1. Mapa de la fortaleza de Uspantán.



Francisco Antonio Fuentes y Guzmán (1933-III: 51).

La historia del mapa de Tikal está también ligada a la historia del mapeo arqueológico del área maya. La primera versión de este mapa fue realizada por Alfred P. Maudslay durante su primera visita al sitio entre 1881 y 1882. Más adelante, en 1904, Teobert Maler realizó un segundo mapa que no fue publicado debido a un altercado con la institución para la que trabajaba (Shook, 1961: iii). Por lo tanto, en la publicación de las exploraciones en el departamento de Petén por Maler (1911), no se incluye un mapa del sitio Tikal. Después de esto, la Institución Peabody envió una nueva expedición a Tikal, a cargo de Alfred. M. Tozzer con Raymond E. Merwin. Como resultado se tuvo el mapa básico de Tikal, hasta que la Universidad de Pennsylvania elaboró un nuevo mapa formal del sitio. Posterior a Tozzer y Merwin, la Institución Carnegie de Washington envió a Silvanus G. Morley quién hizo correcciones en el mapa y lo utilizó como base para adaptarle los nuevos descubrimientos (Shook, *op.cit.*: iii).

Fig. 2.2. Mapa de Copán elaborado por Frederick Catherwood.



(Stephens, 1941).

En aquellos primeros años de la investigación arqueológica, el interés principal se centraba en los centros ceremoniales y en las grandes plazas. Fue Robert Wauchope (1934: 113) quién aplicó por primera vez el estudio de las áreas habitacionales. En este estudio, Wauchope buscaba conocer características étnicas de los habitantes de Uaxactún a través de su cultura material. El interés por conocer aspectos de la sociedad a través de su composición y distribución arquitectónica dio origen a los estudios de patrón de asentamiento.

Con el análisis de los planos de un sitio arqueológico se puede realizar un estudio de patrón de asentamiento, que es la observación de la distribución arquitectónica de los sitios arqueológicos. Este estudio observa las características ideológicas y tecnológicas que se manifiestan en las construcciones y los elementos que complementan el espacio arquitectónico como monumentos, plataformas y otros. Los elementos arquitectónicos también experimentan un proceso de adaptación al medio ambiente en donde se encuentran (Ashmore y Willey, 1981: 3). En este sentido, uno de los primeros trabajos en donde se

buscó interpretar a la sociedad a través del patrón del asentamiento fue el de Gordon R. Willey en el Valle de Viru en Perú (1953: 1). En ese estudio, Willey observó que la forma en que se construyeron las ciudades representa en alguna forma los conocimientos tecnológicos, la organización social y la adaptación al medio ambiente. En otras palabras, las necesidades de adaptación y la organización de las sociedades se ven ampliamente representadas en sus construcciones (Willey, 1973: 287).

Willey inició sus estudios en el área maya aplicando por primera vez su teoría de patrón de asentamiento en el Valle del Río Belice (Willey, 1965: 5). Posteriormente, las investigaciones realizadas en el sitio Barton Ramie en las Tierras Bajas se convirtió en otra de las investigaciones pioneras para el estudio del patrón de asentamiento y el establecimiento de tipos cerámicos para esta región (Gifford, 1976). Esta modalidad motivó la realización de estudios similares en Tikal (Coe, 1967; Haviland 1970), Dzibilchaltun (Kurjack, 1974) y el valle de México (Parsons, 1971; Sanders, 1979). Todos estos proyectos tuvieron un denominador común, se basaron en un extenso proyecto de mapeo con reconocimientos arqueológicos acompañados por recolecciones de materiales en superficie.

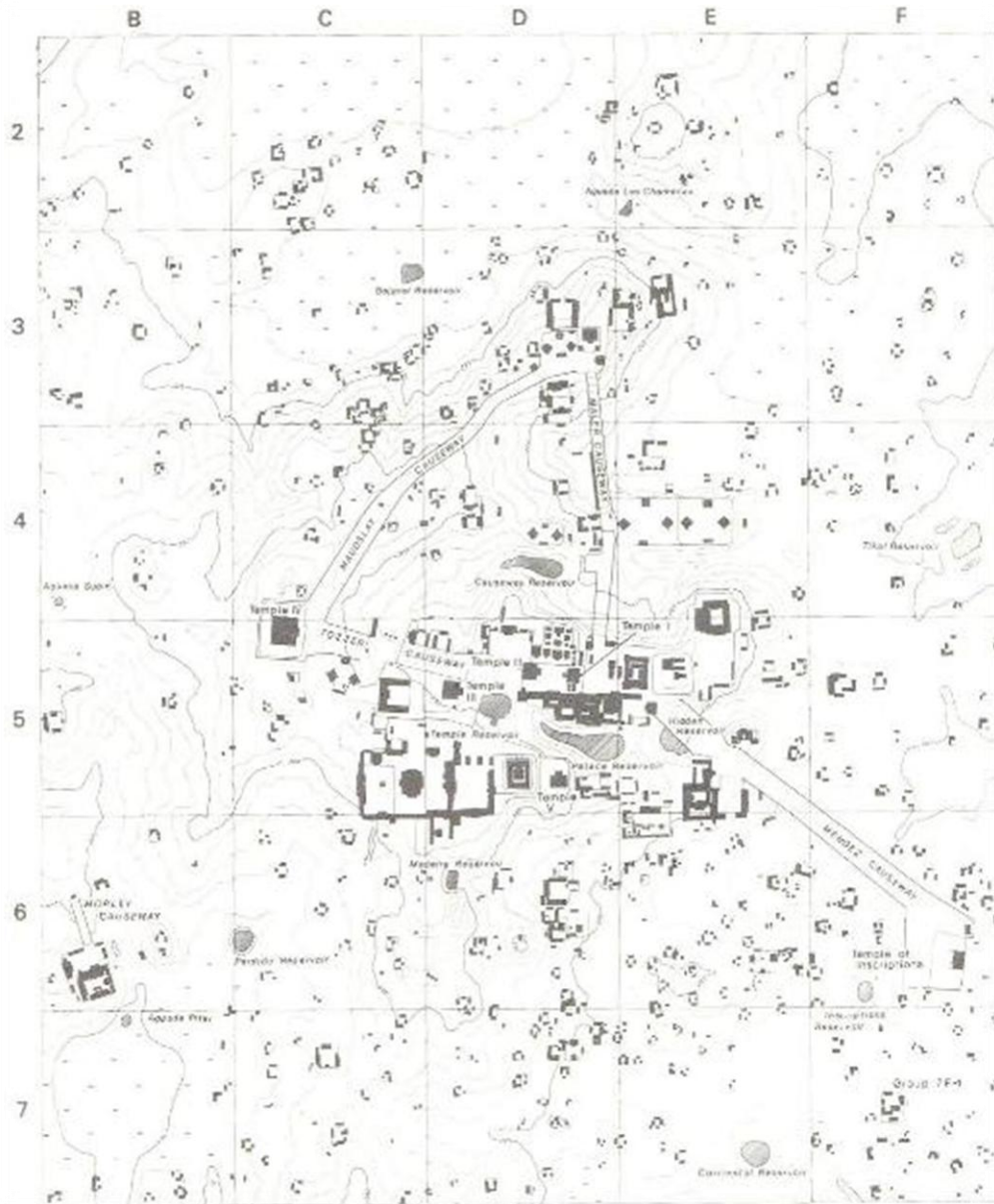
Durante el desarrollo del Proyecto Arqueológico Tikal de la Universidad de Pensilvania, el mapa del sitio continuó siendo trascendental en la historia del mapeo arqueológico y los estudios de patrón de asentamiento. En Tikal se realizaron trabajos de topografía y planimetría que significaron cambios en la forma de desarrollar esta técnica en arqueología. El mapa (Fig. 2.3) fue realizado durante cuatro temporadas entre 1957 y 1960 por varios investigadores que se sumaron paulatinamente al levantamiento topográfico. Una de las características de este mapa es el empleo de técnicas e instrumentos de ingeniería civil para el levantamiento (Carr y Hazard, 1961: 3), así como una cuadrícula para la realización de reconocimientos sistemáticos. Dennis E. Puleston realizó el mapeo de las áreas periféricas a partir de 1961. La metodología utilizada por él y sus colaboradores consistió en un trazado de brechas a partir del Banco de Marca Central localizado en la Gran Plaza. Desde aquí pudieron trasladar las alturas y orientaciones hacia la periferia que estaban investigando (Puleston, 1983: 5). Los resultados de su investigación se publicaron cinco años después de su trágica muerte en campo.

Los estudios de patrón de asentamiento realizados con base en el plano de Tikal, revelan la importancia en el grado de detalle del dibujo, pues muchas veces es más importante la forma que tiene un conjunto arquitectónico que el volumen de construcción (Becker, 2003: 254). La forma de las estructuras y los materiales de construcción ofrecen mejor información acerca de la jerarquía y función de los grupos. Por lo tanto, un grupo residencial de élite no necesariamente tiene que ser voluminoso.

En la arqueología maya, el interés por la organización arquitectónica de las grandes ciudades prehispánicas se inició a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX. Cabe resaltar los trabajos ya mencionados de John L. Stephens (1841) en varias ciudades prehispánicas, de George B. Gordon (1896) en Copán, de Edgar L. Hewett (1912) en Quiriguá y Alfred M. Tozzer (1913) en Petén. En estos trabajos se presentó ya una descripción del sitio, su relación con el medio ambiente y las posibles áreas habitacionales. Años más tarde, el trabajo de la institución Carnegie de Washington vendría a incrementar el estudio arqueológico en general y particularmente el de los reconocimientos arqueológicos para estudiar los patrones de asentamiento. En esta época destacaron los estudios de Silvanus G. Morley, Alfred V. Kidder, Ledyard A. Smith, Robert Wauchope y Oliver G. Ricketson.

Entre los trabajos de mapeo más trascendentales en las Tierras Bajas se encuentran los desarrollados por Ian Graham (1967: ix). Estos significaron avances en la investigación arqueológica y el estudio de patrones de asentamiento de los sitios. Entre 1960 y 1962, Graham exploró los sitios arqueológicos del sur del Petén que no habían sido explorados con anterioridad. Sus descubrimientos fueron descritos en periódicos y artículos de revistas de la época. Finalmente, el instituto MARI publicó algunas de sus múltiples exploraciones en las Tierras Bajas hasta los 90's. Su mapeo de sitios presenta gran exactitud en los dibujos y en la delimitación de las formas de las estructuras. La calidad del dibujo también se manifiesta en las reproducciones gráficas de las estelas y monumentos que descubrió en los sitios que visitó. Entre estos se pueden mencionar: Aguateca, Kinal, El Mirador, Nakbé, Machaquila, y El Ceibal.

Fig. 2.3. Plano de Tikal elaborado por la Universidad de Pensilvania.



(Carr y Hazard, 1961).

En sus mediciones, Graham empleó líneas guías hechas con una cinta métrica de fibra de vidrio y orientadas con una brújula del ejército inglés, que es más exacta que una tipo Brunton. Las líneas sirvieron de referencia para orientar los ejes de las estructuras, montículos, terrazas, etc. Mientras más cerca de las estructuras se trazaba la línea, más exacto era el dato. La proporción del sitio se logró mediante el uso de estaciones, por lo que

cada medida tenía como referencia el punto anterior y éste fue transferido constitutivamente desde el punto de partida. La precisión de los vértices tiene el margen de error propio de este sistema de mapeo y las alturas no pueden ser tomadas bajo este método, por lo que se utilizó un nivel de mano para calcularlas.

En el altiplano guatemalteco, dos de los estudios de patrón de asentamiento más importantes se han realizado en las Tierras Altas del Norte y en las Tierras Altas Centrales. En las Tierras Altas del Norte Ledyard. A. Smith (1955) realizó un reconocimiento arqueológico que sirvió de base para futuras publicaciones en torno a patrón de asentamiento y análisis arquitectónico (Smith, 1955, 1956: 76; Borhegyi, 1965: 63). En las Tierras Altas Centrales destaca el trabajo realizado por Joseph W. Michaels (1979) y William T. Sanders (1969), quienes realizaron estudios del patrón de asentamiento en Kaminaljuyú y los cambios en los sistemas constructivos a través de las distintas fases de ocupación del sitio.

En la segunda mitad del siglo XX aumentó la cantidad de sitios registrados y que contaban con un plano formal elaborado a escala y con instrumentos de medición. Esto facilitó el estudio del patrón de asentamiento en los sitios del área maya. Los planos comenzaron a incluir la topografía del terreno y los elementos de la geografía física, por lo que en los estudios de patrón de asentamiento se comenzaron a observar dos aspectos particulares. El primero es la relación del sitio con el medio ambiente y su entorno físico, o sea, todas las características geográficas, topográficas, hidrológicas, climáticas, etc., que interfirieron en la configuración del sitio (Hammond y Ashmore, 1981: 19; Sabloff, 1983: 417). El segundo, la organización sociopolítica interna del sitio basada en las características físicas de los elementos, tales como tamaño, organización y calidad de los materiales usados para su construcción (Becker, 2003; Sabloff, 1983: 417).

Para lograr el análisis espacial de un sitio, se clasifican los espacios arquitectónicos de acuerdo a la función interpretada (Bullard Jr., 1962). De esta manera, la unidad más pequeña sería la unidad de habitación y un conjunto de estas sería un complejo habitacional. La agrupación de estructuras ceremoniales, administrativas o ambas constituye lo que se considera un centro (Willey, 1981: 388). Debido a estas observaciones Sabloff ha propuesto

clasificaciones de sitios según la función que se le ha determinado (Sabloff, *op.cit*: 416). Por ejemplo, una ciudad puede ser clasificada como un centro vacante, una ciudad-estado o un centro ceremonial. La clasificación y delimitación de las áreas habitacionales y laborales o de cultivo, así como su relación con las áreas ceremoniales y de élite son un paso importante para el estudio de la organización social y de la dinámica espacial en un sitio.

Además, al comparar los datos de varios sitios durante los diferentes períodos de su ocupación se puede realizar un análisis regional y cronológico. Por ejemplo, G. R. Willey (1956) hizo un análisis de la configuración de las ciudades de las Tierras Bajas en los tres períodos de ocupación prehispánica. En el Preclásico observó que la mayoría de centros eran de tipo habitacional con pequeñas construcciones ceremoniales, que se incrementaron en la última parte de este período. Durante el período Clásico hubo tres tipos de organización en torno a los centros ceremoniales de acuerdo a la forma de agrupación o separación de los complejos habitacionales. Por último, durante el Postclásico hubo una tendencia al abandono de los centros ceremoniales. Aunque es muy general, esta información ha servido de base para nuevas investigaciones arqueológicas que especifican los cambios sustanciales en el patrón de asentamiento durante cada período.

Los estudios de patrón de asentamiento también se pueden realizar con un enfoque local, como el de M. J. Becker (2003: 243), quién clasificó los grupos de Tikal en Planes de Plaza, como mencionamos anteriormente. Becker comparó los materiales arqueológicos y los planos de la ciudad para encontrar características similares o diferencias entre los grupos para luego clasificarlos. El volumen y calidad de las construcciones refleja la cantidad de personas necesarias para construir las y la clase social de sus ocupantes, por lo que en base a estos análisis es posible plantear un número aproximando de los habitantes de una ciudad, así como la diferencia entre los grupos residenciales y no residenciales. Estos estudios poblacionales se iniciaron a principios del siglo XX con los trabajos de Wauchope (1934: 13) en Uaxactún. En la década de los 80's comenzaron a realizarse estudios del volumen de la construcción de las estructuras en relación con la organización de los grupos arquitectónicos, con el fin de comprender más sobre la organización social (Turner, *et.al*, 1981).

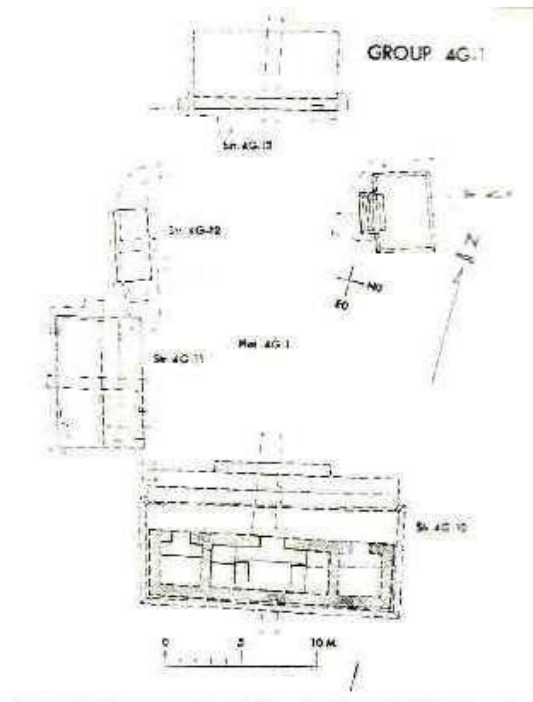
Por otro lado, el análisis en las variantes o continuidades en los patrones de las plazas permite conocer la conducta social de las personas en distintas épocas (Becker, 2003: 272, 274). A través del tiempo se observa la difusión de la ideología y las transformaciones en el ritualismo de las sociedades, como sucede en los cambios observados en las prácticas funerarias del Plan de Plaza 2 de Tikal según la clasificación de Becker. Aquí se observa que una práctica que no existía antes fue introducida a los grupos arquitectónicos y luego esté se convirtió en una tradición funeraria. Al observar los 96 conjuntos arquitectónicos de esta clase descritos por Becker, se comprueba que todos tienen un templo funerario emplazado al este de las estructuras (Fig. 2.4). Por lo tanto, la comparación de la forma y función de los grupos arquitectónicos, así como de sitios enteros, ha permitido formular hipótesis acerca del cambio cultural en términos de tiempo y espacio.

Un concepto importante para el estudio de patrones de asentamiento es también el de urbanismo. Este concepto fue definido por Borhegyi (1956: 63) para la arqueología maya como un proceso en que la sociedad se desliga del entorno natural y hace una mejor adaptación de sus edificaciones en función de sus necesidades. El objetivo es convertir al ser humano en el centro de la ciudad; se aplica la cosmovisión de la sociedad para construir espacios y elementos constructivos en función de sus habitantes. Entre los elementos urbanísticos se encuentran las plazas, los mercados, los patios de juego de pelota, las calzadas, los oratorios, etc.

Tomando en cuenta las definiciones de micropatrón y macropatrón formuladas por K.C. Chang (1977) para la arqueología de China y desarrollados más ampliamente por G.R. Willey (1981), los estudios regionales y locales han sido desarrollados desde estas dos perspectivas. El micropatrón se refiere al conjunto de elementos culturales presentes en un sitio arqueológico y los pequeños centros periféricos. El macropatrón es el conjunto de elementos culturales que comparte una esfera de interacción de varios sitios. Estos elementos culturales pueden ser medidos a través del tiempo mediante las tradiciones y culturas; y a través de la distancia mediante las esferas y horizontes. Los estudios de la interacción cultural en tiempo y espacio permiten la elaboración de modelos que intentan

reconstruir la dinámica social de un área en un período determinado. Tal es el caso del modelo de las relaciones entre los sitios de las Tierras Bajas centrales durante el período Clásico presentado por Simon Martin y Nicolai Grube (2000: 21).

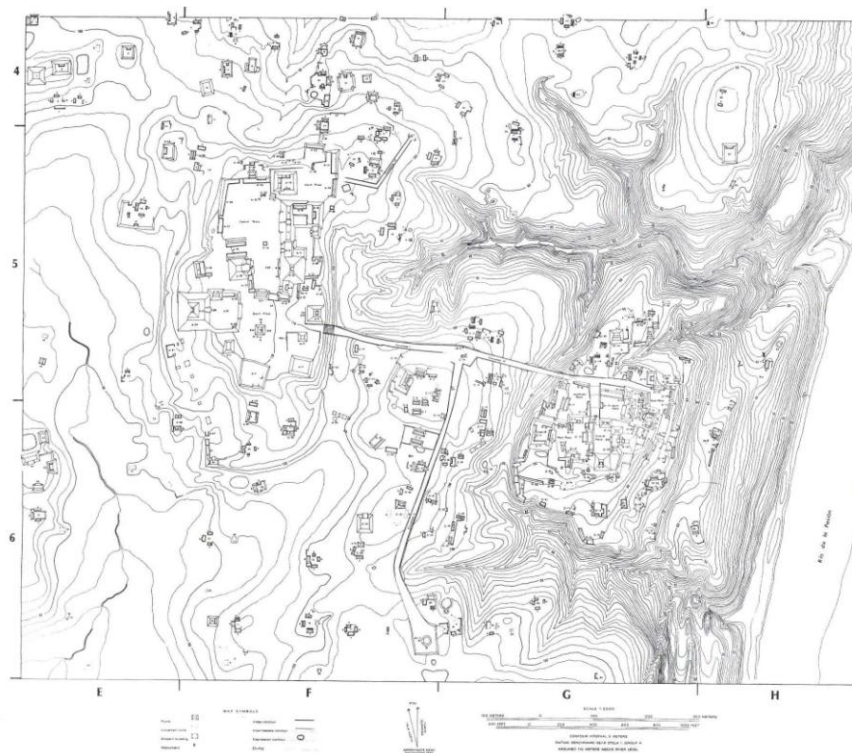
Fig. 2.4. Grupo 4G-1 de Tikal, Plan de Plaza 2.



(Becker, 2003).

Los estudios de patrón de asentamiento continuaron a finales del siglo XX, los investigadores se beneficiaron con el surgimiento de nueva tecnología para la realización de planos y mapas. El mapeo del sitio Ceibal (Fig. 2.5), por ejemplo, representa la modernización en esta técnica gracias al uso del teodolito para realizar las mediciones. Para realizar el mapa de Ceibal se utilizó como base el mapa elaborado previamente por Ian Graham agregándosele las partes faltantes con el fin de mejorar el estudio del patrón de asentamiento (Tourtellot III, 1988). Por otro lado, el mapeo del sitio Sayil (Sabloff y Tourtellot, 1991) es representativo del inicio del uso del teodolito tipo Estación Total y del mejoramiento en el sistema de cuadrantes para mapeo iniciado en el proyecto Tikal de la Universidad de Pensylvania (Carr y Hazard, 1961: 3).

Fig. 2.5. Plano de El Ceibal elaborado por Gair Tourtellot III para el museo Peabody de la Universidad de Harvard.



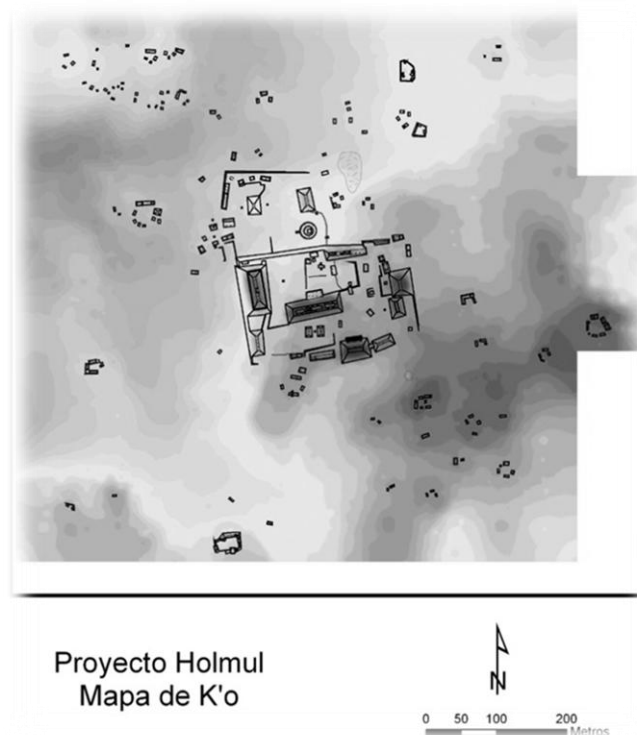
(Tourtellot III, 1988).

Los inicios del siglo XXI han sido marcados por el uso de la tecnología digital y satelital en el mapeo arqueológico. Aunque el estudio de los Sistemas de Información Geográfica se originó a finales del siglo XIX, el GIS tomó mayor fuerza con la nueva era digital de la geodesia, el empleo del Sistema Satelital de Posicionamiento Global GPS y el empleo de *software* especializado para la elaboración y manejo de mapas (Fig. 2.6). Esta nueva metodología ha significado cambios drásticos en la forma de elaborar los mapas, como la sustitución de las curvas de nivel por las manchas de color para representar alturas, la reconstrucción volumétrica virtual y el manejo de los datos en forma electrónica con compatibilidad internacional. Esta tecnología se utiliza en la actualidad para el mapeo de los sitios arqueológicos y el estudio de patrón de asentamiento. Se ha aplicado para el estudio de cuencas y regiones arqueológicas como El Mirador (Hansen, *et.al.* 2009), Holmul (Estrada Belli y Koch, 2007) y La Corona (Canuto y Barrientos, 2008). Estos métodos han servido para estudios particulares como la relación entre las clases sociales de la cuenca de Copan (Canuto y Fash Jr. 2004: 51), por ejemplo. Sin embargo, los métodos tradicionales continúan

siendo de gran utilidad debido a la ventaja que ofrecen por su manejo, transporte y adaptabilidad a cualquier terreno o medio ambiente.

La etapa más reciente en los proyectos de mapeo y estudio de patrón de asentamiento también presenta innovaciones en los planteamientos teóricos como el posmodernismo y los conceptos de espacio que esta teoría plantea. Se ha despertado un especial interés en el manejo del paisaje por parte de los constructores de las ciudades prehispánicas (McAnany y Pool, 2008). De aquí se deriva la utilización de medio ambiente natural y medio ambiente construido, para dar a entender la forma en que los centros arquitectónicos se integraban y transformaban el paisaje (Ashmore, 2004b). En conclusión, el estudio del patrón de asentamiento busca encontrar la naturaleza de las sociedades a través de las similitudes y diferencias en la configuración arquitectónica de las ciudades, utilizando el mapeo como herramienta básica. Más que buscar el patrón ideal de una ciudad maya, se busca que la información encontrada exprese las particularidades del sitio por sí mismas (Sabloff, 1983: 416).

Fig. 2.6. Plano del sitio periférico K'ó elaborado con tecnología digital dentro del Proyecto Arqueológico Holmul.



Realizado por John Tomasic, Jason Paling y Rodrigo Guzmán (Estrada-Belli, 2008).

III. DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DEL ÁREA.

A. Ubicación y localización del sitio.

El sitio arqueológico El Soch se encuentra en la aldea del mismo nombre, la cual está bajo jurisdicción del municipio Chicamán del departamento de Quiché en el noroccidente de la República. El municipio de Chicamán estuvo bajo la jurisdicción del municipio de Uspantán, pero según el Acuerdo Gubernativo 1-84 el 5 de enero de 1984 éste se convirtió en un municipio independiente como parte de las acciones contrainsurgentes durante el conflicto armado interno. Chicamán tiene las siguientes colindancias: hacia el norte, oeste y suroeste con el municipio de Uspantán. Al este, colinda con los municipios de San Cristóbal Verapaz y Cobán en Alta Verapaz; al sureste, se encuentran los municipios de Cubulco y Rabinal en Baja Verapaz. La aldea El Soch se encuentra al norte del municipio, colinda al norte con una densa región montañosa que pertenece a la sierra de Chamá; al este, con el río Chixoy y el municipio de Cobán; al sur con la aldea Las Pacayas y al este con la aldea Chimel a la que se llega a través de un cañón entre las montañas.

El sitio arqueológico está dividido en dos grupos, los cuales se encuentran dentro de los límites de las fincas “El Recuerdo” y “Puente de Piedra” respectivamente. Estas fincas se encuentran al oeste de la aldea El Soch, en el ascenso del cañón entre las montañas. Ambas son propiedad de la familia García y otras fincas vecinas también tienen restos de montículos y plataformas, pero en menor cantidad. En la finca Puente de Piedra se encuentra el conjunto arquitectónico denominado Grupo A, en donde se ubicó un Banco de Marca arbitrario para la realización del mapa del sitio. Este punto se encuentra en las coordenadas geográficas $N15^{\circ}27'07.9''/W90^{\circ}45'32.8''$ equivalentes a las coordenadas UTM (Unidad Transversal de Mercator) E259562.35/N1711781 Zona 46. El instrumento de medición GPS lo posicionó a 1409 metros sobre el nivel de superficie según el sistema satelital WGS84. Al oeste se encuentra la finca El Recuerdo, en donde se asienta el conjunto arquitectónico denominado como Grupo B. La medición de este grupo se hizo en base al banco de marca ubicado en el Grupo A. La inclinación del terreno provoca que la

plaza del Grupo B se encuentre 30 metros arriba de la plaza del Grupo A, o sea 1439 metros sobre el nivel de superficie. Las fincas se pueden localizar en la hoja 2062 III de Uspantán de la colección de mapas de Guatemala escala 1:50,000 del Instituto Geográfico Nacional.

Se puede acceder al sitio desde varios puntos: desde el sur se puede llegar a través de un camino de terracería que pasa por varios poblados de los municipios de Chicamán y Uspantán. Por el este se puede llegar desde la aldea Chimel de Uspantán, la cual tiene comunicación hacia el oeste con el municipio de Nebaj. Desde el norte se puede llegar por el camino que conduce desde la cumbre de *La May*, por donde se conduce hacia la Zona Reina o hacia el municipio de Cobán, Alta Verapaz. También se puede descender hacia El Soch desde el poblado San Pablo El Baldío en la cumbre de la sierra Chamá. Del oeste se llega a través de la finca La Soledad, que colinda con San Cristobal Verapaz en la vega del río Chixoy.

B. Historia geológica y orografía.

Según la teoría tectónica de las placas, el origen de Centroamérica se debió a un movimiento de la placa de Cocos desde el sureste hacia el noreste durante la era mesozoica de la historia geológica del (230-135 millones de años). El choque de la masa en movimiento con el antepais (tierra firme) provocó la fricción y la emersión de masa terrestre desde el fondo del mar. Durante este proceso de presión vertical y acumulación de sedimentos se formaron los pliegues que forman las cadenas montañosas (Dengo, 1968: 16, 1999: 53).

Los minerales que conforman las masas terrestres del altiplano norte son rocas sedimentarias que se crearon en la era mesozoica, principalmente en los períodos Jurásico Superior (aprox. 180 millones de años) y Cretácico (aprox. 135 millones de años). La parte superior del territorio está compuesta por sedimentos marinos, carbonaticos y clásticos. En la base se encuentran los sedimentos continentales (IGN, 1972: 3.7).

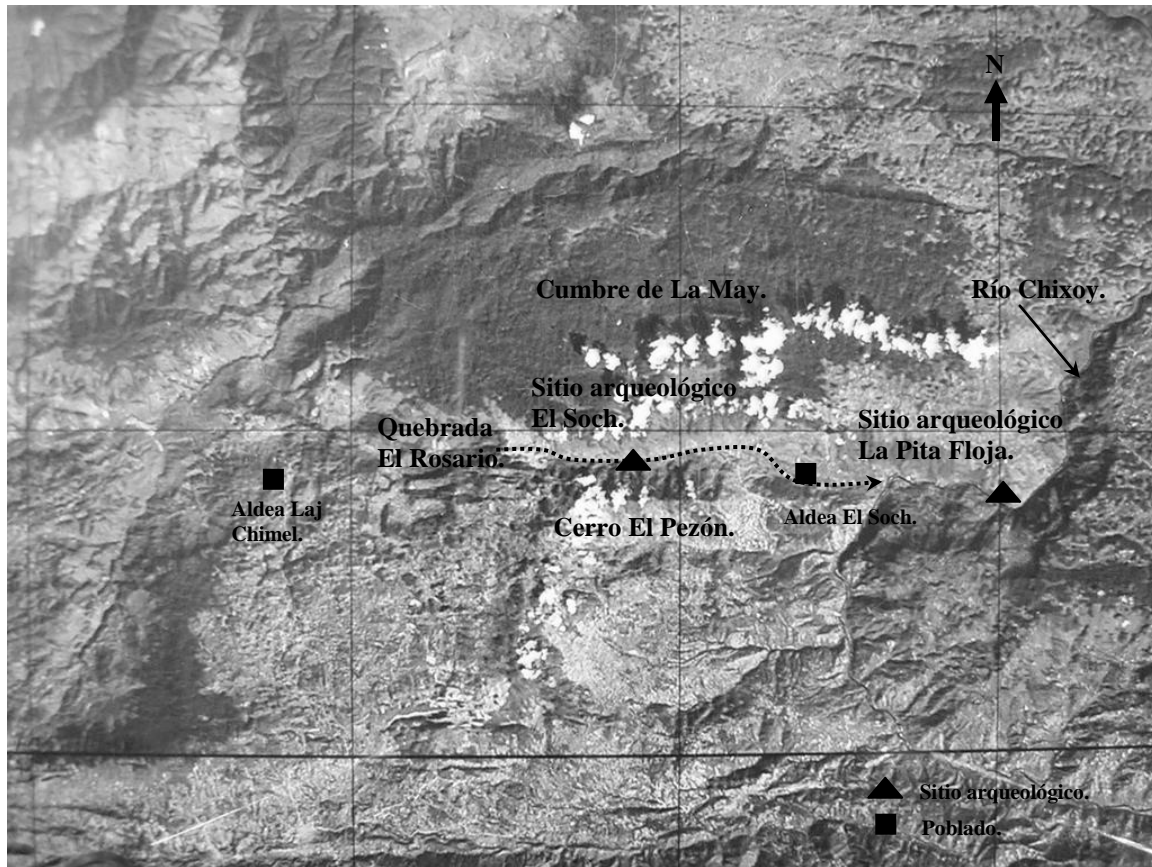
El tipo de material geológico que allí se encuentra son rocas de carbonato, formadas en etapas Neocomiano-Campiano, que son las primeras fases del período Cretácico en la historia geológica de la tierra. Los suelos están desarrollados sobre esquistos a elevaciones medianas (IGN, 1972: 3.6), son de tipo franco arenoso (*Ibid*: 3.17) y esto se debe probablemente a su ubicación en una zona de alta humedad así como el desagüe de las vertientes de agua.

La sierra de Los Cuchumatanes que tiene una orientación este-oeste, en el departamento de Quiché se bifurca hacia el norte en la sierra de Chamá y hacia el este continúa hasta culminar en la sierra de Las Minas. En el vértice de esta bifurcación se encuentra el área donde se asienta el sitio arqueológico El Soch. Al norte de la aldea se encuentra una gran masa montañosa que constituye la parte inicial de la sierra Chamá, cuyo punto más alto es conocido como Cumbre de La May y está a 2,004 metros sobre el nivel del mar. Al sur, una cadena montañosa de la sierra de Los Cuchumatanes serpentea en esta dirección hacia el valle de Chicamán. El punto más alto de este grupo de montañas es la cumbre de Los Canaques a 2,573 metros sobre el nivel del mar. Las montañas culminan al norte en el cerro El Pezón con una altura de 2,150 metros sobre el nivel del mar, justo donde comienza el bloque montañoso de la sierra Chamá descrito anteriormente.

El bloque montañoso donde se inicia la sierra de Chamá y la cadena de montañas que serpentea desde el sur constituyen barreras geográficas para el tránsito de personas. En el punto en que estos dos elementos geográficos se intersectan, se forma un paso natural entre las montañas. Este es un acceso en ascenso desde el valle de El Soch hasta la aldea Chimel y de allí hasta la región conocida como El Triángulo Ixil. Es posible el paso hacia estas regiones altas desde los valles al sur de El Soch, pero la estribación generada por el contacto de cadenas montañosas es un paso más conveniente para quienes vienen del este. A esto se le suma la accesibilidad al río Chixoy, cuyo caudal se desplaza en otros puntos generalmente dentro de un cañón.

La composición geológica del cerro El Pezón es de tipo rocoso. En las faldas de este cerro existen cuevas que fueron utilizadas por los habitantes de El Soch. Se han logrado detectar hasta el momento dos cuevas con actividad cultural, una se encuentra al sur del Grupo A y la otra al sur del Grupo B (Fig. 3.1).

Fig. 3.1. Localización de elementos culturales y geográficos en el área de El Soch.



Modificado de fotografía satelital de Guatemala (*Geopic*, 1991).

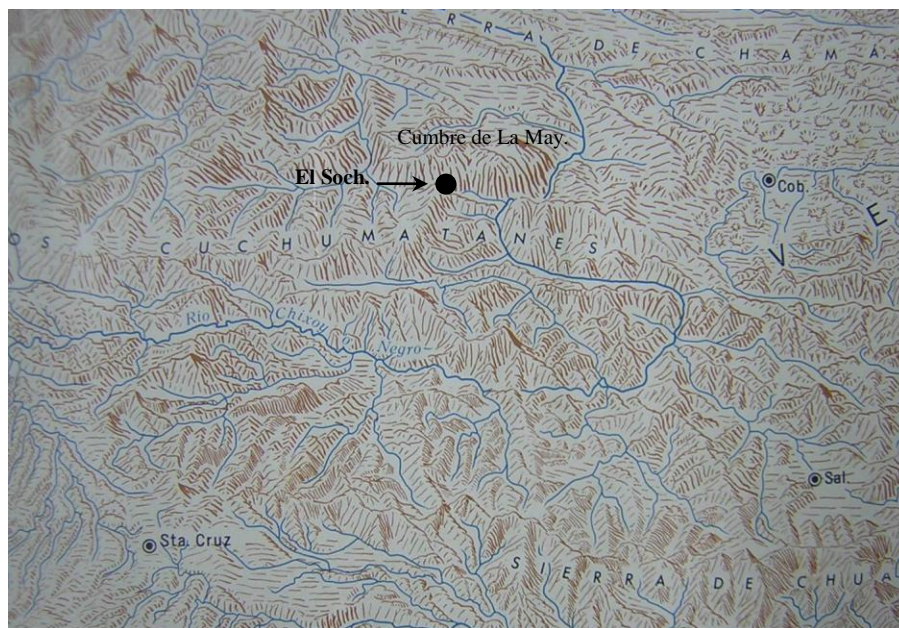
C. Topografía e hidrografía del terreno.

Como hemos visto en la configuración orográfica de la región, el terreno es accidentado debido a la presencia de cadenas montañosas y cañones (Fig. 3.2). Las ondulaciones de las cadenas montañosas forman valles entre las mismas, los cuales están habitados actualmente y son utilizados para el cultivo. Las laderas también pueden ser utilizadas para la agricultura debido a la composición del suelo, pero la inclinación hace

que sean muy susceptibles a la erosión. Es por eso que se recomienda que las superficies inclinadas se utilicen sólo para reservas de bosque. (IGN, 1972: 3.18, 5.7). En la temporada de investigación del 2009 se experimentó un fuerte deslave en la finca Puente de Piedra que arrasó con una porción de cultivo en la ladera norte.

Los ríos que corren en esta parte del altiplano guatemalteco pertenecen a la vertiente que desemboca en el Océano Atlántico, en el Golfo de México. La cuenca hidrográfica más importante de la región es la del río Chixoy (Dengo, 1999: 53). Esta cuenca tiene una gran cantidad de afluentes en el municipio de Chicamán, entre los más importantes se encuentra el río Blanco y las quebradas estacionales El Rosario, Las Pacayas y El Pinal.

Fig. 3.2. Representación de formas de la tierra y ubicación de rasgos geográficos-culturales.

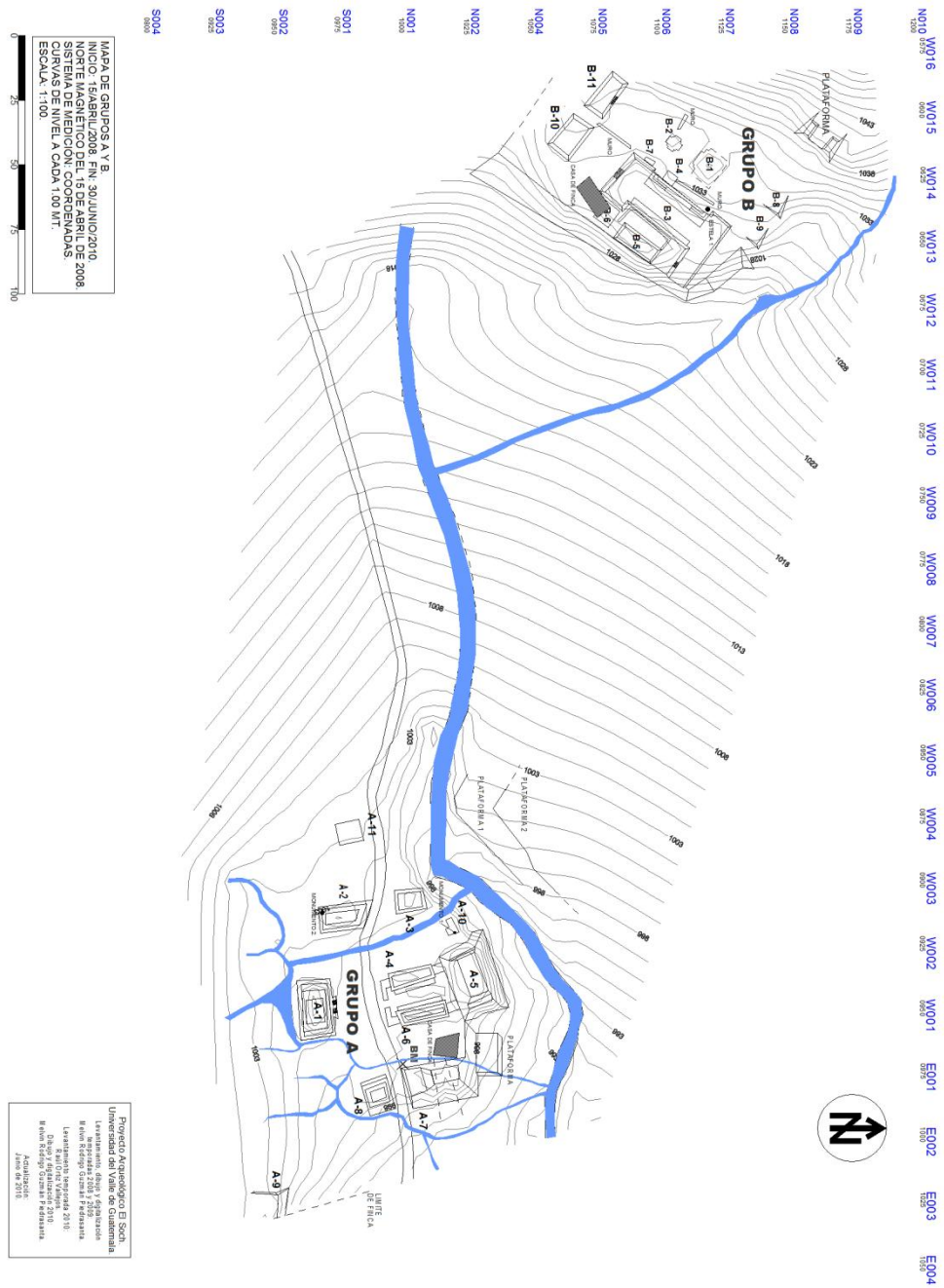


Modificado del mapa de formas de la tierra (IGN, s.f).

La quebrada estacional El Rosario desciende hacia el este, en la estribación formada por el contacto de la sierra de Los Cuchumatanes con la sierra de Chama. Esta quebrada alimenta al río Blanco que continúa el descenso a través del cañón y se convierte en afluente del río Chixoy. Su caudal es mantenido por una serie de nacimientos de agua que brotan justo a la altura donde se asentó el sitio. Hacia el oeste, la quebrada se mantiene seca y se inunda sólo durante la temporada de lluvia. En el Grupo A hay arroyos (Fig. 3.3)

que se forman por los nacimientos de agua en las faldas del cerro El Pezón al sur y corren alrededor de las estructuras. Por su parte, el Grupo B solo tiene un arroyo que se alimenta de un nacimiento en el norte.

Fig. 3.3. Arroyos y quebrada que corren entre las estructuras del sitio arqueológico El Soch.



Mapa Elaborado por Rodrigo Guzmán.

D. Clima.

El mapa climatológico de la República de Guatemala indica que en el valle de El Soch el clima tiene un carácter semi-cálido, sin estación fría bien definida. El ambiente es húmedo y la precipitación pluvial es densa sin una estación seca bien definida. Esta catalogación fue realizada con el sistema de clasificación de temperatura elaborado por Charles Warren Thornthwaite o sistema *Thornthwaite* mediante el cual se evalúa el clima de un área utilizando las variables temperatura-humedad (IGN, 1972: 2.3). La vegetación es tipo bosque montano bajo húmedo, debido a su alta precipitación pluvial. Por lo tanto, los bosques están conformados por especies coníferas y latifoliadas (Dengo, 1999: 59).

A principios del siglo XX, durante su visita, Robert Burkitt (1930: 42) describe el área de El Soch como boscosa y con lluvia todas las tardes durante su visita. Los propietarios y trabajadores de las fincas recuerdan que el clima de la región era muy húmedo, con lluvia durante todo el año. La estación seca se presentaba únicamente en noviembre y diciembre, por lo que las condiciones eran favorables para la producción agrícola. En la actualidad este clima y la vegetación han cambiado, la estación seca se ha extendido y los bosques han sido deforestados. No se sabe aún cuáles eran las condiciones climáticas durante el período prehispánico.

E. Regiones arqueológicas de Guatemala.

Le llamamos Mesoamérica al territorio que estuvo ocupado durante el período prehispánico por civilizaciones cuyas características culturales pueden asociarse. El área ocupada comprendía los actuales territorios de México, Guatemala, Belice, Honduras, El Salvador y Nicaragua (Kirkkhoff, 1942; Ivic, 1999). El área Maya se extendió en el centro de Mesoamérica, abarcando en su totalidad el actual territorio de Guatemala, el occidente de Honduras, El Salvador, Belice y los estados de Chiapas, Tabasco y Quintana Roo en México. Se dividió en regiones arqueológicas para agrupar las áreas geográficamente

similares, cuyas características físicas implicaron particularidades en la cultura y organización social de los grupos allí asentados.

Estas regiones arqueológicas se han propuesto específicamente para el territorio guatemalteco y para el área Maya en general. Aunque no está claro quién fue el primer investigador que clasificó las regiones arqueológicas (Ivic, 1999), las clasificaciones más antiguas son las de Herbert J. Spinden (1913) y de Sylvanus G. Morley (1946). La división regional de Morley se publicó en el libro *The Ancient Maya* y tuvo mucha aceptación en el medio. Fue corregido y aumentado en cinco ediciones más por diversos autores, la más reciente es de Robert J. Sharer y Loa P. Traxler (2006: 29) en donde se mantiene la propuesta original de Morley.

Las regiones arqueológicas propuestas por Morley (1946, Sharer y Traxler, 2006) corresponden a criterios naturales y culturales. Por lo que el área maya en general se divide en cuatro: la planicie costera y bocacosta del Pacífico (costa sur de Chiapas, Guatemala y El Salvador); las Tierras Altas subdivididas en Altiplano Sur (Cerca de la cadena volcánica) y Altiplano Norte (sierras de Los Cuchumatanes, Chuacus y Chamá); finalmente las Tierras Bajas, subdivididas en Tierras Bajas de Sur (Norte de Quiché, Alta Verapaz, Izabal y Occidente de Honduras), Tierra Bajas del Centro (Petén, Belice y este de Chiapas) y Tierras Bajas del Norte (Península de Yucatán).

Stephan F. De Borhegyi (1965) publicó otras subdivisiones basado en las investigaciones de la institución Carnegie de Washington. Las regiones arqueológicas propuestas por él se refieren al interior del territorio guatemalteco, el cual queda dividido en 6 regiones: 1) Bosque lluvioso tropical (Petén, Belice, Izabal, este de Zacapa y Chiquimula y occidente de Honduras), 2) Tierras Altas intermedias (este de Huehuetenango, norte de Quiché, Alta Verapaz y noreste de Baja Verapaz), 3) Tierras Altas occidentales (Norte de San Marcos, Huehuetenango, norte de Quetzaltenango, Totonicapán, Sololá y sur de Quiché). 4) Tierras Altas centrales (Chimaltenango, Sacatepéquez, Guatemala, norte de Santa Rosa y sur de Alta Verapaz), 5) Tierras Bajas orientales semiáridas (El Progreso, Jalapa, norte de Jutiapa, Chiquimula y oeste de Zacapa) y 6) Costa

y Bocacosta del Pacífico (Sur de San Marcos, Retalhuleu, Suchitepéquez, Escuintla, Santa Rosa y Jutiapa) (Borhegyi, 1955: 1). Estas regiones han tenido gran aceptación por el carácter geográfico cultural en los criterios de separación, no importando que en algunos casos hubiera necesidad de separar los límites políticos de los departamentos.

En el Tomo 1 de la *Historia General de Guatemala* (1999) las regiones arqueológicas se dividen en cuatro regiones, con algunas subregiones. El criterio en este caso fueron las características geográficas y afiliaciones culturales, aunque se trató de dividir también en base a la actual división política de los departamentos. Fueron divididas entonces en Tierras Bajas (Petén), Tierras Altas (Altiplano Norte, Central y Occidental), Costa Sur, y Región Oriental (Ivic, 1999: 166).

En general, las divisiones arqueológicas se han hecho con base a las características geográficas del terreno y la influencia que estas pudieron tener en la cultura de los pueblos que allí se asentaron. El área en donde se encuentra el sitio arqueológico El Soch corresponde al oeste de las Tierras Altas del Norte, por lo que es el punto geográfico de interés para esta investigación. Como hemos visto, esta subregión de las Tierras Altas incluye el centro del departamento de Quiché, el oeste de Alta Verapaz y el noroeste de Baja Verapaz.

F. Regiones arqueológicas alrededor de El Soch.

Las condiciones geográficas del oeste de las Tierras Altas del norte representan en algunos casos barreras naturales entre unas regiones habitadas y en otros, medios de interacción. Las cadenas montañosas son barreras entre un valle y otro, pero a veces existen pasos que permiten la comunicación entre las áreas habitadas. El cauce de los ríos es un elemento geográfico tan marcado que fue utilizado para la delimitación de territorios, pero también fue utilizado para facilitar el contacto entre un área y otra. En las Tierras Altas del norte de Guatemala existe una gran cantidad de sitios arqueológicos asentados en

valles y montañas (Fig.3.4). Estos sitios se encuentran relacionados o separados entre sí por los elementos de la geografía física propia del altiplano.

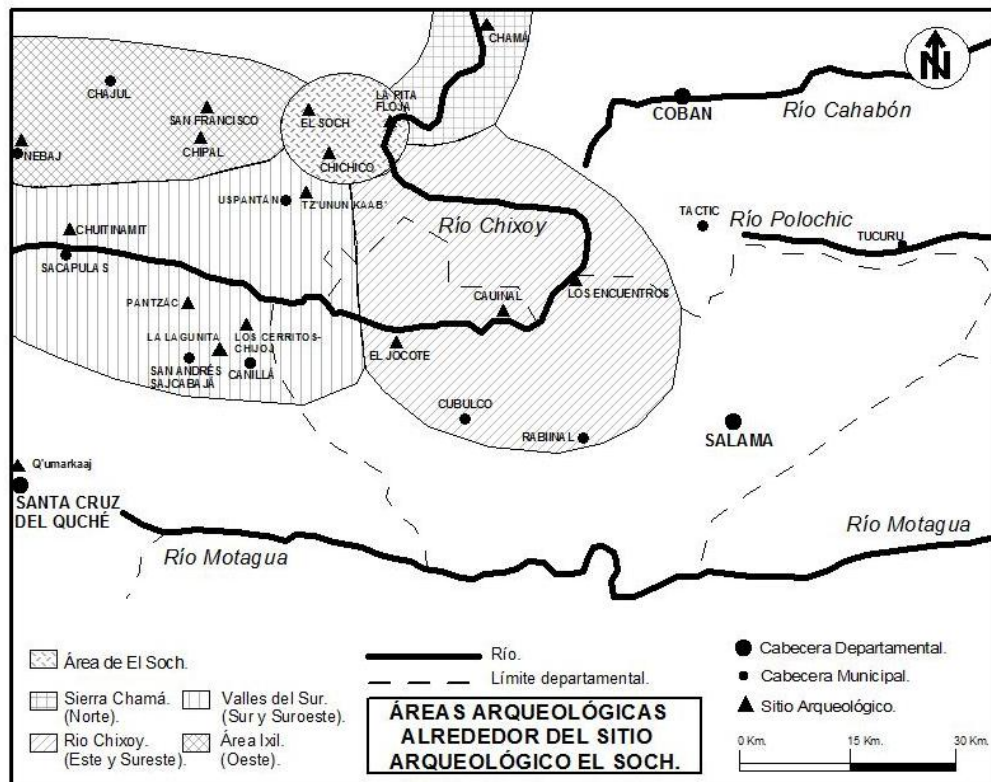
Fig. 3.4. Sitios arqueológicos del Altiplano Norte.



(Hatch e Ivic, 1999: 242)

Por esta razón y por el interés de este trabajo, se hicieron delimitaciones de las regiones arqueológicas que se encuentran alrededor del sitio arqueológico El Soch. Sus habitantes pudieron haber tenido contactos hacia estas regiones durante los períodos de ocupación. Para separar las áreas se utilizaron criterios geográficos y culturales, pues las áreas están separadas o asociadas mediante un rasgo geográfico como ríos y montañas; o cultural, como conflictos interétnicos o relaciones comerciales. De esta manera, las regiones arqueológicas que circundan el área son 1) la sierra de Chamá al norte; 2) la cuenca del río Chixoy al este y sur; 3) los valles del sur; y 4) el área Ixil al oeste (Fig.3.5).

Fig. 3.5. Mapa de las regiones arqueológicas alrededor del sitio arqueológico El Soch.



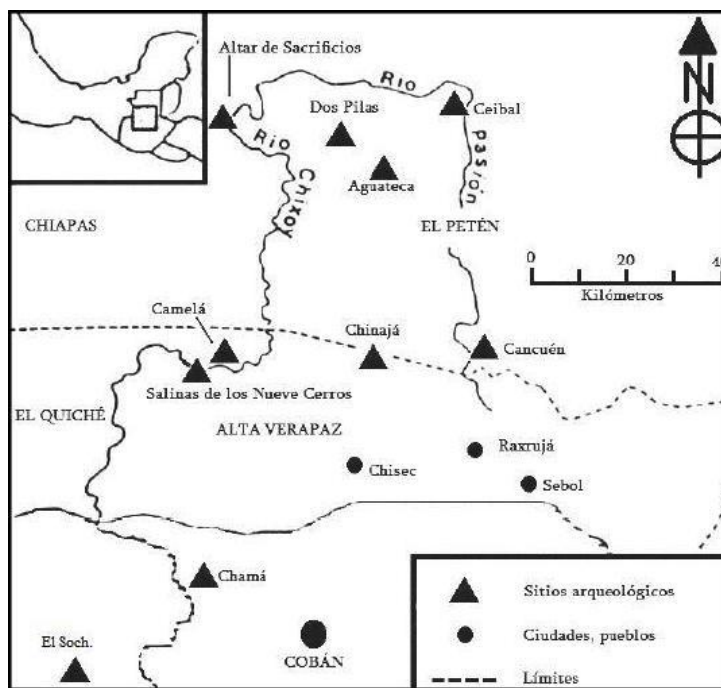
Elaborado por Rodrigo Guzmán.

1. **Sierra de Chamá (norte).** El sitio arqueológico El Soch está delimitado al norte por el cuerpo montañoso en donde se inicia la sierra de Chamá. Debido a esta barrera geográfica, son pocos los sitios arqueológicos reportados en esta área. Al noreste, río abajo de la cuenca del Chixoy, se encuentra el sitio Chamá, que se asienta en la confluencia del río Tsalbha con el Chixoy hacia el este, del lado de Alta Verapaz (Danien, 2001: 547). Es considerado parte de la tradición ixil durante el período Clásico (Arnauld, 1999: 228) y la frontera norte del grupo pokomchí occidental durante el Postclásico (Arnauld, 1980: 33). La salida del norte a través de la sierra o el río se dirige hacia la zona de transición las Tierras Altas del norte y el inicio de las tierras bajas.

Al noroeste de las Tierras Altas de norte se encuentra el sitio Salinas de los Nueve Cerros, el cual se cree que tuvo una gran importancia en el comercio prehispánico debido a la explotación de las minas de sal (Dillon, 1988; Sharer y

Traxler, 2006: 703). Este sitio se encuentra en el departamento de Quiché, cerca del río Chixoy, al igual que otros asentamientos prehispánicos que se han encontrado en reconocimientos arqueológicos realizados alrededor del sitio (Fig. 3.5). Uno de los más importantes es el sitio Camelá, al norte de Salinas (Arroyo, 1994; Garrido, 2009). Los reconocimientos arqueológicos en el área han sido difíciles debido a la violencia provocada por el conflicto armado interno y el actual celo comunitario a la entrada de personas ajenas a las comunidades.

Fig. 3.6. Sitios Arqueológicos al norte de El Soch.



(Modificado de Garrido [2008: 29]).

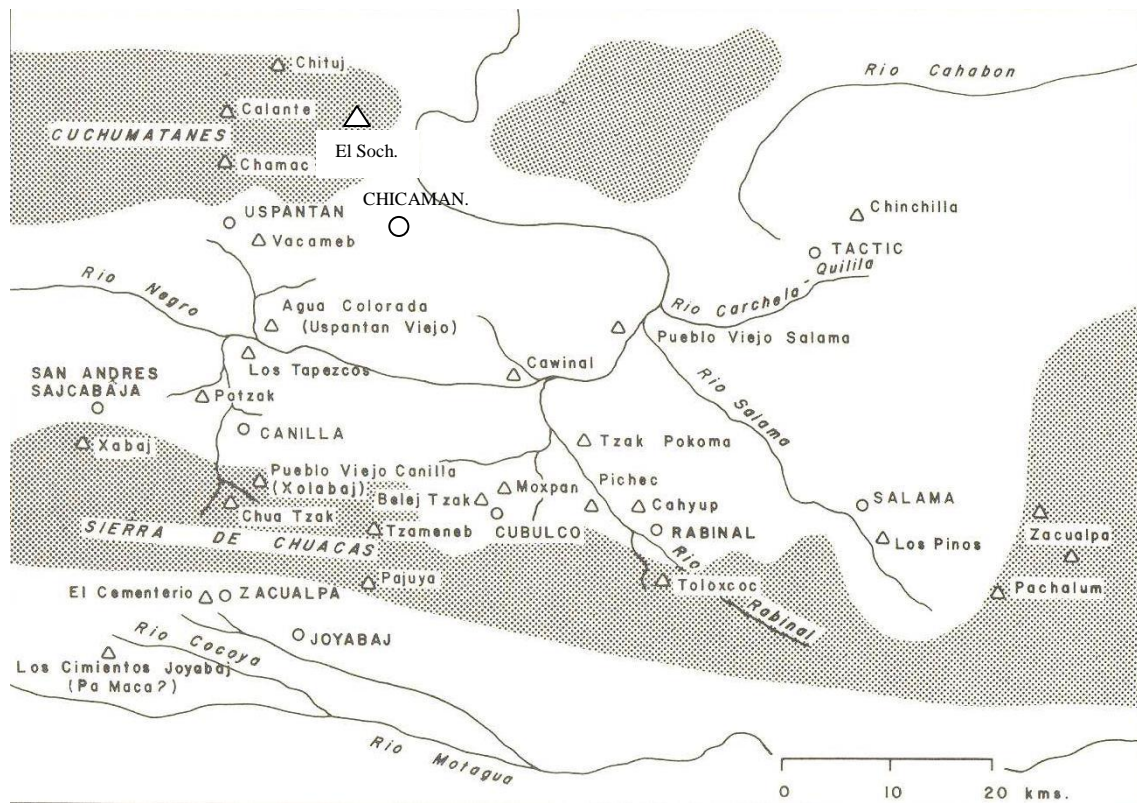
2. **Río Chixoy (este y sureste).** Hacia el este se encuentra el río Chixoy que serpentea de sur a norte y delimita los departamentos de Quiché y Alta Verapaz. Aunque algunos estudios han respetado los límites departamentales para la comparación de las tradiciones cerámicas (Hatch e Ivic, 1999: 241), es posible que un elemento geográfico tan importante haya servido de límite fronterizo también en tiempos prehispánicos. La cuenca del Chixoy fue la frontera oeste del grupo pokomchí occidental durante el Postclásico

(Arnauld, 1980: 33). Se cree que durante el período Clásico en esta región predominaba la tradición cultural ixil (Arnauld, 1999: 228).

Una serie de sitios se encuentran asociados a la vega del río Chixoy a través de todo su recorrido. Uno de estos es el sitio arqueológico La Pita Floja al este de El Soch, que está asentado en las faldas de la sierra Chamá y a orillas del cañón que fue tallado durante siglos por el cauce del río. Se encuentra junto a un risco que forma parte del cañón tallado por el cauce del río. Fue descrito por Elgueta (1911) a principios del siglo XX y explorado nuevamente en 2008 por el equipo de la Universidad del Valle de Guatemala (Castellanos et.al, 2008; Guzmán, 2008). Cerca de este sitio se encuentra un afluente del Chixoy llamado río Blanco, en donde se reportó evidencia arqueológica durante un reconocimiento en 2009 (Martínez, 2009).

Subiendo en el cauce del río Chixoy, en su cuenca media, se encuentra una gran cantidad de sitios arqueológicos (Fig. 3.6). Estos fueron de especial interés para la Misión Francesa que realizó rescates arqueológicos durante la construcción del embalse para la hidroeléctrica Pueblo-Viejo-Quixal (Ichon, 1996). Con anterioridad estos sitios habían sido visitados por A. L. Smith en un proyecto de reconocimiento arqueológico para la institución Carnegie de Washington (Smith, 1956). Un reconocimiento aéreo realizado por el Dr. Edwin M. Shook demostró que en la cuenca del río existe una gran cantidad de sitios arqueológicos (Ichon, 1996: 5), entre los que se pueden mencionar: Cauinal, Los Encuentros, Pueblo Viejo y Chiruz.

También existen áreas al sur que pudieron tener un contacto más accesible con El Soch utilizando el río Chixoy como ruta de comunicación. Los sitios arqueológicos de Cubulco y Rabinal están entre los más importantes y se encuentran asentados en los valles al noreste de Baja Verapaz. En El Quiché existe otra serie de sitios asentados entre los que se puede mencionar Los Cerritos-Chijoj y La Lagunita, que fueron investigados también por la Misión Francesa (Ichon, 1977, 1992).

Fig. 3.7. Sitios arqueológicos en el este de Quiché.

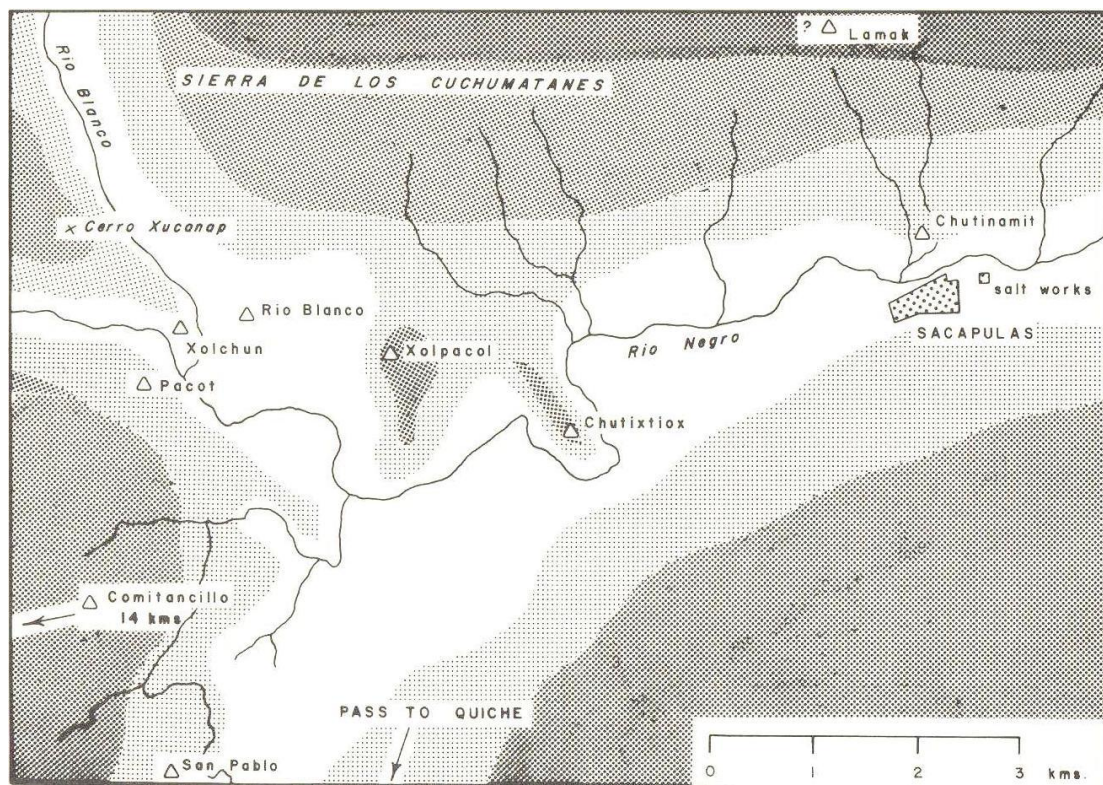
(Modificado de Fox, 1978: 232).

3. Valles del sur. (Sur y suroeste). Hacia el sur de El Soch se encuentra un área montañosa que es parte de la sierra de Los Cuchumatanes que pasa a través de la falla del Polochic y tiene un límite natural en la sierra de Chuacús. Esta configuración geográfica genera una serie de valles y mesetas habitables en donde construyeron sitios arqueológicos. Entre estos valles se encuentran las aldeas Las Pacayas, El Pinal y Chipaj por donde pasa el camino que conduce desde Chicaman hacia El Soch. Al sur se encuentran los valles de Chicamán y Uspantán y al suroeste los valles de Cunén y Sacapulas (Fig. 3.7).

En el cañón de Las Pacayas que se encuentra al sur de El Soch también presenta el mismo fenómeno geográfico que permite un acceso desde el río Chixoy en ascenso hacia la sierra de los Cuchumantanes y el área Ixil. Sin embargo la topografía de este otro cañón es más accidentada que la de El Soch y en este caso no existe un sitio arqueológico como La

Pita Floja que marca el inicio del acenso. En la aldea Chipaj de Uspantán se encuentra el sitio arqueológico Chichico, que cuenta con varios montículos y un Juego de Pelota de dimensiones similares a la cancha en el Grupo B de El Soch (43 mts). En el valle de Chicamán se encuentran los sitios La Cruz y *Chikaman* (Shook, s.f). En dirección hacia Uspantán se encuentra asentado el sitio llamado *Tz'unun Kaab'* o “Muralla del Gorrión Dulce” en una meseta llamada Peña Flor o *Caxjjuan* (Vásquez y Roldan, 2000: 695). Este sitio se encuentra en una posición defensiva y estaba ocupado por el grupo uspanteco durante el contacto con los españoles. Hacia el norte de la cabecera municipal de Uspantán se encuentran otros asentamientos arqueológicos. Hacia el sureste, en el municipio de Sacapulas, se encuentran los sitios Chuitixtiox y Chutinamit.

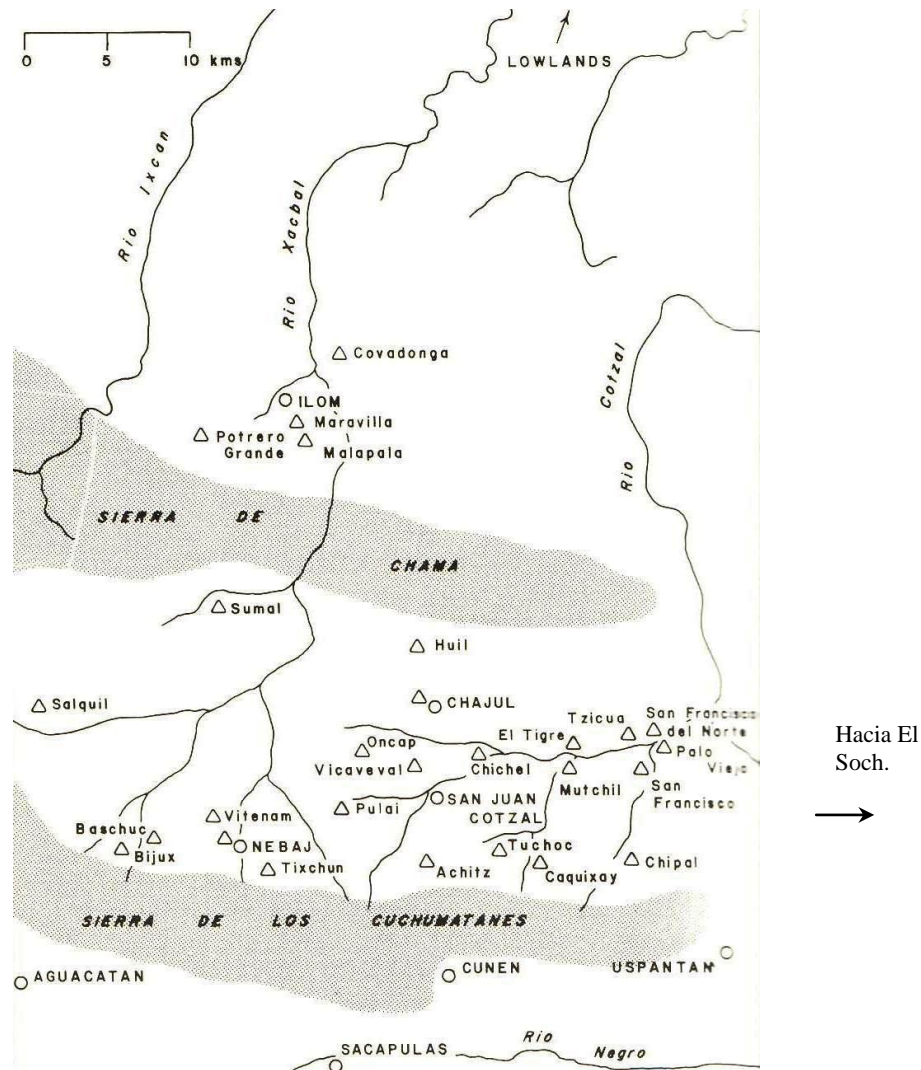
Fig. 3.8. Sitios arqueológicos en el Valle de Sacapulas.



4. **Área Ixil. (oeste).** Los sitios arqueológicos del área Ixil se encuentran al oeste de El Soch, para llegar a ellos se debe tomar el paso natural que se forma entre las

montañas se llega a la región montañosa en donde se concentran (Smith, 1951: 5, Fox, 1978: 91, Becquelin *et.al.*, 2001: 17). Estos se encuentran asentados en una serie de valles limitados al norte por la sierra de Chamá y al sur por la sierra de Los Cuchumatanes. La región arqueológica y etnológica fue de especial interés para los investigadores desde finales del siglo XIX. Posteriormente, las investigaciones arqueológicas más relevantes fueron realizadas en Nebaj y sus alrededores por Ledyard A. Smith y Alfred V. Kidder entre 1946 y 1949 (Smith y Kidder, 1951). También se cuenta con los reconocimientos arqueológicos realizados por Smith (1956) y las excavaciones realizadas por la Misión Francesa entre 1964 y 1965 (Fig. 3.9) (Bequelin *et. al.*, 2001).

Fig. 3.9. Mapa de sitios arqueológicos en el área Ixil.



(Modificado de: Fox, 1978: 92).

Los sitios más cercanos a El Soch son los que se encuentran dentro de la Finca San Francisco, aproximadamente a 15 kilómetros de distancia. Estos son: San Francisco, Palo Viejo, San Francisco del Norte y Tzicuay. Al oeste se encuentra el municipio de Cotzal con los sitios arqueológicos Tuchoc, Achitz, Caquixay, Chipal, Chichel, El Tigre, entre otros; al norte se encuentra el municipio Chajul con los sitios Huil, Oncap, Vicaveval; y más al oeste se encuentra el municipio de Nebaj con los sitios Nebaj, Tixchum, Baschuc y Bijux (Fig. 3.9).

IV. ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN.

A. Información histórica y etnohistórica.

1. **Textos indígenas.** Existe una serie de documentos históricos narrativos que fueron escritos por los habitantes del altiplano guatemalteco durante la última etapa del período Postclásico Tardío. La temática de estos documentos son mitos de origen y legitimidad sobre la tierra, como el *Popol Vuh*, cuyas narraciones pudieron originarse antes de la conquista; o el mapa de las provincias de Sacapulas (AGC, Leg. 337, Exp. 7091). Muy pocos de éstos sobrevivieron al proceso de conquista, los que se escribieron durante el período colonial se hicieron con fines políticos y legales. Se buscaba legitimar la propiedad ancestral de las tierras, la organización territorial y el derecho a tributo (Carmack, 1973: 19). Esto significa que la creación de la mayor parte de estos documentos está ligada al momento del contacto con los europeos, por lo que se debe tener precaución al relacionarlos con los datos arqueológicos. En la mayoría de los casos pasaron varios siglos entre los acontecimientos narrados y la fecha de los rasgos arqueológicos, lo cual genera muchas contradicciones (Hatch e Ivic, 1999: 241).

Los textos indígenas permiten conocer la afiliación étnica de los grupos que se asentaron en las distintas regiones geográficas del altiplano guatemalteco. Estos describen la historia y legitimidad de un grupo asentado en determinado lugar, así como los movimientos de emigración e inmigración de las poblaciones. Por ejemplo, la campaña de expansión del Estado K'iche' fue un cambio sociopolítico trascendental en el altiplano guatemalteco, especialmente en las Tierras Altas del norte y generó una serie de acontecimientos que fueron documentados por los propios k'iche's y por los grupos vecinos. Los grupos kaqchikel y tzutujil fueron altamente influenciados por los k'iche' por lo que sus documentos tienen narraciones similares. Pero también existieron grupos, como los Pokomán, Mam, Kekchí, Pipil, Awacateco e Ixil que no fueron tan influenciados o lo fueron durante menos tiempo por el grupo K'iche', por lo que sus documentos ofrecen otra variedad de información (Carmack, 1973: 6). Aún no se ha encontrado evidencia

etnohistórica de la relación del grupo Ixil con otros grupos, a pesar de que la región de Sacapulas fue muy conflictiva durante el proceso de expansión K'iche' (Becqueliln, *et.al.*, 2001: 13). Por lo tanto, documentos conocidos de estos grupos representan solo una guía de investigación y no una verdad absoluta.

Como ya se ha mencionado, el *Popol Vuh* es uno de los textos indígenas más conocidos y un ejemplo de legitimación de propiedad de la tierra después de un movimiento poblacional. Está compuesto por cuatro narraciones con temas distintos, por lo que pudo haber sido la compilación de narraciones antiguas. Se cree que fue escrito por señores K'iche' alrededor del periodo de la conquista, pero que sus narraciones se transmitieron desde tiempo atrás. En la iconografía maya de las tierras bajas se han encontrado escenas que se asemejan a las descripciones realizadas en este libro, en donde aparecen personajes mitológicos como El Dios del Maíz y los Héroes Gemelos (Taube, *et.al.* 2004). El manuscrito fue descubierto y traducido por Fray Francisco Ximénez (1857) y posteriormente analizado por Adrián Recinos (1944). En este documento se narran los orígenes del universo y de los seres humanos por medio de mitos de origen e historias apoteósicas. En la última de las cuatro narraciones se describe la historia de los pueblos y su organización territorial. El asentamiento y expansión de la población k'iche' afectó a grupos vecinos (Estrada, 1973: 147) y significó la transformación de la geografía cultural de la región.

Los conflictos entre de los k'iche' y los grupos vecinos puede ser analizada a través las narraciones del *Rabinal Achí*, que cuenta la relación bélica entre los k'iche' y la provincia de Rabinal (Carmack, 1973: 44, Breton, 1999). Este tipo de narraciones, entre otras, se puede utilizar para analizar la expansión del grupo K'iche', así como la resistencia de otros grupos que luego fueron desplazados y sometidos. Tal es el caso de los pokomes, quienes fueron sometidos por la gente de Rabinal. También se describe la fundación de ciudades que sirvieron para mantener el sistema político y económico de las regiones conquistadas, por ejemplo la fundación de Cauinal en el siglo XII (Sacor, 2008: 142).

Los eventos de migración y expansión del territorio K'iche' pueden observarse también en el *Título de los señores de Sacapulas*. El documento conocido es la copia manuscrita del mismo que apareció en el Archivo General de Centroamérica y fue realizada por C.E. Brasseur de Bourbourg. El manuscrito, que fue trabajado después por René Acuña (1969), trata del origen del linaje *Q'anil* que emigró desde la Costa Sur para habitar en Sacapulas (Van Akkeren, 2008: 62). Es posible que el linaje *Q'anil* ya haya estado presente en el área gracias a alianzas matrimoniales y que otros linajes provenientes del oeste hayan estado ya presentes en el área. Las migraciones eran comunes durante el período prehispánico como lo son en la actualidad, aún así, la ruta prehispánica aun no esta clara y sigue siendo debatida. Estas evidencias de migración coinciden con el abandono de la Costa Pacífica durante el Clásico Terminal (900-1000 d.C).

La demarcación de los límites del dominio k'iche' puede observarse en el *Título Uchabaja*, escrito en 1600 d.C. Este título fue utilizado como evidencia para reclamar territorios de San Andrés Sajcabajá y las parcialidades Tolteca y *Q'anil* de Sacapulas (Carmack, 1973: 61). Hacia el occidente, los pobladores de Sacapulas también tuvieron la necesidad de aclarar sus límites territoriales. Por lo que en 1595 d.C se escribió el *Título Lamaquib* para aclarar los límites entre Sacapulas y Aguacatán. Aunque el texto fue escrito en español, los nombres de los lugares están escritos en K'iche' (*Ibid*, 1973: 60). En el occidente de Alta y Baja Verapaz también existen documentos que buscaban legitimar la propiedad sobre los terrenos. Entre estos se puede mencionar el *Título Cagcoh* y el *Título Chamá* que indican las fronteras pokomchies y el *Título Chamelco* que indica territorios keqchies del período Postclásico.

El *Título Cagcoh* fue escrito posteriormente a la pacificación de las Verapaces, pero no se conoce la fecha exacta. Aunque solo se tiene la versión en español, se cree que fue escrito en poqomchi'. En el título se narran los orígenes de los habitantes del área que actualmente comprende San Cristóbal Verapaz, así como una línea hereditaria de las tierras. También se narran las relaciones de los pobladores de *Cagcoh* con grupos vecinos como los Chinautlecos y los Rabinaleb (Carmack, 1973: 56). Básicamente, es un documento que pretende legitimar a los habitantes de San Cristóbal Verapaz como los originales del lugar

por haber sido “engendrados” por el cerro *Cagcoh* (Bossú, 2008: 95). A diferencia de otros documentos, los habitantes de *Cagcoh* aclaran que su ancestría no proviene de otro grupo y que su origen fue allí en el valle que habitaron (Colom *et. al*, 1999: x).

El *Título Chama* fue escrito en lengua poqomchi’ por pobladores de Santa Ana Chamá, Alta Verapaz, un poblado que fue anexado al barrio de San Cristóbal Verapaz o *Cagcoh* durante la conquista. En el texto se describen las colindancias del territorio poqomchi’ con los grupos Chol y Lacandon al norte y se hacen algunas menciones al período prehispánico (Carmack, 1973: 68). Por su parte, el *Título Chamelco* fue escrito en 1611 en idioma keqchi’. Aquí se describe la organización territorial, con el nombre que le fue dado a los lugares antes de la llegada de los españoles. Aunque pertenece a una etapa avanzada del período colonial, se cree que está basado en un código pictográfico prehispánico (*Ibid*: 69).

2. La Conquista de Uspantán, Nebaj y Chajul. Domingo de Juarros (1981) cuenta en su *Compendio de la Historia del Reino de Guatemala* el momento en que el pueblo de Uspantán fue sometido finalmente al dominio español. El pueblo había permanecido sin ser conquistado definitivamente aún después de cinco años de la llegada de españoles. Por tal razón, sus pobladores fueron calificados como agrestes y montaraces que impedían el acercamiento de los conquistadores. Se encomendó la conquista a Pedro de Olmos en 1530, pero esta campaña no fue fácil. Los indígenas ofrecieron gran resistencia y capturaron a algunos guerreros de Olmos para sacrificarlos a las deidades locales.

Luego de esa derrota, se organizó una segunda campaña al mando de Francisco Castellanos para lograr la conquista definitiva. Él y su ejército se dirigieron a la región de *Nebah* (Nebaj), pero los guerreros de este lugar los estaban esperando antes. En el combate los guerreros fueron vencidos, lo cual permitió la captura de los líderes y la capitulación de *Chahúl* (Chajul). Finalmente, realizaron la marcha contra Uspantán en donde había un ejército de 10,000 indígenas conformados por habitantes de poblados cercanos. Los

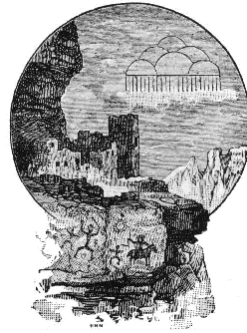
indígenas fueron vencidos después de haber estado atrincherados durante varios días (Juarros, 1981: 371). Estos pueblos de Nebaj, Chajul y Cotzal fueron descritos por Fuentes y Guzmán como parte de la nación y el idioma *Ighil* (Ixil) (Fuentes y Guzmán, 1933-III: 57).

Después de la conquista el pueblo fue encomendado a Doña María Rodríguez de Chinchílla (Chinchilla, 1983: 41). Fuentes y Guzmán visitó Uspantán cuando éste poblado apenas tenía unos 175 tributarios y aproximadamente 700 habitantes (Fuentes y Guzmán, 1933-III: 56). Él realizó un plano de la ciudad original de Uspantán en base a descripciones y lo dibujó en el estilo colonial (Fig. 2.1) (*Ibid*, 199).

B. Investigaciones arqueológicas realizadas en la región.

1. **1892-1940.** (*Primeros exploradores*). Las primeras etapas de exploración arqueológica y antropológica en el área fueron realizadas por los investigadores alemanes Erwin Paul Dieseldorff, Franz Termer y Otto Stoll. Dieseldorff fue uno de los primeros que hizo descripciones de sus hallazgos en el área con fines arqueológicos. En 1892 visitó el sitio Chamá y realizó excavaciones donde encontró vasijas que desde entonces tienen un gran interés académico (Dieseldorff, 1904: 639). Un año después publicó sus hallazgos en una revista científica alemana y más adelante en el prestigioso “Buró de Etnología Americana” (*Bureau of American Ethnology*) (Fig. 4.1), en donde hace descripciones precisas de sus hallazgos en el sitio. Aunque continuó publicando en revistas científicas de Alemania, su publicación para el Buró de Etnología fue pionera en el estudio de la cerámica tipo “chamá” y la arqueología de la región. Por su parte, Termer realizó reconocimientos arqueológicos e investigaciones antropológicas en la región de Nebaj (Termer, 1931, 1958), mientras que Stoll trabajó con los ixiles en Nebaj y publicó sus investigaciones en 1884 (Stoll, 1958). Su trabajo no se extendió mucho, pues murió por una neumonía contraída en ese lugar (Smith, 1951). Las publicaciones de Termer y Stoll fueron traducidas al español y publicadas dentro del *Seminario de Integración Social de Guatemala* en 1957 y 1958 respectivamente.

Figura 4.1.Emblema de la Bureau de Etnología Americana.



En 1910 el periodista Miguel Elgueta publicó en el semanario *El Herald* la visita que realizó en algunos sitios arqueológicos de Quiché, entre los que estaba *El Zoch* (El Soch). La visita a El Soch se debió a una invitación del propietario de la finca para conocer los montículos y algunos objetos extraídos de estos. Entre los artefactos se encontraban cuentas de lítica, cerámica y piezas de oro (Elgueta, 1910: 2). En el artículo se menciona a El Soch como el lugar en donde se encuentran las ruinas, pero a éstas les llama *Lapitufloyer*. Aparentemente se refiere al sitio La Pita Floja que se encuentra aproximadamente a siete kilómetros al este de El Soch y coincide con las descripciones realizadas.

El libro *Arqueología Guatemalteca* fue publicado por Antonio y Carlos Villacorta en 1930, y en él hacen descripciones de los sitios arqueológicos conocidos hasta la fecha. Un elemento importante de este libro es el mapa arqueológico y etnológico de la región elaborado en 1929 y fue la primera vez que apareció localizado el sitio arqueológico *El Zoch* (El Soch) en un mapa (Villacorta y Villacorta, 1930: 96). La descripción del sitio en esta publicación se obtuvo del artículo de Elgueta.

Robert Burkitt también visitó la región a principios del siglo XX y sus reportes fueron publicados en 1924 y 1930. Entre sus reconocimientos incluyó a *El Xoch* (El Soch), del cual realizó descripciones de la arquitectura y las condiciones geográficas del área en donde se encuentra. Entre otros sitios visitados se encuentran Chipal, San Francisco y Chamá. Uno de los aportes importantes de su investigación fue el ejercicio de comparación

de alturas sobre el nivel del mar entre los sitios visitados, las rutas de comunicación en ese momento y las fotografías tomadas. Más adelante, Mary Butler hizo excavaciones arqueológicas en el sitio Chamá y la región de Nebaj entre 1939 y 1940. Utilizó la información obtenida previamente por Burkitt en el sitio Chipal para complementar los resultados de su investigación (Butler, 1940; Becquelin, 2001).

2. 1940-1960. (*Institución Carnegie de Washington e Instituto MARI de la Universidad de Tulane*). La Institución Carnegie de Washington (Fig. 4.2) fue fundada en 1902 gracias a fiduciarios particulares que destinaron fondos a la investigación científica, contaba con un Departamento de Investigaciones Históricas destinado a la historia aborigen de América y la Arqueología. Las investigaciones se extendieron hasta lo que llamaron América Meridional (Centro América) y estuvieron a cargo de Sylvanus G. Morley, quien fue investigador asociado y realizó exploraciones en sitios arqueológicos del área maya entre 1914 y 1925. En 1930, se organizó formalmente una División de Investigaciones Históricas con énfasis en Centro América bajo la dirección del Alfred Vincent Kidder (Ricketson, 1936: 6).

Fig. 4.2. Emblema de la institución Carnegie.



Por su parte, el Instituto MARI (*Middle American Research Institute*) de la Universidad de Tulane (Fig. 4.3) fue creado con la intención de respaldar y publicar investigaciones arqueológicas y antropológicas en México y Centroamérica. Desde entonces el MARI ha apoyado una serie de investigaciones con sus respectivas publicaciones. Entre sus primeros trabajos se encuentra la elaboración del mapa general de ubicación de sitios arqueológicos en Mesoamérica (<http://www.tulane.edu/~mari/Publications/Map.htm>).

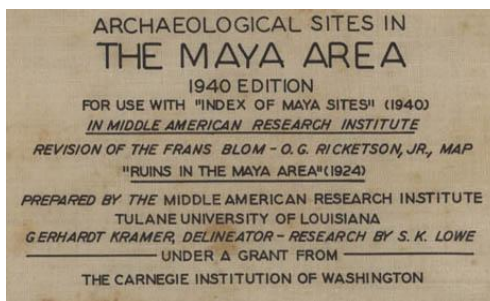
Fig. 4.3. Emblema de la Institución MARI.



El proyecto del mapa general se inició cuando Frans Blom y Oliver G. Ricketson en 1924 y 1925 realizaron un mapa de localización los sitios arqueológicos del área maya bajo la supervisión de Alfred M. Tozzer con el respaldo del Museo Peabody de la Universidad de Harvard. En 1932 Blom llevó el mapa con toda la información adjunta a la Universidad de Tulane. Gerhardt Kramer y Salo K. Lowe del Instituto MARI prepararon en 1940 la versión final del mapa con el patrocinio de la Institución Carnegie de Washington (Fig. 4.4). Este mapa fue uno de los primeros de su género y es considerado un ejercicio temprano de SIG (Sistema de Información Geográfica o GIS por sus siglas en inglés). Está dividido en 5 secciones (Fig. 4.5) y contiene información geográfica, topográfica, así como la ubicación de pueblos modernos y sitios arqueológicos. Tal es el caso de *El Zoch* (El Soch) localizado ya en este mapa.

Entre las primeras investigaciones realizadas en las Tierras Altas se encuentran las excavaciones en Zacualpa y Kaminaluyú, iniciadas en 1935 por la Institución Carnegie (Wauchope, 1975). En Zacualpa se estableció la primera secuencia estratigráfica y una tipología comparativa de esta región de las Tierras Altas. Otros estudios estratigráficos contemporáneos se realizaron en Alta Verapaz por Butler (1940) y en Tajumulco por Bertha Dutton y Hulda R. Hobbs (1943). Las excavaciones en Zacualpa cesaron debido a la Segunda Guerra Mundial, pero se restablecieron en 1947 bajo la dirección de Robert Wauchope con el apoyo de la Institución MARI. El primer reporte salió al público en 1948 como parte de la serie de publicaciones de esta institución (Wauchope, 1948).

Figura 4.4. Cajetín del mapa de sitios arqueológicos del área maya realizado por la Institución MARI con el apoyo de la Institución Carnegie de Washington.



Fuente: (<http://www.tulane.edu/~mari/Publications/Map.htm>).

Figura 4.5. Segmento No. 4 del mapa de Tulane en donde aparecen las tierras altas del norte con ampliación del cuadrante 90°15'.



(Modificado por Rodrigo Guzmán [<http://www.tulane.edu/~mari/Publications/Map.htm>]).

Las investigaciones de la Institución Carnegie en las Tierras Altas se realizaron también en el sitio arqueológico Nebaj, ubicado en la cabecera del municipio del mismo nombre (Smith, 1951: 1-10). El interés por este sitio nació de una visita en 1946 cuando

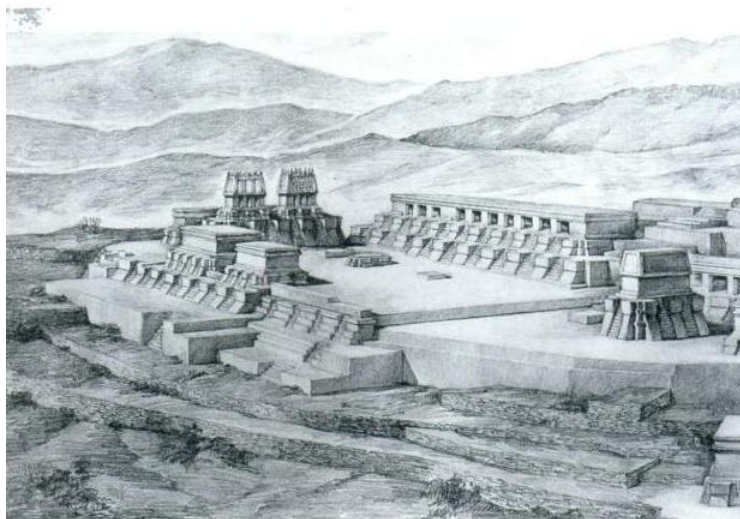
Edwin M. Shook visitó una propiedad privada en donde estaban los montículos. Al año siguiente se realizó la primera temporada de excavación enfocada en tumbas en donde participaron Cesar Tejeda y Tatiana Proskouriakoff. En 1948 no se realizó temporada de trabajo, sin embargo las excavaciones continuaron al año siguiente. En esta nueva temporada se encontraron cámaras funerarias y cistas bien definidas. El material encontrado en las distintas temporadas fue fechado desde el Clásico Temprano hasta el Posclásico Temprano. Entre estos se encuentran piezas de cerámica, alabastro y jade, algunos de estos tienen mucha similitud formal y estilística con artefactos de las Tierras Bajas. En la publicación se hace una correlación entre los períodos arqueológicos encontrados en Nebaj y los determinados para las Tierras Bajas (Uaxactún), las Tierras Altas centrales (Kaminaljuyú) y las Tierras Altas del norte (Zacualpa y Alta Verapaz).

Años más tarde la Institución Carnegie realizó un proyecto de reconocimiento arqueológico en las Tierras Altas de Guatemala, desarrollado y publicado por Augustus Ledyard Smith en 1955. En las cuatro temporadas se visitaron 68 sitios, la mayoría fueron mapeados y en algunos casos se dibujaron los detalles arquitectónicos. Se realizó un mapa general en donde se ubicaron los sitios visitados, para el cual se utilizó como base una serie de mapas de Guatemala existentes en esa época. Además, cuatro sitios ya estaban mapeados y otros siete no se mapearon porque la maleza era muy densa y no hubo tiempo para limpiar. Lamentablemente los mapas fueron hechos apresuradamente y con falta de precisión. Sin embargo, algunos bosquejos fueron realizados y perfeccionados por Stephan F. Borhegyi, Kisa Noguchi Sasaki y Tatiana Proskouriakoff quien realizó sus célebres dibujos en 1947 (Fig. 4.6).

En 1965, algunos investigadores que trabajaron en proyectos de la Institución Carnegie publicaron la síntesis de sus investigaciones en el volumen II del *Handbook of Middle American Indians*. Este fue un trabajo compilatorio del Instituto MARI para reunir las investigaciones más importantes realizadas en el continente americano. El volumen inicia con un artículo de Stephan F. de Borhegyi, en el cual se hace una síntesis arqueológica de las Tierras Altas y se presenta una de las primeras divisiones de las regiones arqueológicas de Guatemala. El siguiente artículo es del mismo autor y es la

interpretación de los patrones de asentamiento en las Tierras Altas. Seguidamente, Ledyard Smith presenta un análisis sobre la arquitectura de las Tierras Altas en base a los reconocimientos arqueológicos realizados para la Institución Carnegie. El volumen continúa con otros reportes relacionados con el análisis de materiales arqueológicos. Esta serie de publicaciones fueron trascendentales en su época debido a la publicación del trabajo arqueológico realizado en el área maya.

Figura 4.6. Reconstrucción hipotética de Cahyup, realizada por Tatiana Proskouriakoff en 1947.



(Umberger y Klein, 1993: 308).

3. 1960-2000. (*Estudios franceses y guatemaltecos*). El Centro Nacional de Investigación Científica de Francia comenzó a realizar trabajos de investigación en Mesoamérica en la década de los 70's. Como parte de su proyección científica en la región, se creó el Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA). Desde entonces esta institución ha realizado estudios antropológicos, etnológicos y arqueológicos en toda Guatemala. Entre sus trabajos realizados se encuentran las investigaciones arqueológicas realizadas en las Tierras Altas de Guatemala en la década de los 70's y 80's. Los informes de los proyectos realizados por la misión francesa fueron compilados para la publicación de los *Cuadernos de Estudios Guatemaltecos*. Las publicaciones contienen el resultado de las investigaciones arqueológicas, antropológicas y de disciplinas afines realizadas en el altiplano guatemalteco.

Una de estas investigaciones fue la que se llevó a cabo en la cuenca medio del río Chixoy. Surgió por la necesidad de realizar un proyecto de rescate ante la construcción de seis hidroeléctricas cuyos embalses inundarían valles en donde se asientan sitios arqueológicos. Este proyecto se desarrolló en seis temporadas entre 1977 y 1982 (Ichon, 1996: 1) y fue financiado por el Instituto Nacional de Electrificación (INDE) de Guatemala y la misión francesa. Finalmente, se construyó solamente la represa de Pueblo Viejo-Quixal, entonces los esfuerzos se concentraron únicamente en los sitios que estaban amenazados. Una de las opciones fue cambiar el lugar original de las estructuras, pero se descartó pues esto cambiaría su función y significado original de los sitios (*Ibid*: 4). Entre los sitios investigados se encuentran Cauinal, Los Cimientos y El Jocote, entre otros, incluyendo nuevos sitios descubiertos mediante reconocimientos arqueológicos.

La misión francesa también realizó investigaciones arqueológicas en otras regiones de El Quiché. Tal es el caso del sitio La Lagunita en San Andrés Sajcabajá y Los Cerritos-Chijoj en Canilla. Los estudios realizados en La Lagunita dieron como resultado tres publicaciones en las que se describen los hallazgos arqueológicos y los períodos de ocupación de este sitio (Ichon, 1977, 1984 y 1985). Las investigaciones en Los Cerritos-Chijoj se realizaron entre 1974 y 1976. Así mismo se realizó un plano detallado de los dos grupos que conforman este sitio. Los resultados se publicaron en dos números de los *Cuadernos de Estudios Franceses* (Ichon, 1992, 1997).

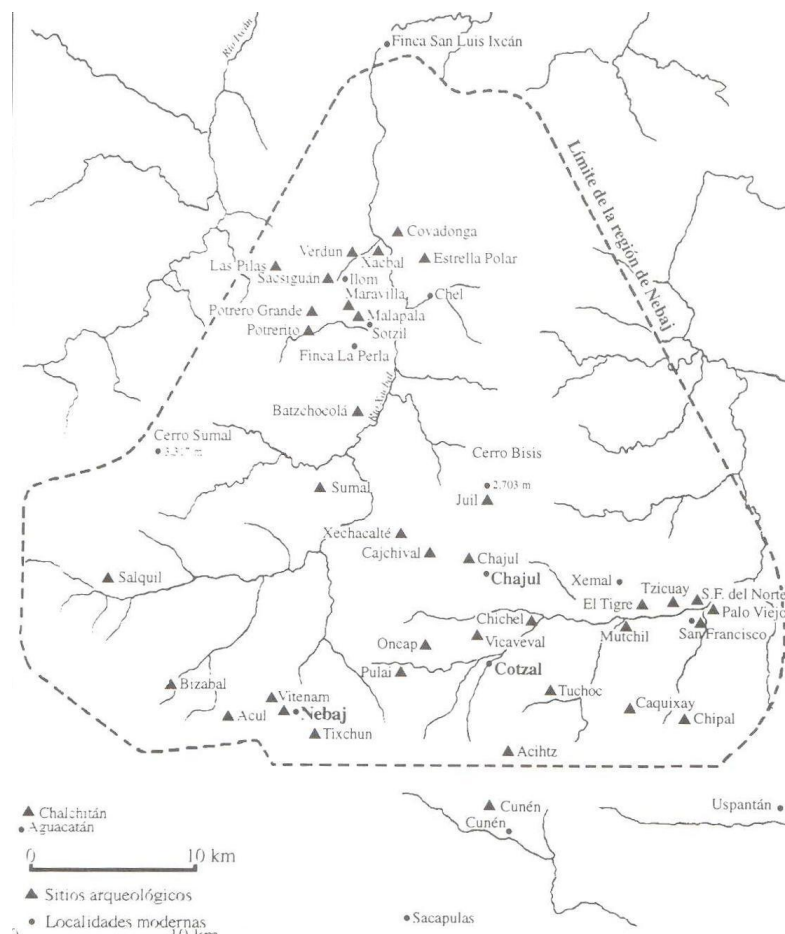
En la región de Nebaj la misión francesa realizó investigaciones con el objetivo de llenar algunos vacíos de exploración en el área (Becquelin, *et.al.*, 2001). Las temporadas de trabajo arqueológico y antropológico se realizaron entre 1964 y 1965 y los resultados del fueron publicados en francés en 1969 y en español en 2001. En este proyecto se delimitó el área Ixil entre los municipios de Nebaj, Cotzal y Chajul, en donde se encuentran varios sitios arqueológicos (Fig. 4.7). Anteriormente L. Smith (1956) y J. Fox (1973) habían trabajado también en la delimitación arqueológica del área ixil. No se excavaron todos los sitios pero si se realizó un mapa regional y se trabajaron planos de los sitios presentes.

Los proyectos realizados por guatemaltecos también estuvieron presentes en la región. Uno de los más recientes fue el que realizaron Juan Luis Velásquez y Julio A.

Roldán en el sitio Tz'unun Kaab' en Uspantán, publicado en el *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. En esta publicación no se menciona al sitio El Soch, pero los resultados son importantes como material de comparación regional (Velásquez y Roldán, 2000; Castellanos y Alvarado, eds. 2008: 13).

Cabe mencionar que en la última etapa del siglo XX las investigaciones arqueológicas y antropológicas disminuyeron debido al incremento de la violencia provocada por el conflicto armado interno. Los proyectos de la misión francesa se vieron afectados, pero aún así continuaron con su trabajo (Ichon, 1996: 4). En la década de los 90's cerca del fin del conflicto y la firma definitiva de la paz, comienzan a aparecer paulatinamente reportes de investigaciones de las Tierras Altas en las publicaciones del Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala.

Figura 4.7. Mapa de los sitios arqueológicos en la región de Nebaj.



(Bequelin, *et.al.* 2001).

Un aspecto importante en la historia de las investigaciones arqueológicas alrededor de El Soch a finales del siglo XX es la violencia que se vivió particularmente en el área durante los años de conflicto armado. Aquí se pueden mencionar la lucha entre las familias de la aldea Laj Chimel contra las familias García, Martínez y Brol, quienes son propietarios de las fincas vecinas de la aldea en donde se encuentran sitios arqueológicos tales como El Soch. El conflicto se incrementó debido a la presencia en el área del Ejército Guerrillero de los Pobres EGP y el Ejército de Guatemala, así como la participación de algunos pobladores en la toma de la Embajada de España el 31 de enero de 1981. Esta información fue divulgada en el libro *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* de Elizabeth Burgos (1985, 1997), el cual fue debatido por David Stoll (1999, 2000) con la publicación del libro *Rigoberta Menchú y la historia de todos los pobres de Guatemala*. El área de El Soch ha sido siempre geográficamente estratégica, lo cual ha quedado evidenciado durante el conflicto armado por ser un punto clave para fines políticos.

4. 2000-2009. (*Universidad del Valle de Guatemala*). La promoción del sitio comenzó gracias a la iniciativa de Don Julio García, propietario de la finca Puente de Piedra en donde se encuentra el Grupo A del sitio. Él recibió el apoyo del comité de turismo y la oficina de turismo, así como la asesoría de los voluntarios del Cuerpo de Paz asignados al municipio de Chicamán. La voluntaria Allison Snell realizó los contactos para lograr el interés de la Universidad del Valle de Guatemala en realizar investigaciones arqueológicas en el sitio. El Centro de Investigaciones Arqueológicas y Antropológicas de la Universidad (CIAA) inició las visitas de campo en 2007 bajo la dirección de Tomas Barrientos, director del Departamento de Arqueología; Ernesto Arredondo, director de campo y Rodrigo Guzmán, estudiante de arqueología. Estas visitas sirvieron para elaborar el bosquejo básico del sitio, estudio de factibilidad del proyecto y la preparación del inicio definitivo de las investigaciones. La propuesta de trabajo que se entregó al Instituto de Antropología e Historia tenía como ejes principales: 1) Conocer la ocupación del sitio; 2) Conocer su participación dentro de los Complejos Cerámicos y tradiciones cerámicas del

altiplano norte y noroccidental; 3) Conocer la arquitectónica del lugar, intentando trazar similitudes con los patrones de asentamientos conocidos en la región; y 4) Conocer las razones del posicionamiento del sitio en ese lugar (Arredondo y Guzmán, 2008).

La primera temporada de campo se inició en abril de 2008 bajo la dirección de Jeanette Castellanos (Castellanos y Alvarado, eds., 2008). Se realizaron 90 pozos de sondeo en el grupo A, en las terrazas habitacionales del norte y del sur, así como la cueva al sur del grupo. El análisis de los artefactos permitió la estimación de fechas provisionales para la ocupación del sitio. Paralelamente a las excavaciones se realizó un mapa detallado que incluye el grupo A, el área de la cueva y las terrazas habitacionales al norte. En esta temporada también se hicieron reconocimientos arqueológicos en los sitios La Pita Floja y Chichico.

La segunda temporada de campo se realizó entre mayo y julio de 2009, a cargo de Christopher Martínez (Martínez, 2009a). Los ejes principales en la propuesta de trabajo de esta temporada fueron: 1) La continuación del mapa del grupo B; 2) Inicio de las excavaciones en las plazas del Grupo B; y 3) Inicio de excavaciones en arquitectura en los Grupos A y B. Las excavaciones en los Grupos A y B permitieron hallar información para replantear las fechas de ocupación del sitio y algunas comparaciones con cerámica de otras regiones arqueológicas. En esta temporada se complementó el mapa de las terrazas habitacionales en el sur y norte. Se realizó también un levantamiento del Grupo B en el cual se utilizó el camino moderno como elemento de anclaje entre un grupo y otro, por lo que ahora se tiene el mapa de ambos grupos y la relación espacial entre estos. Los mapas del sitio fueron elaborados en las dos temporadas por el estudiante Rodrigo Guzmán.

Finalmente, dentro de los reconocimientos arqueológicos, se hizo un recorrido a través del paso entre las montañas que asciende desde El Soch hacia la zona ixil. También se realizó una visita al sitio Río Blanco, situado cerca de La Pita Floja y se hicieron los arreglos correspondientes para iniciar las investigaciones en la meseta Peña Flor, entre los municipios de Chicaman y Uspantán en donde se han reportado restos arqueológicos.

V. DESCRIPCIÓN DEL SITIO ARQUEOLÓGICO EL SOCH.

El sitio arqueológico El Soch ha sido descrito en los informes del Proyecto de la Universidad del Valle entregados al IDAEH (Castellanos y Alvarado eds., 2008, Martínez, *et.al.*, 2009), así como en un artículo para el XXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala (Castellanos *et al.*, 2009). En este capítulo se hace una descripción de los aspectos más relevantes del sitio que son de utilidad para esta investigación. Esta descripción está basada en los resultados de las investigaciones y el reconocimiento del terreno durante los trabajos de mapeo en las temporadas 2008 y 2009.

Como se mencionó en el Capítulo IV, El Soch se encuentra ubicado en un valle formado por la convergencia de dos cadenas montañosas. En este pequeño valle se encuentran asentadas las aldeas El Soch y La Soledad, así como fincas privadas como El Recuerdo y Puente de Piedra en donde se asientan los dos grupos principales del sitio (fig. 5.1). El asentamiento del sitio está dividido en 3 áreas: 1) el área político-ceremonial, 2) el área habitacional; y 3) el área de cultivo, que podía estar relacionada también con el área habitacional. A continuación se procederá a explicar detalladamente cada uno de los grupos que conforman el sitio.

A. Grupo A.

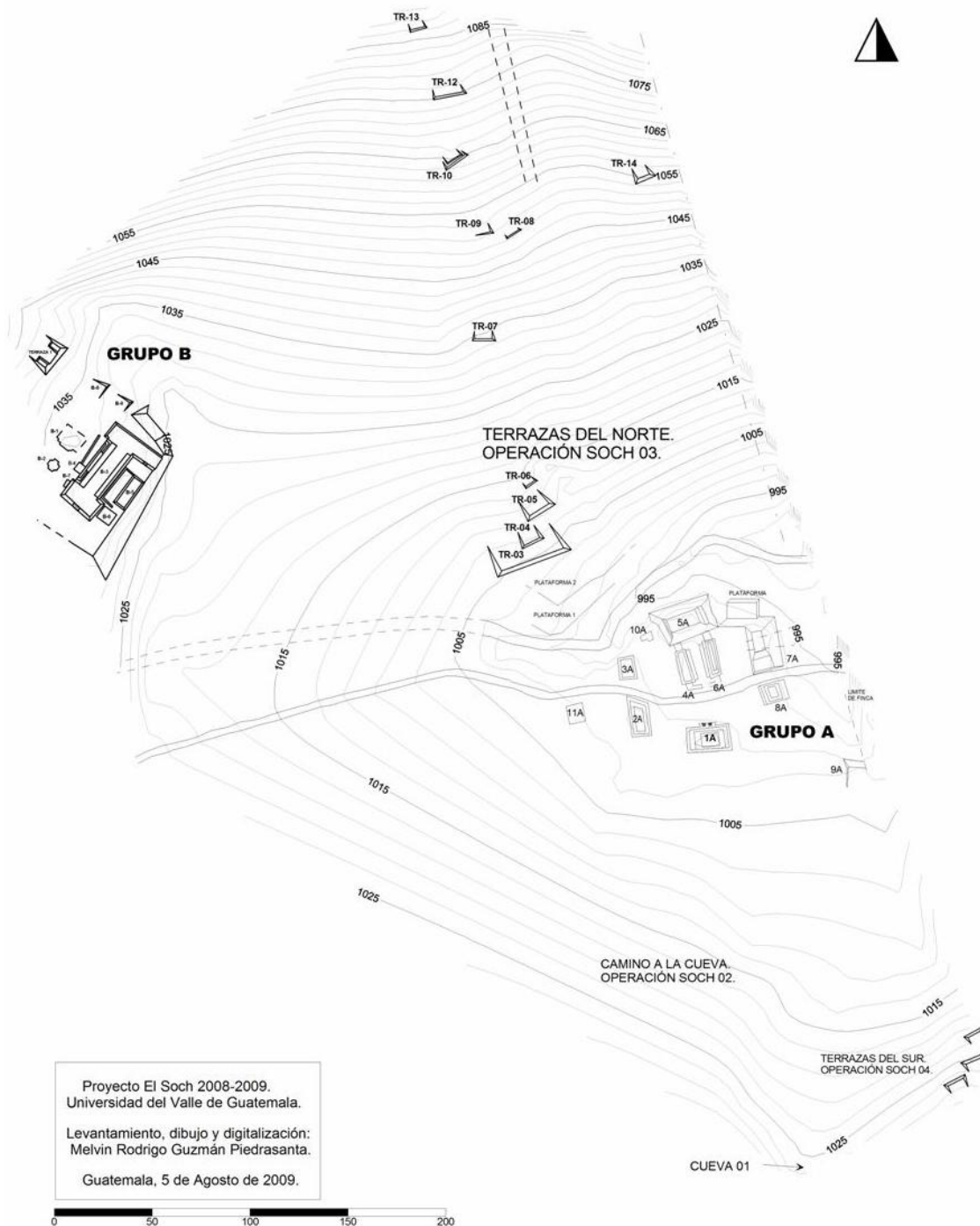
1. Asentamiento. Este grupo se encuentra localizado en el lado sur de la quebrada El Rosario, dentro de la finca Puente de Piedra. Cuenta con 11 estructuras y una serie de terrazas habitacionales al norte y al sur (fig. 5.2). Es probable que existan más estructuras asociadas a este grupo en las fincas vecinas, pero la investigación se restringió a las propiedades en donde se obtuvieron los permisos respectivos. Las estructuras fueron construidas con piedra local de tipo sedimentario, probablemente obtenida en el lecho de la misma quebrada. El tipo de asentamiento y adaptación al entorno se pudo analizar mediante evidencia arqueológica. Las excavaciones de sondeo permitieron observar que el sitio experimentó una nivelación previa del terreno con rocas y posteriormente varias etapas

de piso (fig. 5.7) (Castellanos y Barrientos, 2008: 226) y el levantamiento topográfico permitió observar ésta adaptación mediante el análisis volumétrico del sitio (fig. 5.1). En el plano de curvas de nivel se observa un área plana en donde se asientan las estructuras que contrasta con la topografía accidentada del terreno.

El Grupo A se encuentra alineado en un eje norte-sur con una desviación general aproximada de 15° hacia el noroeste (fig.5.5). La orientación de las estructuras individuales no es exactamente la misma y algunas fachadas están orientadas al norte franco, por ejemplo la estructura A-1. Las estructuras A-1 y A-5 son las que poseen las mayores dimensiones en el grupo, tanto en altura como en volumen. La estructura A-1 delimita el núcleo central de la plaza hacia el sur y está orientada hacia el norte franco. Es una estructura compuesta por tres cuerpos escalonados de piedra canteada y una pequeña estructura colapsada en la parte superior. La fachada se encuentra hacia el extremo norte en donde se encuentra adosada una escalinata doble con alfardas tipo talud-tablero recubiertas de estuco. La estructura A-5 delimita el núcleo del grupo hacia el norte a la vez que delimita la terminal norte del patio de Juego de Pelota y está orientado en un eje noroeste-sureste. Como se ha mencionado, esta posee un gran talud escalonado en la parte trasera adosado a la plataforma de la plaza y desciende 6 metros hasta el nivel de la quebrada.

En el centro del grupo está concentrada la mayor cantidad de estructuras, las estructuras A-1, A-4, A-5 y A-6 están nucleadas formando una plaza cuadrangular (fig.5.2). Dentro de estos límites se encuentra la cancha de Juego de Pelota, con una orientación noroeste-sureste, similar a la orientación de la cancha en el grupo B. La estructura A-6 tiene 3 cuerpos y una altura de 1.50 metros mientras que la estructura A-4 tiene solo dos y una altura de 1.00 metros, además la cancha está cerrada en sus extremos por pequeñas estructuras de 50 cm aproximadamente. Por esta razón se cree que conserva aún el patrón de las canchas abiertas del período Clásico como las que Fox (1991: 234) observó en el área ixíl. Este tipo de canchas fueron clasificadas como tipo I en la evolución de patios de Juego de Pelota de Eric Taladoire (1981) y tipo 1 por Alain Ichon (1991: 105) en su clasificación de canchas abiertas.

Fig. 5.1. Plano general del sitio arqueológico El Soch.



(Elaborado por Rodrigo Guzmán).

Las estructuras A-2, A-3, A-7 y A-8 se ubican respectivamente en los cuatro extremos de la plaza central formada por las estructuras en el núcleo del Grupo A (fig.5.2). La estructura A-9 se encuentra a unos 50 metros al sureste del grupo y está construida sobre

la elevación natural del terreno. Las estructuras A-10 y A-11 son plataformas; la primera está ubicada al oeste de la estructura A-5 y se cree que tuvo una función ritual debido a los materiales arqueológicos encontrados en las excavaciones como cerámica utilitaria, fogones y agujeros para horcones (Castellanos y Barrientos, 2008: 226). La segunda es una plataforma ubicada hacia el oeste afuera del grupo y no se ha determinado su función. Al oeste de esta plataforma se encuentra una serie de 3 plataformas que no fueron incluidas en el mapa ni excavadas durante las temporadas del Proyecto Arqueológico El Soch.

Una serie de terrazas se encuentran al norte, emplazadas en la gran ladera que asciende hacia la sierra de Chamá (fig.5.3). La última que se encontró durante la temporada 2008 está a 90 metros por arriba del nivel de la plaza central y 300 metros de distancia. Se cree que tuvieron una función habitacional debido a los materiales encontrados en las excavaciones, como cerámica utilitaria y fogones. Se midieron y dibujaron un total de 16 terrazas ubicadas aleatoriamente y es posible que en fincas vecinas se encuentren otras. Un patrón característico es que las terrazas más grandes se encuentran al pie de la ladera y más cercanas al Grupo A, mientras que las más pequeñas se encuentran más arriba. Naturalmente, la inclinación del terreno pudo ser un factor importante en la dimensión de estas plataformas debido a la disponibilidad del espacio para hacer las nivelaciones. Es probable que esta área haya sido dedicada al cultivo debido a la dispersión de las plataformas en un área potencialmente cultivable. En la actualidad se observa que esta porción de la finca se utiliza para el cultivo de maíz, café y caña de azúcar.

Al sur del Grupo A se encontraron 3 terrazas (fig.5.4), es posible que estas sean menos que las del norte debido a la inclinación del terreno y el exceso de humedad. Cerca de estas terrazas se encuentra una cueva (fig.5.1) en donde se encontró material cerámico prehispánico. Las cuevas son elementos geológicos que tuvieron mucha importancia para la cosmovisión de la cultura maya y las civilizaciones mesoamericanas (Vogt, 1981). Muchos mitos de origen tienen relatos de cuevas como puntos de origen o de encuentro con el inframundo. Existen varios ejemplos de sitios arqueológicos cuyos grupos principales están construidos en torno a cuevas (Brady, 1993: 221; Bassie-Sweet, 1996), entre los que se pueden mencionar Teotihuacán, El Perú Waka' y Kumarkaaj, entre otros.

2. Arquitectura. Como se describió anteriormente, el sitio está conformado por 11 montículos y una serie de plataformas y está asentado en el punto en donde convergen dos laderas (fig. 5.1). La arquitectura de las estructuras en el Grupo A fue mejor entendida durante la temporada Mayo-Julio 2009 gracias a las excavaciones del equipo de la Universidad del Valle de Guatemala. Para construir este grupo se realizó una nivelación con piedras grandes y arena provenientes de la misma quebrada. Existe un piso blanco estucado que se presenta en toda la plaza central del grupo (fig.5.6 y 5.7).

La estructura A-1 se encuentra al sur del Juego de Pelota y está compuesta por 3 cuerpos escalonados, una estructura superior y una escalinata doble con alfardas en forma de talud-tablero que las flanquean (fig.5.2). Estas alfardas están recubiertas por estuco y es el único lugar en donde se encontró este material aún recubriendo la arquitectura. El sistema constructivo de los cuerpos de la estructura es similar a las otras estructuras del Grupo A mientras que el sistema de las escalinatas se parece a la arquitectura del Grupo B y de otros sitios en las Tierras Altas. La similitud con el Grupo B consiste en el uso de estuco en el revestimiento de las escalinatas y alfardas, así como el uso del talud-tablero. Aún así, es el único lugar en donde se presenta la doble escalinata, que era a su vez un elemento común en la arquitectura de las Tierras Altas durante el período Posclásico (Borhegyi, 1965a; Laló y Alor, 1998: 832). Probablemente esto se trate de una influencia del centro de México, las cuales se cree que comenzaron a tener presencia en el altiplano durante el período Postclásico Temprano y se incrementaron durante el Postclásico Tardío (Ivic, 1990: 124 y 125).

Entre la organización del espacio político-ceremonial se encuentra el patio de Juego de Pelota, el cual está en núcleo del grupo y fue confirmado como tal durante las temporadas de excavación en 2008 y 2009 (Castellanos y Alvarado, 2008; Martínez et.al. 2009: 9). Tiene 13 metros de largo y su diseño es en forma de “I” con terminaciones pequeñas rematadas con estructuras de baja altura (0.50 mts). Las estructuras que delimitan los lados de la cancha son de tipo escalonado, al este se encuentra la A-6 con cuatro cuerpos y al oeste la A-4 con tres. Estas estructuras tienen salientes de baja altura con

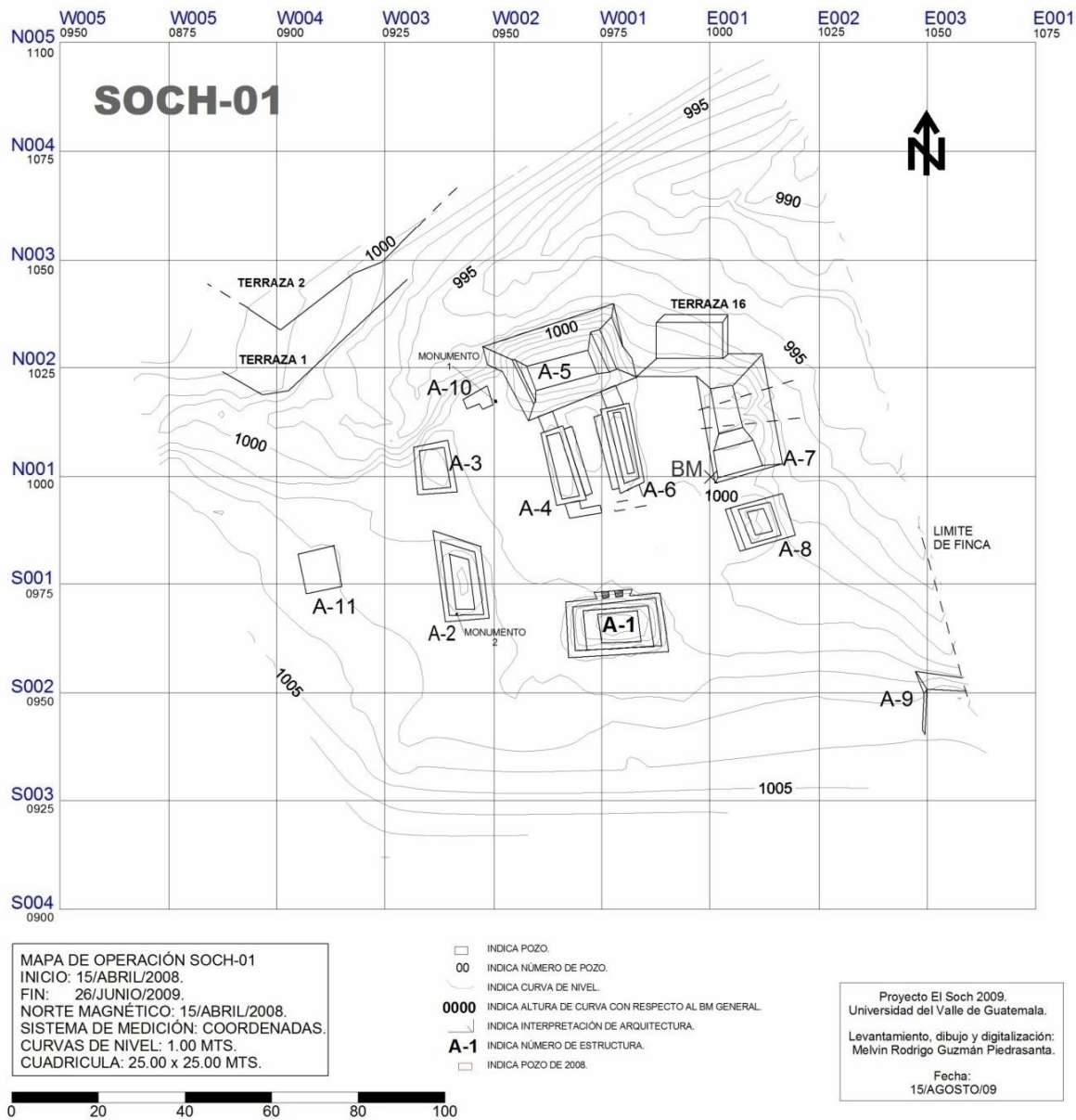
aparición de banquetas que delimitan la forma de la cancha al sur. Se detectaron dos actividades constructivas más, una consistía en un drenaje para evitar la inundación de la cancha y la otra fue un apilamiento de piedras extraídas de la banqueta del Juego de Pelota. La estructura A-5 delimita la cancha al norte, tiene 6 cuerpos escalonados y una escalinata en la fachada frontal. Esta escalinata constituye un elemento de comunicación directa entre el Juego de Pelota y la estructura. Tiene un muro de contención al norte, de unos 6 metros de altura que fue utilizado para adosar la estructura a la gran plataforma y dejar la mayor cantidad posible de terreno plano.

Las estructuras A-2, A-3 y A-8 también están compuestas por cuerpos escalonados al igual que la estructura A-1 pero tienen menor altura. La estructura A-2 se encuentra al oeste del Juego de Pelota, separado de la estructura A-4 por el arroyo que alimenta a la quebrada. Está compuesta por dos cuerpos escalonados visibles elaborados con piedra y se eleva a 1.00 m de altura. La estructura A-3 se encuentra al oeste de la estructura A-1 y separada de ésta por el arroyo principal. Tiene tres cuerpos escalonados de piedra y se eleva 2 m sobre el nivel de la superficie. La estructura A-7 está altamente destruida por saqueos, sin embargo se distingue una parte plana al sur y una parte elevada al norte (fig.5.2). En esta estructura también se evidencia la adaptación al terreno al igual que la estructura A-5. Sus fachadas norte y este descienden entre 2 y 5 mts., mientras que sus fachadas oeste y sur se encuentran casi al nivel de la plaza. La estructura A-8 se encuentra al sur de la estructura A-7 y al este de la estructura A-1. Está conformada por tres cuerpos escalonados de piedra y una banqueta. Se eleva 1.50 m sobre el nivel de la plaza y hacia el este tiene un descenso de 2 mts debido a la forma inclinada del terreno.

La estructura A-9 se encuentra adosada a la forma natural del terreno y consiste en un talud de piedra escalonado y una plataforma. Dentro de esta se encontró una cámara funeraria vacía. Desde esta estructura se tiene una perspectiva amplia hacia el este en el cañón de El Soch. Don Julio García, propietario de la finca El Recuerdo, indicó que en el área que se encuentra entre las estructuras A-6 y A-7 estaba el basamento de una estructura rectangular que fue utilizada como cimiento para construir la casa de la finca, lo cual no pudo ser comprobado arqueológicamente. Al norte de esta casa inicia el descenso hacia la

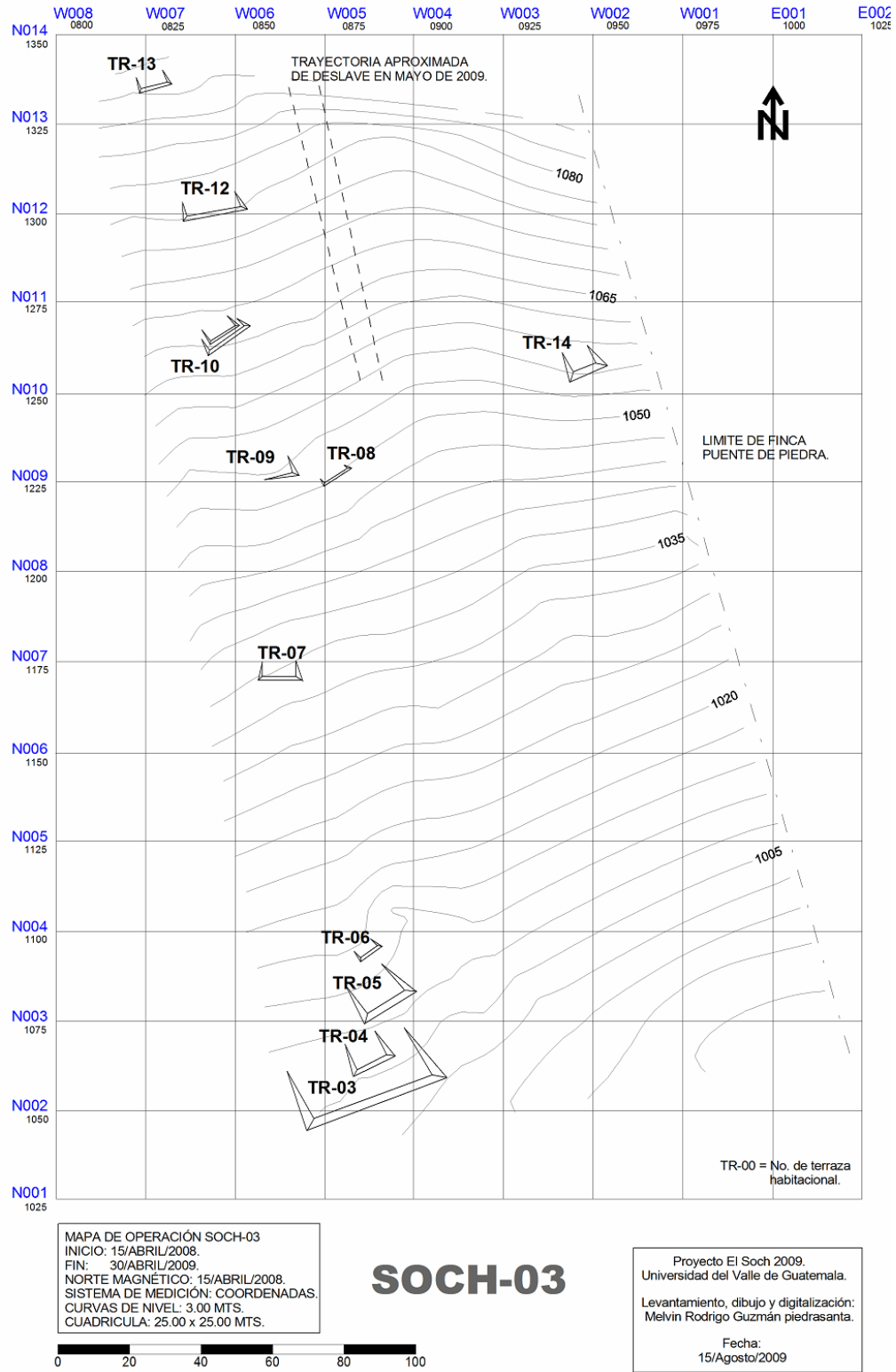
quebrada El Rosario, y allí se encuentra la primera plataforma denominada Terraza 16 (fig. 5.2).

Fig. 5.2. Plano del Grupo A de El Soch.



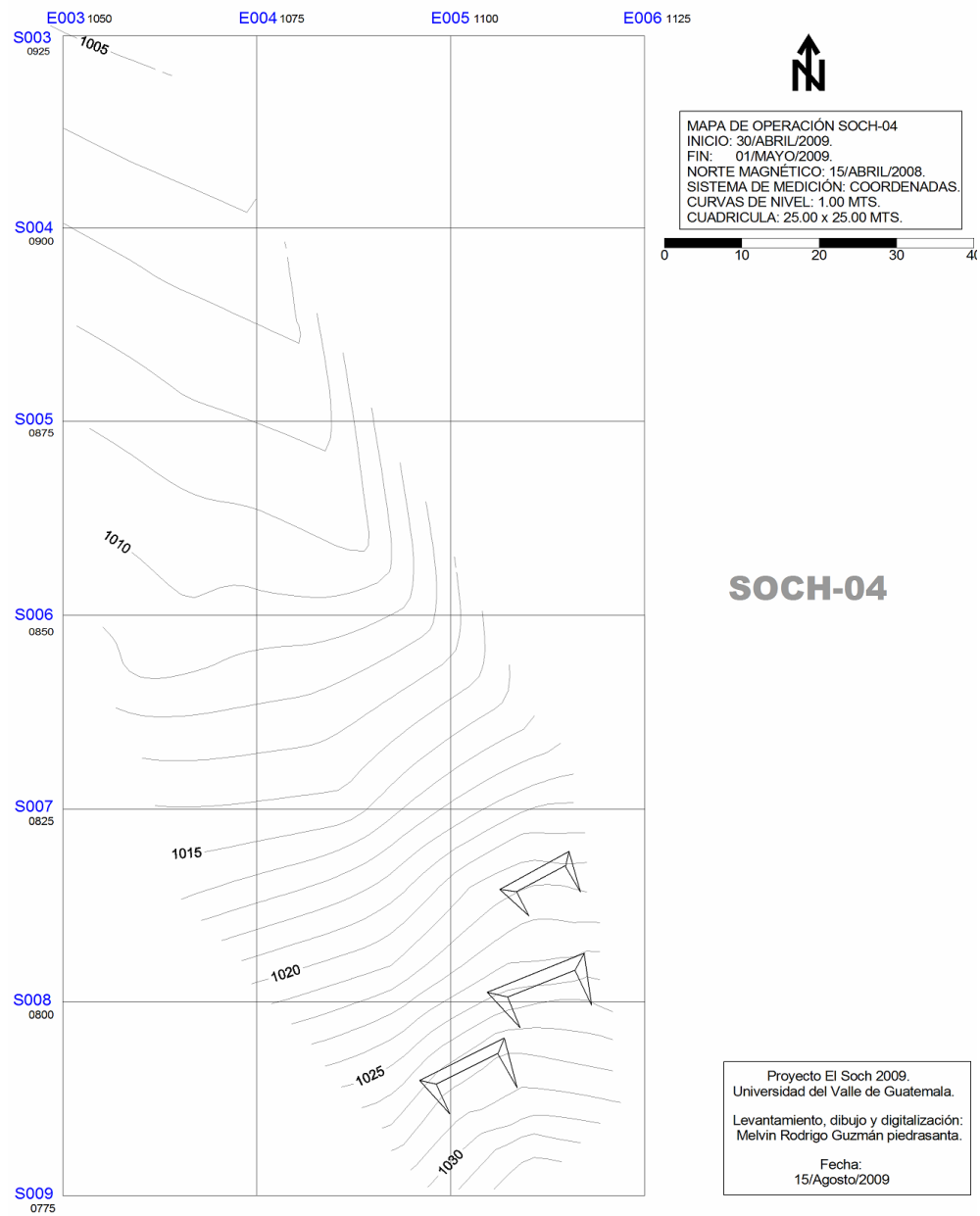
(Elaborado por Rodrigo Guzmán).

Fig. 5.3. Terrazas habitacionales ubicadas al norte del Grupo A.



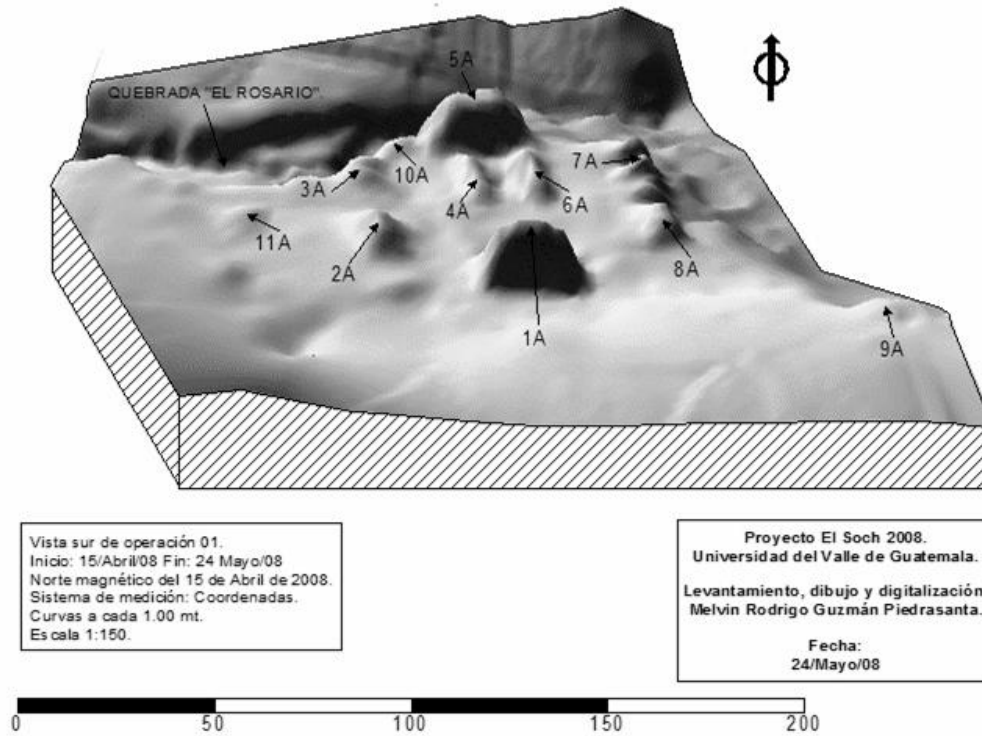
(Plano elaborado por Rodrigo Guzmán).

Fig. 5.4. Terrazas habitacionales al sur del Grupo A.



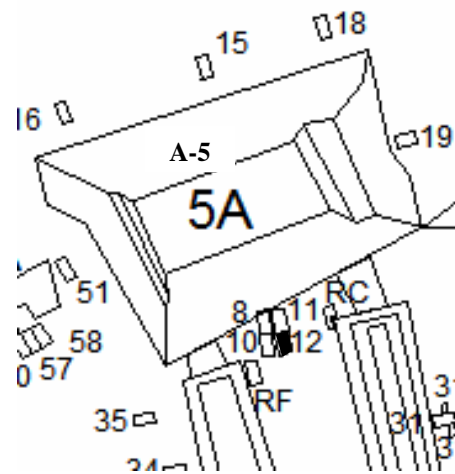
(Plano elaborado por Rodrigo Guzmán).

Fig. 5.5. Reconstrucción tridimensional de la superficie del Grupo A del sitio arqueológico El Soch.



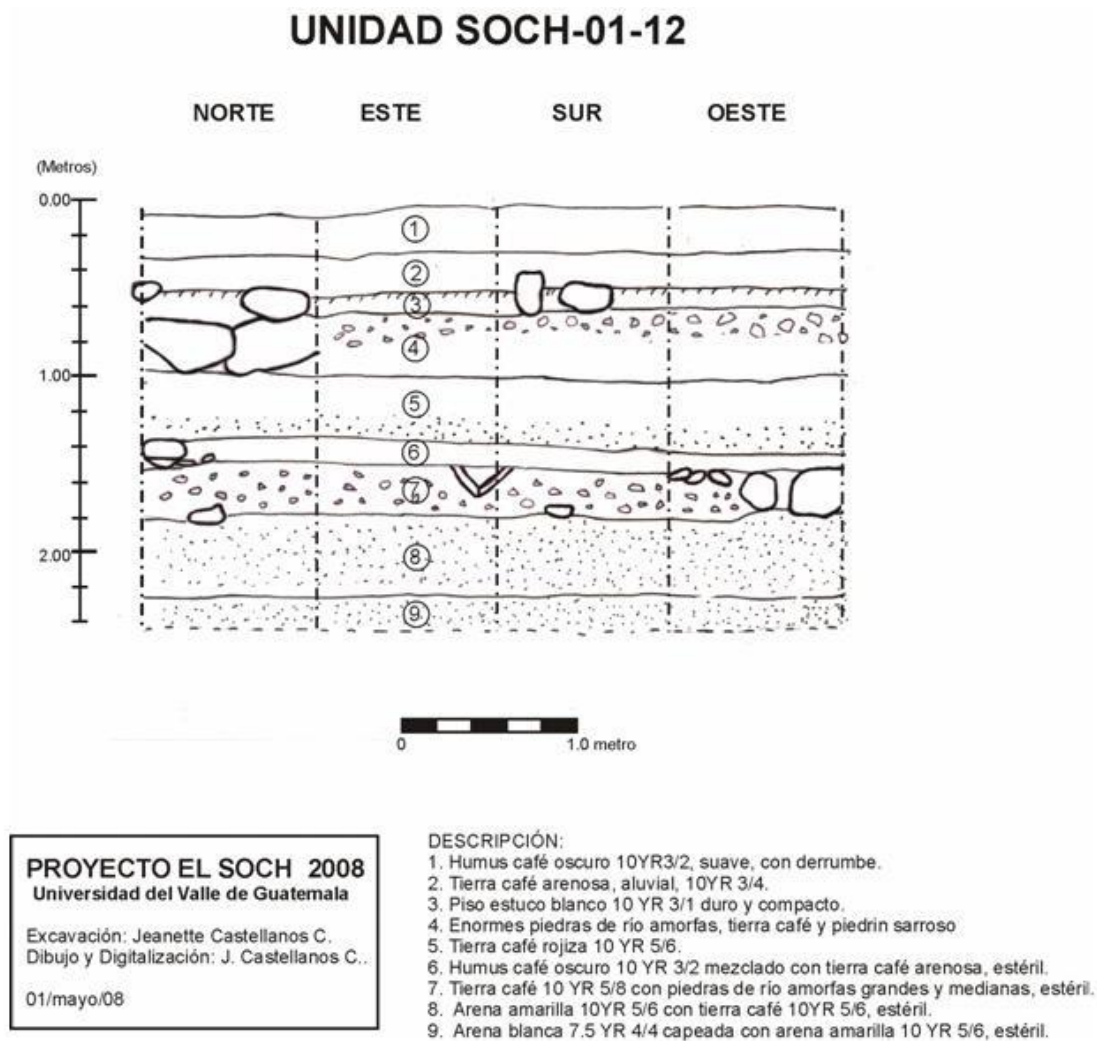
(Realizada por Rodrigo Guzman).

Fig. 5.6. Ampliación de la estructura A-5 del grupo A. Se muestra la ubicación de los pozos de sondeos realizados durante la temporada de excavación 2008. El cuadro negro indica la unidad SOCH-01-12 en donde se encontró un piso de estuco que también se presenta en otros pozos de la plaza.



(Plano realizado por Rodrigo Guzmán).

Fig. 5.7. Dibujo en elevación de la unidad de excavación SOCH-01-12 realizada en el Grupo A durante la temporada 2008. Puede observarse que el nivel 3 corresponde a un piso estucado blanco, el cual está presente en toda la plaza.



Dibujo de Jeanette Castellanos (Castellanos y Alvarado, eds., 2008: 77).

3. Materiales arqueológicos del Grupo A. Entre los hallazgos arqueológicos del Grupo A se encuentran restos de cerámica, lítica, monumentos y osamentas. Debido al hallazgo de varios basureros detrás y sobre algunas estructuras, la muestra de cerámica fue abundante. Los estratos culturales en las excavaciones presentaron ciertas similitudes en la plaza. Los niveles más profundos que están entre 1.00 y 1.50 metros tienen cerámica del período Clásico Terminal y a partir de los niveles intermedios a aproximadamente 0.60 metros aparece cerámica del Postclásico Temprano (Hatch, 2009: 339). Entre los

materiales se encontró una escasa muestra de cerámica pintada rojo y blanco de la tradición K'iche' y cerámica Plomizo Tohil. (Castellanos, *et. al.* 2009).

Las vajillas Soch Rojo y Soch Naranja (fig. 5.8 y 5.9) fueron frecuentes en los muestreos de cerámica, estas se caracterizan por tener incrustaciones de pómez en su pasta. Se cree que tuvieron un desarrollo de la vajilla Llanto de la Tradición Cerámica Solano (Hatch, 2009: 340). Hay una alta frecuencia en la cantidad de cerámica ritual como incensarios, pero aún es imposible determinar las formas con exactitud. Se sospecha que algunos fragmentos pertenecen a incensarios trípodas con picos como los de Nebaj (Becquelin, 2001: Fig. 2, 52) y posiblemente incensarios de 3 picos que son característicos en las Tierras Altas (Hatch, 2009: 340).

Fig. 5.8. Ejemplares de la vajilla Soch Naranja.



Fotografía: Christopher Martínez.

Fig. 5.9. Ejemplares de la vajilla Soch Rojo (Hatch, 2009: 340).



Fotografía: Christopher Martínez.

En las excavaciones realizadas en la terraza habitacional TR-09 (fig. 5.3) se hallaron varios rasgos de su ocupación, como un fogón y agujeros para horcones. Entre el material cerámico hallado está una vasija polícroma asociada a la fase Tepeu 1 de las Tierras Bajas, fechada para el Clásico Tardío (Castellanos y Barrientos, 2008: 226).

Por otra parte, el inventario de piezas líticas cuenta con fragmentos de piedra verde y jade (Martínez, 2009b: 346). También se encontraron artefactos de obsidiana de color gris, negro (fig. 5.10) y verde, en cuyo inventario aparecen navajas prismáticas y puntas de proyectil (Castellanos y Barrientos, 2008: 226). La mayor cantidad de muestras de obsidiana de color verde proviene del Grupo A (fig. 5.11) (Martínez, 2009c: 346).

Fig. 5.10. Obsidiana gris con algunos ejemplares tallados.



Fotografía: Rodrigo Guzman.

Fig. 5.11. Obsidiana verde encontrada en las excavaciones.



Fotografía: Rodrigo Guzmán.

Los monumentos hallados en el sitio arqueológico El Soch no son considerados como arquitectura, pues no estaban ubicados en una posición para organizar el espacio o como parte de la estructura de los edificios. El monumento 1 de El Soch consiste en un altar circular aparentemente liso con un radio de 60 centímetros ubicado en la esquina sureste de la estructura A-10. Éste se encontró apoyado sobre uno de sus lados (fig.5.2 y probablemente permaneció en esta posición durante muchos años, permitiendo que la lluvia erosionara las partes superior e inferior (Martínez, *et al.* 2009: 125). El monumento 2 es también un altar circular de 1.00 metro de radio ubicado en la esquina suroeste de la estructura A-2 (fig.5.2). Este monumento se encontró asentado en su base con la superficie hacia arriba.

El equipo de excavación localizó en el Juego de Pelota los restos de una piedra semi-redonda sin tallar similar a la que se localizó en las construcciones del sitio “El Jocote”, lo cual sugiere una relación con las tradiciones en los sitios de la Cuenca Media del Río Chixoy y la Lagunita (Burgos, 2009). Por la forma de la cancha y la asociación del monumento se cree que este espacio arquitectónico fue utilizado entre el Clásico Tardío y el Postclásico Temprano (Martínez, *et al.* 2009: 9). Durante los reconocimientos arqueológicos se encontraron otros fragmentos megalíticos que podrían ser monumentos. Uno de estos se encuentra en el camino que comunica las fincas y es utilizado como puente peatonal, consiste en una laja de 1.80 metros de largo por 1:00 de ancho y 0.05 de grosor. También se encontró una piedra cerca de la quebrada la cual se cree que representa el rostro de un jaguar. Las investigaciones en torno a estos fragmentos no profundizaron demasiado, por lo que no se apoya aún que estos elementos tenían alguna función ritual.

B. Grupo B.

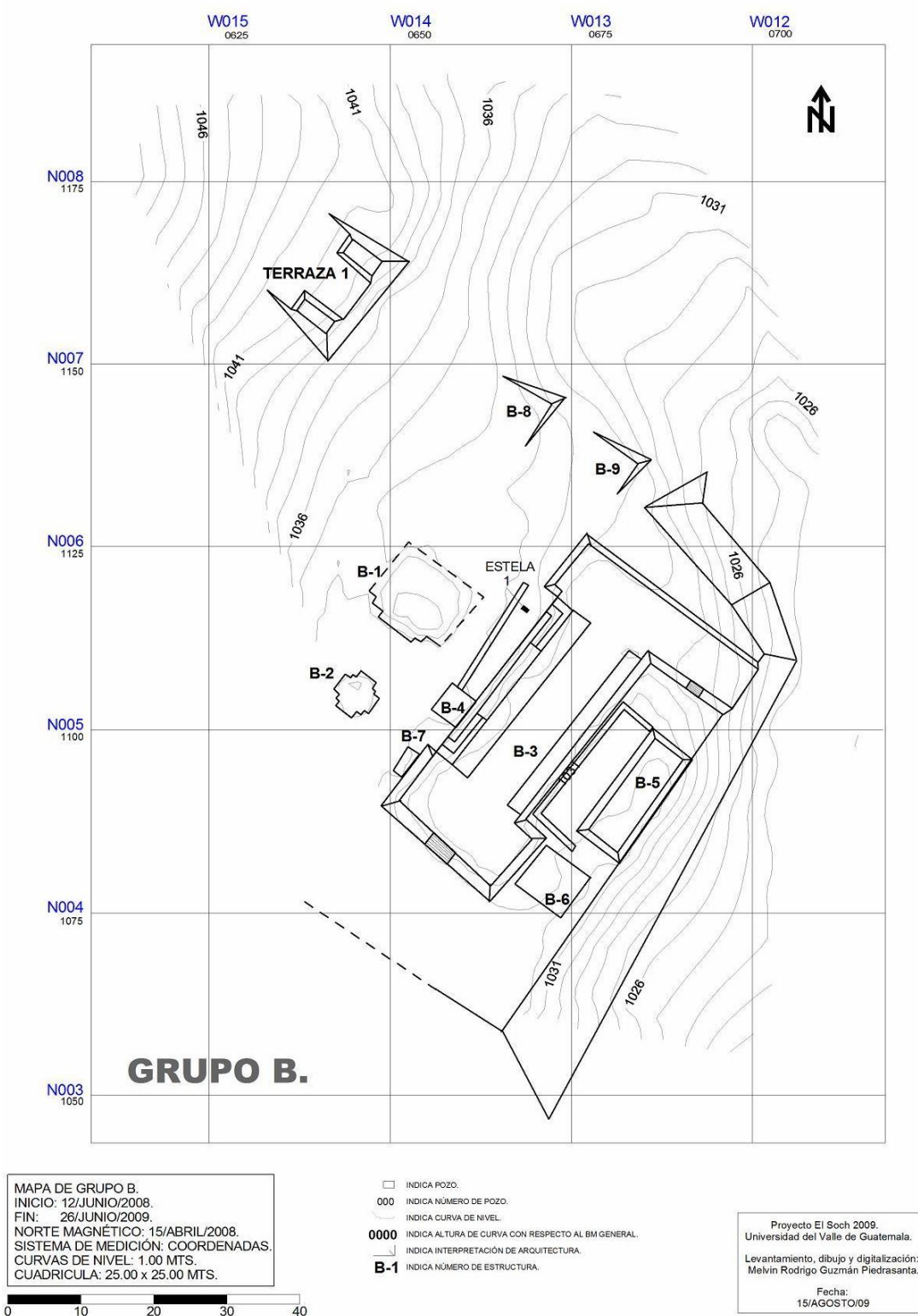
1. Asentamiento. El Grupo B se encuentra en el lado norte de la quebrada El Rosario, dentro de la finca El Recuerdo. Hasta el momento un total de 10 estructuras han sido reportadas en el plano del sitio, aunque se cree que existen más de estas asociadas al grupo en esta misma propiedad y en las fincas vecinas (fig. 5.12). Las otras estructuras no

fueron integradas al mapa debido a que durante la temporada de campo Mayo-Julio 2009 se encontraban en un área de cultivo y esto impidió su medición. Las estructuras están construidas con piedra local con ejemplos de mampostería bien conservada en las estructuras laterales al Juego de Pelota. A diferencia del Grupo A en donde se hizo un relleno para construir la plaza, el asentamiento del Grupo B se realizó mediante la técnica de corte y relleno. Se transformó la superficie natural del terreno en una gran plataforma por medio de cortes en la ondulación de la ladera y se hicieron rellenos para complementar las partes faltantes. Sobre esta nivelación se asentaron algunas de las estructuras principales que conforman este grupo.

Las estructuras B-1 y B-2 se encuentran en la parte oeste del grupo, emplazadas una frente a la otra. La estructura B-3 es un patio de Juego de Pelota hundido en relación al resto de las estructuras, por lo que para construirlo debieron hacer un corte en el extremo este y un relleno el extremo oeste. El relleno ubicado al este del Juego de Pelota hace que el conjunto continúe la forma natural del terreno. Este relleno sirve como soporte al muro inclinado en forma de talud que delimita el extremo este de la cancha a la vez que funciona de basamento para la estructura B-5 (fig. 5.13). En las excavaciones se encontró una subestructura dentro de este relleno, cuyos materiales arqueológicos han sido fechados para el Clásico Temprano. Probablemente se trata de la primera etapa constructiva del sitio, asociada al primer piso del Juego de Pelota del Grupo B (Ortiz, 2009: 300).

Las estructuras B-4 y B-7 se encuentran en el borde del Juego de Pelota, justo antes del corte de la cancha hundida. La estructura B-6 es una plataforma rectangular ubicada al sur de la estructura B-5. Probablemente esta se encuentra asentada en la colina natural, mientras que la estructura B-5 se encuentra sobre un relleno artificial. Al noroeste se encuentra una plataforma con dos pequeñas estructuras. Este es el inicio de una serie de terrazas que no han sido mapeadas hasta la fecha por no contar aún con la autorización de los propietarios.

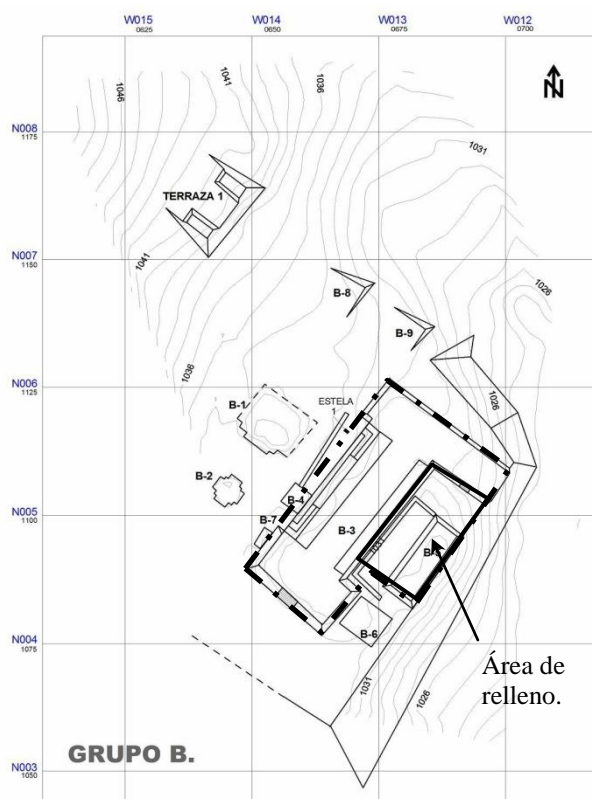
Fig. 5.12. Plano del Grupo B de El Soch en la fina El Recuerdo.



(Elaborado por Rodrigo Guzman).

En el extremo sur de la gran plataforma que conforma el Grupo B se encuentra una estructura aún no registrada en donde se inicia el descenso hacia la quebrada. En el lado norte de la quebrada se encuentra un pequeño montículo que aún no ha sido mapeado al cual le corresponde el código B-10. Más al sur se encuentra una colina, antes de iniciar el ascenso al cerro El Pezón en donde culmina la Sierra Madre, en cuya falda se encuentra una segunda cueva con restos arqueológicos. En la parte superior hay una estructura tipo “atalaya” con vista panorámica a todo el paso entre las montañas; desde este punto se divisa el cañón por donde corre el río Chixoy.

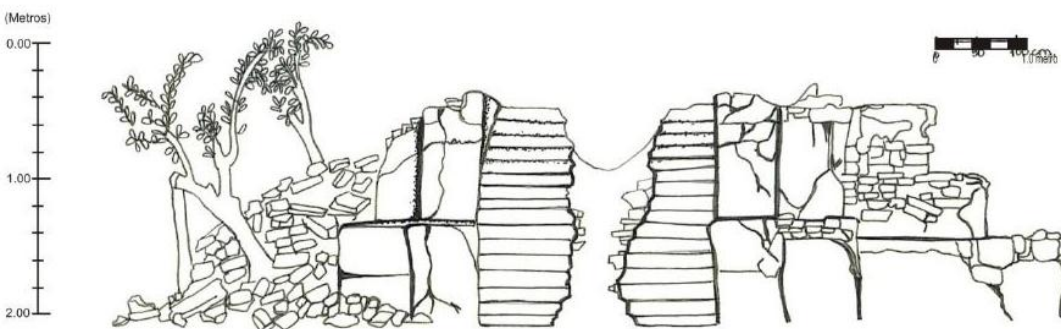
Fig. 5.13. Indicación de la porción de tierra que fue cortada y la que fue rellenada para elaborar la forma del juego de pelota y su extremo este en donde se asienta la estructura B-5.



2. Arquitectura. La estructura B-1 es un templo tipo cruciforme o radial escalonado de 2 metros de altura con orientación noroeste-sureste. Cabe mencionar que las formas cruciformes eran parte de la cosmovisión maya y se cree que representaban para ellos el centro del universo (Freidel, et.al, 1993: 39). El estado de destrucción de ésta estructura es muy avanzado, sin embargo la fachada sur se conserva en buenas condiciones

(fig. 5.14). Al observar el basamento restante se puede deducir de la existencia de escalinatas por lo menos en dos de sus fachadas, por lo que se asume que las otras dos también tenían. Esta construido con piedra canteada con recubrimiento de estuco y tiene mucha similitud con la estructura 1 de El Jocote y la estructura principal de Chicruz (fig. 516), que está relacionada con la transición entre el Clásico Tardío y el Postclásico Temprano (Ichon, 1996: 49 y 137). La estructura B-1 de El Soch también tiene similitud con la estructura B-1 del sitio Los Cimientos-Chustum, la cual tiene una forma cruciforme, alfardas con Talud-Tablero y esquinas remetidas (fig.5.17). Debajo de la escalinata principal de la estructura B-1 de El Soch, se encuentra una cámara funeraria vacía y probablemente saqueada durante el Epiclásico. Algo similar sucede en la estructura B-1 de Los Cimientos Chustum en donde también se encontró un entierro, pero en este caso si se encontraban las osamentas y las ofrendas (Ichon, 1996: 131).

Fig. 5.14. Dibujo de la elevación sur de la estructura B-1 de El Soch.

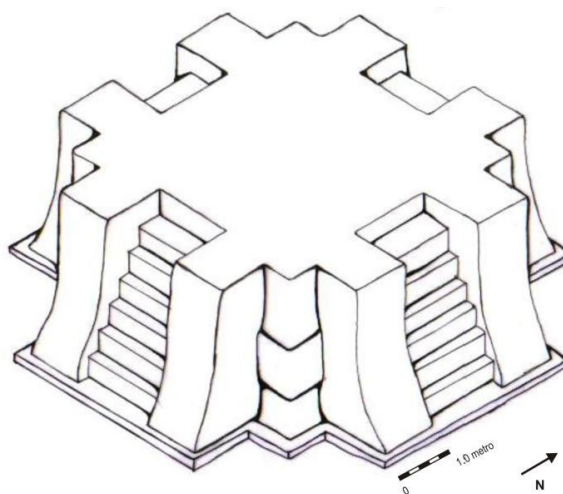


(Roche, 2009: 336).

La estructura B-2 es considerada como un altar radial, con una escalinata en cada una de sus fachadas (fig. 5.15) (Albúrez, 2009: 202). En todas se puede observar el elemento de talud-tablero en las alfardas que flanquean a las escalinatas. Aunque el estado de destrucción también era avanzado, en esta estructura aún se pueden observar los basamentos de las cuatro fachadas. Un elemento arquitectónico similar se puede observar en el sitio Los Cimientos-Chustum en San Andrés Sajcabajá, allí se puede observar un altar cruciforme denominado estructura B-2 frente a la fachada este de la estructurar B-1 (fig. 5.19). Este patrón cruciforme ha sido parte de la cosmovisión maya desde los orígenes de la civilización (Freidel, et.al, 1993: 39). Se ha encontrado por ejemplo en un patrón de ofrendas del período Preclásico en las Tierras Bajas mayas frente a la estructura mayor del

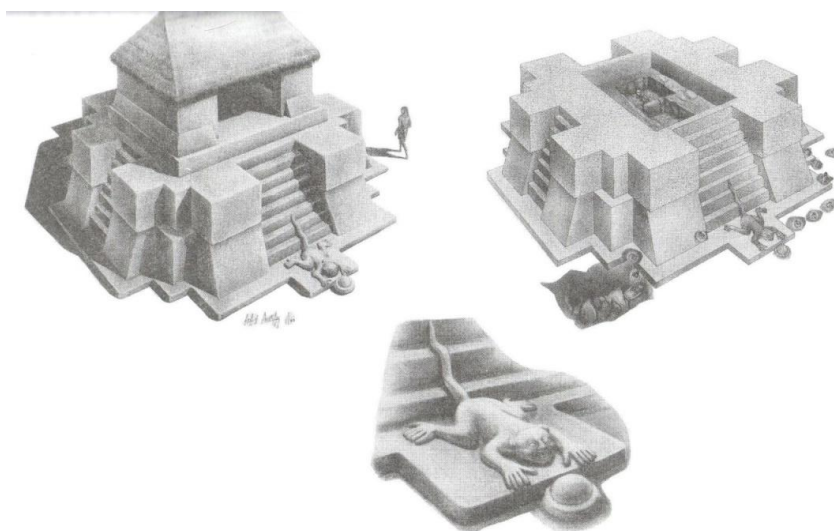
sitio Cival (Estrada-Belli et.al, 2004: 95; Bauer, et. al, 2005: 198). En el período Postclásico las estructuras cruciformes o radiales se pueden encontrar en varios sitios de las Tierras Altas del Norte y la península de Yucatán. Entre los que se pueden mencionar aparte de los dos mencionados anteriormente están Cauinal, Chuitixtiox, Kajyub, Chichén Itzá, entre otros (Arnauld, 1997).

Fig. 5.15. Reconstrucción hipotética de la estructura B-2 de El Soch.



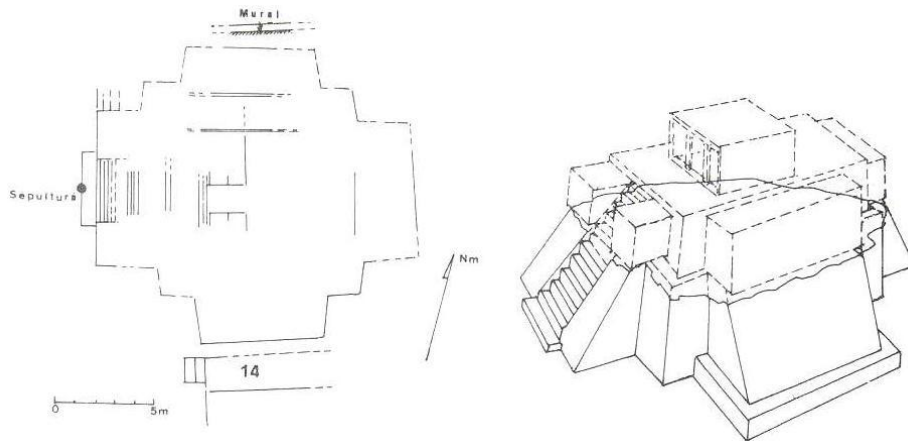
(Albúrez, 2009: 338).

Fig. 5.16. Reconstrucción hipotética por Adán Aguilar de la estructura principal de Chicruz con algunos elementos arqueológicos agregados en el Postclásico.



(Ichon, 1996: 137).

Fig. 5.17. Reconstrucción hipotética de la estructura B-1 en el sitio Los Cimientos-Chustum en San Andrés Sajcabaja.



(Ichon, 1993: 131).

La estructura B-3 es un Patio de Juego de Pelota hundido o tipo palangana, compuesto por estructuras paralelas con alineación noreste-suroeste que la delimitan y con zonas terminales en los extremos norte y sur (Ortiz, 2009: 248), estas últimas son patios más pequeños adosados perpendicularmente que le dan la forma de “I” a la cancha. Mide 43 metros de largo y se ubica entre los juegos de pelota más grandes de las Tierras Altas, solo superado por los de K’umarkaa y Chuitinamit que tienen 50 metros de largo aproximadamente (Fox, 1991: 217, Tabla 12.1). También tiene similitudes con la cancha de Juego de Pelota de Los Cerritos Chijoj con 42.74 metros de largo (Ichon, 1992: 73) y la del sitio Chichico con dimensiones similares (fig. 5.18). Las canchas hundidas y con muros casi verticales son una manifestación arquitectónica relacionada con el período Postclásico (Fox, 1991: 234). El diseño de la estructura B-3 es típico de las canchas de éste período y además tiene forma de “I” con zonas terminales grandes, por lo que se le considera un juego de pelota tipo VII (Taladoire, 1981; Martínez, 2007). Las dos canchas de Juego de Pelota que se encuentran en El Soch tienen casi la misma orientación en dirección noroeste-sureste. No se apoya la existencia de un patrón constante de orientación de las canchas en las Tierras Altas, pues se ha observado que hay mucha variabilidad en la orientación de estas (Fox, *op. cit.*: 217).

Fig. 5.18. Fotografía de la cancha de Juego de Pelota del sitio Chipaj tomada desde la superestructura sur del sitio. La línea punteada indica el área de la cancha.



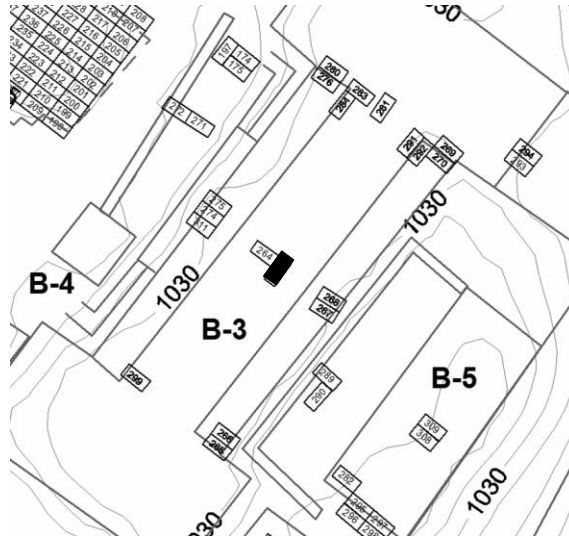
(Fotografía: Rodrigo Guzman).

El Juego de Pelota fue construido dentro de la gran plataforma en donde se asientan la gran mayoría de las estructuras del Grupo B. Las dos estructuras paralelas fueron denominadas como Muro Oeste y Muro Este, aunque en realidad el extremo oeste es más bien un talud escalonado. Los muros tienen adosados banquetas hechas con grandes piedras. Tanto las banquetas como la cancha estaban recubiertas con dos etapas de piso de estuco blanco (fig.5.20). En la unidad de excavación SOCH-02-237 (fig. 5.19) al centro de la cancha del Juego de Pelota, se encontró una ofrenda dedicatoria y un marcador tipo espiga de estuco (Ortiz, *op cit.*: 248).

La estructura B-5 se encuentra al este de la plaza y como se ha mencionado antes fue construida sobre un relleno durante varias etapas constructivas. Ortiz, 2009: 300). Consiste en una estructura rectangular construida de barro con algunos refuerzos estructurales de piedra canteada. Hacia el este del basamento de la estructura B-5 se encuentra una escalinata que desciende hacia una plataforma en donde está construida la casa patronal de la finca. La estructura B-6 consiste en un basamento rectangular de baja altura al lado este del Juego de Pelota. Probablemente se encuentra sobre la superficie natural del terreno pero se comunica con la estructura B-5 a través del relleno en donde esta

última se asienta (Martínez, 2009a: 309). En esta estructura se excavó un foso rectangular que sirvió de casamata durante el conflicto armado.

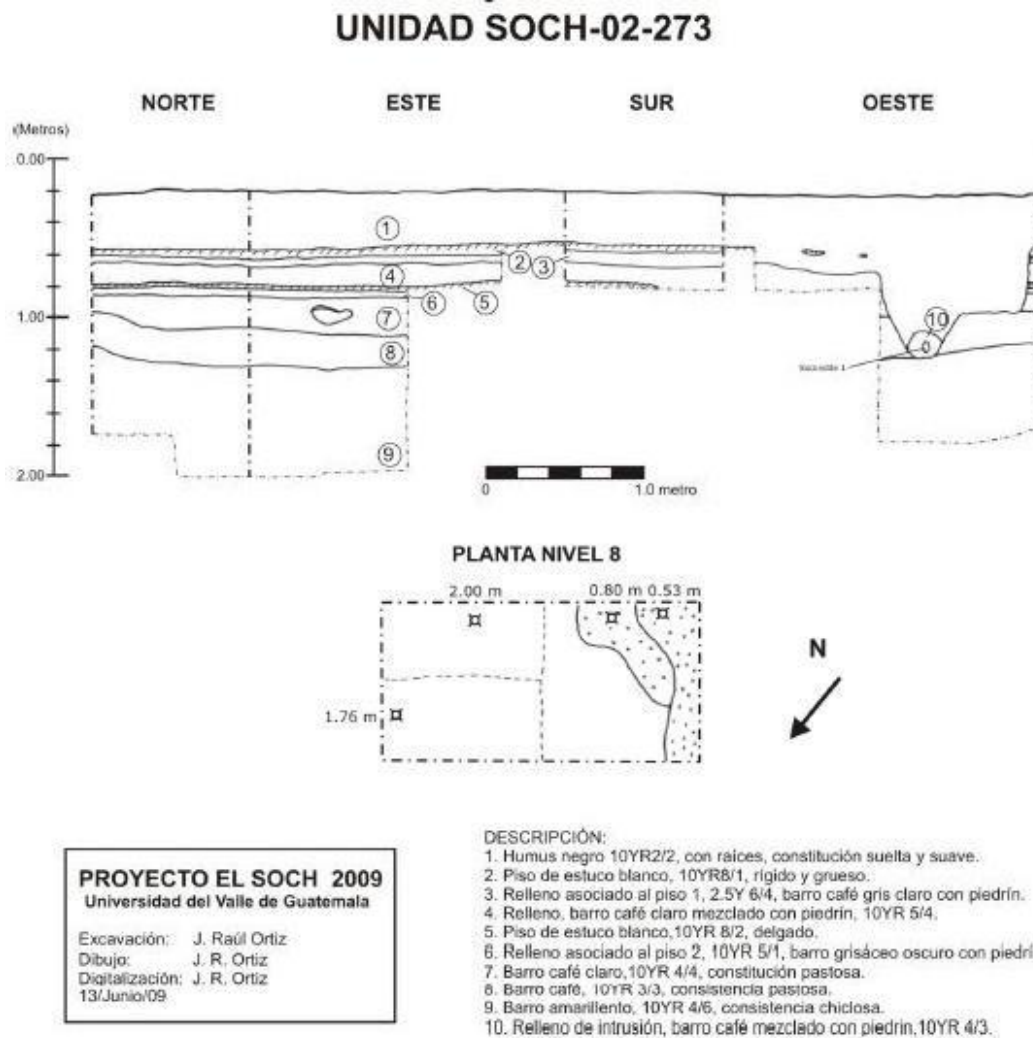
Fig. 5.19. Plano del grupo B de El Soch en donde se ubican los pozos de sondeo excavados en la temporada 2009. El cuadro negro indica la ubicación de la unidad SOCH-02-273 en donde se encontraron los pisos que demuestran las secuencias de ocupación del Grupo B.



(Plano realizado por Rodrigo Guzman).

Las estructuras B-9 y B-10 son terrazas incrustadas en la pendiente natural del terreno y sugieren el límite de la plataforma en donde se asentó el Grupo B (Martínez, 2009b: 317). La estructura B-11 se encuentra a una altura superior a las demás estructuras al sur del Juego de Pelota, seguidamente se inicia un descenso hacia la quebrada de aproximadamente 12 m. Esta estructura no fue incluida en el último mapa por encontrarse en un área de cultivo, pero probablemente se trata de una especie de observatorio o atalaya que permite el control visual del valle de El Soch debido a su posición y vista panorámica como ninguna otra estructura la tiene.

Fig. 5.20. Dibujo en planta y elevación de la unidad SOCH-02-273 en el grupo B del sitio arqueológico El Soch. En este dibujo, elaborado por el arqueólogo Raúl Ortiz, se observan dos pisos que existieron en la cancha del Juego de Pelota. El más temprano lo constituye el nivel 5 y el más tardío es el nivel 2.



(Ortiz, 2009: 300).

3. Materiales arqueológicos del Grupo B. Entre los materiales arqueológicos hallados en las excavaciones del Grupo B hay cerámica, lítica y osamentas. El análisis preliminar de la cerámica encontrada en las excavaciones de la estructura B-5 reveló que la ocupación de este grupo inició durante el período Clásico Tardío. Se cree que probablemente estuvo presente la tradición cerámica de la región de Nebaj (Smith y Kidder, 1951). También se encontró evidencia de la Tradición Cerámica Solano durante el Clásico Temprano, pero en pequeñas cantidades, por lo que se cree que la relación fue comercial (Hatch, *op. cit.*: 339). Arqueológicamente, se ha encontrado evidencia de esta tradición

emigrando hacia el valle de Guatemala desde el occidente de las Tierras Altas del norte (Hatch, 1999: 497)

Se hallaron fragmentos de un vaso polícromo tipo Chamá dentro de un saqueo en la estructura B-5 en la excavación SOCH-02-308 (Ortíz, 2009: 300). En el centro del Juego de Pelota o estructura B-3, mediante la excavación SOCH-02-273, se encontró la ofrenda No.1 (*Ibid*: 249), compuesta por una pequeña vasija de cerámica en cuyo interior estaba depositada una pulsera de cuentas de jade (fig. 5.21) (Martínez, 2009 c: 346).

Fig. 5.21. Cuentas de jade en ofrendas halladas en las excavaciones del Grupo B.



(Fotografía: Rodrigo Guzman).

Entre el inventario de material lítico encontrado hay fragmentos de jade, piedra verde (fig. 5.22), alabastro, cuarzo y basalto (Martínez, 2009, 346). La obsidiana recolectada en este grupo era en su mayoría de color negro traslúcido con vetas negras y grises. Hay algunos ejemplares de obsidiana verde, pero en menor cantidad que la encontrada en el Grupo A (Martínez, 2009c: 346).

Fig. 5.22. Celtas de piedra verde.



(Fotografía: Rodrigo Guzman).

Se encontraron cuatro monumentos en el grupo, una estela, una espiga, un monumento tipo trono o base de marcador y una especie de marcador. La estela 1 de El Soch se encuentra ubicada sobre el extremo sur del muro oeste del Juego de Pelota (fig. 5.13 y 5.23). Esta estela fue fotografiada por Robert Burkitt (1930) en su visita a principios del siglo XX. En algún momento posterior a la visita de Burkitt, la estela fue derribada hasta que el equipo del Proyecto Arqueológico El Soch la reubicó en su lugar original. La espiga de estuco posee un rostro erosionado, se encontraba asociada al muro este del Juego de Pelota y se cree que era el marcador original (Ortiz, 2009: 251 y 262) (Fig. 5.24). El trono o base de marcador fue tallado en piedra, tiene una forma rectangular y cuatro soportes. Este permaneció tirado en el centro del Juego de Pelota durante décadas y se colocó sobre la fachada sur de la estructura B-1 en donde los propietarios recuerdan haberlo visto antes de ser derribado. El marcador se encuentra en el jardín de la casa patronal, al inicio de las escalinatas que ascienden a la plataforma que conforma el Grupo B.

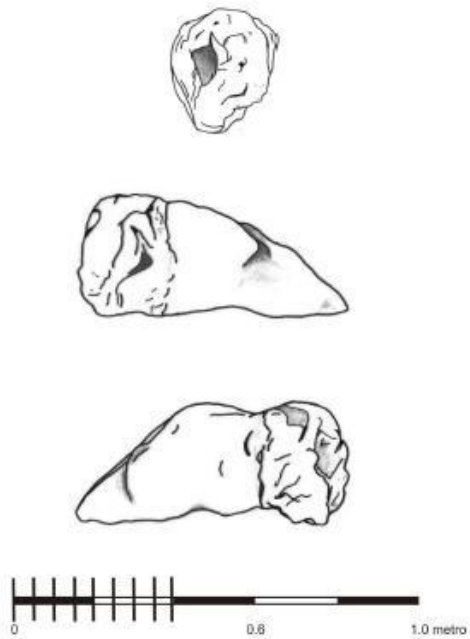
Fig. 5.23. Fotografía de la Estela No. 1 de El Soch tomada por Robert Burkitt a inicios del Siglo XX.



(Burkitt, 1930)

Fig. 5.24. Espiga en el Juego de Pelota del Grupo B.

**ESPIGA ESTE, ESTRUCTURA B-3
UNIDAD SOCH-02-267 y 268**



(Ortiz, 2009: 292).

C. Comparación de materiales arqueológicos del sitio.

1. **Cerámica.** En los estudios cerámicos comparativos se ha observado una similitud entre las El Soch y el área de Nebaj debido a los tipos finos y las pastas bien cocidas. Ambas áreas tienen materiales arqueológicos que evidencian algún tipo de influencia directa o indirecta de las Tierras Bajas. El material cerámico de El Soch tiene reminiscencias de las Tierras Bajas en sus vajillas polícromas y pseudoglifos presentes en las piezas. Mientras que el material de Nebaj tiene evidencias más claras de una relación, evidenciada en sus vajillas con pestaña basal, tipos finos y vasijas polícromas con glifos (Kidder, 1951). Esta información sugiere una relación cultural de éstas dos áreas con las Tierras Bajas durante el período Clásico.

En el inventario cerámico también se presentan unas vajillas que no derivan de la tradición local y que se ha determinado su proveniencia de las Tierras Altas Centrales. Estas vajillas derivan de la Tradición Cerámica Solano, la cual fue de gran influencia en el desarrollo cultural del altiplano central (Hatch, 1999: 497). La presencia de esta tradición en El Soch se encuentra en las vajillas cerámicas Prisma y Llanto (fig. 5.25), que probablemente llegaron al sitio debido a relaciones comerciales. Estas vajillas, junto con la vajilla Esperanza Flesh, constituyen los artefactos utilitarios más importantes del altiplano central (Hatch, 1997: 88). Curiosamente, en el muestreo obtenido en las investigaciones en El Soch no se han encontrado ejemplares de la vajilla Esperanza Flesh (Hatch, 2009: 339). Esto puede indicar que las vajillas cerámicas que confluyeron en el altiplano central durante el período Clásico no tuvieron los mismos orígenes y no todas se desplazaron por los mismos lugares en el altiplano occidental (*Ibid*).

A diferencia de otras regiones arqueológicas de Guatemala, la evidencia arqueológica del período Clásico en El Soch no indica relaciones culturales con Teotihuacán, en el centro de México. Se cree entonces que la tradición durante el período Clásico es puramente maya y que la transición entre los subperíodos Clásico Temprano y Clásico Tardío es clara y sin ningún período intermedio de transición (Hatch, 2009: 339). Algunos investigadores han sugerido que en las Tierras Altas hubo un período de transición llamado Clásico Medio, el cual se caracteriza por la influencia de Teotihuacán en la cultura.

Esta influencia se manifestó en regiones arqueológicas como la Cuenca Media del río Chixoy a través de artefactos típicos teotihuacanos como vasijas trípodes y figurillas de estilo teotihuacano entre otros (Ichon, 1996: 7). Sin embargo, este período carece de aceptación por parte de todos los investigadores y en El Soch no se encuentra evidencia para fundamentarlo. Por lo tanto, se descarta tentativamente la existencia del Clásico Medio por falta de evidencia cerámica.

Fig. 5.25. Arriba. Ejemplares de vajilla Prisma. **Abajo.** Ejemplares de vajilla Llanto.



(Hatch, 2009: 341) Fotografía: Chirstopher Martínez.

Como se mencionó en el capítulo anterior, se hizo una división de las Tierras Altas del norte con base a las tradiciones cerámicas cuyas manifestaciones regionales fueron llamadas: Complejo Este y Complejo Oeste (Arnauld, 1986, 1987). El Complejo Este era un conjunto de sitios arqueológicos que comparten tradiciones arqueológicas en la región norte de El Quiché. El Complejo Oeste era la contraparte de sitios que compartían tradiciones cerámicas en la región de las Verapaces (Hatch e Ivic, 1999: 2432). Aparentemente, la separación de estos complejos cerámicos fue el río Chixoy. El sitio arqueológico El Soch se encuentra en un punto de acceso desde este río y conecta ambas regiones, por lo que pudo haber sido un lugar en donde ambas tradiciones se manifestaran.

La Tradición Cerámica Solano se integró en El Soch durante el período Clásico Temprano (Hatch, 2009: 339), pero no transformó la tradición cerámica local. Esta tradición local se caracteriza por la presencia de pastas rojas con pómez y engobe naranja pulido (fig. 5.26 y 5.27), así como la vajilla tipo llanto desarrollado. Se manifiesta en los comales con asas opuestas similares a los de Zacualpa y las vajillas tipo “Pato” (fig. 5.28) de las cuales se han encontrado ejemplares en el sitio (Wauchope 1975: Fig 115; Becquelin 2001: Fig. 52, 1a- f).

Fig. 5.26. Ejemplares de cerámica de la vajilla Soch Naranja



(Hatch, 2009: 340). Fotografía: Christopher Martínez.

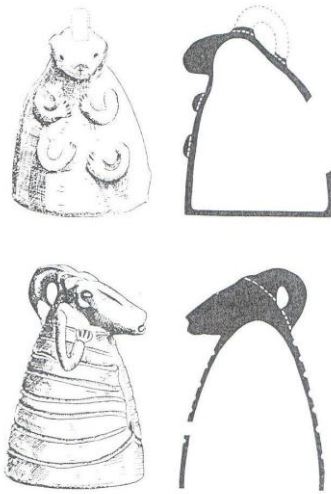
Fig. 5.27. Ejemplares de cerámica de la vajilla Soch Rojo.



(Hatch, 2009: 340). Fotografía: Christopher Martínez.

En el Postclásico Temprano aparecieron dos vajillas diferentes que dominan el complejo cerámico de El Soch (Hatch, 2009: 340). La primera es una vajilla porosa de colores variantes con textura media-fina. La textura porosa pudo ser provocada por la utilización de materiales orgánicos como desengrasante en la pasta (fig. 5.29 y 5.30). La segunda es una vajilla café burda, similar a la que se encontró en las excavaciones en Alta Verapaz por Charlotte Arnauld entre 1974-75 y de Robert Smith (1952) en el sitio Chipoc en 1949, cerca de Cobán. Hatch (comunicación personal 2009) excavó el sitio Chicoyu cerca de Chipoc, en donde encontró cerámica muy similar. Hay una pequeña muestra de cerámica tipo Plomizo Tohil, por lo que se cree que hubo relaciones con otros grupos del altiplano durante la primera parte del Postclásico Temprano (Kidder, 1951: 78).

Fig. 5. 28. Figurilla zoomorfa tipo “pato” o *duck pot* tradicional de la región de Zacualpa, Quiché.



(Hatch e Ivic, 1999: 258).

Hatch (2009: 340) también observó la posibilidad de que exista una similitud entre la cerámica del Postclásico de El Soch con la del Grupo Lagarto del Valle del Alto Grijalva en Chiapas, México (Bryant, et al. 2005: 424). Esta cerámica es burda, gris y con fragmentos de cuarzo, muy similar a la que se encuentra en El Soch. Si esta relación se comprobara, significaría que hubo un desplazamiento de las tradiciones cerámicas del altiplano chiapaneco hacia el este a finales del período Clásico y alcanzó las Tierras Altas de Guatemala a principios del Postclásico Temprano. Sin embargo, la evidencia arqueológica continúa favoreciendo más la hipótesis de que existió influencia de las Verapaces en las tradiciones cerámicas de El Soch, por lo que la hipótesis de la influencia del oeste continúa siendo solo una alternativa.

Fig. 5.29. Ejemplares de la vajilla Soch Poroso.



(Hatch, 2009: 341). Fotografía Christopher Martínez.

Fig. 5.30. Ejemplares de la vajilla Soch poroso



(Hatch, 2009: 341). Fotografía Christopher Martínez.

2. Lítica. Se cree que las muestras de obsidiana verde corresponden a una relación general con el altiplano central de México durante el Postclásico Temprano que a la directa que se ha interpretado de Teotihuacán con sitios de las tierras altas como Kaminaljuyú (Carpio, 2000: 85). Además, no hay cerámica que ayude a fundamentar una relación directa de Teotihuacán con El Soch (Hatch, 2009: 340).

Los altares encontrados en la plaza del Grupo A se asemejan a los altares encontrados en el sitio “El Jocote”, pudiéndose hacer una comparación con los sitios de la Cuenca Media del Río Chixoy (Martínez et al., 2009: 9). Además, las estelas son un ícono ideológico que se presenta frecuentemente en las plazas de las Tierras Altas del norte de las cuales se han encontrado varios ejemplares en el área ixil (fig. 6.12, 6.23, 5.7 y 5.26) (Fox, 1978: fig. 17 y 20).

3. Hallazgos especiales. Entre los hallazgos especiales de El Soch se pueden mencionar ofrendas de cerámica y lítica así como monumentos de piedra. El monumento más elaborado del sitio es la estela No. 1 y se cree que constituye un elemento conmemorativo como los que aparecen en la Costa Sur de Guatemala y las Tierras Bajas desde el período Preclásico. En ella está representada una figura antropomorfa con parafernalia y una línea de rostros en el extremo derecho que se asemejan al glifo *ajaw* (Fig. 6.23).

La utilización de la cerámica con pestaña basal (Kidder, 1951: 75), así como la presencia de artefactos especiales en la región de Nebaj, como ornamentos y plaquetas de jade, sugiere que la región servía como punto de abastecimiento de productos hacia las Tierras Bajas (Smith, 1951: 5). El Soch jugaba un papel importante en esta dinámica de interacción por su presencia en uno de los posibles pasos de la ruta hacia esa región arqueológica.

En las excavaciones de El Soch se encontraron osamentas en algunos pozos de sondeo y limpiezas superficiales. Estas sufrieron severos daños por la erosión y probablemente por saqueo. No se encontró ningún entierro intacto, aunque sí se

encontraron cámaras funerarias vacías (Castellanos y Barrientos, 2009: 226). Al parecer el fenómeno del saqueo de las cámaras funerarias afectó a los sitios de la región, especialmente en la cuenca media del río Chixoy durante el período Epiclásico (Ichon, 1996: 114).

D. Cronología del sitio arqueológico El Soch.

El análisis preliminar de la cerámica obtenida en las excavaciones del de los grupos A y B sugiere que el sitio tuvo una ocupación ininterrumpida desde el período Clásico Temprano, a través del Clásico Tardío y hasta las primeras etapas del Postclásico Temprano (Hatch, 2009: 340). El grupo A tiene cerámica del período Clásico Tardío y Postclásico Temprano, mientras que en el grupo B se ha encontrado cerámica del periodo Clásico Temprano al Postclásico Temprano (Hatch, 2009: 339).

El período Clásico Temprano se observó en algunos pozos de sondeo del Grupo B. La cerámica parece pertenecer a la tradición Solano, la cual pudo haber entrado al sitio de forma pasiva (Hatch, 2009: 340). El período Clásico Tardío se caracteriza por la presencia de cerámica de pasta roja con fragmentos de pómez. El Postclásico Temprano se diferencia del Clásico Tardío por la introducción de dos vajillas. La primera es una vajilla porosa característica de la región de Cobán, Alta Verapaz. La otra es un tipo burdo de color café de textura media-fina, similar al material reportado en Alta Verapaz por Arnauld (1974, 1975) y Smith (1949). La introducción de las nuevas vajillas cerámicas no implicó la desaparición total de las tradiciones cerámicas existentes en el Clásico Tardío (Hatch, 2009: 339).

La secuencia cerámica más larga en las Tierras Altas se encuentra en Zaculeu, desde el Preclásico Tardío hasta el Postclásico Tardío. Los sitios Zacualpa y los Cerritos-Chijoj inician su secuencia cerámica también en el Preclásico Tardío. Las investigaciones arqueológicas realizadas en el sitio Nebaj por la Institución Carnegie indican que el sitio

estuvo ocupado desde el período Clásico Temprano hasta las primeras etapas del Postclásico Tardío (Smith, 1951; Becquelin, 2001).

El análisis cerámico se realizó con el muestreo obtenido en los pozos de sondeo durante las temporadas de campo 2008 y 2009 en el sitio arqueológico El Soch. Durante los estudios preliminares se observaron tipos cerámicos que corresponden a los períodos Clásico Temprano, Clásico Tardío y Postclásico Temprano. Por esta razón, se cree que el sitio tuvo una cronología similar a los sitios del área ixil pero se requiere de más investigación en las áreas no exploradas mediante pozos de sondeo. Además, mediante la observación de los pisos en los estratos de las excavaciones se puede suponer que el Grupo A fue construido en por lo menos dos etapas constructivas y el Grupo B en tres. Sin embargo, se requerirá de excavaciones especializadas para reconstruir la historia constructiva del sitio.

Con la información obtenida en el PAES se puede decir que el sitio Arqueológico El Soch se asentó en algún momento durante el período Clásico Temprano y continuó su historia durante los períodos Clásico Tardío y Postclásico Temprano, tiempo durante el cual participó en las dinámicas de interacción cultural con otras áreas arqueológicas de las Tierras Altas del norte y probablemente con las Tierras Bajas en una forma indirecta.

VI. PANORAMA REGIONAL.

A. Patrones de asentamiento en zonas arqueológicas cercanas.

Las regiones arqueológicas del altiplano guatemalteco estuvieron pobladas durante todo el período prehispánico. En las Tierras Altas del norte la población comenzó a incrementarse durante el período Preclásico Tardío, por lo que comenzaron a aparecer sitios en las diversas áreas que conforman esta región. Estos presentaron particularidades durante los diferentes períodos de ocupación prehispánica (Borhegyi, 1955b: 63), entre las que figura la forma específica del asentamiento de los sitios sobre la topografía accidentada del área (Smith, 1965: 79). Cuando fue posible, las plazas se construyeron con una organización simétrica y con una misma orientación para las estructuras; cuando no, únicamente se siguió la forma natural del terreno.

Los estudios de patrón de asentamiento revelan algunos aspectos de la vida de los habitantes de los sitios, como afiliaciones étnicas o fechas de ocupación del sitio. Este tipo de observaciones se pueden realizar mediante comparación del asentamiento de los sitios en distintas áreas, es común encontrar sitios que presentan afiliaciones étnicas o comparten rasgos culturales que presentan elementos arquitectónicos similares. Por ejemplo, en el estudio del patrón de asentamiento del sitio Tikal en las Tierras Bajas (Becker, 2004: 253-280) se conoció la función y temporalidad de algunas plazas en base a la forma y orientación en que fueron construidas. La idea de “Planes de Plaza” explicada en el Capítulo II y aplicada en ese sitio puede ser utilizada también en las Tierras Altas para comparar los sitios en base a la organización y tamaño de sus plazas. Aunque existen pequeñas variantes locales, los sitios tienen aspectos en su arquitectura y distribución que representan similitudes. En el estudio de caso en El Soch, se observó la forma y organización arquitectónica del sitio para ser comparado en estos aspectos con otros sitios de las Tierras Altas del norte.

Al observar hacia el oeste de El Soch, se puede notar que el patrón de asentamiento de la zona ixil se caracteriza por grupos arquitectónicos pequeños alrededor de pequeñas plazas en lugares poco defendibles (Fox, 1978: 72, 100). Este tipo de organización arquitectónica contrasta con las otras zonas arqueológicas, especialmente las que fueron influenciadas por los k'iche', donde las plazas son más grandes y generalmente hay varios grupos que conforman cada sitio. Se cree que la población de El Soch tuvo relación con el área ixil durante el período Clásico; y posteriormente, durante el Postclásico hubo una relación con las áreas de influencia k'iche' en las Verapaces y cuenca media del río Chixoy. Estas relaciones se pueden observar en los cambios de los materiales arqueológicos hallados en las excavaciones y en los elementos arquitectónicos presentes en el sitio. Es posible que debido a la influencia cultural, hayan existido patrones preconcebidos de construcción que fueron reproducidos en varios sitios arqueológicos en un período determinado.

Los estudios de patrón de asentamiento en las Tierras Altas del Norte se pueden realizar gracias a los reconocimientos e investigaciones arqueológicas realizadas por A. Ledyad Smith (1956), Charlotte Arnauld (1986) y Alain Ichon (1992 y 1996) entre otros, quienes dieron a conocer una gran cantidad de sitios arqueológicos en los departamentos de Quiché, Alta y Baja Verapaz. A continuación, se presentan algunos de los sitios arqueológicos más importantes que han sido investigados en las zonas arqueológicas que circundan El Soch. Las descripciones de los sitios se hicieron en base a los períodos de ocupación prehispánica: Preclásico, Clásico y Postclásico. Dentro de estos períodos sucedieron cambios en los patrones de asentamiento de las zonas arqueológicas y de los sitios en sí. Algunos de los sitios investigados fueron ocupados sólo durante un período y otros prolongaron su ocupación durante más períodos, lo cual involucró cambios en su cultura.

1. Preclásico Tardío (400 a.C.- 200 d.C). La evidencia del aumento de la población durante el Preclásico Tardío en las Tierras Altas proviene principalmente del Valle de Guatemala, de sitios como Kaminaljuyú (Smith, 1965: 79). Por su parte, las

Tierras Altas del norte estuvieron ocupadas durante todo el período Preclásico, y también experimentaron un crecimiento poblacional durante el Preclásico Medio, Tardío y Terminal. Los asentamientos más densos de ésta última etapa se observan en Baja Verapaz, como Sulín, Carchá I y Sakajut, los cuales se encuentran cerca de ríos (Sharer y Sedat, 1999: 213).

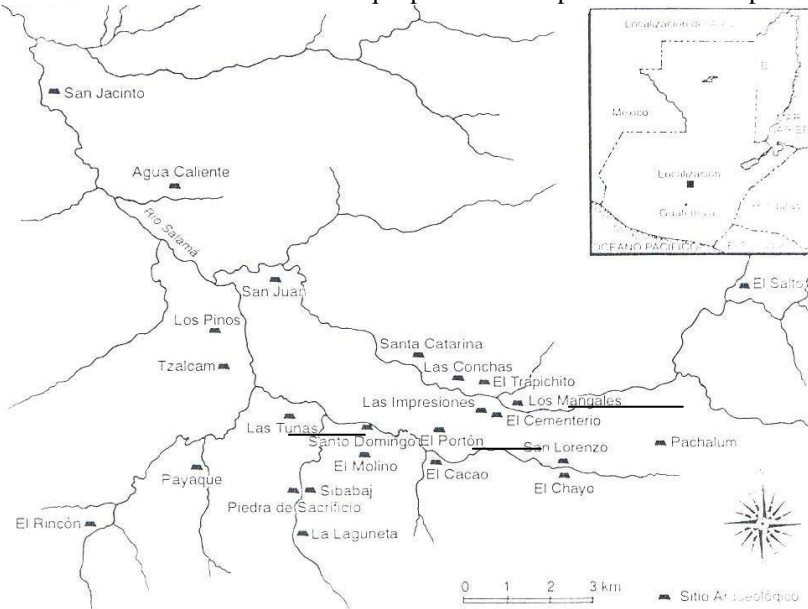
En este período los sitios y centros ceremoniales de las Tierras Altas de norte estuvieron asentados en las planicies, en áreas abiertas y construidos sobre terrenos modificados o plataformas (Borhegyi, 1956: 63). Los montículos fueron construidos de barro y se pueden observar que las estructuras principales están orientadas hacia el este. Muchas de las estructuras están orientadas con base a los movimientos de los cuerpos celestes, debido a que durante el período prehispánico existió un interés particular por la astronomía (Smith, 1965: 79; Aveni y Hartung, 1986; Hatch, 2002). Pero, contrariamente a lo que implica la majestuosidad y alineación de los montículos, Borhegyi (*op.cit.*: 63) considera que aun no se le puede llamar urbanismo.

Una de de las características más importantes de los sitios en esta región fue la especialización en su función en la dinámica social, dedicando los conjuntos arquitectónicos a actividades ceremoniales, habitacionales y funerarias, entre otras. Las fechas más tempranas de la región (620-100 a.C) se han encontrado en el sitio de San Andrés Sajcabajá, en el valle de mismo nombre.

Al este de las Tierras altas del norte se encuentra el sitio El Portón, que es uno de los más significativos del valle de Salamá y es considerado como un centro regidor. La evidencia arqueológica se ha estimado que este sitio surgió durante el Preclásico Medio y tuvo un decaimiento en el Preclásico Tardío. El Portón tiene un amplio inventario de esculturas, algunas de las cuales contienen algunas de las primeras muestras de escritura de Mesoamérica. En ese mismo valle, el sitio Las Tunas era un centro residencial de élite, mientras que Los Manglares fue un sitio funerario para la élite de la sociedad (Fig. 6.1). En la cuenca media del río Chixoy también existieron sitios importantes que controlaron el paso de las rutas de comercio como El Jocote y Los Encuentros. Sin embargo estos sitios

no tuvieron un acceso tan fácil desde las Tierras Bajas como lo tuvo El Portón, pues estaba posicionado estratégicamente para el control de comercio entre las Tierras Altas centrales y las Tierras Bajas (Sharer y Sedat, 1999: 215-217). Se ha observado que la región de las Verapaces fue un corredor estratégico para la relación comercial entre estas dos regiones arqueológicas (Sharer y Sedat, 1987; Demarest, *et.al.* 2006), pues la geografía presenta un acceso más directo hacia el río De La Pasión desde las Tierras Altas centrales.

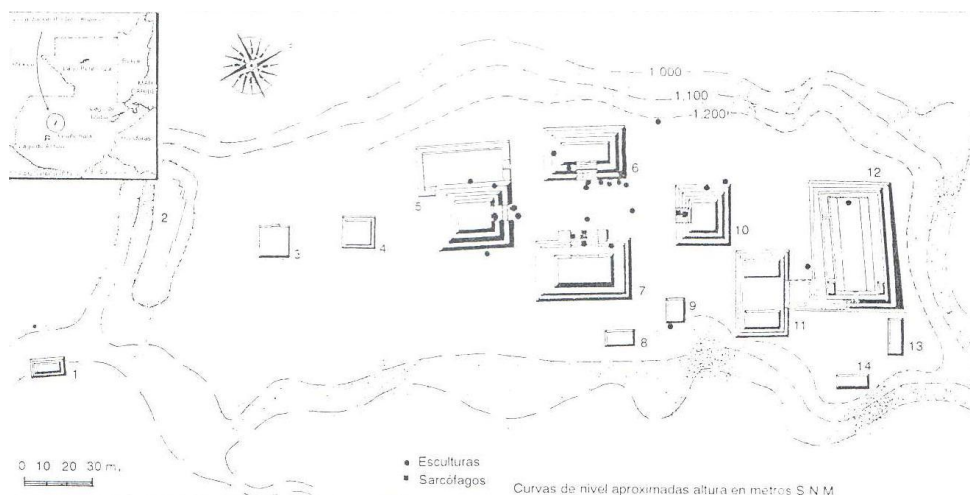
Fig. 6.1. Mapa del valle de Salamá con los sitios que presentan ocupación durante el período Preclásico.



(Sharer y Sedat, 1999: 214).

El sitio La Lagunita (Fig. 6.2) en el valle de Canillá, San Andrés Sajcabajá, fue otro sitio significativo que fue ocupado desde el Preclásico hasta inicios del Postclásico (Ichon y Viel, 1984: 55). En el Preclásico Tardío, Protoclásico y Clásico temprano fue el sitio más importante de la región (Ichon, 1977). Su organización arquitectónica consta de tres grupos, de los cuales dos son más grandes que el tercero (Ichon, *op.cit*; Sharer y Sedat, 1999: 217). La topografía del terreno condiciona la orientación de los grupos arquitectónicos, pero se observa una tendencia en la alineación de las estructuras (Ichon y Viel, *op.cit*: Fig. 1). Una de las características más importantes de este sitio es su gran inventario escultórico (Ichon, *op.cit*).

Fig. 6.2. Plano del grupo A de La Lagunita en el Valle de San Andrés Sajcabajá.

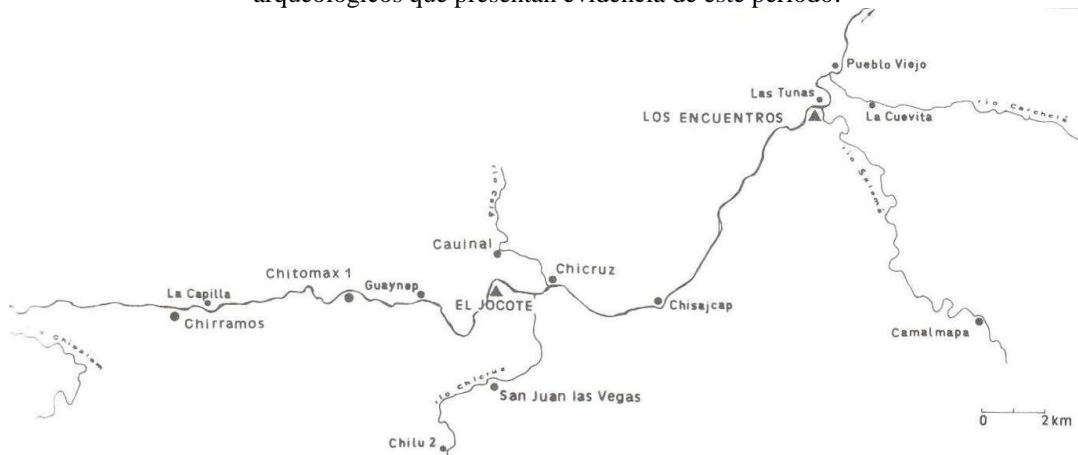


(Arnauld, 1999: 230).

En la Cuenca Media del Río Chixoy no se han encontrado sitios exclusivamente del Preclásico, sin embargo, se ha encontrado en algunos sitios restos de ocupación y construcción durante este período (Fig. 6.3) (Ichon, 1996: 44). Dependiendo de la cantidad y tipo de material los sitios están divididos en tres categorías. Los primeros son habitacionales con restos arqueológicos alterados, como el caso de Pueblo Viejo. Los segundos son sitios habitacionales con contextos sin alterar, de los cuales solo se ha encontrado San Juan Las Vegas. La tercera categoría comprende sitios dotados de algún tipo de construcción, sea habitacional o ceremonial, como el grupo A de Los Encuentros, El Jocote y Chitomax.

Existe un período de transición entre el Preclásico y el Clásico al que algunos investigadores le han llamado Protoclásico (0-300 d.C), el cual tiene características distintas a los dos períodos mencionados por lo cual no se puede incluir en ninguno de ellos (Hatch, 1991: 79). En la cuenca media del Río Chixoy se puede observar esta manifestación cultural en los sitios que tienen sepulturas de la época, tales como Chirramos, Chicruz y Los Encuentros.

Fig. 6.3. Mapa de sitios arqueológicos asentados en la cuenca Media del río Chixoy. Sitios arqueológicos que presentan evidencia de este período.

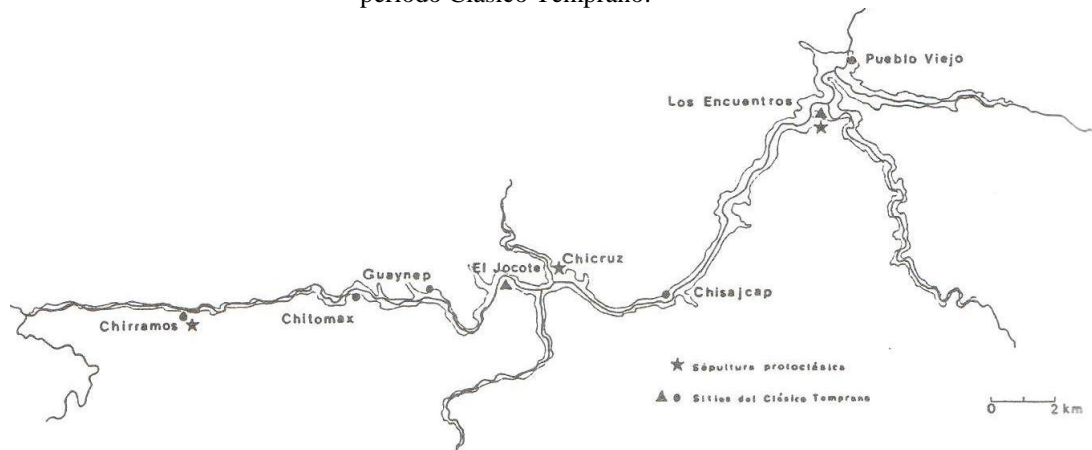


(Ichon, 1996: 43).

2. Clásico Temprano (200-600 d.C). Los sitios arqueológicos de las Tierras Altas del período Clásico presentan diferencias en su arquitectura y patrón de asentamiento con lo sitios del período Preclásico, tal y como se ha observado en las Tierras Bajas (Adams y Culbert, 1977; Hammond, 1982). Sin embargo, esto no significa que hubo una ruptura total en la cultura pues se mantuvieron algunas reminiscencias del período Preclásico (Borhegyi, 1965: 66). Los sitios de las Tierras Altas se continuaron construyendo en las planicies centrales de los valles o en cuencas de los ríos, en lugares que no eran defendibles. Los montículos de barro del período Clásico tenían menor volumen que los del Preclásico y en vez de organizarse en un eje como sucedía antes, las estructuras se organizaron en torno a una plaza, que en muchos incluía un patio de Juego de Pelota (Smith, 1965: 80). En áreas como las Verapaces se observan dos tipos de patrón de asentamiento: grupos nucleados en grandes zonas residenciales, como Sulín; y plazas centralizadas con áreas residenciales dispersas, como Tactic (Arnauld, 1999: 238).

El período Clásico Temprano también se caracteriza por la reducción de la población en los valles de las Tierras Altas centrales. El material cerámico se puede comparar a través de analogías entre las Kaminaljuyú y las Tierras Bajas. En las Tierras Altas del norte se observa un apogeo en la cuenca media del Río Chixoy, en los sitios El Jocote y Pueblo Viejo (Ichon, et.al, 1996: 56) (Fig. 6.4).

Fig. 6.4. Mapa de la cuenca media del río Chixoy y los sitios que presentan evidencia de ocupación durante el período Clásico Temprano.



(Ichon, 1996: 60).

En el valle de Canillá la población comenzó a nuclearse por lo que los sitios disminuyen en cantidad pero aumentan en dimensiones. Entre estos sitios se puede mencionar: Los Cerritos Chijoj, La Lagunita, Pantzac y San Bartolomé Jocotenango, El Potrero, Pampur y La Ladrillera. Los sitios secundarios también comenzaron a tener un Juego de Pelota (Ichon, *op. cit.*: 140). La Lagunita continuó siendo uno de los sitios más importantes de la región a inicios del Clásico Temprano, su conjunto arquitectónico denominado Grupo A lo convirtió en el mayor centro de su época (Ichon, 1992: 139). Sus imponentes pirámides y el patrón de asentamiento tuvieron posibles implicaciones ideológicas debido a su organización cuadripartita, la dedicación de monumentos y la dualidad de sus ofrendas (Arnauld, 1999: 232).

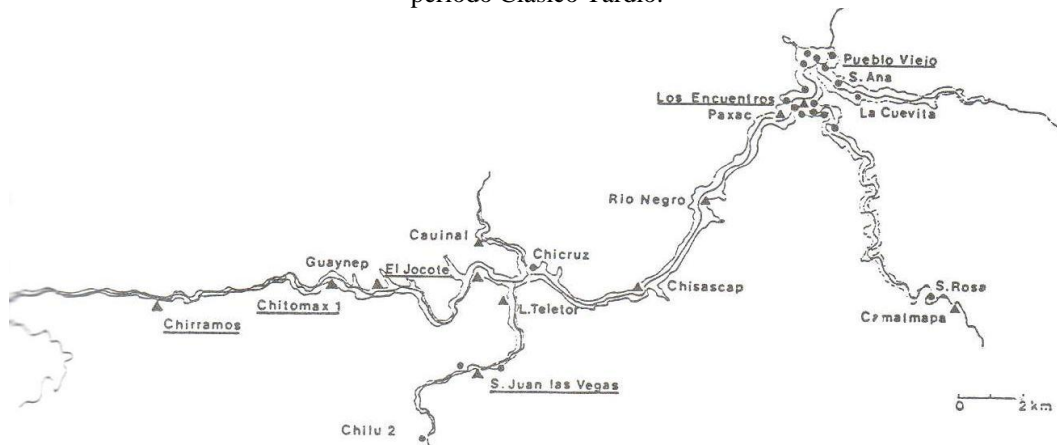
En el valle de Salamá, El Portón tuvo un apogeo similar al que La Lagunita tuvo en el valle de Canillá y es uno de los sitios mejor estudiados de la región. Durante el Clásico Temprano inició su decadencia, lo que contrasta con el incremento en la población y volumen de los centros urbanos en los valles de Quiché, por ejemplo San Andrés Sajcabajá. Los valles entre Alta Verapaz y Nebaj han sido poco estudiados, con algunos trabajos en los sitios Carchá-Calvario, Chamá y Salinas de los Nueve Cerros al norte (Arnauld, 1999: 235). Por su parte, el patrón de asentamiento durante el Clásico en las cuencas de Cubulco

y Rabinal pudo estar más asociado al Río Chixoy que a los Valles de San Andrés Sajcabajá y Canillá (Ichon, *op. cit.*: 140).

3. Clásico Tardío (600-900 d.C). Durante el Clásico Tardío la complejidad social se manifestó en la arquitectura y urbanismo de las ciudades; por ejemplo, las plazas con templos ceremoniales y las canchas de Juego de Pelota parecen haber tenido un acceso más público. Las laderas de las montañas comenzaron a ser más densamente ocupadas por estructuras habitacionales, dejando los valles para uso exclusivo de centros ceremoniales, políticos y residenciales de élite (Borhegyi, 1965b: 67). La composición de los grupos era en su mayoría rectangular y una orientación con tendencia al norte franco. Algunas veces la orientación también fue condicionada por la topografía del terreno (Ichon, 1996: 86).

Se experimenta un incremento de población en la cuenca del Río Chixoy y es probable que haya una continuidad de los períodos anteriores. Treinta de los cuarenta sitios investigados por la Misión Francesa alcanzan su apogeo durante este período. Entre estos se encuentra Pueblo Viejo-Chixoy, Los Encuentros, Chicruz, El Jocote, Cauinal, entre otros (Ichon, 1996: 59, 120) (Fig. 6.5). Los Encuentros es un centro ceremonial mediano; existen otros cinco centros menores, cinco centros mínimos y veinticinco grupos habitacionales ligados a los centros ceremoniales y nueve grupos habitacionales aislados.

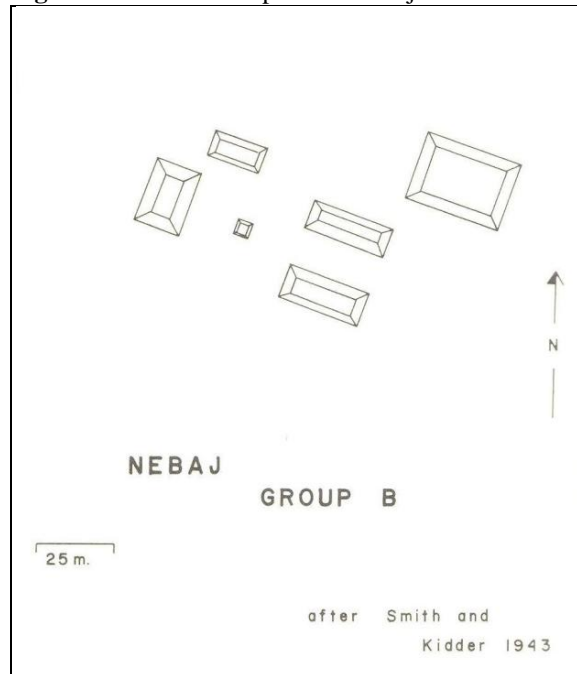
Fig. 6.5. Mapa de la cuenca media del río Chixoy y los sitios que presentan evidencia de ocupación durante el período Clásico Tardío.



(Ichon, 1996: 69).

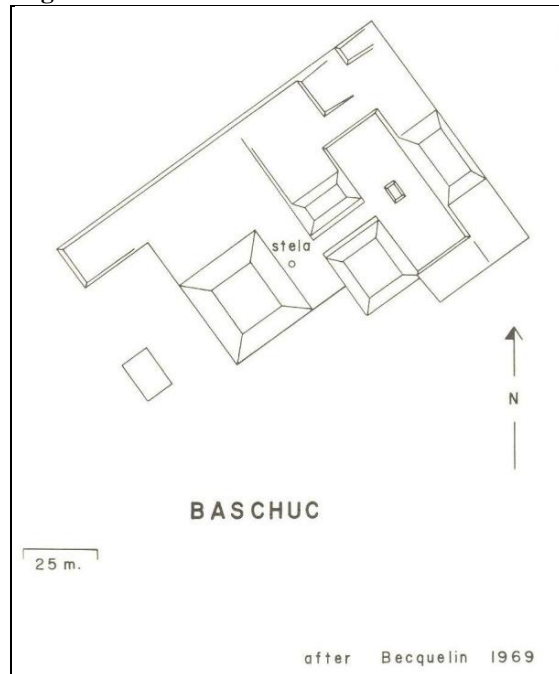
Los sitios arqueológicos del área Ixil experimentaron un apogeo en este período, probablemente por el contacto comercial con las Tierras Bajas (Smith y Kidder, 1951: 5). El patrón de asentamiento observado en estos sitios, entre los que se encuentra El Soch, consiste en un juego de pelota en la plaza central alineado hacia un altar y una estructura que generalmente tenía una escalinata doble. El área Ixil se caracteriza por una proliferación de sitios durante este período, entre los que se pueden mencionar Nebaj (Fig. 6.6), Baschuc (Fig. 6.7), Oncap (Fig.6.8), Chipal (Fig. 6.16), San Francisco (Fig. 6.17), Mutchill (Fig. 6.10), El Tigre (Fig. 6.11), Achitz (Fig. 6.12), Caquisay (Fig. 6.13), Tuchoc (Fig. 6.14) y Saclac (Fig. 6.15), entre otros. R. Burkitt realizó las reconstrucciones de los sitios Chipal y San Francisco pero no así la de El Soch (65.9), pues consideró que la organización arquitectónica era similar a la de los sitios ya dibujados (Burkitt, 1930). La mayoría de estos fueron abandonados durante el Postclásico Temprano y algunos fueron ocupados nuevamente en el Postclásico Tardío (Fox, 1978: 93). Durante el período Clásico, se cree que el área ixil participó en una esfera de interacción cerámica denominada Esfera Cuchumatanes (Fig.6.18) (Arnauld, 1999: 229).

Fig. 6.6. Plano del Grupo B de Nebaj



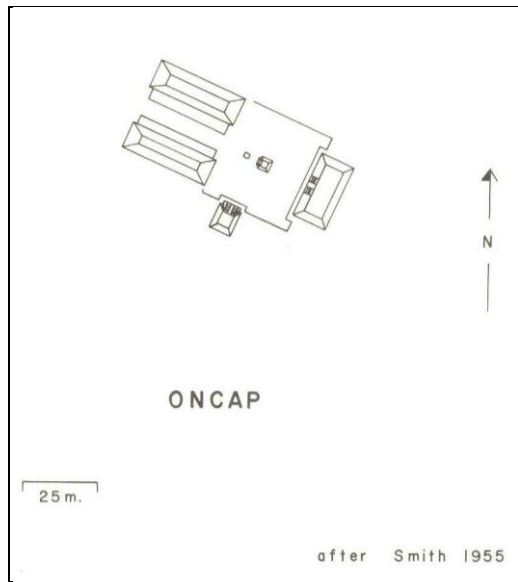
(Fox, 1978: 94).

Fig. 6.7. Plano del sitio Baschuc



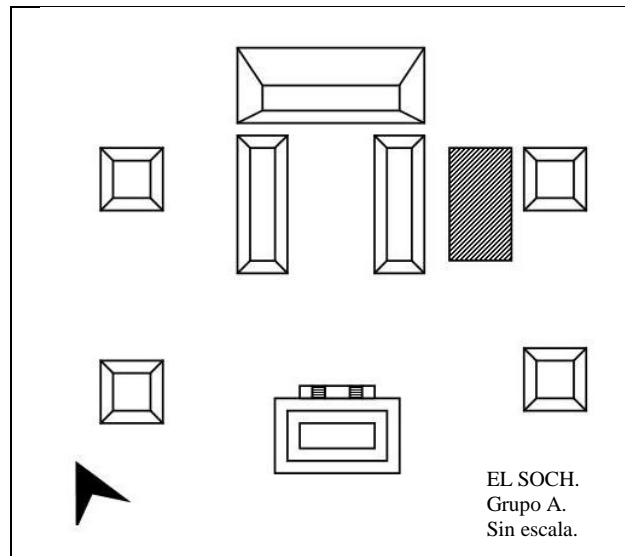
(Fox, 1978: 95).

Fig. 6.8. Sitio arqueológico Oncap.



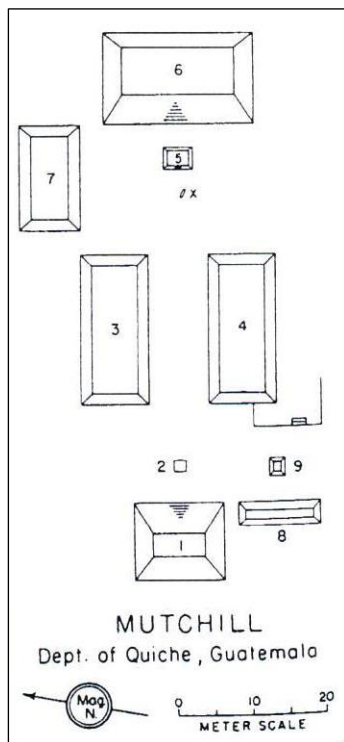
(Fox, 1978: 97).

Fig. 6.9. Dibujo preliminar del grupo A del sitio arqueológico El Soch.



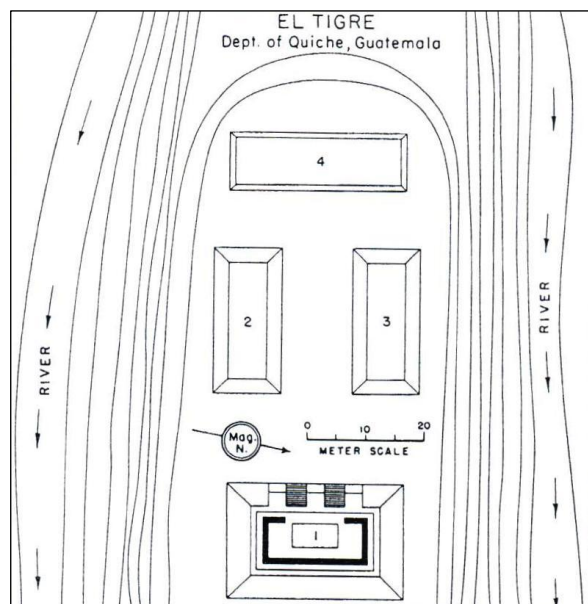
(Elaborado por Rodrigo Guzmán en 2007).

Fig. 6.10. Sitio arqueológico Mutchill.



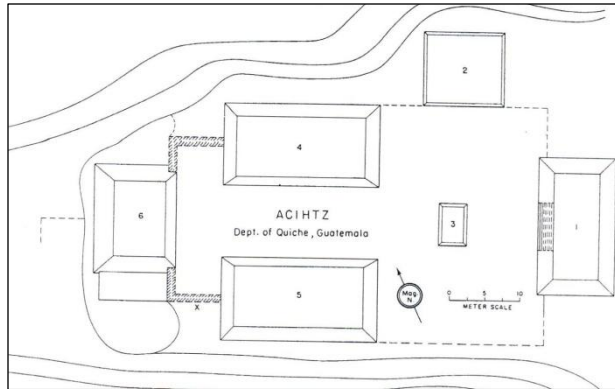
(Smith, 1951).

Fig. 6.11. Sitio arqueológico El Tigre.



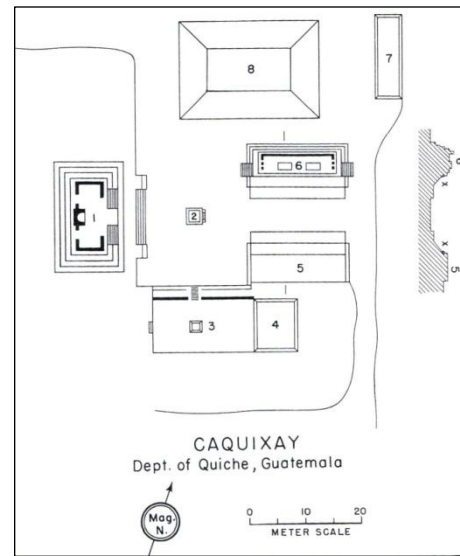
(Smith, 1951).

Fig. 6.12. Sitio arqueológico Acihitz.



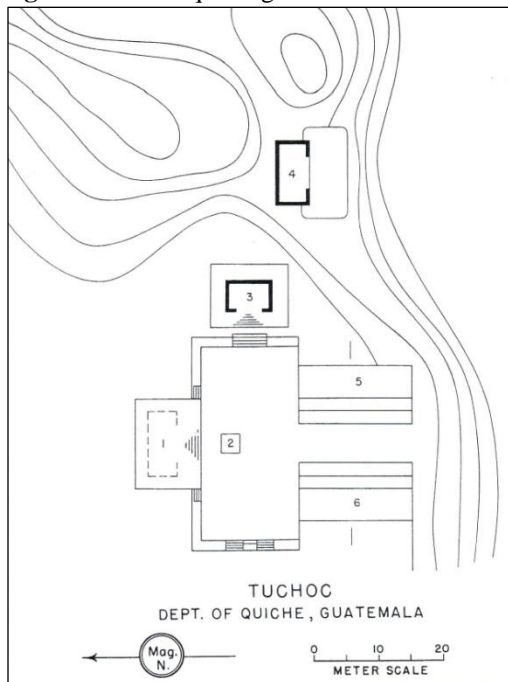
(Smith, 1951).

Fig. 6.13. Sitio arqueológico Caquixay.



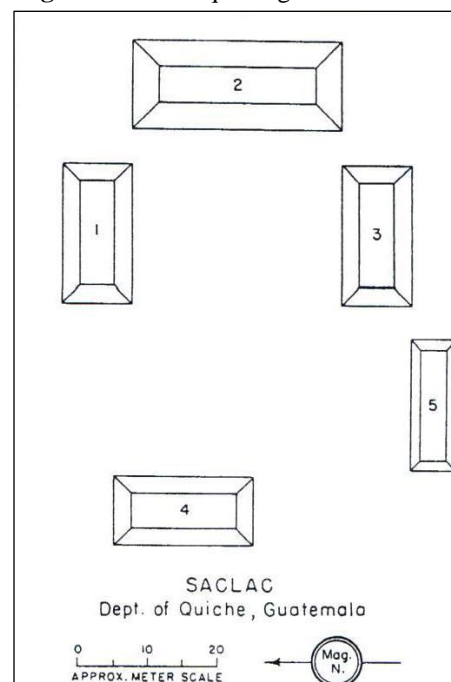
(Smith, 1951).

Fig. 6.14. Sitio arqueológico Tuhoc.



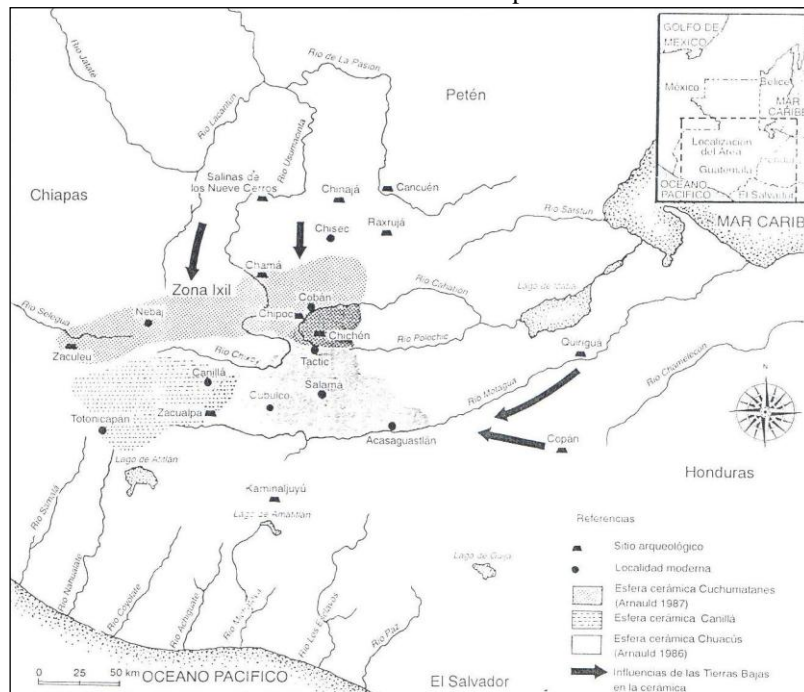
(Smith, 1951).

Fig. 6.15. Sitio arqueológico Saclac.



(Smith, 1951).

Fig. 6.18. Mapa de Guatemala en donde se muestra el altiplano norte y la zona ixil compartiendo la esfera cerámica Cuchumatanes durante el período Clásico.



(Arnauld, 1999: 228).

4. Epiclásico (650-1000 d.C). El Epiclásico es un período de transición entre el Clásico y el Postclásico que se manifestó principalmente en el Centro de México después del colapso de Teotihuacán. No se observa en todos los sitios de Guatemala, por lo que su aplicación puede ser confusa e incluso polémica (Braswell, 1998: 934). Algunos autores consideran que este período se manifestó en varios sitios de las Tierras Altas en donde se observan cambios sustanciales en la cultura a finales del Clásico Tardío, sin que estos sean aún las características propias del Postclásico. (Ichon, 1992: 140; Arnauld, 1999: 238). Uno de los acontecimientos más notables de este período fue el saqueo de tumbas (Arnauld, *Op. Cit.*: 238). El sitio Los Cerritos-Chijoj ha sido de suma importancia para el estudio del Epiclásico ya que presenta muchas de las características que se usaron para definir este período en las Tierras Altas del norte (Ichon, 1992). En el sitio Los Encuentros en la cuenca del Río Chixoy se vieron cambios en el sistema de construcción del Juego de Pelota y la construcción de planos inclinados revestidos de lajas (Ichon, 1992; 1996: 125).

Uno de los lugares en donde se encuentra evidencia que respalda la existencia de este período es el sitio Los Cerrito-Chijoj. Éste se estableció como un centro rector del valle de Canillá durante el Clásico Tardío, sustituyendo la importancia de La Lagunita en el área (Arnauld, 1999: 238). Sus orígenes se remontan a finales del período Preclásico Tardío e inicios del Clásico Temprano y se configuró como sitio principal durante todo el período Clásico (Ichon, 1992: 11).

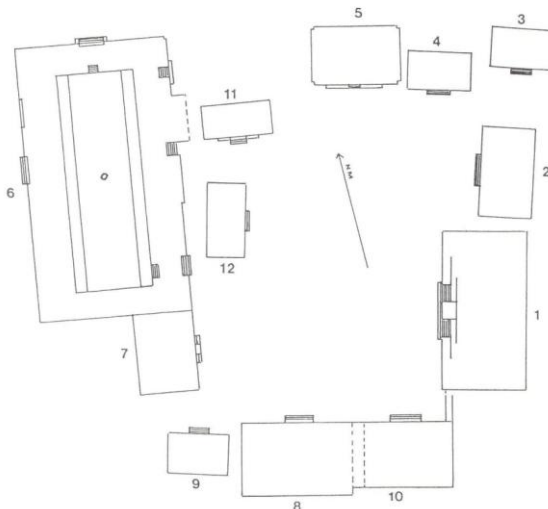
Los Cerritos-Chijoj está dividido en dos áreas: Los Cerritos están en el área plana y Chijoj está en las cumbres (Ichon, 1992). En el área plana se encuentran asentados los grupos principales (Fig. 6.19) y en las laderas algunas plataformas donde se han visto indicios de pequeñas estructuras. El sitio Chijoj está compuesto por 75 montículos asentados en la colina del mismo nombre y 58 montículos dispersos hacia el noreste. En la evolución arquitectónica de este sitio, se ve una tendencia a circular una plaza central mediante la ampliación o construcción de estructuras (Ichon, 1997: 16). Los principales grupos de Los Cerritos son A, B y C, con una orientación norte-sur con una leve inclinación hacia el este entre 13 y 15 grados, salvo el Juego de Pelota y las estructuras adosadas las cuales tienen ocho grados. La declinación hacia el este u oeste en la orientación de las estructuras es un rasgo característico del período Clásico. Aunque las estructuras se adaptan a la forma natural del terreno, parece haber un patrón deliberado en la organización de las estructuras.

El patrón particular de Los Cerritos-Chijoj y en general de algunos sitios del valle consiste en grupos ceremoniales y habitacionales de élite asentados en las partes planas y plataformas habitacionales asentadas en las laderas (Fig. 5.20). La ocupación de las partes planas para las estructuras rituales, administrativas y habitacionales de élite demuestran que durante el período Clásico Tardío no era necesario ubicar estas construcciones en lugares estratégicamente defendibles

En el Valle de Canilla en Quiché se encuentran por lo menos otros quince sitios aparte de Los Cerritos-Chijoj (Ichon, 1992). Su ocupación comenzó levemente desde el período Clásico Medio hasta alcanzar una población densa en el Clásico Tardío y el

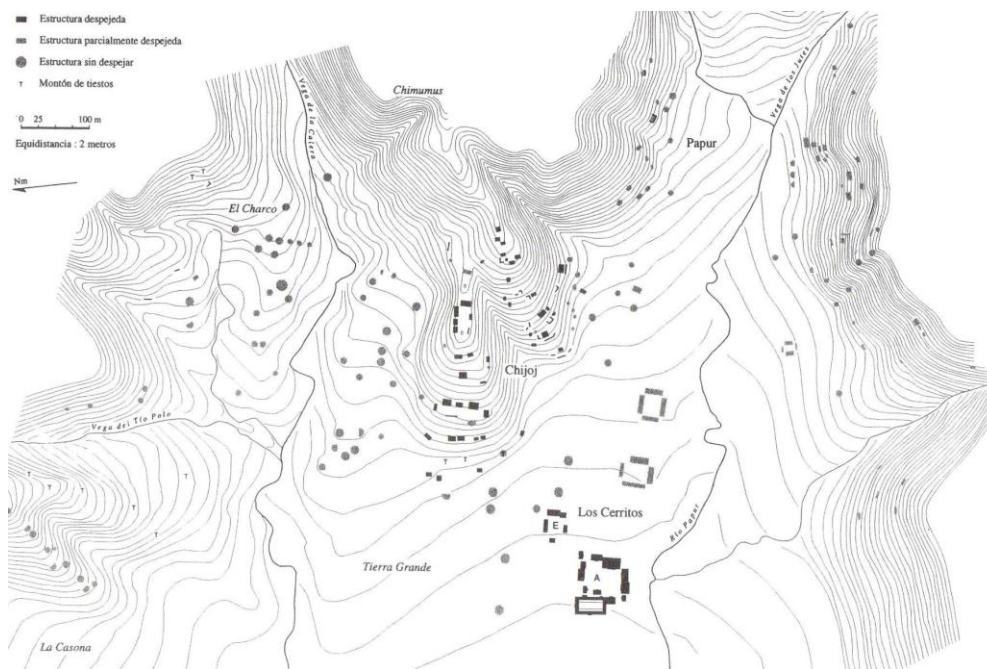
Postclásico, luego sufrió el proceso de conquista española. Entre los sitios más importantes del valle se pueden mencionar Pantzac (Fig. 6.21) y Los Cimientos-Jocotenango (Fig.6.22), con dimensiones considerables pero no han sido investigados aún. Al norte del valle se encuentran sitios principales como Chimistán y El Rincón (Ichon, 1997: 12).

Fig. 6.19. Los Cerritos, Grupo A.

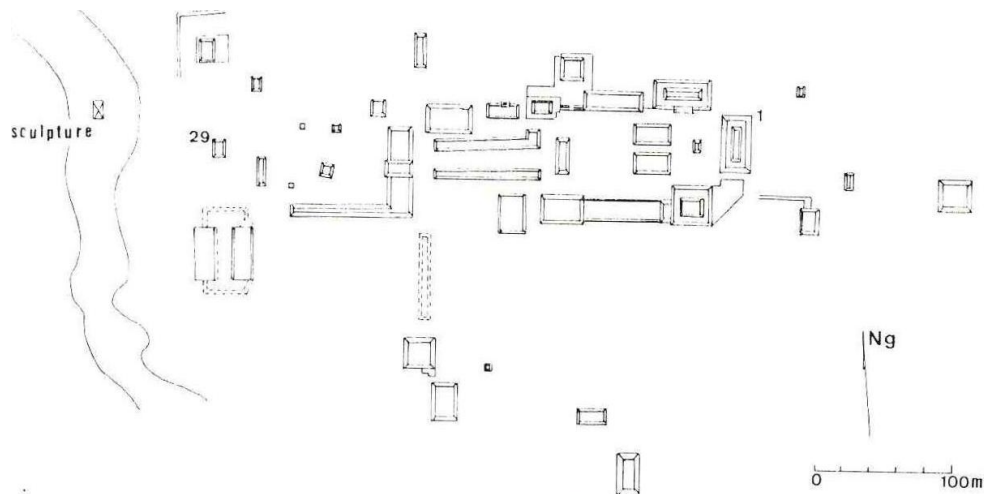


(Ichon, 1997: 16).

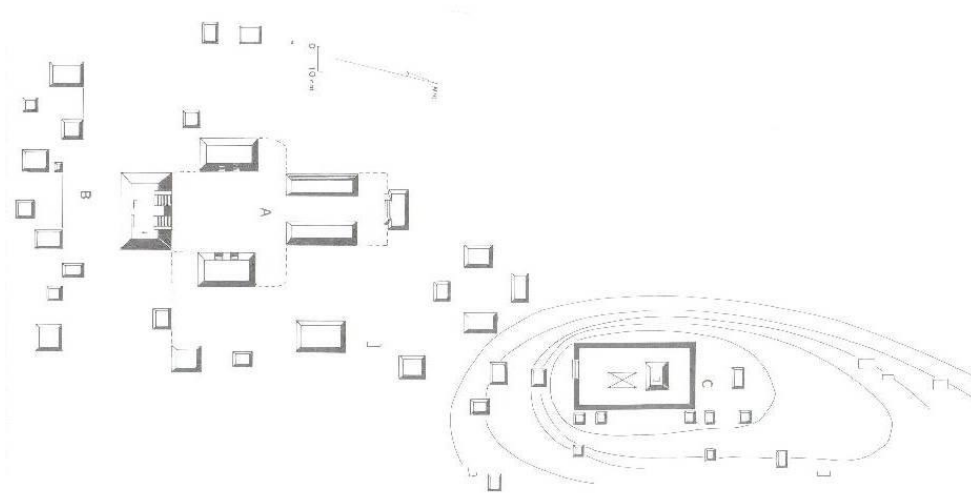
Fig. 6.20. Plano de Los Cerritos-Chijoj.



(Ichon, 1992: 18).

Fig. 6.21. Plano del sitio Pantzac.**Fig. 85 -** Vista aérea y plano (según A.L. Smith 1954: fig. 93) de PANTZAC.

(Smith:1954: fig. 93).

Fig. 6.22. Plano de Los Cimientos-Jocotenango.

(Ichon, 1992: 141).

5. Postclásico Temprano (900-1200 d.C). Durante el Postclásico Temprano la mayoría de sitios que se encontraban en los valles fueron abandonados (Borhegyi, 1965: 96, Hatch e Ivic, 1999: 243). Los nuevos asentamientos ocuparon áreas que eran estratégicamente defendibles, probablemente debido al movimiento poblacional y los grupos que se desplazaban en todo el altiplano (Borhegyi, 1956: 96; Carmack, 1973, 1979;

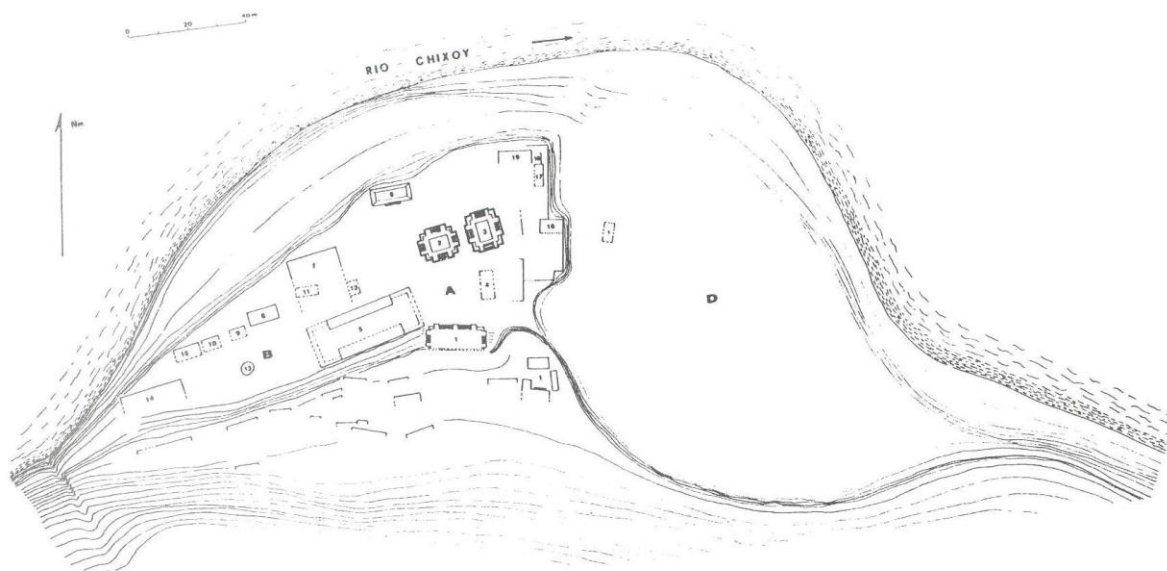
Van Akkeren, 2008). En los sitios aparecen plataformas en el centro de las plazas, probablemente destinadas a danzas rituales, así como una serie de estructuras compactas alrededor de la plaza central de las cuales hay varios ejemplos en la región Ixil (Smith, 1965: 80).

Una característica del período Postclásico en general es la configuración del patio de Juego de Pelota en forma de “I”, como parte de una evolución cultural de estos espacios arquitectónicos desde el período Preclásico (Taladoire, 1981). En las Tierras Altas existe una gran cantidad de estos elementos arquitectónicos con esta forma y han sido investigados ampliamente por Fox (1991: 219). Uno de estos ejemplares se encuentra en el Grupo B de El Soch (Fig. 5.12), el cual se suma a la cantidad de sitios con esta forma en la región. La orientación de estos corresponde al mito de origen en relación a la adoración de los cuerpos celestes, especialmente el Sol (Cohodas, 1975). Se observa que en las Tierras Bajas existe una recurrencia en la orientación de las canchas (Taladoire, 1981), sin embargo en las Tierras Altas se deben estudiar más a fondo las teorías de orientación pues hay mucha variabilidad en las alineaciones de las canchas en los sitios.

El período Postclásico también representó cambios y continuidades en la cultura de las Tierras Altas. Se dieron cambios en la densidad poblacional y en los patrones de ocupación de los valles. Por ejemplo, en Baja Verapaz, en las cuencas de Salamá y San Jerónimo se dio una continuidad en la tradición cerámica en general del Clásico Tardío y en la arquitectura. Por su parte, el valle de Salamá sufrió una disminución en la población, mientras que en San Jerónimo hubo un aumento en la cantidad de sitios durante el Postclásico Tardío. Entre los sitios característicos se puede mencionar El Trapichito al norte del valle y El Cacao al sur (Hatch e Ivic, 1999: 244).

En el departamento de Quiché se observa un fuerte asentamiento en la cuenca del río Chixoy (Fig. 6.23). El sitio Cauinal (Fig. 6.24) se presenta como un centro regidor de la zona y surgen otros sitios importantes como Chimul (Fig. 6.25). En la arquitectura se observan cambios radicales como la presencia de nuevos tipos de estructuras rituales, las cuales se combinan con estructuras residenciales. Los altares y monumentos estucados

Fig. 6.25. Plano del sitio arqueológico Chimul en la cuenca media del río Chixoy.



(Ichon, 1996: 151).

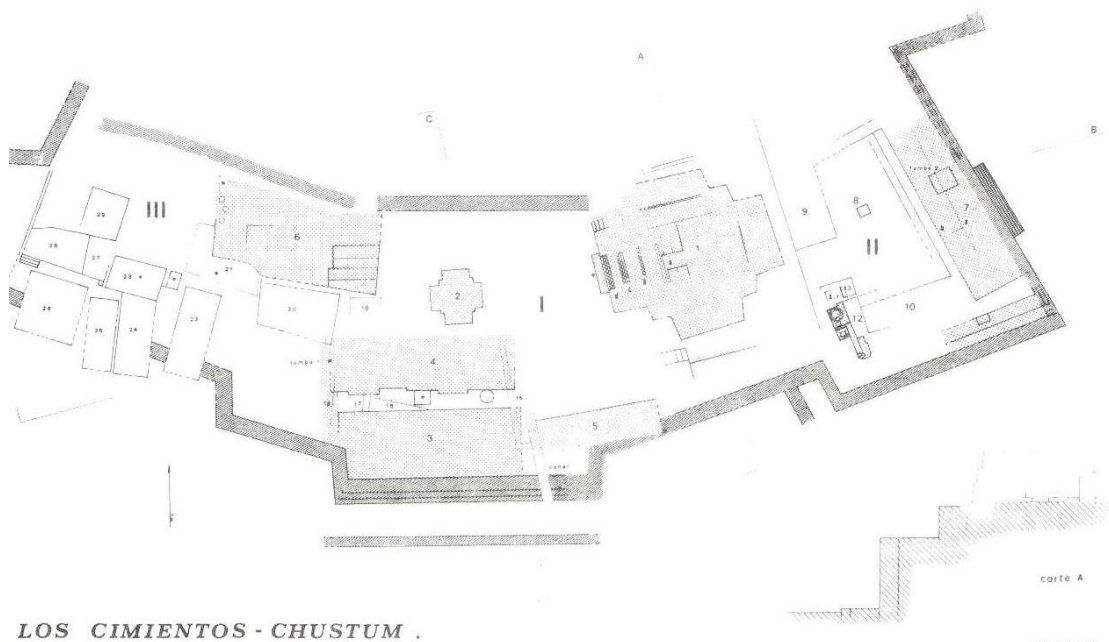
En el valle de Canillá se dieron cambios en la cultura material durante el Postclásico debido a la influencia del centro de México. Aun así, esto no significó cambios en la orientación de las estructuras (Ichon, 1992: 144). La ocupación del valle disminuyó y se concentró en los sitios El Rincón 1 y los Cerritos. El Juego de Pelota de Los Cerritos cambió de función durante este período ya que se instaló un altar ritual en el centro de la cancha cuya arquitectura presenta influencias del centro de México (Ichon, 1992: 11).

En cuanto a la evidencia cerámica se cree que el valle de Canillá tuvo relación con los sitios del Complejo Este (Hatch e Ivic, 1999: 246), el cual está compuesto por una serie de sitios arqueológicos ubicados en los departamentos de Alta Verapaz y Baja Verapaz que comparten tipos cerámicos. Por otra parte, el Complejo Oeste es considerado como un grupo de cuencas arqueológicas que comparten tipos y estilos cerámicos. Este complejo incluye a las regiones de Nebaj-Cotzal, Sacapulas, Zacualpa y el área central del Quiché. Se puede observar entonces que los complejos cerámicos están separados naturalmente por el río Chixoy (Hatch e Ivic, *op.cit*: 246).

El sitio Pantzac en San Andrés Sajcabaja aun estuvo ocupado durante el periodo Posclásico después de una larga secuencia de ocupación desde el periodo Clásico. Los

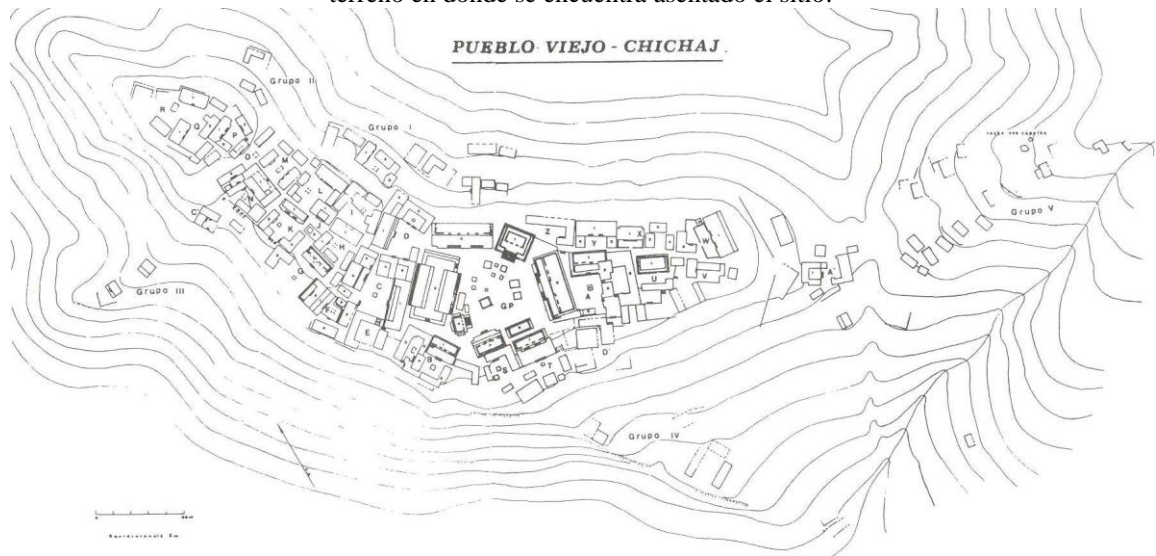
sitios fundados en este período presentan la característica común de estar asentados en lugares estratégicamente defendibles. El sitio Los Cimientos-Chustum (Fig. 6.26) se encuentra sobre una colina rodeada de profundos barrancos, Pueblo Viejo-Chichaj (Fig. 6.27) se encuentra en una cima de la sierra de Chuacús a 2,000 m de altura (Ichon, 1997: 12) y Pueblo Viejo-Canillá (Fig. 5.28) se encuentra en una elevación montañosa a 1,000 metros por encima del valle (Fox, 1978: 238). Cabe mencionar que el nombre Chustum fue agregado al sitio Los Cimientos para diferenciarlo de otros que tienen el mismo nombre (Ichon, 1993: 122). Al observar el asentamiento de Pueblo Viejo-Canillá se observa una similitud con Iximché y Utatlán debido a la organización consecutiva en línea de los grupos (Fox, 1978: 238). Esta similitud puede observarse en varios sitios del Postclásico que están asentados sobre mesetas elevadas como Jilotepeque Viejo y T'zunun Ka'ab.

Fig. 6. 26. Plano del sitio Los Cimientos-Chustum.



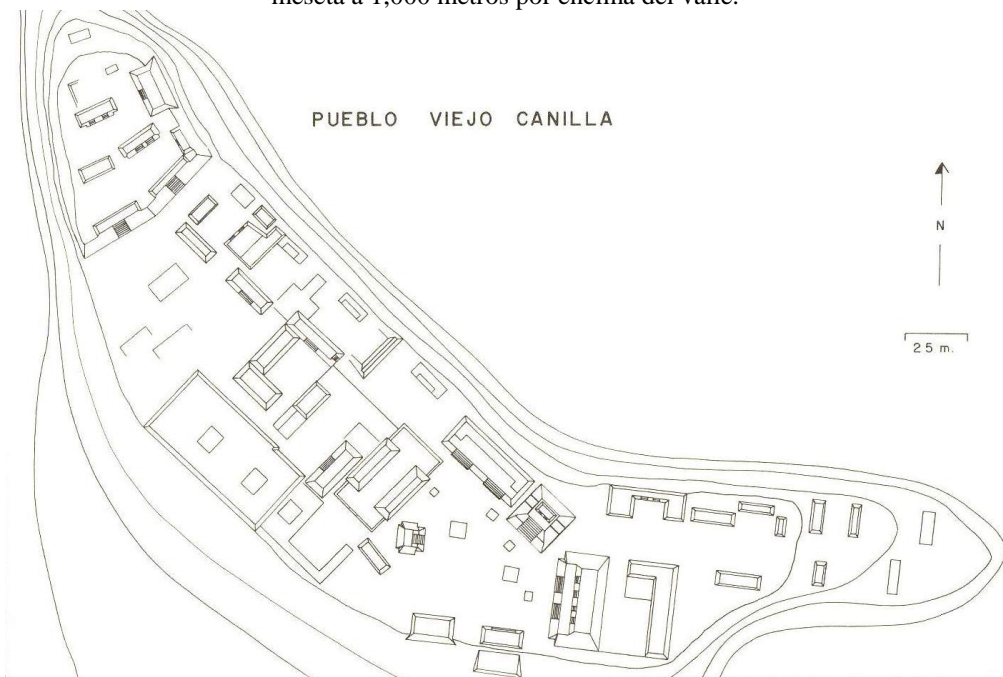
(Ichon, 1993: 122).

Fig. 6.27. Plano de Pueblo Viejo-Chichaj. Se observa en las curvas de nivel la configuración accidentada del terreno en donde se encuentra asentado el sitio.



(Ichon, 1993: 157).

Fig. 6.28. Plano del sitio Pueblo Viejo-Canilla, ubicado al sur del valle de Canillá. Está asentado en una meseta a 1,000 metros por encima del valle.

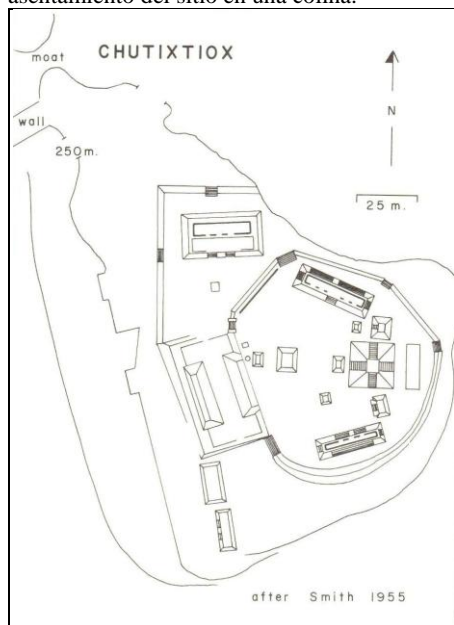


(Fox, 1978: 238).

Durante el Postclásico Temprano la mayoría de sitios en el área de Nebaj fueron abandonados y otros ocupan su lugar en el valle. En Cotzal aparecen pequeños centros ceremoniales y habitacionales. Estas regiones contrastan con otras por no tener centros grandes y fortificados. Chipal y Nebaj son los sitios investigados que ofrecen mayor información del Postclásico Temprano (Hatch e Ivic, 1999: 247).

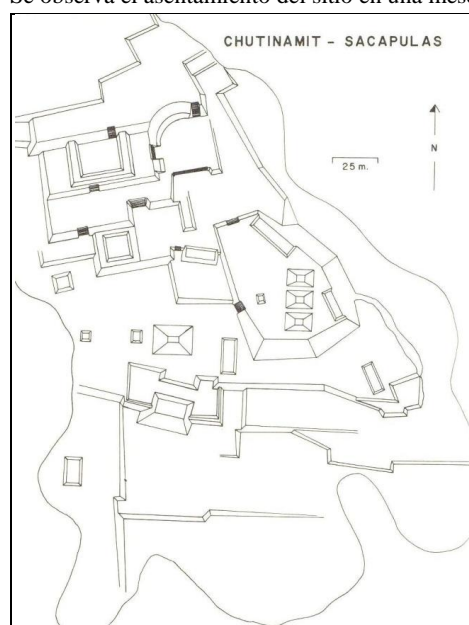
En la región de Sacapulas, los sitios fueron construidos en lugares defendibles como Chuitixtiox (Fig. 6.29), Xolchun y Chuitinamit (Fig. 6.30). Al sur, en Zacualpa (Fig. 6.31) la ocupación continuó hasta el Postclásico Temprano y en la región conocida como área central del Quiché (Fox, 1978) suceden cambios sustanciales, como el aumento de la población. El sitio de Chuitinamit se convierte en regidor comercial de la región de Sacapulas durante este período. Por su parte, Kumarcaaj-Utatlán se convirtió en el sitio de mayor influencia durante el Postclásico Tardío en la región central de Quiché. Las élites de este sitio y los sitios asociados tenían relaciones con grupos mexicanos y esta interacción significó cambios culturales manifestados en la arquitectura y patrón de asentamiento.

Fig. 6.29. Plano de Chutixtiox en donde se observa asentamiento del sitio en una colina.



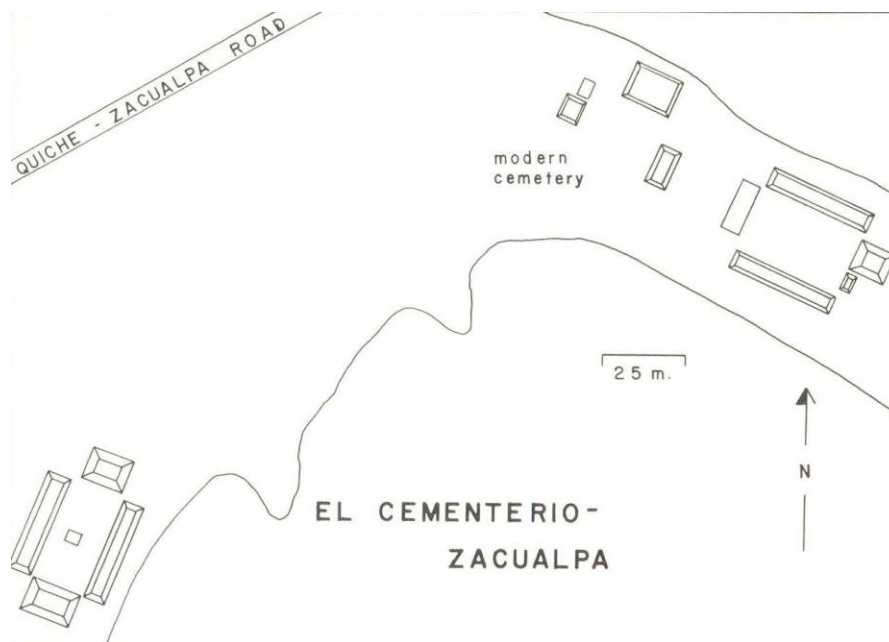
(Fox, 1978: 73).

Fig. 6.30. Plano de Chuitinamit en Sacapulas el Se observa el asentamiento del sitio en una meseta



(Fox, 1978:78).

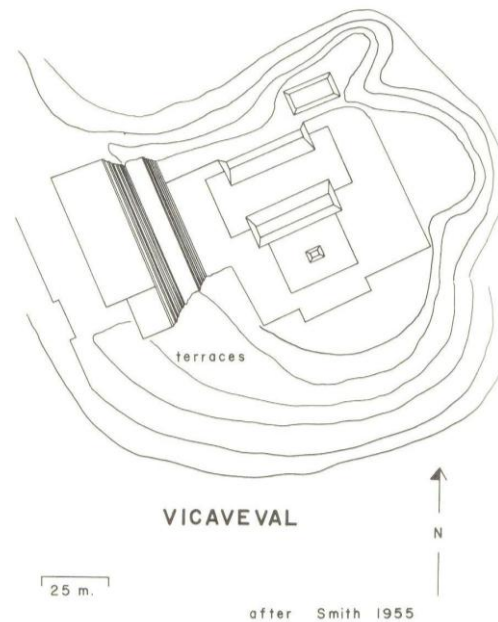
Fig. 6.31. Plano de El Cementerio-Zacualpa, en la región central de El Quiché en donde se encontró evidencia del período Postclásico Temprano.



(Fox, 1978: 235).

6. Postclásico Tardío (1200-1500). En el Postclásico Tardío se redujo la cantidad de sitios habitados en las Tierras Altas del Norte. Las que estaban ocupadas fueron fortificadas y los nuevos asentamientos se ubicaron en lugares totalmente defendibles debido a la actividad militar, como colinas o mesetas (Borhegyi, 1965: 71). Se experimentaron los mayores cambios en la arquitectura de las Tierras Altas, como muros y modificaciones al terreno, así como rasgos característicos del Postclásico como las pirámides gemelas, los palacios y el juego de pelota hundido. Comenzaron a utilizarse las estructuras largas con varios accesos (*casas largas* y *casas del consejo*) (Arnauld, 1993, 1997). Hay varios ejemplos de estos cambios en las regiones ocupadas por los grupos k'iche', pero en la región Ixil solamente Vicaveval (fig. 6.32) presenta rasgos arquitectónicos de éste período (Smith, 1965: 80). Al norte de Alta Verapaz se observa un incremento en la cantidad de sitios; entre los más importantes se encuentran Santa Elena, Chicuxay, Chichén, Chijou, Sama, Chajsel y Kinihaab (Hatch e Ivic, 1999: 243).

Fig. 6.32. Plano de Vicaveval en la región Ixil.



(Fox, 1978: 98).

El período Postclásico Tardío se caracteriza por la expansión del reino K'iche' y el incremento de la actividad política las regiones vecinas. Kumarkaj se convirtió el en centro de mayor influencia en el valle central de El Quiché (Fox, 1978). La arquitectura k'iche' se caracteriza por tener algunos rasgos del centro de México y se manifestó en los sitios que fueron influenciados por este grupo durante su expansión. Estos rasgos arquitectónicos difieren de la tradición anterior en donde se podían encontrar escalinatas simples, Juegos de Pelota abiertos y no se utilizaba aún el Talud Tablero del Postclásico (Carmack, 1979: 100).

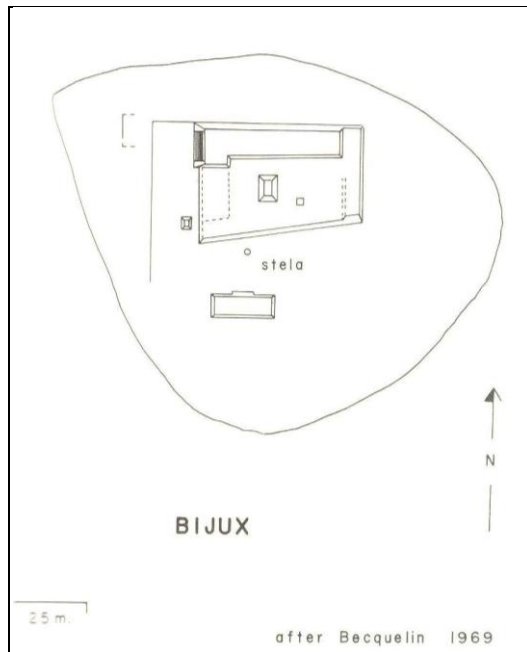
La necesidad de crear estructuras para las nuevas deidades significó un cambio en la configuración arquitectónica de las plazas. La aparición de los templos gemelos y su uso pueden representar el dualismo religioso y la adoración del sol como parte de la ideología de Mesoamérica (Carmack, 1979: 102). Los templos de Kumarkaj-Utatlán fueron analizados particularmente y comparados con edificios descritos en el *Popol Vuh* (Carmack, 2001: 256). Este tipo de analogía ayudó a comprender parte de la ideología maya del Postclásico con sus repercusiones en la arquitectura y urbanismo.

En el lado este del Río Chixoy, se produjo una división en la población. El grupo Pokomchí Occidental se separó de la rama Pokom Central y abarcó el territorio que presenta cerámica tipo Chamá. El asentamiento de este grupo se limita al norte por el sitio del mismo nombre (Arnauld, 1980: 33). Esta región se convirtió en el límite este de El Soch, el cual no presenta mucha evidencia cultural durante ésta época. El sitio La Pita floja presenta rasgos culturales en su arquitectura y cerámica que evidencian una relación activa en esta región.

En el valle de Acul a 7 km en línea recta al oeste de Nebaj se encuentra el sitio Baschuc (Beqcelin et.al, 2001: 27). Posee siete estructuras organizadas alrededor de la plaza central. Las estructuras No. 5 y 6 delimitan el Juego de Pelota y las estructuras No. 2 y 7 delimitan la plaza hacia el noreste y suroeste respectivamente, junto con una estela que fue colocada frente a la estructura No. 7. Se cree que la primera ocupación del sitio fue durante el Clásico Tardío y continuó hasta el Postclásico Tardío, siendo la evidencia más tardía la cerámica Fortaleza Blanco sobre Rojo y los incensarios terminados con una cabeza hecha con molde. El patrón de asentamiento de Bijux (fig. 6.33) es disperso y con menos estructuras. Otros sitios que presentan un patrón similar son Sumal (fig. 6.36), Chajul (fig. 6.35), Xechacalté, Potrero Grande, Maravilla, Mapalapa, Sacsiguan, Xacbal (fig. 6.34) y Covadonga.

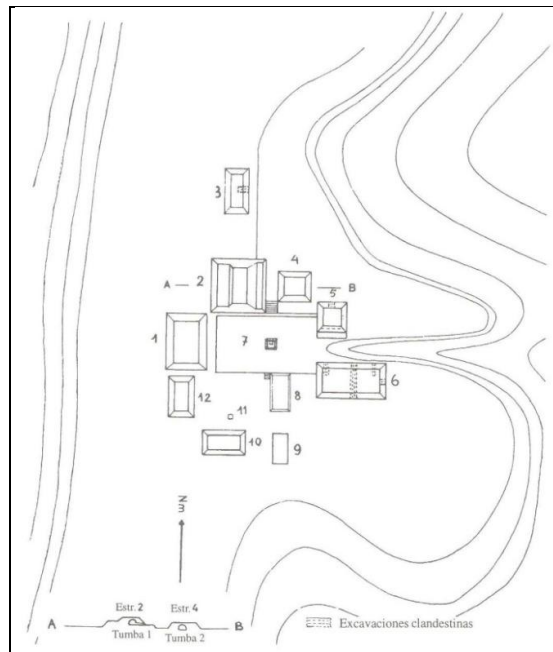
En las cuencas de Salamá, Rabinal y Cubulco hubo mucha actividad política durante el período Postclásico, lo cual se evidencia en su arquitectura (Arnauld, 1993: 43). Los sitios de este período están organizados en torno a plazas monumentales y se ha observado que en la mitología de los pobladores se han sacralizado las cuevas, los cerros y las peñas a través de mitos de origen (Vogt, 1981). La expansión del grupo k'iche' del norte significó cambios de suma importancia para la arqueología de esa región. (Arnauld, *Op. Cit.*: 45). En el Valle de Cubulco se construyeron tres sitios en el Postclásico Temprano y otros seis en el Postclásico Tardío. Las investigaciones realizadas en el sitio Cimientos-Tres Cruces han ofrecido información importante para el estudio del Postclásico Tardío en el área (Hatch e Ivic, 1999: 244).

Fig. 6.33. Plano de Bijux.



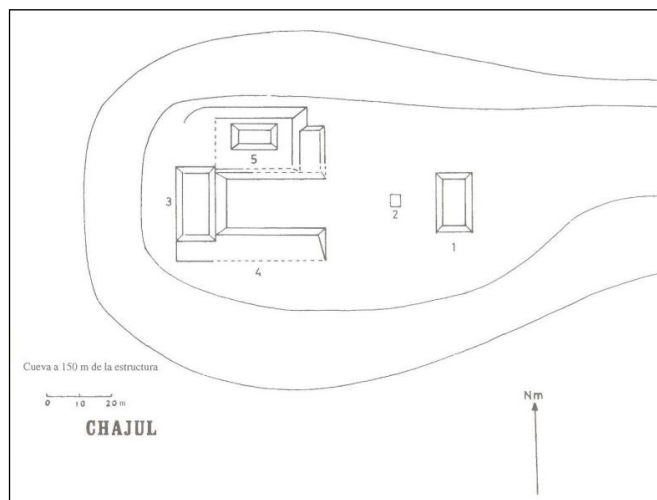
(Fox, 1978: 99).

Fig.6.34. Plano de Xacbal

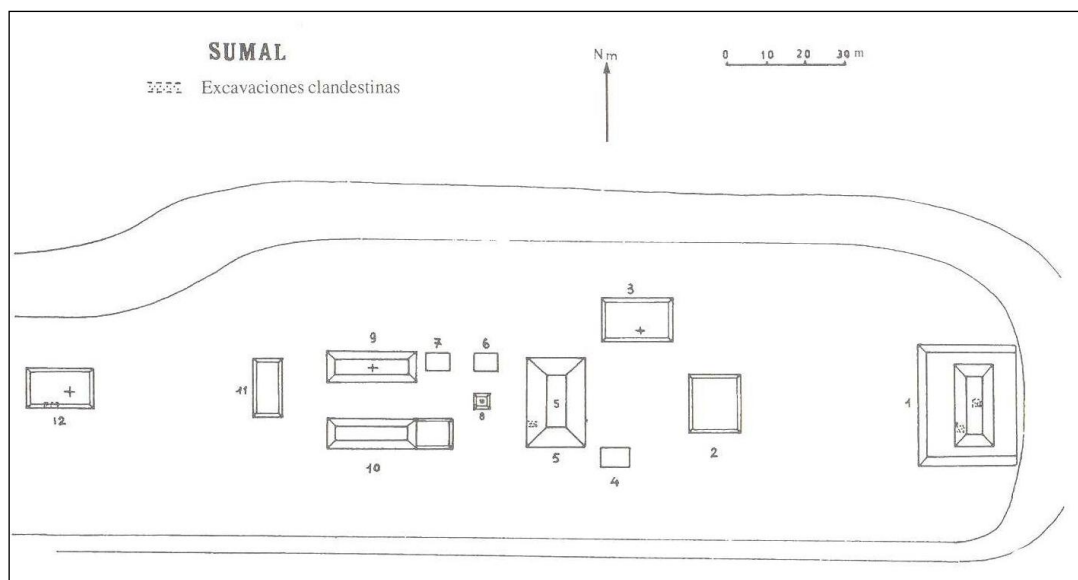


(Becquelin y Gervais, 2001: 50).

Fig. 6.35. Plano de Chajul.



(Becquelin y Gervais, 2001: 44).

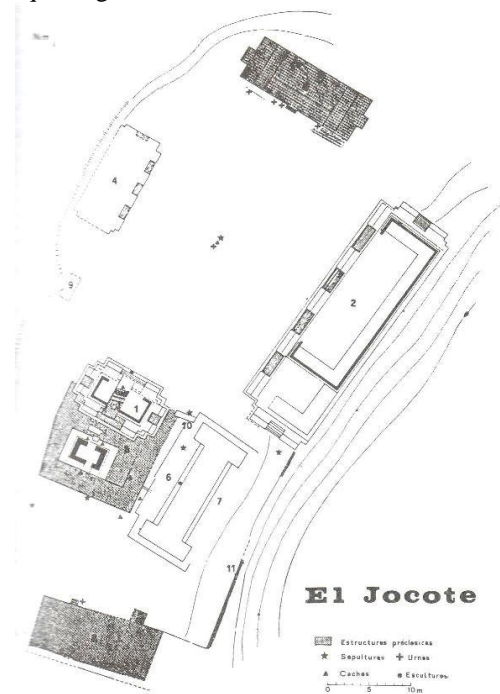
Fig. 6.36. Plano de Sumal.

(Becquelin y Gervais, 2001: 43).

El patrón de asentamiento de las Tierras Altas del norte durante el período Postclásico Tardío es generalmente en las partes altas de las cuencas, las laderas y las montañas, por lo que puede considerarse una constante para los sitios. Las descripciones de los padres dominicos durante las reducciones de los pueblos del período colonial y la información arqueológica confirman que este era un patrón particular de este período (Arnauld, 1993: 48).

El Postclásico Tardío significó un aumento en la población de la cuenca del Río Chixoy y se cree que se mantuvo hasta el período de la Conquista. Entre los sitios importantes para este período podemos mencionar también a Chicruz, El Jocote (fig. 6.37), La Garrucha, Pueblo Viejo, entre otros. El sitio Caunal se convirtió en un gran centro cívico religioso rodeado de quince sitios secundarios que poseían centros ceremoniales. (Ichon, 1996: 131).

Fig. 6.37. Plano de sitio arqueológico El Jocote, el cual tenía una función ceremonial-habitacional.



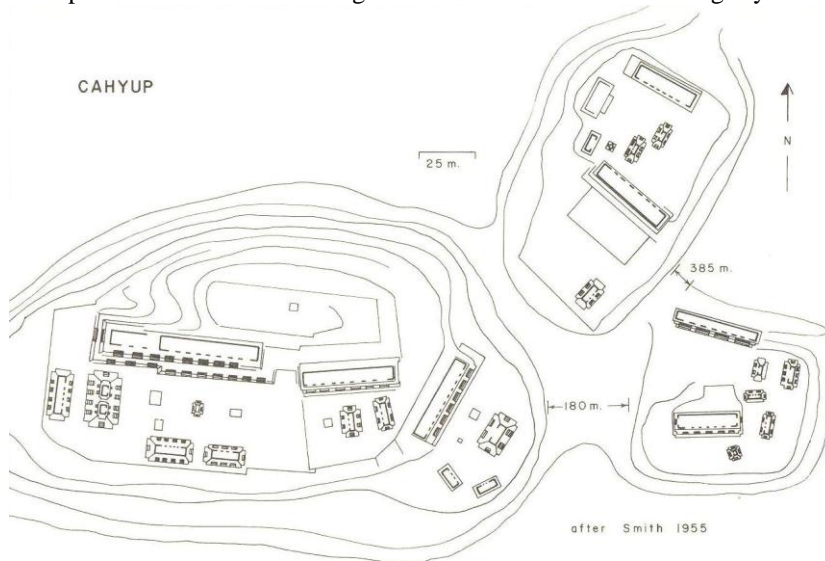
(Ichon, 1996: 49).

Se observa que la mayoría de plazas del Postclásico tienen una pirámide-templo, por lo menos un altar y casa del consejo (*popol pat*) o una casa larga (*nim ja*), generalmente mayor que la primera. Los sitios podían ser grupos de estructuras organizados alrededor de plazas como Saqkijel o centros de adoración en elevaciones de terreno, como Los Pinos en Salamá. A veces los centros organizados alrededor de plazas podían tener más de una, como Xe-Pantzak. (Arnauld, 1993: 50).

Las *Casas Largas* son estructuras construidas para la familia del gobernante en un conjunto habitacional dedicado al linaje (Arnauld, 1993: 53; 1997). Estas estructuras fueron vistas aún en uso por Fray Bartolomé de las Casas (1909: 616). Las *Casas del Consejo* son estructuras que pudieron servir para algún aspecto ritual como la conmemoración de *Katún* en las Tierras Bajas, aunque la función no ha sido plenamente definida aún. Se caracteriza por sus cuatro accesos con una semejanza a las casas largas (Arnauld, op.cit.: 54) (fig. 6.38). Las *Casas del Consejo* tienen mucho parecido con los *Popol Nah* o Casas de Concilio del periodo Clásico. Se cree que estas eran utilizadas por la

elite para encuentros en donde se tomaban las decisiones con el gobernante. Un ejemplo de estas es la estructura 10L-22A del sitio Copan (Fash, 1983; Sharer, 2006: 486).

Fig. 6.38. Plano del sitio arqueológico Cahyup en el valle de Rabinal, asentado en un punto elevado. Se puede observar el plano de las estructuras largas consideradas como Casas Largas y Casas del Consejo



. (Fox, 1978: 252).

7. Sumario de patrones de asentamiento regionales. Las Tierras Altas del norte están compuestas por elementos geográficos tales como valles, montañas y cuencas de ríos. Los valles fueron habitados por los distintos grupos sociales que experimentaron cambios socioculturales a través de todas las etapas del período prehispánico. Estos cambios se evidencian en el patrón de asentamiento y en el estilo de sus grupos arquitectónicos. Entre los valles de mayor importancia se pueden mencionar Nebaj, Salamá, Canillá, San Andrés Sajcabajá, Sacapulas y la Cuenca Media del río Chixoy.

Durante el período Preclásico Tardío la población se intensificó en los valles de Salamá y San Andrés Sajcabajá, dando como resultado la aparición de grandes sitios como El Portón y La Lagunita respectivamente (Ichon y Viel, 1984: 55; Sharer y Sedat, 1999: 215). El patrón de asentamiento corresponde a un sitio ceremonial, con una alineación específica de las estructuras y una gran cantidad de esculturas integradas al conjunto.

En el Clásico Temprano aparecen sitios en la región Ixil (Smith, 1965: 80), el valle de San Andrés Sajcabajá (Ichon, 1992: 139), y la Cuenca Media del río Chixoy (Ichon, et. al. 1996: 65). Además, los sitios de El Portón y la Lagunita continuaron siendo ocupados, experimentando este último su máximo apogeo. Existe una aparente disminución de la población en general en las Tierras Altas durante este período, pero la ocupación del área es más dispersa. El asentamiento de los sitios se realizó en valles abiertos y a través de toda la cuenca del Chixoy. Además los nuevos sitios se construyeron en menor tamaño de los sitios fundados durante el Preclásico Tardío.

Durante el Clásico Tardío se intensificó la población en las áreas que presentaron su primera ocupación durante el Clásico Temprano. El área de Nebaj (Smith y Kidder, 1951: 5; Arnauld 1999: 229) y la Cuenca Media del río Chixoy (Ichon, 1996: 59) experimentaron un apogeo durante este período. El patrón de asentamiento fue similar al período anterior. Las características del patrón de asentamiento de los sitios durante este son: 1) la ubicación en áreas abiertas y 2) la organización de las estructuras en plazas rectangulares y en algunos casos en torno a patios de Juego de Pelota. Es en este período en donde se cree que el El Soch comienza a crecer como centro urbano-ceremonial.

Al final del período Clásico Tardío se dio un período de transición en algunos sitios al cuál se le denominó Epiclásico (Ichon, 1992: 140; Arnauld, 1999: 238). Este período se caracteriza por la introducción de influencia estilística del centro de México y se manifestó principalmente en el valle de Canillá y la Cuenca Media del río Chixoy. Es posible que algunas de las prácticas culturales de este período hayan sido adoptadas en otros sitios de las Tierras Altas del norte. Existe aún una polémica por la existencia de este período de transición, pues sus rasgos no se manifiestan en todos los sitios, por lo que no se puede asegurar con certeza si este período se manifestó en El Soch o se trata de un abandono del sitio entre los períodos Clásico Tardío y Postclásico Temprano como sucedió en otros sitios de las Tierras Altas del norte. Los únicos rasgos que se pueden observar en El Soch son: El uso de talud-tablero como elemento arquitectónico característico del centro de México y el saqueo de tumbas.

En el Postclásico Temprano se experimentó nuevamente una disminución en la población de las Tierras Altas del norte (Borhegyi, 1965: 96; Hatch e Ivic, 1999: 243). Muchos de los sitios fueron abandonados y se fundaron nuevos sitios en posiciones estratégicamente defendibles. Además, sitios en el valle de Salamá y la Cuenca Media del río Chixoy inician su apogeo. El patrón estilístico de la cancha de Juego de Pelota pasa de ser una estructura abierta a una estructura cerrada con zonas terminales que le dan la tradicional forma de “I” (Taladoire, 1981). Se cree que es en este período cuando el Grupo B de El Soch adquiere mayor importancia, debido a su patio de juego de pelota en los cánones de la época y la arquitectura ceremonial que presenta.

Durante el período Postclásico Tardío, la mayoría de sitios en todos los valles y cuencas están posicionados en puntos estratégicos y totalmente defendibles. Se buscaron los puntos altos cerca de los valles, como cimas de montañas y mesetas. Los valles de Salamá, Sacapulas, San Andrés Sajcabajá y Canillá presentan un incremento de la población y una concentración de la misma en grandes centros urbanos. En el valle de Salamá y la Cuenca Media del río Chixoy aparecen nuevos elementos arquitectónicos de organización social conocidos como *Casas largas* y *Casas del Consejo* (Arnauld, 1993, 1997). En este momento, muchos sitios de la región de Nebaj se encontraban totalmente abandonados.

Aunque la ocupación de El Soch no se dio durante todo el período prehispánico, la observación de los períodos anteriores y posteriores a su ocupación es de gran importancia para tener un panorama regional del desarrollo cultural de las Tierras Altas del norte. Esto permite tener una visión más amplia de su función, la razón de la fundación del sitio en esa posición geográfica y su posterior abandono.

B. Relaciones de intercambio influyentes en la zona durante la ocupación del sitio El Soch.

1. Relaciones de intercambio en la región. El comercio fue una de las actividades más importantes para la cultura mesoamericana durante todo el período prehispánico (Foster, 2002: 219, Jones, 1999: 480). En el área maya particularmente, el intercambio comercial fue un factor determinante para el sostenimiento de la sociedad. Las rutas a larga distancia contribuyeron al abastecimiento de productos exóticos y de consumo, así como el control de su producción o explotación. Probablemente esta actividad también ayudó a mantener el estatus de las familias gobernantes de las ciudades que controlaban estos recursos.

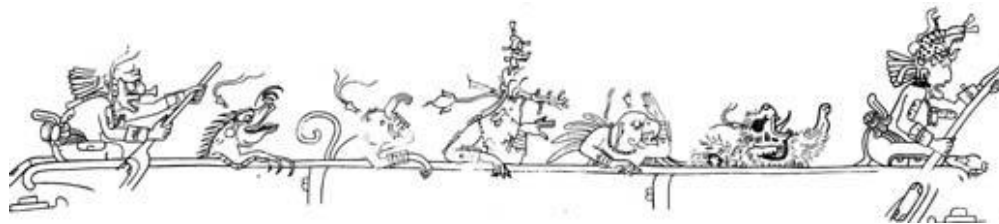
En las ciudades se crearon mercados como espacios dedicados al acopio e interacción de los bienes y servicios comerciados, permitiendo en que algunos casos el comercio se centralizara allí. El mercado como institución a la vez que un espacio de intercambio fue importante para la distribución de los recursos y muchas veces la razón de ser de las rutas de comercio (Foster, 2002: 325, Sharer y Traxler, 2006: 657-659). Estos espacios han sido descritos en las fuentes etnohistóricas y se cree que durante el período colonial estos fueron la continuidad de una actividad común durante el período prehispánico. Además, el mercado no solo sirvió para el intercambio de bienes y servicios sino también para intercambio ritual.

Se cree que la redistribución de bienes era parte de la política económica prehispánica. El control de los recursos comerciales ofrecía un monopolio a la élite y el mantenimiento de su estatus. Esto era vital para el fortalecimiento de la sociedad y el mantenimiento de la estratificación social (Sharer y Traxler, 2006: 657, 660). El intercambio era de importancia porque ayudaba a redistribuir la ideología a nivel local, regional y de larga distancia.

Para el intercambio se utilizaron medios como el agua a través de ríos y lagos que facilitaron el transporte de productos y el desplazamiento de personas (Demarest *et.al*,

2007: 32). La tradición de navegación de la cultura maya está presente en la ideología, por ejemplo el caso de la representación de los dioses remeros en el hueso de Tikal (Fig. 6.39) (Martin y Grube: 2000). Esta actividad fue observada por los primeros exploradores del continente durante el avistamiento de la canoa en la bahía de Honduras en el cuarto viaje de Colón en 1502. El uso de los cuerpos de agua como medio de transporte provocó la necesidad de crear de ciudades que sirvieran como puertos o centros de distribución de recursos, como el caso de Isla Cerritos o Cancuén (Foster, 2002: 324).

Fig. 6.39. Dibujo de los dioses remeros tallados en un hueso dejado como ofrenda funeraria en el entierro 116 de Tikal.



(Martin y Grube, 2000: 46).

La ubicación de estas ciudades fue en muchos casos estratégica para el control de las rutas de comercio a larga distancia (Demarest, 2004: 160). El acceso a los recursos costeros o de las tierras altas provocó un desplazamiento de sur a norte y de este a oeste. Es precisamente en estas direcciones en donde se pueden encontrar alineamientos de sitios, generalmente asociados a ríos o pasos naturales utilizados para el intercambio comercial. Tal es el caso del asentamiento de ciudades como El Perú Waká, Tikal y Holmul cuyos posicionamientos geográficos forman casi una línea recta de oeste a este. También se puede mencionar la ubicación de los sitios de la zona del Petexbatún que respondieron a los movimientos comerciales de sur a norte. El acceso a los recursos y la creación de nuevos sitios para el control de la explotación de recursos o el paso de mercaderes generó una extensa red comercial. Los sitios se asentaron en función de la ruta o del producto que controlaban (Sharer y Traxler, 2006: 661).

Uno de los artículos de intercambio más importante durante el período Prehispánico fue la obsidiana. Las fuentes más significativas de este material son El Chayal, Ixtepeque y San Martín Jilotepeque que se encuentran en el altiplano guatemalteco. En el altiplano

mexicano también se encuentran fuentes de obsidiana, pero con diferente morfología como las de Otumba y Pachuca. La obsidiana de Guatemala se puede encontrar en sitios arqueológicos de toda Mesoamérica (Braswell y Glascock, 2006: 13).

Las rutas de intercambio variaron según la época y especialmente según la posición geográfica del sitio que demandaba o controlaba la explotación del recurso. Tal es el caso de la explotación de obsidiana que durante el Preclásico Tardío se dirigía desde El Chayal hacia el Mirador y durante el Clásico abasteció a Tikal. También puede mencionarse la aparición de Kaminaljuyú como centro intermedio de explotación del Jade, lo cual cambió los sistemas de explotación que Izapa tenía de este producto (Jones, 1999: 481).

Las relaciones comerciales entre Tierras Altas y Tierras Bajas generaron corredores de intercambio. Uno de estos corredores importantes para el comercio se encuentra entre el Río de la Pasión y los departamentos de Alta y Baja Verapaz (Arnauld 1986, 1987 y 1990; Demarest *et.al*, 2006; Sharer y Sedat, 1987). Las zonas de interacción fueron varias, pero el punto geográfico de transición estaba en las Tierras Altas del Norte. Las rutas de comercio corrían hacia el sur en la región de las Verapaces (Arnauld, *op. cit*: 1986-1990), hacia el este en la región norte del departamento de El Quiché (Smith y Kidder, 1951) y hacia las Tierras Altas occidentales (Borgstede y Romero, 2000: 7,9). Prueba de ello es que la zona de Nebaj-Cotzal tuvo una fuerte interacción con las Tierras Bajas durante el período Clásico (Hatch e Ivic, 1999: 253).

Las relaciones entre las Verapaces y El Petén iniciaron en el Preclásico Tardío, pero la evidencia es limitada. Estas relaciones se intensificaron durante el Clásico Temprano aún sin haber sido fundado el sitio fronterizo Cancuén, pues ya sitios como Ceibal y Altar de los Sacrificios en la zona del Petexbatún (Demarest, *et.al*, 2000: 33-39). Las relaciones con las Tierras Bajas durante este período eran bastante estrechas, por lo visto en la evidencia cerámica y epigráfica de las Verapaces. El sitio Cancuén se encuentra en un punto estratégico del Río de la Pasión, lo cual permitió tener un control de las rutas comerciales que pasaban por allí. Por tal razón el sitio comenzó a funcionar como puesto fronterizo durante el Clásico Tardío. Se cree que el objetivo original del sitio era extender

el área de control de Calakmul y sus aliados (*Ibid*). Cuando esta alianza se rompe debido a la presión ejercida por Tikal, Cancuén inicia una etapa de autonomía. Aunque varios sitios están en lucha por el control de la ruta del Usumacinta, Cancuén se concentra en el control de las rutas locales y la alianza con los vecinos. La presencia de este sitio implicó una ruptura con la influencia estilística de las Tierras Altas con las Tierras Bajas (*Ibid*).

Otra propuesta de relaciones de comercio entre las Tierras Altas y las Tierras Bajas es la que se propuso por los investigadores del Proyecto Arqueológico El Perú-Waka'. Se cree que este sitio era importante para alcanzar la cuenca del Usumacinta a través de la ruta terrestre y del río San Pedro. El sitio tuvo relaciones con las esferas de interacción de los sitios Calakmul, Tikal así como con los sitios de las cuencas del río Usumacinta y del Río de La Pasión respectivamente cuando la relación fue conveniente hacia cada una de estas áreas. Por lo tanto, la ubicación de este sitio fue estratégica y de suma importancia para alcanzar las Tierras Altas mediante rutas desarrolladas a través de los ríos San Pedro, de La Pasión y Usumacinta (Friedel *et al*, 2006: 59).

Las relaciones entre Tierras Altas y Tierras Bajas descritas anteriormente con propuestas y ejemplos parecen haber influido en el estilo y tipos de artefactos en la zona ixil, donde se encuentran los sitios Nebaj, Chajul y Cotzal. Debido a la posición de esta zona, las rutas de comercio eran posibles en ambas direcciones pues las ciudades de las Tierras Bajas necesitaron productos de esta región (Smith, 1951: 5). Uno de los elementos más característicos que evidenciaron el contacto con esta región es la plaqueta encontrada en Nebaj con diseño similar a los paneles de gobernantes de los sitios de las Tierras Bajas (fig. 6.40 y 6.41).

El sitio Salinas de los Nueve Cerros en la región de Ixcán, El Quiché es un nodo de comunicación muy importante debido a su ubicación en un punto transitorio entre las Tierras Altas y las Tierras Bajas. Este sitio se especializaba en la explotación de los afloramientos de sal de mina (Sharer y Traxler, 2006: 703). Cerca de este sitio se encuentran los sitios Camelá y Chamá, asociados a la rivera del río Chixoy.

Fig. 6.40. Plaqueta de Nebaj hallada en las excavaciones de la Institución Carnegie.



(Smith y Kidder, 1951).
Imagen (Martin y Grube, 2000: 7).

Fig. 6.41. Panel No. 3 de Cancuén.



(National Geographic Society, 2008: 76).

El contacto de las Tierras Altas Occidentales con las Tierras Bajas se dio especialmente en la cuenca del Usumacinta (Ball, 1980: 95). El sitio Chinkultic y la región Huista-Acateco tienen similitudes con las Tierras Bajas centrales en el patrón de asentamiento y esculturas. Entre estas se pueden mencionar los juegos de pelota abiertos y algunas estelas (Borgstede y Romero, 2007: 7,9).

Finalmente, el colapso de las Tierras Bajas significó la ruptura de rutas comerciales y el decline de sitios que subsistían del control de éstas. Solo algunos sitios lograron sobrevivir a este fenómeno gracias a su adaptación, tales como El Ceibal y Punta de Chimino (Demarest, *et.al.* 2006: 40). La población disminuyó en las Tierras Bajas, pero un número reducido de habitantes permanecieron en el área y mantuvieron relaciones comerciales con las Tierras Altas hasta muy avanzado el periodo colonial. Estas relaciones se han logrado comprobar entre los grupos K'eqchi', Lacandon, Ah Xol y Ch'ol (Caso y Aliphath, 2006: 45).

La relación entre las Tierras Altas y las Tierras bajas ha sido ampliamente estudiada, pero las rutas de intercambio aún continúan siendo debatidas. Se ha observado la existencia de varios elementos geográficos que pudieron facilitar la relación comercial y cultural de estas regiones, entre los que se pueden mencionar ríos y pasos entre montañas. Por ejemplo, en el oeste de las Tierras Altas del norte se encuentra la cuenca del río

Chixoy. Este hecho constituye un elemento geográfico que pudo facilitar el contacto de esta región con las Tierras Bajas, tal como lo demuestra la evidencia arqueológica y el asentamiento de los sitios Salinas de los Nueve Cerros, Chamá, La Pita Foja, El Soch y los sitios de la región de Nebaj.

2. Participación de El Soch en la dinámica comercial de la región. Se ha discutido con anterioridad que el sitio arqueológico El Soch se encuentra asentado en un paso entre montañas que forma un cañón o desfiladero que une la cuenca del río Chixoy con el área ixil. Este hecho geográfico se forma por la unión de la Sierra Madre con la Sierra de Chamá, en la región conocida como Tierras Altas del norte. Este paso natural entre las montañas fue de gran importancia para la comunicación entre las distintas regiones arqueológicas alrededor del sitio. Por lo tanto, la fundación de El Soch fue un objetivo estratégico para el control del tránsito a través del cañón entre las montañas, además del control de los recursos naturales presentes en el área.

Las relaciones entre las Tierras Bajas y las Tierras Altas durante el período Clásico han sido evidenciadas por los materiales arqueológicos de ambas zonas hallados en su contraparte geográfica. El área Ixil se caracteriza por la presencia de materiales arqueológicos de las Tierras Bajas durante este período, por lo que se cree que el cañón de El Soch pudo haber sido uno de los accesos a esta zona para los comerciantes que utilizaron la cuenca del río Chixoy. Así mismo, fue posible utilizar este hecho geográfico para comunicarse hacia el este con la región de las verapaces, en donde existen puntos en la geografía que permiten el fácil acceso a las Tierras Bajas. Al observar el Grupo A de El Soch se pueden encontrar similitudes con el patrón de asentamiento de los sitios del área Ixil, por lo que se cree que se trate de afiliaciones culturales durante éste período.

Durante el período Postclásico la civilización maya sufrió un colapso en su cultura, especialmente en las Tierras Bajas centrales. Simultáneamente, la región ixil también experimentó una disminución en su población y el abandono de varios sitios importantes. Este cambio provocó una disminución en el tránsito y posterior desaparición de las rutas de

intercambio entre las Tierras Altas y las Tierras Bajas. Es en éste momento en que El Soch experimenta un período de transición, que se evidencia por la intrusión de nuevas vajillas provenientes de las Tierras Altas. Entre los nuevos artefactos del inventario cerámico aparece la vajilla porosa de Alta Verapaz y la vajilla Plomizo Tohil, ambas características del Postclásico Temprano.

En contraposición al abandono de las ciudades en las Tierras Bajas y la parte septentrional de las Tierras Altas del norte, en otras regiones sucedió un aumento exponencial en la población y el apogeo de grandes centros político-ceremoniales. Al sur de El Soch se encuentran los valles centrales de las Tierras Altas del norte, en donde sucedió un crecimiento poblacional y desarrollo cultural durante el período Postclásico. Los valles de Canillá, San Andrés Sajcabajá, Sacapulas, Salamá, Rabinal y la Cuenca Media del río Chixoy son áreas que adquieren gran importancia durante éste período.

El Soch, como centro político ceremonial y como área geográfica parece continuar siendo de interés estratégico para la interacción cultural de las Tierras Altas. Esto se evidencia en la arquitectura del Grupo B, en donde se observan elementos arquitectónicos similares a los observados en las regiones arqueológicas del sur mencionadas anteriormente y discutidas en el análisis regional de los patrones de asentamiento. Se puede mencionar el patio de juego de pelota hundido en forma de "T", las edificaciones cruciformes y los taludes tableros en las fachadas. Es posible que la fachada de la Estructura No. 1 del Grupo A haya sido remodelada durante ésta época.

En la actualidad, existe una plaza para mercado al sur del sitio en la aldea llamada El Soch al igual que el Sitio Arqueológico. Esta plaza es ocupada los días domingos por personas que acuden a realizar intercambios desde cuatro zonas distintas: 1) Zona Reina, al norte en la sierra de Chamá; 2) Finca la Soledad, al este en la cuenca del río Chixoy; 3) Chicamán, Uspantán y Coban, en los valles al sur; y 4) Chimel y Laj Chimel, al oeste en la meseta hacia la región Ixil. Esta actividad comercial demuestra que el área es un punto estratégico para la interacción entre regiones distantes, aún en la actualidad.

VII. INTERPRETACIÓN DEL ASENTAMIENTO DEL SITIO ARQUEOLÓGICO EL SOCH.

A. Adaptación de la arquitectura al terreno.

Las características topográficas y geográficas del cañón de El Soch despertaron el interés en el análisis detallado de la adaptación del sitio a su entorno, especialmente de los grupos principales A y B. Como se describió en el Capítulo III, este lugar es el vértice de dos faldas de montañas, la de la sierra Madre y la de la sierra Chamá. Este vértice tiene en su parte más baja una quebrada que corre de este a oeste y que es alimentada por corrientes pluviales o pequeños nacimientos de agua. Las partes menos inclinadas del terreno tienen una constante ondulación, por lo que es poco probable encontrar un área naturalmente plana.

1. **Grupo A.** El Grupo A se encuentra asentado en un área en donde corren unos arroyos formados por nacimientos de agua y es muy probable que estos se hayan corrido en este lugar durante el período prehispánico. Se cree que este Grupo se asentó allí precisamente para el aprovechamiento y control del recurso hidráulico. En la actualidad los arroyos corren dentro del grupo arquitectónico, pero es posible que los antiguos pobladores los hayan desviado afuera del grupo para evitar que destruyeran las estructuras. De no ser así, debieron tener un sistema de contención permitir que los arroyos corrieran dentro del grupo sin destruir las estructuras, como actualmente le sucede a la estructura A-10.

La adaptación del grupo A al terreno consistió básicamente en la nivelación del terreno y el acomodo de las estructuras a éste (Castellanos y Alvarado 2008). En el mapa de curvas de nivel del sitio se puede observar una planicie atípica en donde se asentó el sitio. Las excavaciones demostraron que existe una capa de grandes rocas que conforma una gran plataforma debajo de las estructuras centrales del grupo, esta plataforma está cubierta por capas de arena y pisos de estuco (Fig. 6.7). El empleo de piedra y arena parece

haber sido una solución tecnológica para evitar que el exceso de humedad del lugar afectara los cimientos de las construcciones y la misma plataforma de nivelación.

Algunas de las estructuras de este grupo fueron adosadas a la plataforma logrando la mayor cantidad de espacio plano posible (Fig. 5.2) Tal es el caso de la estructura A-5 que delimita el norte y las estructuras A-7 y A- 8 que delimitan el este. El colosal talud norte de la estructura A-5, que desciende seis metros hasta el nivel de la quebrada, parece no ser solamente un lado de la estructura sino un contrafuerte para toda la plataforma basal de la plaza central del Grupo A.

Al norte y al sur del sitio se encuentran grupos de plataformas en las laderas de las montañas y según las excavaciones del PAES, estas plataformas tenían una función habitacional. Las plataformas del sur se encuentran en un terreno arcilloso y las del norte en un terreno arenoso rocoso que ofrece más estabilidad. Probablemente ésta sea una de las razones por la que hay más plataformas en el norte que en el sur. Se observa una relación inversa entre el volumen de las plataformas y su cercanía a la plaza central del Grupo, las más cercanas tienen un mayor volumen que las más lejanas. Se ha propuesto que el tamaño de los elementos arquitectónicos no infiere en la jerarquía social de estos y que el factor más importante es su relación con el conjunto (Becker, 2003). Sin embargo, en el caso particular de El Soch el tamaño de las plataformas está condicionado por la topografía del terreno. Debido a que el área más cercana a la plaza es más plana, las plataformas pudieron ocupar una mayor área de construcción mientras que las más lejanas se encuentran en las elevadas laderas en donde no se dispone de mucho espacio. En general, la plataforma cumplió la función básica de habitación, al mismo tiempo que fue un medio de organización social del espacio.

2. Grupo B. El Grupo B se encuentra ubicado al oeste del grupo A, en el lado norte de la quebrada “El Rosario”. Un solo arroyo corre alrededor de este grupo, circundando los extremos norte y este hasta desaguar en la quebrada. De acuerdo a las observaciones de la topografía del terreno, se cree que este grupo se adaptó a la forma

ondulada del terreno a través de un sistema de corte y relleno. Para realizar esta adaptación, los constructores aplanaron un área para asentar en ella las estructuras B1 y B2. También realizaron un gran corte en el terreno para elaborar el Jugo de Pelota y realizaron un relleno que conformó la base de la estructura B-5, que delimita el grupo hacia el este (Fig. 5.12). Hacia el este del Grupo B se encuentran asentadas una serie de plataformas consecutivas que están reforzadas con taludes de piedra canteada. En este grupo se observa la misma organización general del grupo A, una plaza central, plataformas en la periferia del grupo y áreas potenciales de cultivo.

La configuración final del Grupo B fue el resultado de al menos dos etapas de construcción, como se observa en las excavaciones de la estructura B-3 o Juego de Pelota y la estructura B-5. En el Juego de pelota se observan dos etapas de piso, mientras que en el grupo B-5 se presenta una subestructura estucada (Ortiz, 2009: 249 y 300) (Fig. 5.20).

Este grupo parece haber sido organizado de una manera más restringida que el grupo A. Da la impresión de que el Juego de Pelota está en un espacio sacralizado por estar hundido y rodeado por otras estructuras. Aunque se ha comprobado que los patios de Juego de Pelota rodeados de estructuras permiten una mejor apreciación del juego por los espectadores (Coe, 2003: Chinchilla, 1992), en este caso se observa una sacralización general del grupo arquitectónico. Además, una colina al sur del grupo impide el avistamiento del grupo si uno se desplaza a través del cañón de El Soch por el lado sur de la quebrada.

Otro aspecto importante en el asentamiento del Grupo B es la presencia de atalayas, lo cual se convierte en otro elemento defensivo como el encubrimiento logrado en su construcción. No se sabe con certeza si estas estructuras elevadas tenían la función poliorcética (arquitectura defensiva) que se le daba en el período Posclásico, pero definitivamente permitían una perspectiva más amplia de todo el valle de El Soch.

Con referencia a las potenciales áreas de cultivo, se ha indicado mediante las investigaciones geológicas modernas (IGN, 1972) que el terreno no es totalmente apto para

esta actividad debido a su inclinación y composición geológica. No obstante, la actividad agrícola demuestra todo lo contrario pues las fincas en donde se encuentran los sitios tienen una producción agrícola de maíz, frijol, café, caña de azúcar y pacaya. Según testimonio de los propietarios no es necesario el uso excesivo de fertilizantes para obtener los cultivos.

B. Estudio comparativo formal y funcional.

Las observaciones iniciales realizadas en El Soch están relacionadas con su ubicación, patrón de asentamiento y arquitectura. Estas observaciones se hicieron con base al plano del sitio, así como los planos y mapas que auxiliaron esta investigación. Por lo tanto, se utilizaron elementos descriptivos para hacer una aproximación hipotética de la función del sitio. Para tal fin, se requirió repasar algunos estudios y observaciones de los patrones de asentamiento en las áreas vecinas mencionadas en el capítulo anterior y se compararon con los patrones observados en El Soch durante sus distintos períodos de ocupación.

Cuando Fox (1978) realizó una separación de áreas geográficas que ocuparon las etnias de las Tierras Altas en base a los estudios previos de Smith (1955), propuso que existían diferencias en los patrones de asentamiento y arquitectura. Por ejemplo, el área ixil está asentada entre el final de la sierra de los Cuchumatanes y el inicio de la Sierra de Chamá (Fig. 4.7). Los sitios de esta región se caracterizan por estar nucleados alrededor de una plaza y estar asentados en valles o colinas con una potencial defensa (Figs. 6.6 y 6.7). Caso contrario son los sitios en los valles de Uspantán, Sacapúlulas y Canillá, en donde se observa una gran organización defensiva (Figs. 6.20 y 6.22). Además, estos sitios extendieron su ocupación hasta el Postclásico Tardío a diferencia de los sitios del área ixil que fueron ocupados principalmente durante el Clásico. Las características físicas de los sitios arqueológicos fueron estudiadas más adelante la Misión Francesa, principalmente en la Cuenca Media del Río Chixoy y en el Valle de Canillá (Breton, *et. al*, 1997; Ichon, 1996; Ichon, *et. al*, 1996). Los estudios de movimientos étnicos en la zona realizados por Fox

(*Op. Cit.*, 1978) y Carmack (1979), así como los estudios etnohistóricos ayudan a comprender mejor las relaciones entre los sitios durante el período prehispánico.

Los sitios arqueológicos reportados que se encuentran más cercanos a El Soch son San Francisco y La Pita Floja. El sitio San Francisco se encuentra 15 kilómetros al oeste de nuestro sitio y forma parte del extremo este de la región arqueológica ixil o región de Nebaj (Fig. 4.7). Por su parte, el sitio La Pita Floja se encuentra a 7 kilómetros al este en la rivera del río Chixoy, descendiendo un terreno agreste e inclinado con una diferencia de altura de aproximadamente 1,000 metros (Fig. 4.1). Aunque es probable que existan otros sitios cercanos que no han sido registrados aún, no se encontró ninguno durante los reconocimientos arqueológicos ni se escuchó mención por parte de los pobladores locales. Por lo tanto, el sitio aparenta estar aislado de las regiones arqueológicas más cercanas, que son la cuenca del río Chixoy y el área Ixil.

Sin embargo, las observaciones comparativas del patrón de asentamiento y de la arquitectura permiten sugerir que el sitio tuvo una relación con la región de Nebaj durante el período Clásico y luego con la región de la cuenca media del río Chixoy durante el llamado Epiclásico y el Postclásico. Estas observaciones se realizaron de forma muy temprana en esta investigación (Arredondo, 2008), cuando se tuvo el primer bosquejo del sitio (Fig. 6.9). La forma del sitio se comprobó más adelante con la realización de un mapa topográfico y arquitectónico detallado.

Como se describió en el capítulo VI, el patrón de asentamiento de la región de Nebaj (Becquelin, 1999; Fox, 1978; Smith y Kidder, 1951; Smith, 1955), se caracteriza por la organización de estructuras en grupos cuadrangulares. Los grupos están cerca unos de otros, pero no asociados directamente. Además, están ubicados en partes planas sin ningún sistema defensivo, como el grupo B de Nebaj y Baschuc (Fig. 6.6 y 6.7). El Grupo A de El Soch presenta un patrón similar al observado en los sitios de la región de Nebaj durante el período Clásico, pero debido a la particularidad del terreno este no se encuentra en un área plana. Probablemente, el control de paso y de los recursos del lugar hizo necesario el posicionamiento del sitio en un lugar potencialmente defendible. El grupo B presenta una

configuración más similar a los sitios de la Cuenca Media del Río Chixoy, como El Jocote y Cauinal. Aunque ambos grupos tienen apenas una separación de 60 metros en línea recta, parecen haber tenido una evolución arquitectónica independiente tal como sucede en algunos sitios del área Ixil como Nebaj.

Cada uno de los grupos arquitectónicos de El Soch posee un Juego de Pelota. Desde las primeras visitas y durante el levantamiento topográfico de las temporadas de trabajo en 2008 y 2009 se logró comprobar que cada grupo enmarca su propia cancha de juego (Arredondo y Guzmán, 2008; Castellanos *et.al.*, 2008; Martínez *et.al.*, 2009). El patio del Grupo A fue elaborado de una forma abierta y con las terminales en forma de I a baja altura, lo cual parece tener reminiscencias de los patios del período Clásico. El patio del Grupo B por su parte, fue construido de manera que parece estar hundido con respecto a las demás estructuras, como sucede en los patios de El Jocote, Iximché y Mixco Viejo cuyas características son más representativas del período Postclásico. Aunque la configuración arquitectónica del Grupo B parece más tardía que la del Grupo A, existe una probabilidad de que el Grupo B tenga una secuencia de ocupación más larga que la del Grupo A. La evidencia cerámica y las respectivas construcciones o remodelaciones durante los períodos Clásico Temprano al Postclásico Temprano demuestran una mayor secuencia de ocupación, mientras que en el Grupo A sólo se ha encontrado evidencia de los períodos Clásico Tardío y Postclásico Temprano.

Al observar las regiones arqueológicas vecinas durante la transición de períodos, observamos que la región Ixil comenzó a ser abandonada durante el Postclásico Temprano y algunos sitios como Nebaj fueron abandonados (Fox, 1978). El colapso de las Tierras Bajas y el aumento de población en las Tierras Altas centrales pudieron ser factores importantes en la disminución de la población en esa región. Es posible que haya existido alguna dependencia entre las poblaciones de las Tierras Altas del Norte y las Tierras Bajas centrales que haya significado para el área ixil estos cambios durante inicios del Postclásico. Esta dependencia pudo ser de tipo económico como lo mencionan Smith y Kidder en su investigación (1951).

De cualquier forma, la disminución en la población del área Ixil significó que El Soch iniciara una nueva dinámica de interacción hacia otras regiones, como los valles del sureste y las Tierras Altas Centrales. Aún no se ha encontrado evidencia cerámica del período Postclásico Tardío en el sitio, por lo que se cree que la influencia de estos valles sucedió durante el Epiclásico o el Postclásico Temprano. El período Epiclásico no se manifestó en toda la cultura maya, pero hay hipótesis de que este sucedió al sur en los valles de Canillá y San Andrés Sajcabajá (Ichon, 1996). La relación de El Soch con otras regiones puede observarse en la cerámica porosa similar a la de Alta Verapaz (Hatch, 2009), así como el estilo y organización arquitectónica similar a la Cuenca Media del río Chixoy o los valles de Canillá y San Andrés Sajcabajá.

La cuenca media del río Chixoy recibió mucha influencia de los grupos que se asentaron en el oeste de las Tierras Altas del norte, por lo que esta región se convirtió en un punto importante en la esfera de interacción comercial y cultural de la época (Ichon, *et. al.*, 1997). Varias de las características arquitectónicas de los sitios de las Tierras Altas del norte pueden ser observadas en El Soch. Por ejemplo, algunos elementos como alfardas y talud-tablero están presentes en la arquitectura. En el grupo A la forma talud tablero de la estructura A-1 es muy sutil, pero en el grupo B se manifiesta claramente en las estructuras B-1 y B-2. La aparición de nuevos grupos con rasgos mexicanizados y locales durante el Epiclásico significó la aparición nuevos elementos culturales. En arquitectura, esto se manifestó en la construcción de los taludes-tablero y de las “casas largas” o “casas de consejo”; en las prácticas culturales se presentó en la nueva costumbre del saqueo de tumbas (Ichon, 1997: 26).

En El Soch se pueden observar también similitudes en la organización de las estructuras en la región de Nebaj durante el Clásico y en los valles del sur durante el Postclásico. Por ejemplo, la organización de las estructuras del Grupo A tiene similitudes con la del Grupo B de Nebaj. Por su parte, el Grupo B presenta similitudes con la organización del sitio Cauinal y Los Cimientos-Chustum, así como algunos elementos arquitectónicos como las pirámides radiales y los altares. También se pueden ver este tipo de similitudes entre el Grupo B de El Soch con el sitio El Jocote en la cuenca media del río

Chixoy, en donde se observan las estructuras junto al Juego de Pelota como si hubiera un patrón de construcción preestablecido. Es posible que se trate de patrones de construcción preestablecidos que representen una afiliación política o étnica.

La influencia en la organización política de los valles del sur pudo estar presente en las últimas etapas de ocupación de El Soch, de manera que algunas de las estructuras pudieron estar destinadas a la administración del sitio. Es posible que la estructura B-5 se trate de una “casa larga” o “casa del consejo” y que probablemente esto haya sido la función de la estructura A-5. En la excavación de sondeo en la trinchera de saqueo de la estructura B-5 se encontró una vasija tipo Chamá, la cual evidencia el contacto directo o indirecto intermediarios con la cuenca baja del río Chixoy.

Otro elemento en el patrón de asentamiento que puede ser comparado con otras regiones son las terrazas habitacionales del Grupo A, pues se han reportado terrazas similares en los valles del sur, como el valle de Canillá y la cuenca media del Río Chixoy. En contraposición, el área ceremonial-administrativa de los sitios se encuentra en la parte más plana. Esto permite hacer una clasificación de los espacios en los que se divide el sitio, desde las unidades más sencillas hasta los complejos arquitectónicos, lo cual es de suma importancia para avanzar hacia un entendimiento de la organización social del sitio como propone Bullard Jr. (1962) en sus estudios de patrón de asentamiento.

En general, el sitio tenía una modalidad potencialmente defensiva debido a la presencia de elementos que pudieron garantizar su custodia y protección. El encubrimiento del Grupo B dentro de la topografía del terreno representa un sistema básico de protección. La presencia de atalayas garantizaba la observación del cañón de El Soch, estos elementos defensivos se pueden observar en otros sitios cercanos como Tz'unun Kaab', desde donde también se aprecia todo el valle que lo rodea (Velásquez y Roldán, 2000: 697).

No se ha encontrado aún evidencia para pensar que El Soch cambió de ser un sitio potencialmente defensivo a un sitio totalmente defensivo. Estas evidencias podrían ser muros o la construcción de estructuras ceremoniales hacia áreas más elevadas (Smith,

1956: 3). Se cree que el sitio mantuvo su función de control del área y del paso a través del cañón durante toda su ocupación. Sin embargo, las transformaciones en los materiales cerámicos y estilos arquitectónicos pudieron ser el resultado de cambios en el sistema de creencias o la afiliación étnica.

C. Propuesta de función del sitio.

El sitio arqueológico El Soch fue analizado con base a sus características físicas y culturales, tales como: geografía, topografía, ubicación, localización, rasgos arqueológicos, arquitectura y patrón de asentamiento. En los capítulos III y V se presentan estas características, las cuales representan la evidencia sobre la cual se pueden plantear algunas propuestas acerca de la función del sitio durante su ocupación en el período Clásico e inicios del Postclásico, así como la etapa de transición entre estos períodos. Como ya se ha mencionado, la transformación de las esferas de interacción pudo significar cambios socio-culturales en el sitio que no implican necesariamente un cambio en las funciones principales que se describen a continuación.

La primera propuesta de función principal del sitio es el control de paso de los viajeros y peregrinos que se desplazaban de este a oeste desde el río Chixoy o desde la sierra de Chama hacia los valles de Chajul, Nebaj y Cotzal o viceversa. El paso por los grupos principales es obligatorio para quien quisiera recorrer esa estribación entre las montañas, lo cual induce a la idea de esta función para el sitio. En la actualidad ese mismo camino se utiliza para desplazarse desde la aldea El Soch a la aldea Chimel pasando por el grupo A, pues por allí pasa el camino que en su ascenso sigue la forma natural del terreno.

La segunda función es que El Soch tenía el dominio sobre el cañón en donde se asentó y probablemente era el sitio más importante del área durante su período de ocupación. El cañón está limitado al oeste por la cumbre de Chimel y al este por el sitio la Pita Floja en la rivera del río Chixoy; al norte y sur por grandes cuerpos montañosos. Esto significa que en todo el cañón, los grupos A y B de El Soch y las estructuras asociadas son

los únicos asentamientos arqueológicos. Estos grupos muestran características organizativas propias de un centro regidor, como sucede en los valles de Canillá (Ichon, 1992). Se puede observar que las áreas ceremoniales-administrativas están rodeadas por áreas habitacionales. Además, existen elementos característicos como cuevas y nacimientos de agua asociados a cada uno de los grupos que son importantes para el análisis de la ubicación de los grupos.

El Soch pudo haber cumplido estas funciones dentro de la dinámica de interacción de las Tierras Bajas con las Tierras Altas durante el período Clásico Tardío. Esto se puede mencionar debido a la evidencia arqueológica de influencia de las Tierras Bajas en la región de Nebaj (Smith y Kider, 1951), por lo que este paso entre montañas parece ser una alternativa para trazar una ruta que una estas dos regiones.

Los cambios políticos del Postclásico significaron un repliegue de las poblaciones de la región de Nebaj, lo cual significó el abandono de algunos sitios y la aparición de otros en menor cantidad pero ahora con elementos defensivos. Además, el colapso de las Tierras Bajas significó una disminución en la interacción entre estas dos regiones. Es probable que la dinámica de interacción de la región de Nebaj haya estado abierta hacia las Tierras Bajas y las Tierras Altas, pero después del Colapso de las Tierras Bajas, esta se intensificó hacia las Tierras Altas. Por lo tanto, a finales del período Clásico e inicios del Postclásico esta dinámica pudo trasladarse desde los valles de Nebaj, Chajul y Cotzal hacia los valles del sur de las Tierras Altas del Norte como la Cuenca Media del Río Chixoy y los valles de Canillá y San Andrés Sajcabajá. Aunque esta nueva dinámica representó cambios en las afiliaciones culturales, El Soch mantuvo las mismas funciones de control que tenía durante el período Clásico.

Como hemos visto, la presencia de influencia externa en El Soch desde otras regiones de las Tierras Altas durante período Postclásico se observa en los rasgos arqueológicos, tales como las vajillas de cerámica de Alta Verapaz, entre otras y la presencia de estilos arquitectónicos similares a los de otras regiones. En el período

Postclásico Tardío se cree que El Soch sufrió un abandono, pues no se han encontrado aún rasgos arqueológicos de ese período.

Según el análisis de Fox (1978), la región Ixil no representó ninguna amenaza ni interés para los grupos quicheanos. Por esta razón se cree que los grupos solo fueron desplazados y cualquier interacción cultural de estos grupos era leve o poco trascendental. Esto pudo provocar la disminución en el paso de personas a través del valle y por lo tanto una suspensión de la función propuesta para el sitio, que sería el control de paso. La evidencia arqueológica de El Soch durante el período Postclásico Tardío es escasa, por lo que se presume su abandono. La dinámica política belicosa del Postclásico Tardío en las regiones con las que El Soch se relacionaba pudo haber afectado indirectamente al sitio y contribuido a que sus habitantes no sobrevivieran como comunidad autónoma, lo cual respalda la propuesta que la estructura social del sitio estuvo montada sobre una actividad comercial y no defensiva.

VIII. CONCLUSIONES.

En esta investigación se propusieron tentativamente dos posibles funciones del sitio arqueológico El Soch, entre otras que pudo tener. Se cree que el sitio controló el cañón en donde se asentó así como el paso de personas a través del él. Mediante el análisis de estas funciones se puede justificar el asentamiento del sitio en ese lugar específico e incluso la causa de su abandono. Esta propuesta se hizo de acuerdo al conjunto de datos arqueológicos obtenidos durante las temporadas de campo y laboratorio del Proyecto Arqueológico El Soch, en conjunto con resultados de investigaciones arqueológicas realizadas con anterioridad en el altiplano guatemalteco.

La elaboración del plano del sitio fue uno de los enfoques principales durante el desarrollo Proyecto Arqueológico El Soch en las temporadas de campo 2008 y 2009. Éste se unió a una serie de planos y bosquejos realizados durante las investigaciones anteriores en las Tierras Altas del norte. El uso de estos planos fue útil para la realización de los estudios comparativos del patrón de asentamiento y así poder plantear las hipótesis de función del sitio.

A través de los planos se pueden observar las características particulares de la arquitectura y organización de las estructuras en los sitios arqueológicos en general. El plano de El Soch es la representación hipotética de la forma del sitio y éste fue comparado con otras interpretaciones similares para intentar identificar afiliaciones étnicas y culturales. Por lo tanto, a partir de la elaboración del plano y algunas excavaciones de sondeo en un sitio arqueológico, se podría llegar a elaborar una serie de preguntas que conducirían a una investigación más extensiva.

Los mapas geográficos obtenidos de otras fuentes fueron útiles para el análisis de la ubicación del sitio. Estos mapas se observaron las características topográficas que ayudaron a comprender la importancia de paso entre las montañas, lo cual pudo haber sido una de las razones por las que el sitio arqueológico El Soch se asentó en ese lugar. Los mapas geográficos ayudaron también a visualizar la importancia de la investigación en el

área, pues El Soch representaba un vacío en la investigación arqueológica de las Tierras Altas del norte.

La ubicación del sitio tiene una estrecha relación a las características geográficas y topográficas del terreno. Al hacer un análisis a mayor escala, se observa un paso natural que se produce en la estribación de las montañas, lo cual permite un acceso más directo hacia los valles de Chajul, Nebaj y Cotzal. El sitio El Soch se asentó en una posición estratégica dentro del cañón, lo cual le permitió restringir el paso a través de él. De esta manera se logró también el control de elementos geográficos importantes, como los nacimientos de agua y las cuevas.

Al ubicar el sitio dentro de la dinámica de interacción comercial del período prehispánico, se puede observar que su posicionamiento pudo ser de especial interés en las rutas de comercio. Los mercaderes y peregrinos pudieron haber transitado el cañón de El Soch para acortar distancia y ahorrar tiempo o energía, lo cual significaba que tenían que pasar forzosamente por el sitio.

Los análisis realizados con base a los levantamientos topográficos y la información geográfica consultada, se sumaron a los resultados de los análisis de la evidencia arqueológica encontrada en el sitio. Esto permitió un estudio complementario en el cual se pudieron realizar hipótesis y plantear preguntas que ayudarán a plantear investigaciones futuras. Por ejemplo, la combinación de frentes de investigación permitió plantear algunas propuestas de la relación que El Soch tuvo con otros sitios en el oeste de las Tierras Altas del norte. Esta puede observarse en los cambios del material cerámico presente durante los distintos períodos de ocupación del sitio. También es evidente la introducción de elementos arquitectónicos que no eran tradicionales y la organización de las estructuras para formar grupos, plazas o áreas habitacionales con similitud a otras regiones arqueológicas.

Las dos propuestas especulativas de función del sitio implican un intento por justificar su posicionamiento y calificarlo de estratégico. Primero, se observa el papel que desempeñó en la dinámica de interacción entre los sitios de las Tierras Bajas y las Tierras

Altas, especialmente en el camino hacia la región de Nebaj, Chajul y Cotzal durante los períodos Clásico Temprano, Clásico Tardío y la primera etapa del Postclásico Temprano. Segundo, el sitio pudo haber logrado su presencia única en el cañón para lograr el control de los factores geográficos más importantes: una posición dominante (altitud), recursos hidráulicos (nacimientos de agua y arroyos) y ritualismo (nacimientos de agua, cuevas, templos).

El avance en los análisis cerámicos y los estudios regionales de patrón de asentamiento permitirán tener una visión más amplia de la función de El Soch. Las primeras propuestas fueron sugeridas de acuerdo a los datos obtenidos en las primeras temporadas de investigación en el sitio y algunos reconocimientos arqueológicos en sitios vecinos. Por lo tanto, el proyecto de mapeo y análisis regional comparativo permite trazar las preguntas principales que futuras investigaciones podrían responder.

A. Sumario final.

De los muchos planteamientos teóricos utilizados en la Antropología y Arqueología, se tomaron tres para estructurar las propuestas hipotéticas que se realizaron en esta tesis: El Funcionalismo, la Ecología Cultural y el Cognitivismo. Desde la visión funcionalista se pudo observar cómo la actividad cultural responde a una serie de necesidades básicas del ser humano, las cuales pueden ser observadas a través de sus restos materiales. En el sitio existe una serie de material cerámico y elementos arquitectónicos cuyas características nos dan indicios de la vida cotidiana de sus habitantes en momentos determinados de su historia, por lo que podemos suponer algunos aspectos de su organización social e ideología. La observación de los elementos arqueológicos presentes en el área permitió suponer la actividad en las áreas de los grupos, como la función habitacional de las terrazas o la función político-ceremonial de las plazas; así como algunos indicios de actividad comercial.

Mediante la Ecología Cultural se puede observar cómo el medio ambiente influye en la actividad cultural del ser humano. Por ejemplo, se observó cómo el patrón de asentamiento estaba acondicionado a las características propias del terreno. En los análisis comparativos se observaron algunas diferencias en los patrones de asentamiento de áreas con las cuales se presume que el El Soch tuvo relación. La topografía condicionó al sitio a estar asentado en la parte más baja del cañón, a diferencia de las planicies o mesetas en donde se asentaron otros sitios de las regiones arqueológicas vecinas.

Finalmente, la Teoría Cognitiva fue utilizada para analizar los patrones de conducta mediante las comparaciones entre un sitio y otro. Por lo tanto, las similitudes entre los sitios en la forma y organización de las estructuras representan ideas preestablecidas como resultado de la afiliación cultural entre los grupos, la cual pudo darse por contactos comerciales, por imposición o por imitación. Por lo tanto, la repetición de determinadas conductas culturales en una región durante un período determinado puede permitir clasificar y delimitar el área en donde esta manifestación cultural se difundió. Por ejemplo, en el Grupo A se pudo observar un “Plan de Plaza” recurrente en una gran cantidad de sitios de la zona Ixil, conformado por estructuras nucleadas alrededor de una plaza, generalmente un patio de Juego de Pelota y estructuras con doble escalinata en uno de sus extremos. En el Grupo B las similitudes con otras áreas se presentan propiamente en su arquitectura, con menos casos de replicación de un “Plan de Plaza” en la Cuenca Media del río Chixoy y los valles del sur. En este grupo se observan las estructuras piramidales cruciformes con esquinas remetidas, un patio de Juego de Pelota hundido y una estructura alargada con posibles funciones político-ceremoniales.

Como ya se ha mencionado, las interpretaciones realizadas en El Soch tuvieron como base el plano realizado y los mapas utilizados para referenciarlo geográficamente. El apoyo arqueológico fue dado mediante el análisis de la cerámica y los estratos de las excavaciones de sondeo. Se observó que mediante un análisis del patrón de asentamiento se pueden realizar ya algunas observaciones especulativas para comenzar a reconstruir la historia del sitio. El resultado de esta investigación fue entonces un plano en el que se puede observar su organización física, su adaptación al medio ambiente y las similitudes

que presenta con sitios de regiones vecinas y que motiva a trazar los primeros planteamientos hipotéticos. El mapeo arqueológico es una técnica muy antigua que constituye la primera etapa de la investigación sistemática y permite hacer las primeras observaciones para el planteamiento de las hipótesis.

Las investigaciones arqueológicas realizadas con anterioridad en el oeste de las Tierras Altas del Norte fueron de utilidad en el estudio comparativo entre El Soch y las regiones arqueológicas vecinas. Los investigadores comenzaron a interesarse en el área Ixil y el río Chixoy desde finales del siglo XIX, entre ellos se pueden mencionar a Franz Termer, Otto Stoll y Robert Burkitt. A partir de ese momento se realizaron una serie de investigaciones a cargo de diferentes instituciones que marcaron épocas en la investigación arqueológica de la región, como el Instituto Peabody, la Institución Carnegie y el Instituto MARI, la Misión Francesa CEMCA y las recientes investigaciones de instituciones guatemaltecas.

Hablando particularmente del sitio arqueológico El Soch, se pudo observar que éste se encuentra asentado en un cañón dentro de un área montañosa del oeste de las Tierras Altas del norte. Este cañón facilita la comunicación dentro de la región arqueológica que es típicamente montañosa. Para tener una percepción ordenada de las áreas hacia las que puede tener fácil acceso se propusieron cuatro sub-regiones arqueológicas alrededor de El Soch con las cuales se pudieron observar contactos culturales. Estas regiones son: La sierra de Chamá, el río Chixoy, los valles del sur y el área Ixil.

Al analizar las regiones arqueológicas vecinas se pudo observar que cada una de estas presentaba características particulares. Los sitios arqueológicos asentados en estas regiones tuvieron un apogeo en distintas etapas de la historia prehispánica. Por ejemplo, la Cuenca Media del río Chixoy presenta un apogeo en el período Clásico Temprano, mientras que el área Ixil presenta una mayor ocupación durante el período Clásico Tardío. Existen otras áreas, como los valles de Canillá o San Andrés Sajcabajá en donde se ha observado ocupación desde el período Clásico hasta la conquista española. Algunos sitios presentan rasgos arqueológicos que han sido utilizados para proponer el período Epiclásico,

un período de transición entre el Clásico y el Postclásico relacionado con el centro de México. En todas las sub-regiones de las Tierras Bajas del Norte se observa evidencia de contacto comercial con otras regiones de Mesoamérica, por lo que El Soch pudo haber formado parte de esta dinámica de interacción.

El sitio arqueológico El Soch consiste en dos grupos arquitectónicos principales y una serie de terrazas, todos asentados en el cañón del mismo nombre por donde corre la quebrada de invierno “El Rosario”. Las estructuras fueron adaptadas a la forma del terreno y a las necesidades de diseño propias de la cultura de sus habitantes. La organización y forma de las estructuras sugiere que sus habitantes tuvieron relaciones culturales principalmente con los grupos asentados en el área Ixil, la cuenca media del río Chixoy, los valles de Canilla y San Andrés Sajcabajá, entre otros.

La investigación realizada demuestra que un proyecto de mapeo y excavación de sondeo puede ofrecer la información necesaria para trazar las primeras hipótesis en la reconstrucción de la historia del sitio. Estas hipótesis pueden ser comprobadas más adelante con investigaciones que se enfoquen en su comprobación y que incluyan excavaciones en lugares específicos del sitio en busca de información.

Futuras investigaciones podrán enfocarse en reconstruir el panorama sociopolítico del área, analizando el tipo de relación que El Soch tuvo con las áreas arqueológicas vecinas, lo cual aclararía la razón de la posición estratégica del sitio en el cañón donde se encuentra. También se pueden fortalecer las hipótesis de los sistemas de basamento de los grupos y las funciones específicas de cada estructura. Hace falta incluir en el mapa y realizar excavaciones en plataformas y estructuras que se encuentran en las áreas periféricas de El Soch, así como reconocimientos arqueológicos en las cimas de las montañas para confirmar la existencia o ausencia de más grupos.

IX. BIBLIOGRAFÍA.

- Adams R.E.W. y T.P. Culbert. 1977. "The Origins of Civilization in the Maya Lowlands." En: *The Origins of Maya Civilization*. R.E.W. Adams (ed.). University of New Mexico Press, Albuquerque. Págs. 3-24.
- Albúrez, Diego. 2009. "Estructura B-2." En: *Informe Final*. Proyecto Arqueológico El Soch, Quiché, Guatemala. Temporada Mayo-Julio 2009, Capítulo VII. Christopher Martínez (ed.). Centro de Investigaciones Arqueológicas y Antropológicas. Universidad del Valle de Guatemala. Págs. 202-247.
- Arnauld, Charlotte. 1980. "Arqueología de la Alta Verapaz occidental. Sociedad y patrones de asentamiento." En: *Antropología e Historia de Guatemala*. Anuario de la dirección general de Antropología e Historia de Guatemala. Época II. Ministerio de Educación. Dirección general de Antropología e Historia de Guatemala. (2): 21-52.
- _____; 1986. "Archéologie de l'habitat en Alta Verapaz (Guatemala)." En: *Etudes Mésoaméricaines*, vol. 10. México: CEMCA
- _____; 1987. "Regional ceramic development in the Northern Highlands, Alta Verapaz, Guatemala: classic and postclassic material." In: *Maya ceramics, Papers from the 1985 Maya Ceramic Conference*. Part II, edited by P.M. Rice & R. J. Sharer. Oxford: BAR International Series 345(i): 307-328.
- _____; 1990. "El Comercio Clásico de Obsidiana: Rutas entre Tierras Altas y Tierras Bajas en el Área Maya." En: *Latin American Antiquity*, 1(4): 347-367.
- _____; 1993. "Los territorios políticos de las cuencas de Salamá, Rabinal y Cubulco en el Postclásico (Baja Verapaz, Guatemala)." En: Representaciones del Espacio Político en las Tierras Altas de Guatemala. *Cuadernos de Estudios Guatemaltecos* 2, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, coordinado por A. Breton. Guatemala: CEMCA. Págs: 43-109
- _____; 1997. "Relaciones interregionales en el área Maya durante el postclásico en base a datos arquitectónicos." En: *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996*. J.P. Laporte y H. Escobedo (eds.) Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Págs. 119-133
- _____; 1999. "Desarrollo Cultural en el Altiplano Norte. Período Clásico." En: *Historia General de Guatemala*, Tomo I. Epoca Precolombina. Jorge Luján Muñoz, Director General. Marion Popenoe de Hatch, Directora del Tomo. Asociación de Amigos del País. Fundación para la cultura y el Desarrollo. Págs. 277-240.
- Arnauld, Marie-Charlotte, *et.al.* 1993. "Representaciones del espacio político en las Tierras Altas de Guatemala." Estudio pluridisciplinario en las cuencas de Quiché oriental y Baja Verapaz. *Cuadernos de estudios guatemaltecos* (2). Centro de estudios Mexicanos y Centroamericanos. Centro Impresor "Piedra Santa". Guatemala. 180 pp.

- Arredo Leiva, Ernesto y Melvin Rodrigo Guzmán Piedrasanta. 2008. *Propuesta de Investigación*. Proyecto Arqueológico El Soch. Primera Temporada, 2008. Entregada a la Dirección de Monumentos Prehispánicos del Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.
- Ashmore, Wendy. 2004. "Ancient Maya Landscapes." En: *Continuities and changes in Maya archaeology: Perspectives at the Millennium*. Charles W. Golden and Greg Borgstede, editors. Rutledge, New York and London. Págs. 97-111.
- _____; 2004a. "Classic Maya Landscapes and Settlements." En: *Mesoamerican Archaeology*, Eds. J.A. Hendon y R. A. Joyce. Blackwell Publishing, Oxford. Págs. 169-191.
- Ashmore, Wendy y Gordon Willey. 1981. "A Historical Introduction to the Study of Lowland Maya Settlement Patterns." En: *Lowland Maya Settlement Patterns*. Wendy Ashmore (ed.). School of American Research Book. University of New Mexico Press. Albuquerque. Págs. 3-18.
- Aveni, Antonio y H. Hartung. 1986. *Maya city planning and the calendar*. American Philosophical Society. Philadelphia. 87 pp.
- Ball, Joseph W. 1980. *The Archaeological Ceramics of Chinkultic, Chiapas, Mexico*. Brigham Young University. Provo. 132 pp.
- Barnard, Allan. 2000. "Functionalism and structural-functionalism." En: *History and theory in Anthropology*. Capítulo 5. Cambridge University Press. Págs. 61-79.
- Bassie-Sweet, Karen. 1996. *At the edge of the world: caves and late classic Maya world view*. Norman. University of Oklahoma. 245 pp.
- Bauer, Jeremy R. et. al. 2005. "El pasado Preclásico y monumental de la región de Holmul: Resultados de las temporadas de campo 2003 y 2004 en Cival, Petén." En *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004*. Editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Págs. 194-205
- Becker, Marshall Joseph. 2003. "A research strategy for inferring social organization and processes of Culture Change at Lowland Maya Sites." En: *Tikal: Dynasties, Foreigners, & Affairs of State*. Advancing Maya Archaeology. Jeremy A. Sabloff, (ed.). School of American Research Advanced Seminar Series. School of American Research Press. Santa Fe, Nuevo México. Págs. 253-280.
- Becquelin, Pierre et.al. 2001. "Arqueología de la región de Nebaj Guatemala." *Cuadernos de estudios guatemaltecos* (5). Centro francés de estudios Mexicanos y Centroamericanos. Universidad de San Carlos de Guatemala-Escuela de Historia. 301 pp.

- Binford, Lewis R. 1989. "The New Archaeology, then and now." En: *Archaeological thought in America*. Part 1. No. 3. C. C. Laberg, Karlovsky (ed.). Cambridge University Press. Cambridge, New York. Págs. 50-62.
- Borhegyi, Stephen F. 1965. "Archaeological Synthesis of the Guatemalan Highlands." En: *Handbook of Middle American Indians*. Robert Wauchope (Grl.Ed.). Archaeology of Southern Mesoamerica. Gordon R. Willey (Vol. Ed.). University of Texas Press, Austin. 2 (1): 3-58.
- _____; 1956b. "Settlement Patterns of the Guatemalan Highlands." En: *Handbook of Middle American Indians*. Robert Wauchope (Grl.ed.). Archaeology of Southern Mesoamerica. Gordon R. Willey (Vol. ed.). University of Texas Press, Austin. 2 (1): 59-75.
- Bossu, Enio. 2008. "Título de Cagcoh [Kajkoj]." Introducción. En: *Crónicas mesoamericanas*. Universidad Mesoamericana. Editorial Galería Guatemala. Tomo 1. Pags. 93-105.
- Borgstede, Greg y Luis Alberto Romero. 2007. "Relaciones entre las Tierras Altas Occidentales de Guatemala y las Tierras Bajas en el Clásico Terminal." En: *XX Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala*. Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor E. Mejía (eds). Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Ministerio de Cultura y Deportes. Instituto de Antropología e Historia. Asociación Tikal. Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo. Guatemala.
- Brady, James E. 1993. "Cuevas no naturales: Una forma de arquitectura no reconocida en el Altiplano Maya." En: *III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1989*. J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán (eds.). Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala. Pags. 214-224.
- Braswell, Geoffrey E. 1998. "El Epiclásico, Clásico Terminal y Postclásico Temprano: Una visión cronológica desde Teotihuacan, Chichen Itza, Kaminaljuyú y Copan." En: *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997*. J. P. Laporte y H. Escobedo (eds.). Museo Nacional de Arqueología y etnología, Guatemala. Págs. 931-937.
- Braswell, Geoffrey E. y Michael D. Glascock. 2007. "El intercambio de la obsidiana y el desarrollo de las economías de tipo mercado en la región Maya." En: *XX Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala*. Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor E. Mejía (eds.). Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Ministerio de Cultura y Deportes. Instituto de Antropología e Historia. Asociación Tikal. Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo. Guatemala.
- Breton, Alain. 1999. *Rabinal Achi*. Un drama dinástico maya del siglo XV. Edición facsimilar del *Manuscrito Pérez* introducido, transcrito, traducido del quiché y comentado por Alain Breton. Traducido del francés por Jorge Mario Martínez.

- Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. México-Guatemala. 417 pp.
- Breton, Alain *et.al.* 1997. "San Andrés Sajcabajá." *Cuadernos de estudios Guatemaltecos* (4). Centro francés de estudios Mexicanos y Centroamericanos. Universidad de San Carlos de Guatemala-Escuela de Historia. 144 pp.
- Bullard, William R., Jr. 1964. "Settlement Pattern and Social Structure in the Southern Maya Lowlands During the Classic Period." En: *XXXV Congreso Internacional de Americanistas*. México. Vol 1.
- Burkitt, Robert. 1924. "A Journey in Northern Guatemala." *Museum Journal* 15 (2): 115-137.
 _____; 1930. "Explorations in the Highlands of Western Guatemala." *Museum Journal* 21 (1): 41-72.
- Burgos, Elizabeth. 1997. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Decimo cuarta edición. Primera Edición 1985. Siglo veintiuno editores. México. 284 pp.
- Burgos, Walter ed. 2009. *Tesoros Mayas, Las sociedades prehispánicas de la Cuenca del Río Chixoy*. MUNAE. Museo Comunitario Rabinal Achí. DED.
- Butler, Mary. 1940. "A Pottery Sequence from the Alta Verapaz, Guatemala." En: *The Maya and their neighbors*. D. Appleton-Century Company. New York-London. Págs. 250-267.
- Canuto, Marcelo A. y Tomás J. Barrientos Q. 2008. *Informe Final*. Temporada 2008. Proyecto Arqueológico La Corona. Presentado a la Dirección de Monumentos Prehispánicos del Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.
- Canuto, Marcelo A. y William L. Fash, Jr. 2004. "The Blind Spot: Where the Elite and Non-Elite Meet". En: *Continuities and Changes in Maya Archaeology: Perspectives at the Millennium*. Charles W. Golden y Greg Borgstede (eds.). Routledge, New York and London.
- Carmack, Robert M. 1973. *Quichean civilization*. The ethnohistoric, ethnographic, and archaeological sources. University of California Press, Berkeley, Los Angeles, London. 443 pp.
 _____; 1979. *Historia Social de los Quiches*. Editorial "José de Pineda Ibarra". Ministerio de Educación. Guatemala, C.A. 455 pp.
 _____; 2001. *Evolución del reino K'iche'*. Editorial Cholsamaj. Publicación apoyada por: Fondo de Desarrollo Indígena Guatemala, FODIGUA. Guatemala.
- Carpio Rezzio, Edgar. 2000. "La relación Kaminaljuyu-Teotihuacan: Imposición o Intercambio." En: *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*,

1999. J.P Laporte, H. Escobedo, B. Arroyo y A.C. de Suasnívar (eds.). Museo de Arqueología y Etnología, Guatemala. Págs. 85-95.
- Carr, Robert F. y James E. Hazard. 1961. "Map of the ruins of Tikal, El Peten, Guatemala." *Tikal Report* No. 11. Museum Monographs. Published by the University Museum, University of Pennsylvania. Philadelphia.
- Caso Barrera, Laura y Mario Aliphath. 2007. "Relaciones de Verapaz y las Tierras Bajas Mayas Centrales en el Siglo XVII." *En XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2006*. J. Laporte, B. Arroyo y H. Escobedo (eEds.). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Págs. 45-55.
- Castellanos, Jeanette y Tomás Barrientos. 2008. "Resultados y expectativas de la temporada de campo Abril-Junio 2008 en el sitio arqueológico El Soch, Chicaman, Quiché." *En: Informe final temporada de campo Abril-Junio 2008*. Proyecto Arqueológico El Soch: Investigaciones en la frontera nororiental del estado Postclásico Quiché. Jeanette Castellanos y Carlos Alvarado (eds.). Universidad del Valle de Guatemala.
- Castellanos, Jeanette y Carlos Alvarado (eds.). 2008. *Informe final temporada de campo Abril-Junio 2008*. Proyecto Arqueológico El Soch: Investigaciones en la frontera nororiental del estado Postclásico Quiché. Universidad del Valle de Guatemala.
- Castellanos, Jeanette *et. al.* 2009. "Proyecto Arqueológico El Soch: Investigaciones en la frontera nororiental del estado postclásico K'iche'." *En: XXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2008*, Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes-IDAHE.
- Chang Kwang-Chih. 1977. *The Archaeology of Ancient China*. Third Edition. Revised and Enlarged. New Haven And London. Yale University Press. 535 pp.
- Chinchilla Aguilar, Ernesto. 1983. *Las encomiendas de Atitlán, Alotenango y San Miguel Uspantan*. Editorial "José de Pineda Ibarra". Guatemala.
- Chinchilla Mazariegos, Oswaldo. 1992. "El juego de pelota en la escritura y el arte maya clásico: interpretaciones recientes." *En: El juego de pelota en Mesoamérica: Raíces y supervivencia*, editado por M.T. Uriarte. Siglo XXI, México. Págs. 157-167
- Coe, William R. 1967. *Tikal, a handbook of the ancient Maya ruins*. The University Museum. Niversity of Pennsylvania. Philadelphia.
- _____; 2003. "Another Look at the Maya Ballgame." *In Il sacro e il paesaggio nell'America indigena*, editado por D. Domenici, C. Orsini y S. Venturoli. CLUEB, Bologna. Pags. 197-204.
- Cohodas, Marvin. 1975. "The Symbolism and Ritual Function of the Middle Classic Ballgame in Mesoamerica." *En: American Indian Quarterly* (2): 2:99-130.

- Danien, Elin C. 2001. "Pero ¿por dónde empezaremos?: Chama después de ochenta años." En: *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2000*. J. Laporte, C. De Suasnávar y B. Arroyo (eds.). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Págs. 631-636.
- Dengo, Gabriel. 1968. *Estructura geológica, historia tectónica y morfología de América Central*. Primera edición en español. Instituto centroamericano de investigación y tecnología industrial (ICAITI), 1966. Centro regional de ayuda técnica. Agencia para el desarrollo internacional (A.I.D). México. 50 pp.
- _____; 1999. "El medio ambiente físico de Guatemala." En: *Historia General de Guatemala*. Época Precolombina. Jorge Luján Muñoz, Director General. Marion Popenoe de Hatch, Directora del Tomo. Asociación de Amigos del País. Fundación para la cultura y el Desarrollo. Tomo 1. Págs. 51-86.
- Demarest, Arthur.
2004. *Ancient Maya*. The rise and fall of a rainforest civilization. University Press, Cambridge. 373 pp.
- Demarest, Arthur *et. al.* 2007. "La ruta Altiplano-Tierras Bajas del occidente y el surgimiento y caída de la civilización maya del Clásico." En: *XX Simposio de Investigaciones arqueológicas en Guatemala*. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor E. Mejía (eds.). Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal. Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo. Guatemala, 2006. Pags. 27- 44.
- Dieseldorff, E. P.
- 1904 "A Pottery Vase with Figure Painting from a Grave in Chama." U.S: *Bureau of American Ethnology Bouletin*. Washington D.C.: Smithsonian Institution. (28): 639-644.
- 1926 "Kunst Und Religion der Mayavölker Im Alten Und Heutigen Mittelamerika." *Verlag von Julius Sringer*. Berlin.
- Dilon, Brian D. 1988. "An Ancient Extractive Industry. Maya Saltmaking at Salinas de los Nueve Cerros, Guatemala." En: *Journal of New World Archaeology* 7(2-3): 37-58.
- Domínguez García-Tejero, Francisco. 2007. *Topografía general y aplicada*. 13ª edición. Primera edición en 1997. Ediciones Mundi-Prensa. Madrid. Barcelona-México. 811 pp.
- Dore, Ronald Philip. 1968. "Function and cause." En: *Theory in Anthropology, a sourcebook*. Robert A. Manners y David Kaplan (eds.). Brandeis University. Aldine Publishing Company, Chicago. 578 pp.
- Dutton, Bertha P. y Hulda R. Hobbs. 1978. *Excavations at Tajumulco*. University of New Mexico Press, Albuquerque. 121 pp.

- Earth Satellite Corporation. 1991. "Mapa de Cobán." En *Mapa de Guatemala*. Derivado de imágenes satelitales (Bandas de TM: 4,7,3.Rojo, Verde, Azul). Mapa F, Escala 1:250,000. Rockville, MD, USA.
- Elgeta, Manuel. 1910. "Ruinas del Departamento de Quiché." En: *El Herald*, Semanario de Políticas y Variedades, domingo 24 de abril. Guatemala. Vol. 1 (332): 2
- Estrada Monroy, Agustín. 1973. *Popol Vuh*. Versión actualizada, basada en los textos quiché, castellano y anotaciones al manuscrito de fray Francisco Ximénez, o.p. Editorial "José De Pineda Ibarra".
- Estrada-Belli, Francisco y Magaly Koch. 2007. *Remote Sensing and GIS Analysis of a Maya City and Its Landscape: Holmul, Guatemala*. Springer, New York.
- _____; 2008. *Informe Final*. Proyecto Arqueológico Holmul, Melchor de Mencos, El Petén, Guatemala. Temporada Junio-Julio 2007. Entregado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala IDAEH. Guatemala.
- Estrada-Belli, Francisco *et. al.* 2004. "Teledetección, patrón de asentamiento e historia en Holmul, Petén." En: *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*. J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía (eds.) pp. 67-80. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Págs. 67-80.
- Fash, William L. 1983. "Deducting Social Organization from Classic Maya Settlement patterns: A Case Study from the Copan Valley." En: *Civilization in the Ancient Americas: Essays in Honor of Gordon R. Willey*. R.M. Levethal y A. L. Kolata (eds.). PMAE y University of New Mexico Press. Pags. 261-288,
- Fialko, Vilma. 1988. "Mundo Perdido, Tikal: Un ejemplo de complejos de conmemoración astronómica." *Mayab* (4): 13-21.
- Foster, Lynn V. 2002. *Handbook of life in the ancient Maya World*. Fact on File, Inc. New York. 402 pp.
- Fox, John W. 1978. *Quiche Conquest*. Centralism and regionalism in highland Guatemalan state development. University of New México Press. Albuquerque. 322 pp.
- _____; 1991. "The Lords of Light Versus the Lords of Dark: The Postclassic Highland Maya Ballgame." En: *The Mesoamerican Ballgame*. Vernon L. Scarborough y David R. Wilcox, (eds.). The University of Arizona Press. USA. Págs. 213-238.
- Freidel, David *et. al.* 2007. "El Perú-Waka' y la ruta terrestre de la Dinastía Kan hacia el Altiplano." En: *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor E. Mejía (eds.). Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Ministerio de Cultura y Deportes. Instituto de

Antropología e Historia. Asociación Tikal. Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo. Guatemala.

Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio. 1932-3. *Recordación Florida*. Discurso historial y demostración material, militar y política del Reyno de Guatemala. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Tipografía Nacional. Tomo III.

Geopic. 1991. Mapas de Guatemala derivados de imágenes satélites. Mapa F, Cobán. Earth Satellite Corporation Rockville, MD.

Garrido López, Luis. 2009. "Grupos arquitectónicos asociados a Salinas de los Nueve Cerros, Cobán, Alta Verapaz, Guatemala." En: *Mesoweb Publications*. Fuente electrónica: www.msoweb.com/es/articulos/Garrido.pdf

Gifford, James C. 1976. *Prehistoric pottery analysis and the ceramics of Barton Ramie in the Belize Valley*. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University. Cambridge, Massachusetts. 359 pp.

Gordon, George Byron. 1896. "The Prehistoric Ruins of Copan, Honduras." *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*. Harvard University. Cambridge, Massachusetts. Vol. 1, No. 1.

Guzmán Piedrasanta, Melvin Rodrigo. 2008. "Levantamiento Planimétrico del Sitio." En: *Informe final temporada de campo Abril-Junio 2008*. Capítulo III. Proyecto Arqueológico El Soch: Investigaciones en la frontera nororiental del estado Postclásico Quiché. Universidad del Valle de Guatemala. Págs. 5-10.

Graham, Ian.

1967. *Archaeological exploration in El Peten, Guatemala*. Publication 33. Middle American Research Institute. Tulane University. New Orleans.

Hammond, Norman. 1972. *Obsidian Trade Routes in the Maya Area*. En *Science* (178): 1092-1093.

_____; 1982. *Ancient Maya Civilization*. Rutgers University Press, New Brunswick.

Hammond Norman y Wendy Ashmore. 1981. "Lowland Maya Settlement: Geographical and Chronological Frameworks." En: *Lowland Maya Settlement Patterns*. Wendy Ashmore, (ed.). A School of American Research Book. University of New Mexico Press. Albuquerque. Págs. 19-36.

Hardin, Margaret. 1979. "The cognitive basis of productivity in decorative art styles." En: *Ethnoarchaeology: Implications of Ethnography for Archaeology*: Carol Kramer, (ed.). Columbia University Press, New York. Págs. 75-101.

Hatch, Marion Popenoe. 1991. "El Protoclásico: Nueva evidencia de Kaminaljuyú." En: *II Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998*. J.P. Laporte, S.

- Villagrán, H. Escobedo, D. de González y J. Valdés (eds.). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Págs. 79-83.
- _____; 1997. *Kaminaljuyú/San Jorge*. Evidencia Arqueológica de la Actividad Económica en el Valle de Guatemala, 300 a.C. a 300 d.C. Universidad del Valle de Guatemala. 254 pp.
- _____; 1999. “El Desarrollo en el Noroccidente de Guatemala desde el Preclásico hasta el Postclásico.” En: *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998*. J. Laporte, Escobedo y A. C. Monzón (eds.). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Págs. 563-574.
- _____; 2002. “Evidencia de un observatorio astronómico en Tak'alik Ab'aj (antes Abaj Takalik).” En: *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001*. J.P. Laporte, H. Escobedo y B. Arroyo (eds.). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Págs. 378-398.
- _____; 2008. “Resultados preliminares del análisis cerámico.” En: *Informe final temporada de campo Abril-Junio*. Proyecto Arqueológico El Soch: Investigaciones en la frontera nororiental del estado Postclásico Quiché. Jeanette Castellanos y Carlos Alvarado, Editores. Universidad del Valle de Guatemala.
- _____; 2009. “Análisis de la cerámica.” En: *Informe Final*. Proyecto Arqueológico El Soch, Quiché, Guatemala. Temporada Mayo-Julio 2009. Christopher Martínez, ed. Centro de Investigaciones Arqueológicas y Antropológicas. Universidad del Valle de Guatemala. Capítulo VI: 339-345.
- Hatch, Marion Popenoe y Matilde Ivic de Monterroso. 1999. “El altiplano norte durante el periodo Posclásico.” En: *Historia General de Guatemala*, Tomo I. Época Precolombina. Jorge Luján Muñoz, Director General. Marion Popenoe de Hatch, Directora del Tomo. Asociación de Amigos del País. Fundación para la cultura y el Desarrollo. Págs. 241-264.
- Haviland, William A. 1970. “Tikal, Guatemala and Mesoamerican Urbanism.” *World Archaeology* 2: 186-198.
- Hewett, Edgar L. 1912. “The Excavations at Quirigua in 1912.” *Bulletin of the Archaeological Institute of America* (3): 163-171.
- IAN. Observatorio Nacional. 1964. *Atlas climatológico de Guatemala*. Ministerio de Agricultura, Guatemala.
- Ichon, Alain 1977. *Les sculptures de La Lagunita, El Quiché, Guatemala*. Paris: CNRS-Institut d'Ethnologie. 72 pp.
- _____; 1991. “El Juego de Pelota prehispánico en el oriente de Guatemala.” En *II Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998*. J.P. Laporte, S. Villagrán, H. Escobedo, D. de González y J. Valdés (eds.). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Págs. 104-107.
- _____; 1992. *Los cerritos-Chijoj*. La transición epiclásica en las tierras altas de Guatemala. Publicado con la participación del Centro de Estudios mexicanos y Centroamericanos. Guatemala. 223 pp.

- Ichon, Alain y René Viel. 1984. *La période formative á La Lagunita et dans le Quiché meridional, Guatemala*. CNRS, Institut d'Ethnologie. Guatemala: Editorial Piedra Santa- CNRS- Institut d'Ethnologie. 123 pp.
- Ichon, Alain *et.al.* 1996. "La Cuenca media del Río Chixoy (Guatemala)." *Cuadernos de estudios guatemaltecos* (3). Centro francés de estudios Mexicanos y Centroamericanos. Universidad de San Carlos de Guatemala-Escuela de Historia. 213 pp.
- IGN. (Instituto Geográfico Nacional). 1972. *Atlas Nacional de Guatemala*. Taller litográfico del Instituto Geográfico Nacional (IGN). Ministerio de comunicaciones y obras públicas.
- _____; S.F. Formas de la Tierra. Serie: *Atlas Nacional de Guatemala*. Escala 1: 1,000.00. Ministerio de Comunicaciones y Obras Públicas, Guatemala.
- Ivic de Monterroso, Matilde. 1990. *La influencia del centro de México en el área de El Quiché durante el período postclásico*. Tesis de licenciatura. Universidad del Valle de Guatemala.
- _____; 1999. "Regiones Arqueológicas de Guatemala." En: *Historia General de Guatemala*, Tomo I. Época Precolombina. Jorge Luján Muñoz, Director General. Marion Popenoe de Hatch, Directora del Tomo. Asociación de Amigos del País. Fundación para la cultura y el Desarrollo. Págs. 165-170.
- Jarvie, I.C. 1968. "Limits to functionalism and alternatives to it in Anthropology". En: *Theory in Anthropolgy, a sourcebook*. Robert A. Manners y David Kaplan, (eds.). Brandeis University. Aldine Publishing Company, Chicago. 578 pp.
- Jones, Christopher. 1999. "El Comercio y las Rutas de Intercambio de los Mayas." En: *Historia General de Guatemala*, Tomo I. Época Precolombina. Jorge Luján Muñoz, Director General. Marion Popenoe de Hatch, Directora del Tomo. Asociación de Amigos del País. Fundación para la cultura y el Desarrollo. Págs. 479-486.
- Johnson, Allen W. y Timothy K. Earle. 1987. *The evolution of Human Societies. From Foraging Group to Agrarian State*. Stanford University Press, Stanford.
- Juarros, Domingo. 1981. *Compendio de la historia del reino de Guatemala, 1500-1800*. (Chiapas, Guatemala, San Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica). Biblioteca Centroamericana de Ciencias Sociales. Editorial Piedra Santa. Guatemala. 407 pp.
- Kidder, Alfred V. 1951. "Conclusion." A. Ledyard Smith y Alfred V. Kidder. *Excavations at Nebaj, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington. Washington. D. C. Publication 594: 77-84.
- Kirchhoff, Paul. S.F. *Mesoamérica: Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*. S.L: S.E.

- Kurjack, Edward B. 1974. *Prehistoric Lowland Maya Community and Social Organization*. Middle American Research Institute. Tulane University, New Orleans. Publication 31.
- Laló Jacinto, Gabriel y Omar Alor Jacobo. 1998. "Notas del Clásico Tardío y Postclásico Temprano en Tenam puente, Chapas, México." En: *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997*. J.P. Laporte y H. Escobedo (eds.). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Págs. 827-836.
- Laporte, Juan Pedro. 2003. "Exploración y restauración en los espacios abiertos de Mundo Perdido, Tikal. (Las plazas este, oeste, norte y sur)." En: *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002*. J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía (eds.). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Págs. 335-348.
- Lothrop, Samuel K. 1936. *Zacualpa. A Study of Ancient Quiche Artifacts*. Carnegie Institution of Washington, Publ. No. 472.
- Maler, Teobert. 1911. *Explorations in the Department of Peten, Guatemala, And Adjacent Region: Topoxte, Yaxha, Benque Viejo, Naranjo*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University, Cambridge. Vol 4, No. 2.
- Malinowski, Bronislaw. 1922. *Argonauts of the western pacific*. An account of native enterprise and adventure in the archipelagoes of Melanesian New Guinea. New York editing press, Dutton.
- Marcus, Joyce y Kent Flannery. 1996. *Zapotec civilization: how urban society evolved in Mexico's Oaxaca Valley*. Tames and Hudson, New York.
- Martin, Simon y Nikolai Grube. 2000. *Chronicle of the Maya Kings and Queens*. Deciphering the Dynasties of the Maya. Thames & Hudson Ltd, London.
- Martínez, Christopher. 2009. *Propuesta de Investigación*. Proyecto Arqueológico El Soch. Segunda Temporada, 2009. Propuesta de investigación entregada a la Dirección de Monumentos Prehispánicos del Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.
- _____; 2009a. "Estructura B-6." En: *Informe Final*. Proyecto Arqueológico El Soch, Quiché, Guatemala. Temporada Mayo-Julio 2009. Christopher Martínez (ed.). Centro de Investigaciones Arqueológicas y Antropológicas. Universidad del Valle de Guatemala. Capítulo VI: 309.
- _____; 2009b. "Estructura B-9, B-10 y Joya." En: *Informe Final*. Proyecto Arqueológico El Soch, Quiché, Guatemala. Temporada Mayo-Julio 2009. Christopher Martínez (ed.). Centro de Investigaciones Arqueológicas y Antropológicas. Universidad del Valle de Guatemala. Capítulo VI: 317.
- _____; 2009c. "Otros Materiales". En: *Informe Final*. Proyecto Arqueológico El Soch, Quiché, Guatemala. Temporada Mayo-Julio 2009. Christopher Martínez

(ed.). Centro de Investigaciones Arqueológicas y Antropológicas. Universidad del Valle de Guatemala. Capítulo IX: 346.

Martínez, Christopher *et. al.* 2009. “Descripción de las Excavaciones. Grupo A.” En: *Informe Final*. Proyecto Arqueológico El Soch, Quiché, Guatemala. Temporada Mayo-Julio 2009. Christopher Martínez, ed. Centro de Investigaciones Arqueológicas y Antropológicas. Universidad del Valle de Guatemala. Capítulo V: 9-168.

Mazariegos Fernández, María Elena. 1993. *Análisis arquitectónico del patio de Juego de Pelota maya*. Tesis presentada al consejo de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Rafael Landívar. Guatemala.

McAnany, Patricia A y Christopher A. Pool. 2008. “Rational Exuberance. Mesoamerican Economies and Landscapes in the Resesarch of Robert S. Stanley.” En: *Journal of Anthropological research* (64). The University of New Mexico.

McCormack, Jack. 2005. *Topografía*. Título original: *Surveying*. John Willey & Sons, Inc., New York. Limusa Willey, México.

Mirten, Steven. 1998. *Arqueología de la mente*. Editoria Crítica. Barcelona, España.

Montmollin, Oliver de. 1995. *Settlement and Politics in Three Classic Maya Polities*. Monographs in World Archaeology No. 24. Prehistory Press. Madison, Wisconsin.

Morley, Sylvanus G. 1946. *The Ancient Maya*. Stanford University Press. Stanford. 507 pp.

Ortíz Vallejos, Raúl. 2009. “Estructura B-3.” En: *Informe Final*. Proyecto Arqueológico El Soch, Quiché, Guatemala. Temporada Mayo-Julio 2009. Christopher Martínez, (ed.). Centro de Investigaciones Arqueológicas y Antropológicas. Universidad del Valle de Guatemala. Capítulo VI: 248-285.

Parsons, Jeffrey R. 1971. *Prehistoric settlement patterns in the Texcoco region, Mexico*. University of Michigan, Museum of Anthropology. Ann Arbor. 390 pp.

Piaget, Jean. 1971. *Biology and knowledge*. An essay on the relations between organic regulations and cognitive processes. University of Chicago Press. Chicago. 384 pp.

Puleston, Dennis E. 1983. *The settlement survey of Tikal*. Tikal Report, No. 13. University Museum Monograph 48. University Museum, University of Pennsylvania. Philadelphia.

Radcliffe-Brown, Alfred R. 1952. *Structure and Function in Primitive Society*. The Free Press, New York.

- Rapaport, Amos. 1969. *House Form and Culture*. Prentice-Hall. Englewood Cliffs, New Jersey.
- Recinos, Adrián. 1947. *Popol-Vuh*. Las antiguas historias del Quiché. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ricketson, Olier G. 1936. "La institución Carnegie de Washington en Guatemala." Reproducido del diario *El Imparcial* de Guatemala – Enero 2 a Febrero 4 de 1936. Unión Tipográfica. Muñoz Plaza y Cía.
- Ricketson, Oliver G., Jr. y Edith B. Ricketson. 1937. *Uaxactun, Guatemala, Group E*. 1926-31. Carnegie Institution of Washington. Washington, D.C. Publication 477
- Roche Recinos, Alejandra. 2009. "La Arquitectura de El Soch." En: *Informe Final*. Proyecto Arqueológico El Soch, Quiché, Guatemala. Temporada Mayo-Julio 2009. Christopher Martínez (ed.). Centro de Investigaciones Arqueológicas y Antropológicas. Universidad del Valle de Guatemala. Capítulo VII: 327-338.
- Sabloff, Jeremy A. 1983. "Classic Maya Settlement Pattern Studies: Past Problems, Future Prospects." En: *Prehistoric Settlement Patterns*. Essays in Honor of Gordon R. Willey. Evon Z. Vogt & Richard M. Leventhal, Eds. University of New Mexico Press and Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- Sabloff, Jeremy A. and Gair Tourtellot. 1991. *The Ancient Maya City of Sayil: The Mapping of a Puuc Region Center*. Publication 60. Middle American Research Institute. Tulane University, New Orleans.
- Sacor, E. 2008. "El Rabinal Achí". En: *Crónicas mesoamericanas*. Universidad Mesoamericana. Editorial Galería Guatemala. Tomo 1. Pág. 142.
- Sharer, Robert J. y Wendy Ashmore. 1993. *Archaeology. Discovering our Past*. Segunda edición. Mayfield Publishing Company. Mountain View, California.
- Sharer, Robert with Loa P. Tlaxler. 2006. *The Ancient Maya*. Sixth Edition. First edition by Sylvanus G. Morley, 1946. Stanford University Press. Stanford, California.
- Sharer, Robert J. y David W. Sedat. 1999. "El Preclásico en las Tierras Altas del Norte." En: *Historia General de Guatemala*, Tomo I. Época Precolombina. Jorge Luján Muñoz, Director General. Marion Popenoe de Hatch, Directora del Tomo. Asociación de Amigos del País. Fundación para la cultura y el Desarrollo. Págs. 213-226.
- Shook, Edwin M. 1961. "Map of the ruins of Tikal, El Peten, Guatemala." Preface. *Tikal Report* No. 11. Museum Monographs. Published by the University Museum, University of Pennsylvania. Philadelphia.

_____; s.f. Notas de Campo y fichas de sitio. Archivadas en el Departamento de Arqueología de la Universidad del Valle de Guatemala.

Smith, A. Ledyard. 1951. "Introduction." A. Ledyard Smith y Alfred V. Kidder. *Excavations at Nebaj-Guatemala*. Carnegie Institution of Washington. Washinton. D. C. Publication 594: 1-9.

_____; 1955. *Archaeological Reconnaissance in Central Guatemala*. Carnegie Institution of Washington. Washington D.C.: Carnegie Institution of Washington. Publication 594.

_____; 1965. "Architecture of the Guatemalan Highlands." En: *Handbook of Middle American Indians*. Robert Wauchope (Grl. ed.). Volume II. Archaeology of Southern Mesoamerica, part one. Gordon R. Willey (Vol. ed.). University of Texas Press, Austin. Págs. 76-94.

Smith, Ledyard A. y Alfred Kidder. 1951. *Excavations at Nebaj, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington. Washington D.C.: Carnegie Institution of Washington. Publication 594.

Smith, Robert E. 1952. *Pottery from Chipoc, Alta Verapaz, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington, Publ. 596: 215-268.

Spinden, Herbert Joseph. 1913. "A Study of Maya Art, Its Subject Matter and Historical Development, with two hundred and eighty-six illustrations in the text, twenty-nine plates and map." *Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Harvard University. Peabody Museum, Cambridge. Vol. VI.

Stephens, John L. 1841. *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan*. With illustrations by Frederick Catherwood. First Edition. Harper & Brothers, New York. Vol. 1.

_____; 1969. *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan*. With illustrations by Frederick Catherwood. Dover Publications, Inc. New York. Vol. 1.

Steward, Julian. 1993. "El Concepto y método de la ecología cultural". En: *Antropología*. Lecturas. Segunda edición. McGraw-Hill internacional. Págs. 334-344

Stoll, David. 1999. *Rigoberta Menchu and the story of all poor Guatemalans*. Boulder, Co. Westview Press.

_____; 2008. *Rigoberta Menchú y la historia de todos los guatemaltecos pobres*. Union Editorial.

Taladoire, Eric.

1981. *Los terrains de jeu de valle (Mesoamérica e sud-ouest des Etat-Units)*. Études Mesoamericanies. Misión Archeologique et Ethnologique Francaise au Mexice, México. 2 (4).

- Taube, Karl *et. al.* 2004. "Identificación mitológica de los personajes en el muro norte de la Pirámide de Las Pinturas Sub-1, San Bartolo, Petén." En: *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*. J.P Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía (eds.). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Págs. 852-861.
- Taylor, Walter W. 1948. "A study of Archaeology". *Memoirs of the American Anthropological Association*. Menasha, Wisconsin. No. 69.
- Termer, Franz. 1931. *Zur Archaologie von Guatemala*. Baessler-Archiv Berlin. (14): 167- 191.
- Tourtellot III, Gair 1988 "Peripheral survey and excavation settlement and community patterns." In: *Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala*. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Tozzer, Alfred M. 1913. *A preliminary study of the prehistoric ruins of Nakum Guatemala*. A report of the Peabody Museum expedition 1909-1910. Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University. Published by the museum. Cambridge. Vol. V, No. 3.
- Trigger, Bruce G. 1989. *A history of archaeological thought*. First Edition. Cambridge University Press. Cambridge, New York.
- Turner, E.S. *et. al.* 1981. "Volumetric Assessment, Rank Ordering and Maya Civic Centers." En: *Lowland Maya Settlement Patterns*. Wendy Ashmore (ed.). School of American Research Book. University of New Mexico Press. Albuquerque. Pags. 71-88.
- Umberger, Emily y Cecilia F. Klein. 1993. "Aztec Art and Imperial Expansion". En: *Dumbarton Oaks Pre-Columbian Conference Proceedings Series*. Rice, Don Stephen (ed.). Latin American horizons: a symposium at Dumbarton Oaks, 11th and 12th October. Págs. 295-335.
- Van Akkeren, Rud. 2008. "Título de los señores de Sacapulas." En: *Crónicas mesoamericanas*. Universidad Mesoamericana. Editorial Galería Guatemala. Tomo 1. Págs. 59-92.
- Velásquez, Juan Luis y Julio Roldán. 2000. "Tz'unun Kaab': una fortaleza uspanteka en tiempos de contacto, Quiché, Guatemala." En: *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999*. J. Laporte, H. Escobedo, A.C. Monzón, y B. Arroyo (eds.). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Págs. 857-868
- Villacorta, José Antonio y Carlos A. Villacorta 1927. *Arqueología Guatemalteca*. Sociedad de Geografía e Historia. Guatemala: Tipografía Nacional.

- _____; 1930. *Arqueología Guatemalteca*. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Tipografía Nacional.
- Vogt, Evon Z. 1981. "Some Aspects of the Sacred Geography of Highland Chiapas." In: *Mesoamerican Sites and World-Views*. A conference in Dumbarton Oaks, October 16th and 17th, 1976, edited by Elizabeth P. Benson .Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collections. Pags. 119-138.
- Wauchope, Robert. 1934. *House Mounds of Uaxactun, Guatemala*. Contributions to American Archaeology. Carnegie Institution of Washington. (7):107-171.
- _____; 1948. *Excavations at Zacualpa, Guatemala*. Middle American Research Institute. New Orleans: Tulane University. No. 14
- _____; 1975. *Zacualpa, El Quiché, Guatemala*. An Ancient provincial center of the Highland Maya. Middle American Research Institute. Tulane University. New Orleans. Publication 39.
- Willey, Gordon R. 1953. *Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru*. Bureau of American Ethnology. Smithsonian Institution U.S. Government Printing Office. Washington, D.C. Bulletin no. 155.
- _____; 1956. "Problems Concerning Prehistoric Settlement Patterns in the Maya Lowlands." En: *Prehistoric Settlement Patterns in the New World*. G.R. Willey (ed.). Viking Fund Publications in Anthropology. Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research. New York. No. 23.
- _____; 1965. "Artifacts". En: *Prehistoric Maya Settlements in the Belize Valley*. G.R. Willey, W.R. Bullard, Jr., J . B. Class and J. C. Gifford. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 54. Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- _____; 1973. *The Altar de Sacrificios Excavations: General Summary and Conclusions*. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology. Harvard University. Cambridge, Massachusetts. Vol. 64 (3).
- _____; 1981. "Summary and Conclusions." En: *Lowland Maya Settlement Patterns*. A School of American research Book. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- Wolf, Paul R. y Russell C. Brinker. 2006. *Topografía*. Novena Edición, segunda reimpresión. Alfaomega grupo editor, S.A. de C. V. 834 pp.
- Woodfill, Brent *et. al.* 2006. "Nuevos Descubrimientos y Evidencia de Intercambio a larga distancia en Alta Verapaz, Guatemala." En: *XIX Simposio de Investigaciones en Guatemala, 2005*. J. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía (eds.). Guatemala: Museo de Arqueología y Etnología. Págs. 963-975.

Fuentes electrónicas:

- Universidad de Tulane. Instituto MARI. Nueva Orleans. Consultado en 2009.
<http://www.tulane.edu/~mari/Publications/Map.htm>